UN MUNDO
INMENSO
EXPLICACIONES
DE LUGARES
INEXPLICABLES
PENÍNSULA

ÍNDICE

Portada
Sinopsis
Portadilla
Dedicatoria
Mapa
Prólogo
1. SVALBARD
2. SENTINEL DEL NORTE
3. IQUITOS
4. TUVALU
5. TRANSNISTRIA
6. SOCOTRA
7. CABO DE HORNOS
8. BAARLE
9. TAPÓN DEL DARIÉN
10. ISLAS FEROE
11. TRISTÁN DE ACUÑA
12. NAURU
13. ISLAS DIÓMEDES
14. GIBRALTAR
15. RAPA NUI
16. OIMIAKÓN
17. SEALAND
18. LA RINCONADA

19. VANUATU
20. CENTRALIA
21. KOWLOON
22. TURKMENISTÁN
23. WHITTIER
24. MIGINGO
25. ANTÁRTIDA
26. ISLAS GALÁPAGOS
27. COOBER PEDY
28. UTQIAĠVIK
29. ISLAS PITCAIRN
30. FERNANDO DE NORONHA
Fuentes
Biografías
Créditos

Visita Planetadelibros.com y descubre una
nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro

y en nuestras redes sociales:

You
Tube

SINOPSIS

¿Sabías que Oimiakón es el pueblo más frío del mundo, donde los teléfonos móviles se congelan y las neveras calientan? ¿Y que en Svalbard está prohibido, por ley, morir? ¿Habías oído hablar de Centralia, un pequeño pueblo de Pensilvania que lleva medio siglo ardiendo y que inspiró una conocida saga de videojuegos? Entornos extremos, lugares inhóspitos, comunidades aisladas... Las personas curiosas y con interés en los rincones más lejanos del planeta se preguntarán a cada paso: ¿qué hace esa gente viviendo allí? A través de infografías, mapas y contenido inédito, el equipo de Un mundo inmenso teje una red de peculiaridades geográficas que romperá nuestros esquemas preestablecidos y nos trasladará a pueblos, islas, y lugares desconocidos. Una guía de viajes imposibles y destinos que más vale eludir.

UN MUNDO INMENSO

EXPLICACIONES DE LUGARES INEXPLICABLES

PENÍNSULA

A nuestros suscriptores en YouTube, por hacer este libro posible.

UTQIAĠVIK
SVALBARD
ISLAS DIOMEDES
WHITTIER
GINEBRÓN
ISLAS FEROE
REGLAND
TRANSNISTRIA
BAASLE
CENTRALIA
TURKMENISTÁN
GIBRALTAR
KOWLOON
TAPÓN DEL DARIEN
ISLAS GALÁPAGOS
IQUITOS
FERNANDO DE NORONHA
ISLA MICRONESIA
NAURU
TUVALU
LA RINCONADA
VANUATU
ISLAS PITCAIRN
TRISTÁN DE ACUÑA
COOPER PEDY
CABO DE HORNOS
ANTÁRTIDA

Día tras día, el planeta Tierra se acerca a los 8000 millones de habitantes. Más de un tercio de todas las personas vivas —el 36 %— se concentran en solo dos países, China y la India.

Es posible tener un registro de cómo es la vida en lugares muy distantes a nuestros hogares. Si vivimos en el campo, tendremos una idea de las problemáticas actuales de las ciudades. Si nos encontramos en aglomerados urbanos densamente poblados, tal vez hayamos visto cómo es una isla tropical receptora de turistas.

A pesar de los avances tecnológicos y comunicacionales, de las imágenes y noticias que nos llegan desde otras latitudes, no tendremos sin embargo un conocimiento profundo de cada lugar, de cada rincón del planeta. Es imposible, está claro.

Es cierto que existen costumbres, marcas y pautas de consumo extendidas en buena parte del globo. Pero al mismo tiempo esta realidad convive con su antagónico. Pequeños lugares que parecieran tener reglas de juego propias. En donde la geografía, la historia, el clima, la economía, el transporte, los recursos naturales y la casualidad se combinan para generar un entorno único.

Un poblado a más de 5000 metros de altura sobre el nivel del mar, en donde miles de personas buscan, en sentido figurado, ganar la lotería. Una isla poblada hace 60 000 años que rechaza con violencia cualquier contacto con el exterior. Un continente sin soberanía. Un país que explica el 10 % de sus ingresos anuales por no hacer nada. El lugar habitado más inaccesible del planeta.

Fascinados por estos entornos que difieren de la norma, nos propusimos explorarlos. Nuestro reto fue explicar aquellos lugares que parecen inexplicables. En los que nos cuesta, en la primera impresión, comprender qué hace esa gente allí. En condiciones extremas, sin comodidades que nos parecen dadas, con temperaturas a las que jamás nos acercamos o a varios días de cualquier otro lugar habitado.

Nos propusimos hacerlo en formato audiovisual, utilizando los conocimientos que teníamos. Así nació Un Mundo Inmenso, en 2018, como un canal de YouTube.

Con el tiempo nos pareció una buena alternativa explorar otros soportes. La idea del libro nos atrajo desde el inicio, ya que

disfrutamos de la lectura y entendemos que las historias de estos lugares merecen ser narradas y plasmadas sobre el papel.

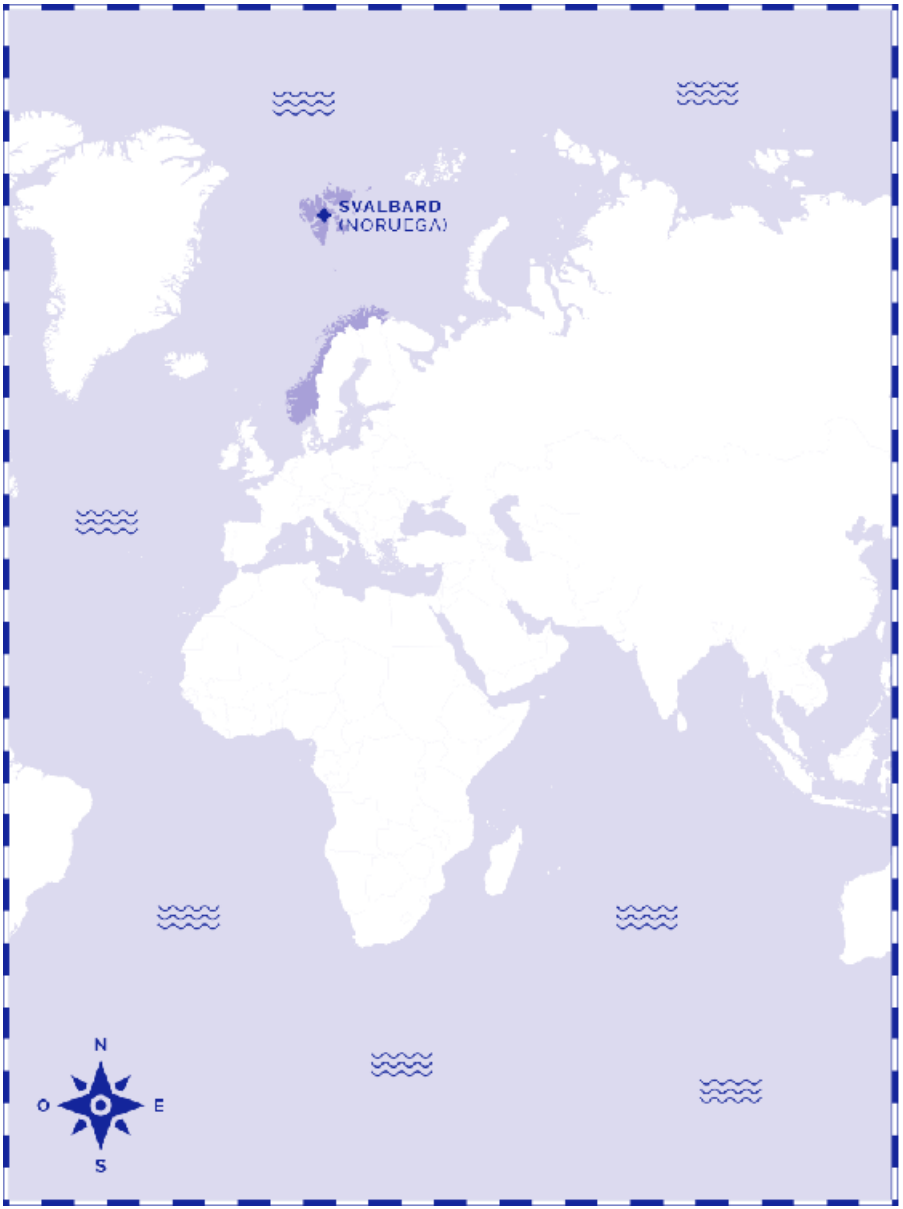
En los siguientes capítulos hablaremos de estos lugares, muchos de ellos poco conocidos. Toponimias que jamás habíamos sentido. Países que solo vemos en los desfiles de los Juegos Olímpicos. Estados que cumplen todas las funciones de un Estado, pero que carecen de reconocimiento internacional.

Pero así como los lugares de los que hablamos son distintos a lo que nos rodea, también nos propusimos hacer un libro diferente. En donde los elementos gráficos y las fotografías acompañen al texto para fortalecer el objetivo de descubrir y describir estos entornos únicos. Inexplicables.

Mientras que la Tierra está un poco más cerca de los 8000 millones de habitantes que diez párrafos atrás, algunas personas, islas y poblados mantienen su identidad diferenciada y particular. Son parte de Un Mundo Inmenso.

CAPÍTULO 1

SVALBARD
EL TERRITORIO EN EL QUE ESTÁ PROHIBIDO MORIR



Hay más osos polares que personas.

Es el lugar habitado más cercano al polo norte.

No está permitido nacer ni morir.

Svalbard es uno de los lugares favorecidos por la proyección Mercator. Al encontrarse tan cerca del polo norte —a unos 1100 kilómetros— en algunos planisferios puede parecer más grande de lo que es en realidad, algo similar a lo que ocurre con Groenlandia.

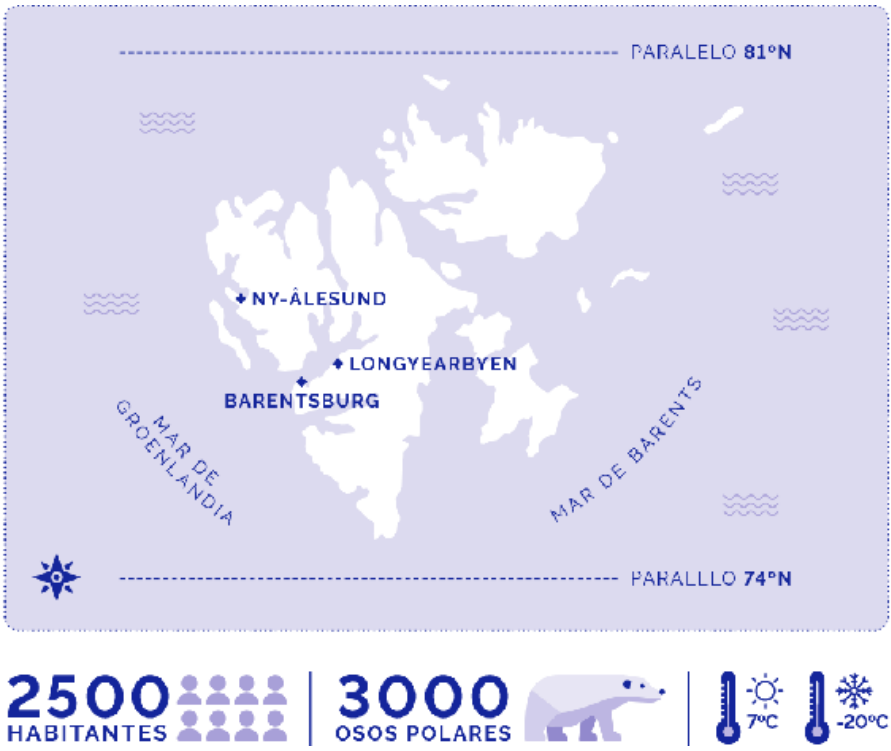
Este archipiélago tiene una superficie que supera los 60 000 kilómetros cuadrados. Y aunque no es tan extenso, supera a países como Costa Rica o Croacia, por lo que no se trata de unas islas minúsculas. No será tan pequeño, pero a Svalbard le quedan bien varios adjetivos. Es que se trata de un lugar único tanto por su geografía y sus condiciones climáticas como por su historia y su legislación.

Pertenece a Noruega y está a 800 kilómetros del territorio continental. Ny-Ålesund, con unos 30 habitantes permanentes, tiene el récord de ser el poblado civil más septentrional del planeta. Barentsburg, con medio millar de habitantes, y la capital, Longyearbyen, con más de 2000, son los otros asentamientos del archipiélago.

Se ubica entre los paralelos 74 y 81 norte. Para comprender lo extremo del entorno, vale la comparación con la península Antártica, que llega hasta el paralelo 63 sur. Es decir, está más lejos del polo que estas islas noruegas.

Svalbard significa “costa fría”, lo que no requiere demasiada explicación. De todos modos, las corrientes cálidas del Atlántico norte moderan las temperaturas y mantiene las aguas navegables durante la mayor parte del año. En invierno, los registros no suelen superar los -20 °C, y en verano se puede llegar sin problemas a los 5 o 7 °C. De hecho, otras regiones ubicadas a la misma latitud ofrecen climas más gélidos.

A PESAR DE SU UBICACIÓN EXTREMA, EN VERANO SE PUEDE LLEGAR A LOS 5 O 7 °C.



En 1596 se realizó el descubrimiento oficial de este lugar. Se trató de una expedición comandada por el neerlandés Willem Barents, quien perdería la vida pocos meses después, en el Ártico. A partir de allí comenzó a desarrollarse la industria ballenera, que se extendió durante cien años. A finales del siglo 19 se reavivó el interés por la zona gracias a la posibilidad de otra actividad económica, cuando el carbón atrajo a centenares de personas.

En 1920 Noruega logró la soberanía del territorio, que también pretendían rusos y británicos. Después de que se firmaran los acuerdos que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial, 14 países firmaron el Tratado de Svalbard en París. Con posteriores ratificaciones, se llegó a 46 estados signatarios.

Pero el acuerdo impuso algunas condiciones a Noruega. Por ejemplo, no se puede favorecer a empresas nacionales y todos los países firmantes tienen la posibilidad de acceder a los recursos naturales. Por eso se han instalado en Svalbard compañías de varios países. La presencia rusa ha sido constante. Lo mismo sucede con las personas: cualquier ciudadano de un país firmante se puede instalar sin necesidad de un visado o de un permiso especial y tiene los mismos derechos que una persona nacida en Oslo.

Por otro lado, el tratado agrega que Noruega no puede cobrar impuestos que le otorguen un rédito económico, por lo que las imposiciones son bajas y solo alcanzan a cubrir el gobierno del lugar. También se prevé que sea una territorio libre de bases militares, lo que se mantiene hasta hoy.

Si recorremos el lugar en la actualidad, uno de los grandes atractivos es su fauna. Aquí viven 20 especies de mamíferos marinos, incluidas ballenas, delfines, focas y morsas. Pero el gran símbolo son los osos polares. En total son 3000, por lo que en Svalbard hay más osos polares que personas.

Si bien la mayoría de estos animales están protegidos, todo aquel que salga de su casa debe llevar un rifle para defenderse de un posible ataque o ir acompañado de un guía que esté armado. Habíamos advertido sobre legislaciones curiosas, y esta es una: es obligatorio salir a la calle con un arma de fuego. Pero habrá más.

En Svalbard también se encuentra la Bóveda Global de Semillas. Se construyó en 2008 para preservar la biodiversidad de cultivos ante una catástrofe, ya sea natural o humanitaria. Es un enorme almacén subterráneo que soporta terremotos, bombas nucleares y está a salvo de las consecuencias del calentamiento global. Su ubicación es ideal, ya que en caso de fallo eléctrico, el permafrost del exterior actuaría como refrigerante natural. Tiene espacio para 4,5 millones de semillas y ya hay un cuarto de esa capacidad ocupada.

TRATADO DE SVALBARD

Afganistán, Albania, Alemania, Arabia Saudita, Argentina,

Australia, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Chile, China, República Checa, Corea del Norte, Corea del Sur, Dinamarca, República Dominicana, Egipto, Eslovaquia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, India, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Letonia, Lituania, Mónaco, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumania, Rusia, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Venezuela.

EN ESTE PECULIAR ARCHIPIÉLAGO ES OBLIGATORIO SALIR AL EXTERIOR CON UN ARMA DE FUEGO.

Pero ninguna de estas cuestiones resulta tan llamativa como otra de las regulaciones: en Svalbard está prohibido morir. La razón histórica era que los cuerpos que se enterraban no llegaban a descomponerse debido a las condiciones climáticas. En la década pasada desenterraron un cuerpo de 1917 y los virus que atacaron a la persona seguían intactos.

Es cierto que hoy resultaría más fácil trasladar un cadáver al continente, pero la regulación se mantiene debido a que sirve como política demográfica. Como vimos, el tratado que dio posesión a Noruega da los mismos derechos a los ciudadanos de todos los países firmantes. Entonces, para tener control de la cantidad de gente que vive, el gobernador de Svalbard puede expulsar a cualquier persona que esté enferma o que no pueda mantenerse.

El reglamento sobre expulsión y deportación de personas en Svalbard identifica cinco causas por las cuales el gobernador puede hacer que una persona deje las islas. Una de ellas prevé el caso de que una persona “no sea capaz de cuidarse a sí misma”. Es decir, un caso algo amplio, que incluye, por ejemplo, a jubilados y desempleados, y que en definitiva otorga grandes prerrogativas al Estado. Se trata,

además, de un gobierno que no es elegido por los habitantes del lugar, sino que es designado por el gobierno noruego.

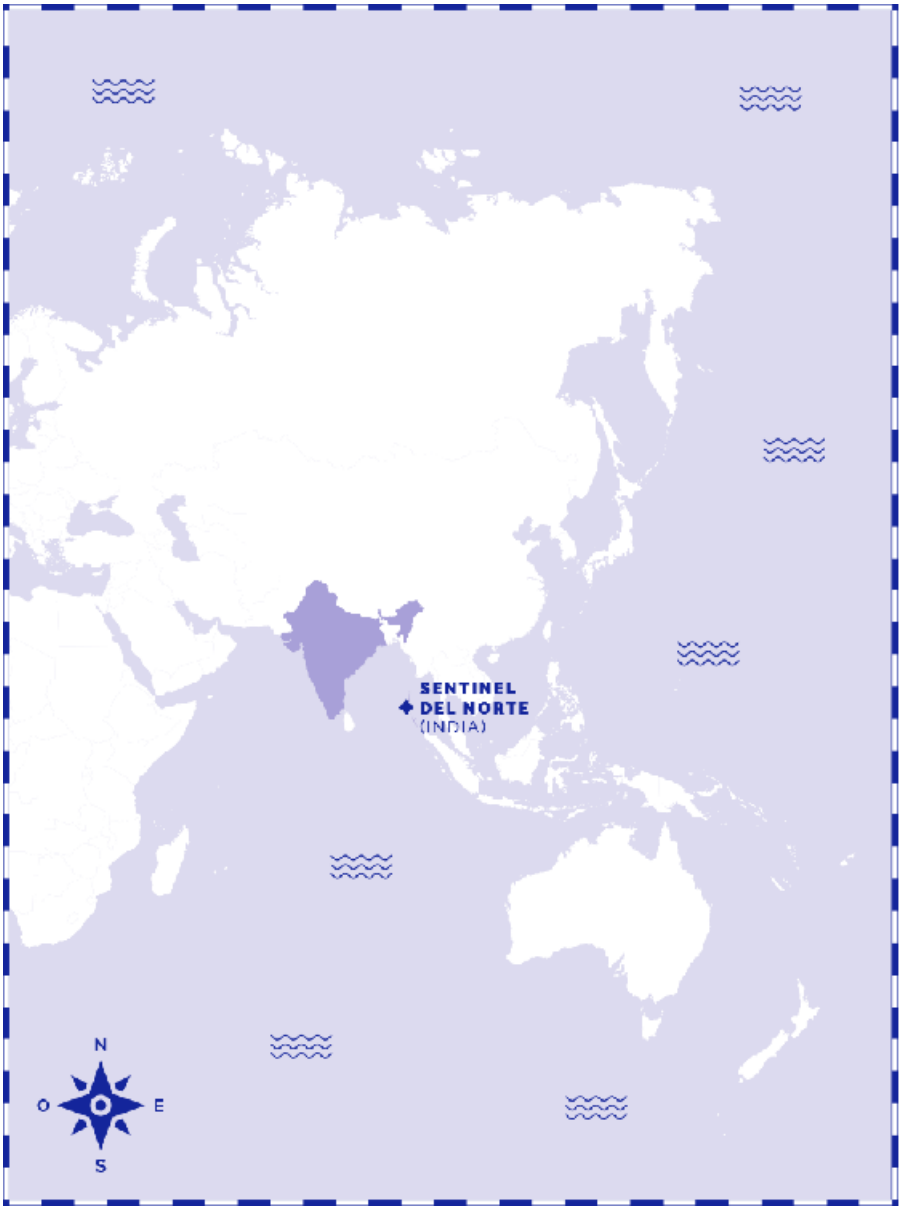
Así como no es el mejor lugar para morir, Svalbard tampoco es recomendable para nacer. Si bien no hay legislación al respecto, el centro de salud de la capital no está preparado para atender partos. Así que nadie opta por dar a luz allí. Y la pirámide poblacional, como es de esperar, es muy distinta a las más frecuentes: casi no hay niños ni personas de más de 65 años.

En la actualidad el carbón sigue siendo uno de los motores de la economía, pero ya no es el principal. Se busca explotar el turismo y año tras año llegan más visitantes. Escenarios naturales cubiertos de nieve, glaciares y auroras boreales son parte de la oferta. Se suman también actividades para aficionados al piragüismo o el paisajismo.

La otra actividad principal es la investigación. Existe un centro universitario y hay más de 300 estudiantes de grado y de posgrado. Uno de los temas principales es el análisis ambiental. En la zona ártica la temperatura aumenta entre dos y tres veces más que en el resto del planeta. Se espera que los hielos retrocedan cada vez más. Y que Svalbard sea una costa fría cada vez menos fría.

CAPÍTULO 2

SENTINEL DEL NORTE
LA TRIBU MÁS AISLADA DEL MUNDO



Son hostiles ante cualquier contacto del exterior.

Acercarse a ellos implica el riesgo de ser asesinado.

Poblaron la isla hace 60 000 años y no tienen vínculo con ninguna otra comunidad.

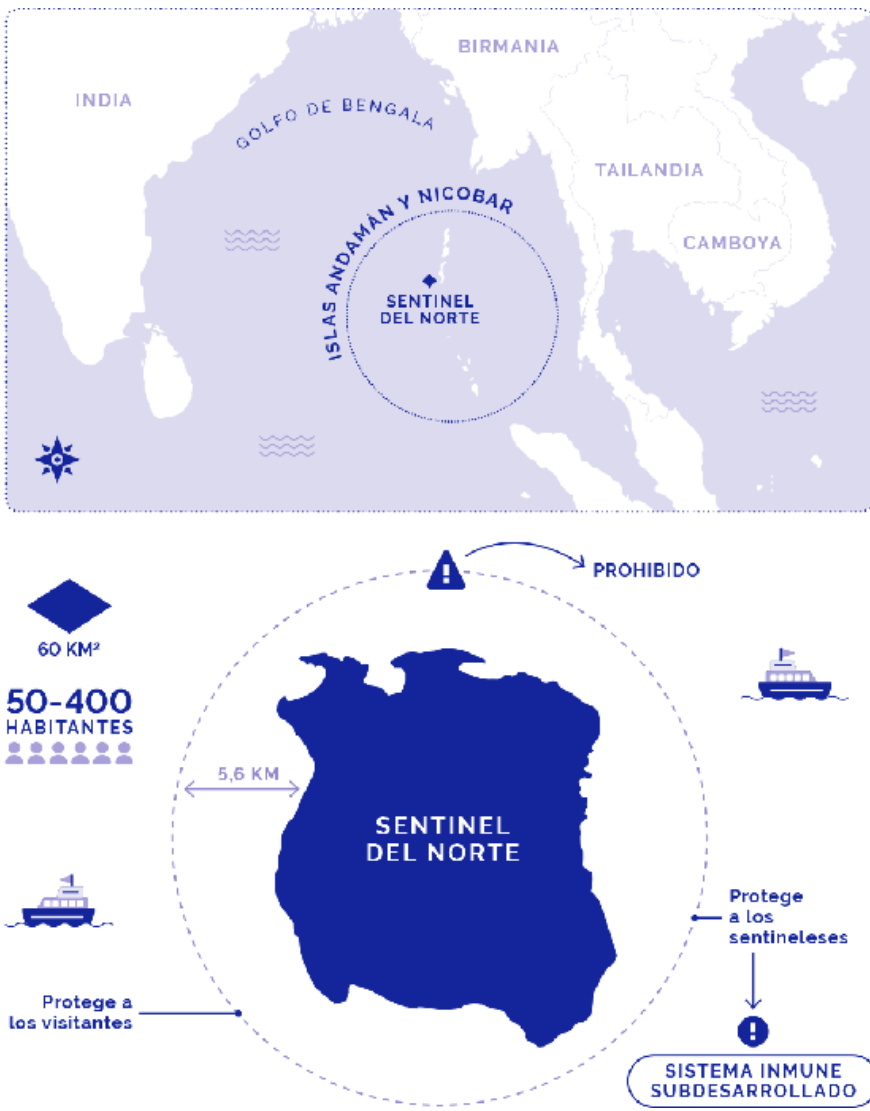
Cuando la Isla Sentinel del Norte fue poblada, faltaban veinte milenios para que se extinguieran los neardentales del planeta Tierra. Esa especie similar al *Homo sapiens sapiens* desapareció hace 40 000 años. Para tener otros parámetros: la última glaciación terminó hace 12 000 años y la pirámide de Keops tiene 4500 años de existencia.

Pero los sentineleses arribaron hace nada menos que 60 000 años a su actual locación. A partir de allí, vivieron de forma aislada y los contactos con el exterior han sido excepcionales. Es decir, mientras que buena parte de la humanidad experimentó una revolución en las comunicaciones en las últimas décadas, hay un lugar ajeno a esta realidad. Nos referimos a Sentinel del Norte, una isla ubicada en el Golfo de Bengala, entre los territorios continentales de la India y Tailandia.

Si tomamos un planisferio político, veremos que a nivel administrativo la isla pertenece a la India. Esto es por lo menos opinable. Pero antes de detenernos en este asunto, tratemos de conocer un poco más este lugar. La isla tiene casi 60 kilómetros cuadrados de superficie, con alrededor de 7 kilómetros de una punta a la otra. Geográficamente es parte del archipiélago de las Islas Andamán y Nicobar.

Sentinel del Norte es uno de los lugares más enigmáticos del planeta. Se sabe muy poco acerca de quienes viven allí. Se cree que son entre 50 y 400 personas y que son descendientes de los primeros pobladores de la Tierra, que emigraron desde África hasta esta isla. De hecho, sus características físicas son propias de los africanos y no de indios o de personas del Sudeste Asiático, más cercanos geográficamente.

Casi todo sobre esta tribu es una gran incógnita. No sabemos su idioma ni cómo se llaman a ellos mismos. De hecho, el nombre sentineleses fue puesto desde fuera. Se cree que son cazadores recolectores, que se alimentan de los frutos que crecen en la isla y de los animales que hay, pero que no son agricultores. Tampoco son capaces de hacer fuego, pero sí pueden dominarlo si se genera de algún modo.



Por estas características, se considera que viven de forma similar a como lo hacía la mayor parte de los seres humanos antes del período

neolítico. Aunque, en realidad, conviven con microchips y naves espaciales.

Uno de los motivos por los que se sabe tan poco de esta civilización es que muestran una marcada hostilidad a quienes se les acercan. La última vez que alcanzaron fama mundial fue en 2018, cuando un misionero estadounidense quiso llevarles su religión. Tras algunos intentos de establecer vínculos amistosos, todo terminó de la peor manera: John Allen Chau fue asesinado, según se cree, a flechazos.

Para muchos, esta persona cometió un gran error, ya que había tenido varios avisos sobre el riesgo de lo que estaba intentando. Incluso fue ilegal lo que hizo, ya que no está permitido llegar a la isla de Sentinel del Norte. Para hacerlo, les pagó a unos pescadores para que lo acercaran.

El de Chau no fue un caso aislado: en 2006 dos pescadores fueron asesinados después de acercarse demasiado a la isla. Dos años antes, en 2004, el gobierno indio había enviado un helicóptero a la zona para ver cómo había afectado un tsunami a la isla. No solo los sentineleses sobrevivieron, sino que recibieron al helicóptero con más flechazos.

Desde hace medio siglo, la India estableció que es ilegal situarse a menos de tres millas náuticas de la isla, lo que equivale a 5,6 kilómetros. Esta ley tiene un doble propósito: por un lado, evitar los casos como el de Chau y que los isleños no maten a ningún intruso. Pero también pretende proteger a los propios sentineleses. Es que por su aislamiento tienen un sistema inmune muy poco desarrollado, por lo que sería muy peligroso cualquier contacto con el mundo exterior.

ES ILEGAL ACERCARSE A TRES MILLAS NÁUTICAS DE LA ISLA. TAMBIÉN SE BUSCA PROTEGER A LOS LOCALES, QUE

TIENEN UN SISTEMA INMUNE POCO DESARROLLADO.

Igualmente, hubo otros contactos relevantes de los sentineleses con extranjeros. A fines del siglo 19 lo hizo Maurice Portman, un militar británico, quien habría logrado un vínculo relativamente fluido. Por aquel entonces, llevaron a cuatro sentineleses a Port Blair, la capital de las Islas Andamán. Los dos adultos murieron rápidamente, se supone que por no tener inmunidad suficiente. Los dos niños regresaron a Sentinel del Norte con regalos para los lugareños. Algunos especulan que esos dos niños podrían haber llevado enfermedades a la isla, lo que explicaría la hostilidad que se generó luego hacia los extranjeros.

© Nutu / Alamy Stock Photo

UN BARCO ABANDONADO EN 1981 LES PERMITIÓ PASAR DE LA EDAD DE PIEDRA A LA EDAD DE HIERRO.

Un siglo más tarde hubo otro encuentro que llamó la atención. En 1981, un barco hongkonés encalló frente a la costa de la isla. Los

tripulantes del barco no bajaron, ya que advirtieron que los lugareños no les daban la bienvenida. Fueron rescatados en helicóptero, y se cree que los sentineleses querían abordar la embarcación.

Los restos del barco pueden verse actualmente en Google Earth. De hecho, los sentineleses utilizaron los materiales de ese barco para mejorar sus armas. Así, algunos consideran que la llegada de ese carguero les permitió pasar de la Edad de Piedra a la Edad de Hierro.

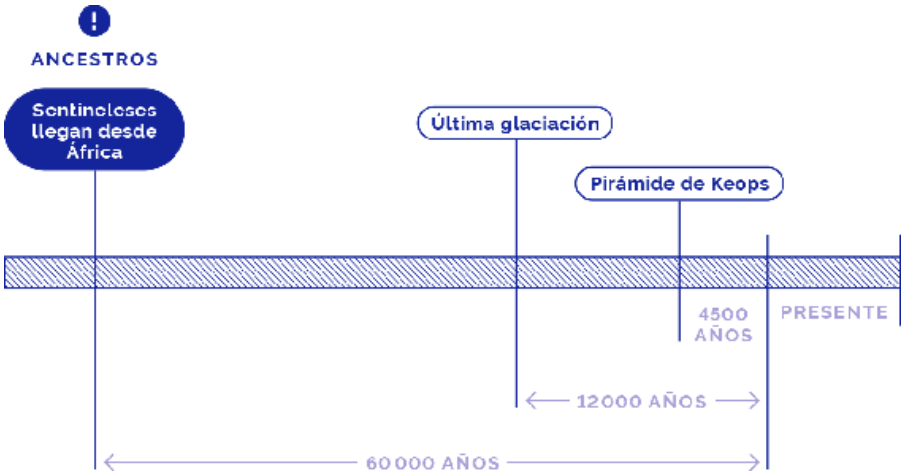
Aunque el contemporáneo que más dedicó su vida a establecer contacto con este pueblo fue Triloknath Pandit. Este antropólogo indio llegó por primera vez a la isla en 1967. Los visitó en varias ocasiones con regalos, pero en general era recibido con flechazos. En 1991, después de muchos años de trabajo, consiguió ser bienvenido en paz. Les llevó cocos y tuvo unos minutos de acercamiento. Allí grabó un breve vídeo, en el que se lo ve a él bailando desde un bote y a los locales recoger los frutos sin signos de hostilidad. Al día de hoy, esas son las mejores imágenes de los sentineleses, y ya superaron las tres décadas.

Sin embargo, Pandit confesó años después que se arrepintió de tratar de realizar estos acercamientos. Es que también lo hizo con otros pueblos cercanos, como los jarawa. El destino de las otras tribus fue trágico. Quedaron expuestos a enfermedades, se volvieron dependientes cuando antes eran autosuficientes y hasta fueron explotados, tras convertirse en un atractivo turístico.

Existe una organización no gubernamental, Survival, que lucha por la supervivencia de los pueblos indígenas y que ha denunciado los problemas de los jarawas tras su contacto con el exterior. Sobre los sentineleses, la posición de Survival es clara: esta tribu demostró que quiere mantenerse aislada, por lo que hay que respetar esa postura y ese derecho.

Según nuestro punto de vista, existe un dilema ético que no es sencillo de resolver. A priori, podría pensarse que debe respetarse la voluntad de los isleños de no vincularse con nadie, ya que lo dejaron bien claro. Pero ¿tiene un límite esa postura? Por ejemplo, si existieran evidencias que mostraran que dentro de la isla se cometen crímenes atroces —no es necesario dar ejemplos, cada uno puede usar

su imaginación—, ¿se debería intervenir?



No se trata del único dilema que nos plantea esta extraña población. Como señalamos, en los mapas políticos esta isla aparece como parte de la India. De hecho, este país la considera parte de su territorio y establece cierto protectorado sobre los sentineleses. Pero en realidad las leyes indias no se aplican allí: si los sentineleses matan a un visitante no serán juzgados por las autoridades indias.

Además, los pobladores son quienes ejercen realmente la soberanía y se gobiernan a sí mismos. Y no solo no se consideran parte de la India; de hecho, desconocen qué es este país. Vayamos más allá: tampoco pueden saber qué es un país. Entonces, ¿es correcto que sigamos considerando a Sentinel del Norte parte de la India, o es una mirada externa que poco tiene que ver con lo que pasa ahí?

Está claro que esta isla y sus pobladores generan una inmediata fascinación y despiertan la curiosidad. Así como nosotros lo pensamos antes de publicar el vídeo en nuestro canal, muchos nos comentaron lo mismo: lo interesante que sería acercarse con un dron para observar lo que pasa allí, dentro de la isla, ya que sigue siendo un lugar inexplorado para casi toda la humanidad.

Mientras tanto, todo indica que los misteriosos sentineleses seguirán sumando años de autosuficiencia y aislamiento. Ya tienen 60 milenios desde que llegaron desde África. El tiempo dirá a cuántos llegarán.

CAPÍTULO 3

IQUITOS

LA CIUDAD MÁS GRANDE DEL MUNDO A LA QUE NO SE PUEDE LLEGAR POR TIERRA

Para salir o entrar solo podremos hacerlo por avión o barco.

Alcanzó un gran desarrollo durante la fiebre del caucho.

Fue el escenario del rodaje cinematográfico más increíble.

Existen ciertos récords que son fáciles de explicar. Por ejemplo, no hay mucho que aclarar si decimos que China es el país más poblado del mundo y Rusia, el más extenso. O que la bandera de Dinamarca es la más antigua del mundo: ¡fue adoptada en 1219!

Hay otras marcas para las que debe sumarse alguna apostilla. Decimos que **Tristán de Acuña** es el lugar habitado más inaccesible del mundo: para eso es necesario especificar que se toma en cuenta la distancia a otro lugar habitado y no al continente, por ejemplo. También podemos considerar a Ushuaia como la ciudad más austral del planeta: pero para hacerlo hay que aclarar qué consideramos ciudad, porque tal vez Puerto Williams podría arrebatarle la marca. ¿El Everest es la montaña más alta de la Tierra? Puede ser, pero solo si medimos desde la superficie. Si se tiene en cuenta la distancia desde el centro del planeta, el récord es para el Chimborazo, un volcán ecuatoriano.

Hay otros récords, sin embargo, que son menos directos. Necesitamos algunas palabras más para especificar a qué nos referimos. Es el caso de Iquitos, la ciudad continental más grande del mundo a la que no se puede acceder por vía terrestre. Desagreguemos:

- Ciudad continental: excluimos a las islas. Claro, para ir de una isla a otra no podremos hacerlo, en general, por tierra.
- Más grande del mundo: por su población, que supera las 550 000 personas.
- No se puede acceder por vía terrestre: solo podremos hacerlo por vía fluvial, que ha sido la conexión histórica, o por vía aérea, ya que se construyó un aeropuerto.

Iquitos es la capital del departamento de Loreto, en el norte de Perú. Con 368 000 kilómetros cuadrados, Loreto no solo es el departamento más extenso del país, sino que es más grande que estados enteros como Japón o Alemania. Sin embargo, no está muy poblado, ya que no llega al millón de habitantes.

¿Cómo se conecta Iquitos con el resto del país? Como vimos, hay dos opciones. El avión es la más simple para explicar: desde allí podremos ir a Lima, Cuzco y demás ciudades peruanas. La otra alternativa es el barco. Es muy frecuente, ya que la ciudad se encuentra emplazada sobre uno de los brazos del río Amazonas.

Para llegar desde Iquitos a una carretera que conecte con la costa tenemos que navegar un promedio de cinco días. Se nos presentan dos opciones. La primera es tomar los ríos Marañón y Huallaga hasta Yurimaguas. La segunda es ir por el río Ucayali hasta Pucallpa. Desde cualquiera de esos dos lugares podremos seguir en coche hasta Lima o cualquier otra ciudad costera.

De vuelta en Iquitos, lo cierto es que sí existe una carretera principal. Pero solo conecta por tierra con la ciudad de Nauta, unos 100 kilómetros al sur, por lo que no podremos ir más allá.

Pero ¿por qué hay medio millón de personas que viven de forma tan aislada? Existe una razón histórica. Iquitos tuvo su momento de apogeo gracias a la explotación del caucho. Esta época se extendió entre 1880 y 1915, tiempo suficiente para transformarla en una ciudad muy opulenta, lo que se puede apreciar en algunas construcciones que aún se conservan de esa época.

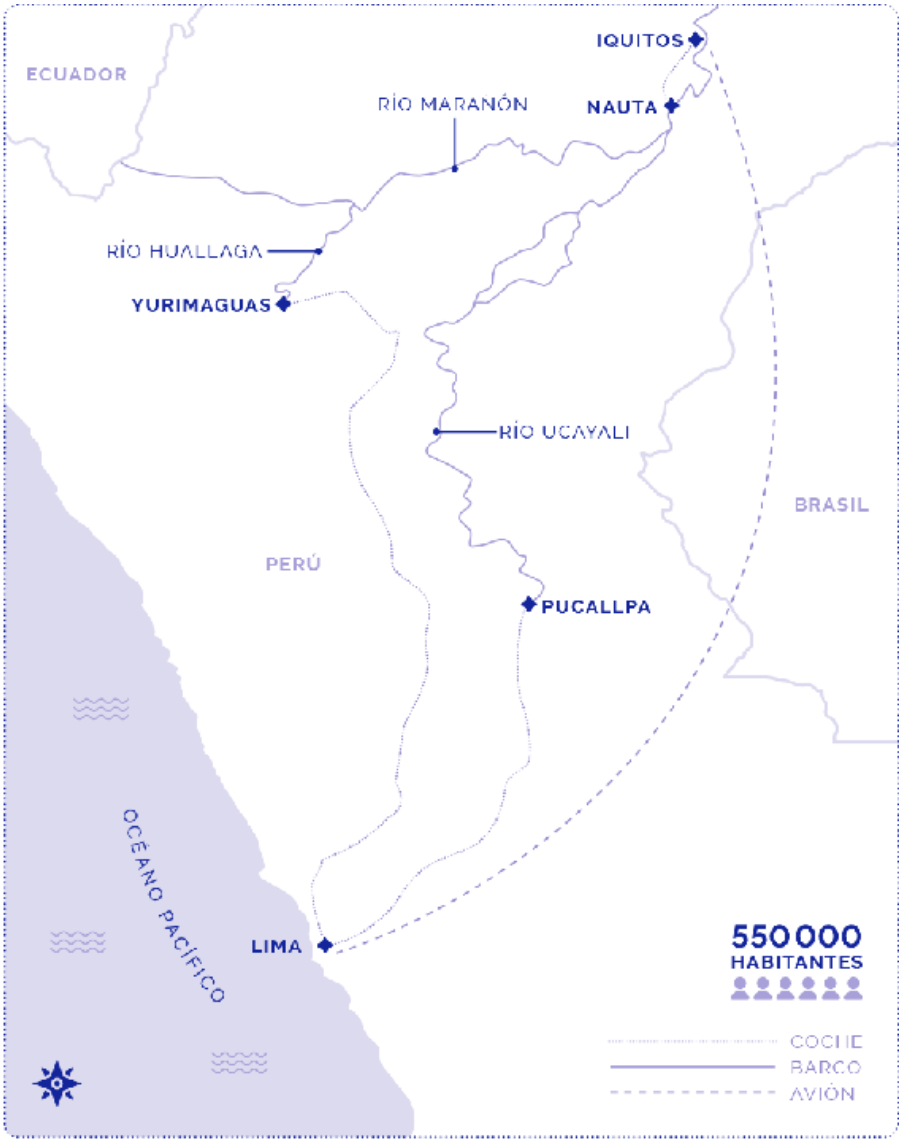
La explotación del caucho produjo una gran transformación. En esa época, la ciudad estaba más vinculada con Europa, gracias a los frecuentes viajes en barco, que a Lima, en la costa peruana. Hace poco más de un siglo, Iquitos estaba más cerca de Róterdam o Southampton, a miles de kilómetros de distancia, que de la capital de su país. No por la distancia, pero sí a nivel conectividad.

Pero ese negocio cayó de forma abrupta, ya que surgió una industria más competitiva en el Sudeste Asiático. Luego florecieron otros negocios, como el petróleo. Sin embargo, el crudo que se extrae en Iquitos es de baja calidad, por lo que no siempre es rentable su

explotación. En la actualidad, se busca que el turismo sea la principal fuente de ingresos.

EN IQUITOS TUVO LUGAR EL RODAJE DE *FITZCARRALDO*, UNA DE LAS HAZAÑAS DEL MUNDO DEL CINE.

La vida en Iquitos puede resultar muy llamativa si se ve desde fuera. Hay pocos automóviles: solo servirían para moverse en la ciudad, o a lo sumo para tomar la carretera que va hacia Nauta. En cambio, está repleta de los llamados motocarros, unos vehículos de tres ruedas con base de motocicleta. Se cree que hay unos 45 000, lo que la convierte en una ciudad muy ruidosa. Se trata del medio de transporte predilecto. Incluso es utilizado por turistas, quienes contratan mototaxis.



CUANDO LOS RÍOS ESTÁN CRECIDOS, TODA LA ZONA QUEDA BAJO AGUA. POR ESO RECIBE EL APODO DE "LA VENECIA DE LA AMAZONIA".

En el centro, frente a la Plaza de Armas, puede apreciarse la Casa de Fierro. Es una obra de arquitectura muy prestigiosa y se cree que fue diseñada por Gustave Eiffel, el constructor de la torre que lleva su nombre, aunque en rigor no hay evidencia de que haya sido así. Cerca del centro también podemos visitar el mercado de Belén, que tiene una intensa actividad comercial.

En los meses en los que los ríos están más crecidos, toda la zona queda bajo agua. Esto ha inspirado el apodo de "la Venecia de la Amazonia", por la facilidad para transportarse por el agua y no por tierra.

Pero no es el único lugar de esta región que se ha ganado este apodo. Desde Iquitos, si navegamos un día en barco hacia el este podemos llegar a la triple frontera. Allí están las ciudades de Tabatinga —Brasil—, Leticia —Colombia— e Islandia —Perú—. Esta Islandia no es ningún país nórdico, sino un pequeño poblado que seis meses al año se encuentra seco. Pero el resto del tiempo, cuando crece el río, queda totalmente inundado. Todo está edificado sobre altos pilares para intentar protegerse de las crecidas. Humedad, mosquitos y una vegetación frondosa componen el paisaje. La increíble fauna de esta zona incluye también delfines.

Pero si hablamos de Iquitos es imposible no referirse a *Fitzcarraldo*. Se trata de una película de 1982 dirigida por Werner Herzog, un director alemán de extensa trayectoria, que realizó más de 60 largometrajes durante el último medio siglo. Incluso los *centennials* podrán ubicarlo, ya que también es actor y tuvo una participación en la serie *The Mandalorian*.

La historia de *Fitzcarraldo* es realmente increíble. Tanto por lo que narra como por la locura total que implicó el rodaje. Está inspirada en la vida de Carlos Fermín Fitzcarrald, un rico comerciante de caucho y explorador peruano de finales del siglo 19. En el largometraje, el protagonista estaba obsesionado con construir una ópera en el medio de la Amazonia. Para hacerlo debía lograr que un enorme barco cruzara por una montaña que divide a dos ríos.

Para filmar esto no utilizaron ningún efecto especial ni de otro tipo, sino que efectivamente hicieron cruzar un barco de 320 toneladas por

colinas de más de 500 metros de altura. Lo llevaron a cabo con un sistema de poleas y la fuerza de unos mil indígenas, que participaron como extras del largometraje.

El rodaje, que duró tres años, tuvo todas las complicaciones imaginables. Después de haber filmado el 40 % de la película, el protagonista original, Jason Robards, enfermó de disentería y no pudo continuar, por lo que tuvieron que buscar a otro actor que lo reemplazara y regrabar todo. En ese punto se retiró del proyecto otro de los personajes, Mick Jagger, quien tenía que salir de gira con los Rolling Stones y no podía continuar en la selva.

CASI NO HAY AUTOMÓVILES EN TODA LA CIUDAD. EN CAMBIO, ESTÁ REPLETA DE MOTOCARROS.

El nuevo protagonista fue Klaus Kinski, quien tenía una personalidad muy particular. Según cuentan quienes estuvieron allí y se recoge en las filmaciones del rodaje, Kinski tenía un carácter muy complicado, y maltrataba a los trabajadores y a los indígenas.

Unos años después se realizó el documental *Mi enemigo íntimo*, que relata la tensión entre Kinski y Herzog. El director explica en este film que los indígenas de la selva le hicieron una oferta muy particular. Durante el rodaje, los locales le propusieron a Herzog matar a Kinski por él, ya que veían cómo era el vínculo entre ambos y el mal genio del actor. El director, por supuesto, no aceptó. Según dijo en el documental, lo necesitaba para la película.

Un film único y un rodaje que no tiene equivalencias. Todo esto en el marco de una ciudad única, en la que el calor de la Amazonia se encuentra con el ruido de los motocarros, con construcciones fastuosas de más de un siglo de vida que actúan como recuerdo de un pasado

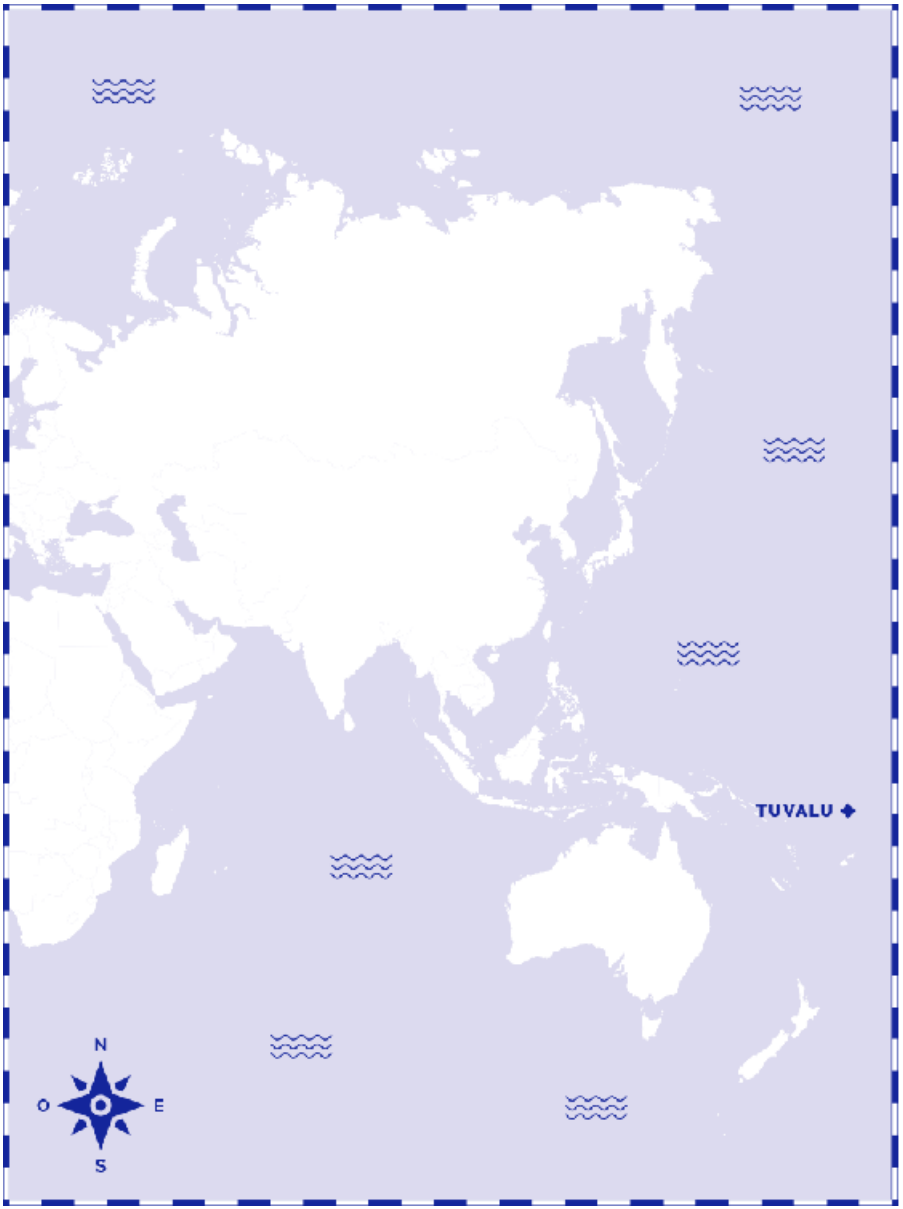
tan opulento como breve. Y donde, ante todo, no podremos llegar por tierra.

El rodaje de *Fitzcarraldo*, una proeza. El barco de 320 toneladas en pleno cruce de la colina.

© Pictorial Press Ltd / Alamy

CAPÍTULO 4

TUVALU
EL PAÍS QUE GANÓ LA LOTERÍA



Una décima parte de sus ingresos anuales llegan por no hacer nada.

Es el país con menos turistas del mundo.

Está en riesgo de desaparecer debido al cambio climático.

Polinesia, océano Pacífico, sol y mar. Pero no, las de Tuvalu no son las playas paradisíacas con las que podemos soñar. Estamos frente a un país extraño, con algunas características que lo asemejan a sus vecinos pero con otras que lo hacen único. Para adentrarse en Tuvalu hay que bajar la vara de la verosimilitud y aceptar reglas de juego no aplicables a otros lugares.

En principio, el país está formado por nueve islas. Cinco son atolones y cuatro, arrecifes de coral. Todas están pobladas, aunque el total apenas llega a las 11 000 personas. Solo hay un estado independiente al que Tuvalu supera en este aspecto: el Vaticano.

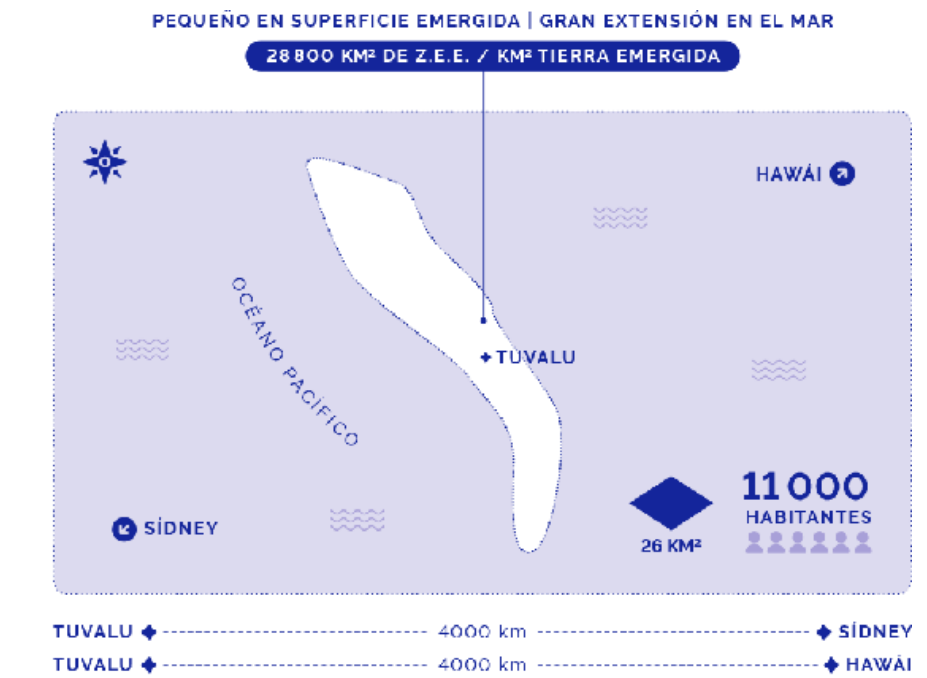
Se encuentra en medio del Pacífico, a mitad de camino entre Sídney y Hawái, a unos 4000 kilómetros de cada lugar. En medio, claro, del inmenso océano Pacífico.

También se destaca por su superficie; con 26 kilómetros cuadrados supera solo a **Nauru**, Mónaco y nuevamente al Vaticano. Es muy pequeño en superficie emergida, aunque cuenta con una gran extensión en el mar. De hecho, por cada kilómetro cuadrado en tierra tiene otros 28 800 como zona económica exclusiva. Si Rusia tuviera esta misma proporción tendría una superficie marítima equivalente a casi mil veces la del planeta Tierra.

Tuvalu obtuvo su independencia en 1978. Antes formaba parte de Islas Gilbert y Ellice, una colonia británica. A día de hoy sigue formando parte de la Commonwealth y oficialmente Carlos III es el jefe de Estado. Esta herencia cultural se puede ver en su bandera, que como muchas otras tiene a la del Reino Unido insertada. En este caso

se agregan nueve estrellas, una por cada isla que compone el país. Entre 1995 y 1997 Tuvalu fue representada por otra insignia sin referencias británicas, pero no tuvo apoyo de la población y se retornó a una muy parecida a la anterior.

En condiciones normales, Tuvalu recibe solo unos 2000 turistas al año. Bastante poco si imaginábamos playas tropicales y si tenemos en cuenta que aquí las temperaturas no bajan de los 20 ºC. La baja afluencia de extranjeros le dio el título de país menos visitado del mundo por la Organización Mundial del Turismo.



EL 10 % DE LOS INGRESOS DE TUVALU PROCEDEN DEL DOMINIO .TV EN INTERNET.

La cuestión es que no es fácil llegar allí. En Funafuti, la capital, solo aterrizan dos vuelos semanales que provienen de Fiyi, y no son nada económicos. Habrá que estar atentos cuando el avión comience a descender para no interrumpir ningún partido de fútbol. Es que en esta minúscula isla la pista del aeropuerto es multiuso: mientras no se esperan aterrizajes, se utiliza como espacio público. Hasta se instalan porterías y se organizan partidos. Incluso una calle de la isla corta de forma transversal a la pista de aterrizaje. Por suerte, la calle no tiene semáforo: podría ser un problema extra para los aviones al aterrizar.

Pero quienes quieran hacer turismo en Tuvalu deben darse prisa. Es que la posibilidad de que el país deje de existir es real. La amenaza por el cambio climático no es una cuestión teórica o sobre la que todavía se puede esperar en esta parte del globo, sino que es real, tangible y actual. Una pequeña elevación del nivel del agua dejaría al país completamente sumergido, y se especula que esto podría ocurrir en unos 30 años. La elevación máxima, de hecho, son solo 5 metros sobre el nivel del mar.

Las autoridades han reclamado en diversos foros encontrar una solución y pedir ayuda. “Señor Presidente, aunque el covid-19 es nuestra crisis más urgente, el cambio climático continúa siendo la amenaza más importante para el sustento, la seguridad y el bienestar

de los pueblos del Pacífico a largo plazo", expuso Kausea Natano, primer ministro de Tuvalu, durante la cumbre 75 de la ONU, celebrada por videoconferencia.

Fiyi es uno de los países que se ha mostrado más receptivo y que más ha colaborado para lidiar en lo inmediato con esta cuestión. Nueva Zelanda, por su parte, acoge a unos 75 tuvaluanos por año, aunque está claro que no es suficiente.

Pero la economía de Tuvalu es uno de los aspectos más inesperados. En el país no hay terrenos cultivables y se deben importar alimentos. La pesca, en contrapartida, es una de las actividades económicas más relevantes. Sin embargo, esta nación tiene uno de los ingresos constantes más extraños del planeta. Cada año, recibe unos 5 millones de dólares por no hacer nada. Esto representa más del 10 % de su economía. ¿Cómo lo logró? Tuvo suerte. Mucha suerte.

Todos los países tienen en internet un dominio de nivel superior geográfico. Es decir, dos letras que identifican a cada estado y que se usan para las páginas de internet. Así, .mx es de México, .co de Colombia y .kh es de Camboya, como seguramente todos saben.

En el caso de Tuvalu podría haber sido .tu, pero no fue así. Le tocó .tv. En 1995, cuando sucedió esto, a nadie le importó demasiado. Pero cuando comenzó a crecer internet, muchos sitios de televisión y entretenimiento no quisieron perder la oportunidad de contar con su propio dominio terminado en .tv.

El gobierno de Tuvalu firmó un contrato con la empresa Verisign, que es la encargada de comercializar el dominio. El acuerdo fue renovado en 2011 y en la actualidad le da esos 5 millones por año al país.

Esto le ha permitido cierta solidez a su economía, que ha tenido un fuerte crecimiento en las últimas dos décadas. Gracias a esos ingresos, se realizaron obras de infraestructura, se asfaltaron calles y se mejoró la educación. La alfabetización en el país es casi total.

En el futuro, los tuvaluanos aspiran a una mejora sustancial en las condiciones contractuales. Es que en los últimos años el dominio .tv se ha hecho aún más popular. Uno de los factores de este crecimiento es Twitch.tv, la plataforma de transmisiones en vivo. Actualmente, se

consumen allí unas 1500 millones de horas al mes.

Aunque los datos no son públicos, el *Washington Post* estimó el negocio de Verisign al administrar el dominio .tv, uno de los más caros. Un usuario que quiera tener un sitio de este tipo deberá pagar por registro y mantenimiento alrededor de 100 dólares anuales. El coste para la compañía es de solo 1 dólar. En definitiva, una enorme ganancia de la que los tuvaluanos quieren participar más.

Y por si le faltaba alguna particularidad extra, Tuvalu es uno de los quince países del mundo que reconoce a la República de China, también conocida como Taiwán. Incluso la única embajada que existe en Tuvalu es de Taiwán, que ha apoyado a varias islas de Oceanía. En los últimos años, la presión de la República Popular China hizo que las Islas Salomón y Kiribati dejaran de reconocer a Taiwán.

No son islas paradisíacas de la Polinesia. Las instalaciones hoteleras son prácticamente nulas y llegar no es nada fácil. Pero Tuvalu tiene una economía única después de haber ganado, de alguna manera, la lotería. La evolución del clima del planeta determinará cuánto tiempo más podrá disfrutar del billete ganador.

UNA PEQUEÑA ELEVACIÓN DEL NIVEL DEL AGUA DEJARÍA AL PAÍS COMPLETAMENTE SUMERGIDO. ESTO PODRÍA OCURRIR EN UNOS 30 AÑOS.

CAPÍTULO 5

TRANSNISTRIA
EL PAÍS QUE NO EXISTE

Un *déjà vu* soviético en la actualidad.

El sueño del equipo de fútbol desconocido en medio de gigantes.

Nadie, ni sus aliados, reconocen su independencia.

Que las decisiones políticas tienen impacto es una obviedad. Pero las consecuencias de determinados actos, en algunas ocasiones, son poco esperables. Y la actualidad de Transnistria lo puede demostrar.

Es que si observamos un planisferio político y buscamos a este territorio entre los Estados independientes no tendremos demasiado éxito. Para la comunidad internacional, para las autoridades del resto de los países y para quienes hacen los mapas, Transnistria no existe.

Pero si ponemos el foco en Europa Oriental podremos encontrarnos con una particularidad. Lo que aparece como Moldavia a nivel cartográfico no se corresponde del todo con la realidad del lugar. En la franja oriental de este país, sobre el límite con Ucrania, nos encontramos con Transnistria. Para Moldavia es parte de su territorio y lo denomina Unidad territorial autónoma con un estatus jurídico especial Transnistria. El gobierno local, en cambio, se reconoce independiente bajo el nombre de República Moldava Pridnestroviana.

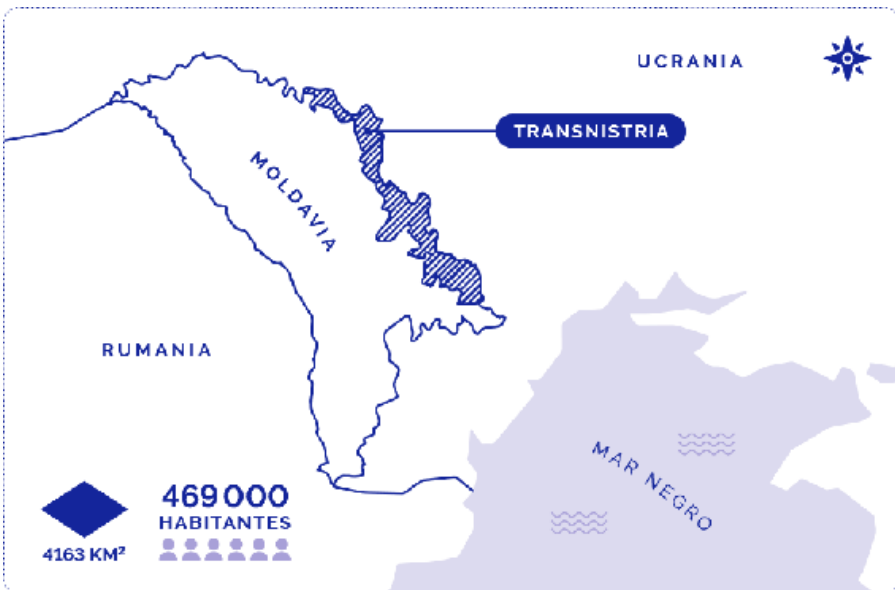
En castellano se suele simplificar como Transnistria. Hace referencia a que se encuentra más allá del río Dniéster, que actúa como frontera natural en buena parte del límite con Moldavia. Del otro lado, la extensa frontera con Ucrania.

Allí viven casi medio millón de personas en una superficie que equivale a una décima parte de la de República Dominicana o a casi el doble de la de Luxemburgo. Pero, más allá de lo que indiquen los mapas, la experiencia nos dice otra cosa.

Porque si partimos desde Chisináu, la capital de Moldavia, y hacemos los 70 kilómetros que la separan de Tiráspol, la capital de Transnistria, tendremos que pasar un control migratorio, nos será útil conseguir la moneda local, y no solo cambiará el idioma, sino que también será otro el alfabeto. No se trata de una situación nueva: esto

sucede desde 1992.

Históricamente, Moldavia y Rumania han sido parte de entidades comunes. Ambos países poseen lazos culturales arraigados: el idioma compartido es el rumano y son latinos. Esto no sucede en Transnistria, donde hay una mayor proporción de rusos y ucranianos a nivel étnico y se utiliza el alfabeto cirílico.



Para comprender cómo se llegó a esta extraña situación fronteriza tenemos que retroceder hasta la Segunda Guerra Mundial. En el marco de ese conflicto, y por un acuerdo entre alemanes y soviéticos, se creó en 1940 la República Socialista Soviética Moldava, que se separaba de la Gran Rumania.

Al año siguiente, la actual región de Moldavia pasó a estar bajo dominio nazi. Allí se produjeron terribles crímenes de guerra y se calcula que se asesinaron a más de 150 000 judíos. En 1944, la Unión Soviética retomaría el control del territorio. La vecina Rumania, si bien fue aliada del régimen socialista, mantenía su gobierno aparte. De esta forma, durante casi medio siglo permanecieron estos límites para Moldavia. Pero puertas adentro existían historias disímiles: la parte occidental era latina y se identificaba con los rumanos; la oriental era eslava y tenía vínculos con ucranianos y rusos.

Esta situación se mantuvo hasta la década de 1980, cuando cayó el poder de la Unión Soviética. En Moldavia comenzó a aflorar un sentimiento nacionalista y de reconstrucción de los lazos con Rumania. Se adoptó el alfabeto latino en reemplazo del cirílico y se implantó la actual bandera, que tiene obvias similitudes con la rumana. Ambas tienen tres franjas verticales con el azul, amarillo y rojo en el mismo orden, aunque la moldava tiene un agregado: un escudo de armas en el centro.

MOLDAVIA Y RUMANIA TIENEN LAZOS CULTURALES COMUNES. PERO ESTO NO SUCEDE EN TRANSNISTRIA, CON MAYORÍA DE ESLAVOS Y EN DONDE SE UTILIZA EL ALFABETO CIRÍLICO.

En la región de Transnistria, este renovado sentimiento moldavo era considerado una amenaza, ya que quedarían en minoría si avanzaba la unión con Rumania. Por eso, en 1990 se proclamó la independencia del territorio. La situación se mantuvo hasta 1992, cuando Moldavia quiso recuperar el control y se produjo una guerra durante tres meses.

Gracias a la ayuda de las tropas soviéticas que estaban allí, Transnistria pudo defenderse y se firmó un alto el fuego. Así se puso fin a un conflicto bélico en el que mil personas dejaron la vida.

Desde ese entonces, durante casi tres décadas, la situación quedó en ese limbo. Con un país, Moldavia, que tiene el reconocimiento internacional sobre el territorio, pero que en realidad no lo controla. Y otro, Transnistria, que no puede firmar un tratado con otro país pero que domina de hecho el terreno.

Actualmente, otros tres territorios reconocen a Transnistria. Se trata

de Nagorno-Karabaj, Abjasia y Osetia del Sur. Es decir, otros Estados que tampoco son acogidos por la comunidad internacional. De cualquier modo, las banderas de unos y otros ondean en las particulares embajadas de Tiráspol.

Esta extraña situación despertó el interés de muchos curiosos que quisieron conocer el lugar, a pesar de que no hay grandes atractivos turísticos. Hasta hace unos años, entrar y permanecer era una odisea burocrática. Actualmente los trámites son más simples, ya que comenzó a valorarse más la arista económica de las visitas.

Quienes entren en la República Pridnestroviana se podrán sorprender con la enorme estatua de Lenin frente al parlamento, llamado Soviet Supremo. Por si hacían falta más referencias comunistas podemos ver la hoz y al martillo en la bandera. De hecho, la bandera transnistria es similar a la que tuvo la República de Moldavia durante la etapa soviética.

Igualmente, esto se queda en lo simbólico, ya que existe una economía de mercado. Y en el aspecto político hay elecciones regularmente, aunque existen dudas sobre la validez de estos actos por la ausencia de observadores extranjeros.

La enorme estatua de Lenin delata la herencia soviética. © S_oleg / Shutterstock

AUNQUE NO APAREZCA EL LÍMITE EN EL PLANISFERIO, SI QUEREMOS IR DESDE MOLDAVIA HASTA TRANSNISTRIA TENDREMOS QUE

ATRAVESAR UN CONTROL FRONTERIZO.

Los turistas también podrán tratar de conseguir las llamativas monedas de plástico de rublos transnistrios, únicas en el mundo y muy valoradas por los coleccionistas.

La industria pesada y la producción de energía eléctrica son los principales motores económicos del país. Por lo menos en la teoría, porque en la práctica se suma un apoyo constante de Rusia, su mayor aliado. También existieron sospechas de que era una meca del tráfico de armas, y que ahí radicaba otra fuente de ingresos.

El grupo económico más relevante es Sheriff, un conglomerado que incluye tiendas de alimentos, venta de automóviles, gasolineras y medios de comunicación. Y también un equipo de fútbol, el FC Sheriff, al que le tomamos cierto cariño.

Este equipo participa de la liga moldava, y no le va nada mal: de las últimas 21 ligas ganó 19. Cuando publicamos el vídeo sobre este tema en el canal de YouTube, en junio de 2021, contamos que había llegado dos veces a la última ronda previa de *playoff* para clasificar a la fase de grupos de la Champions League. Decíamos en aquella oportunidad que "no estuvimos tan lejos de ver a los mejores jugadores del mundo viajar a un país que, para el resto del mundo, no existe". Pero no nos imaginábamos lo que sucedería poco después.

El FC Sheriff tenía una nueva oportunidad de llegar al torneo de clubes más famoso del mundo. En julio de ese año comenzaría la aventura: superó las rondas previas ante el Teuta de Albania, el Alashkert de Armenia, el Estrella Roja de Serbia y el Dinamo Zagreb de Croacia. Fue una gran sorpresa. Sobre todo por los últimos dos rivales, con mucha más historia en la competición. El equipo transnistrio —que oficialmente representaba a Moldavia— llegaba finalmente a la fase de grupos, pero la hazaña acababa de comenzar.

El sorteo lo situó en el grupo D junto con el Shakhtar Donetsk, el Inter de Milán y el Real Madrid. El primer partido significaría una alegría para los de Tiráspol, ya que vencieron al equipo ucraniano como local. Pero nadie imaginó lo que sucedería luego: vencieron al

Real Madrid por 2 a 1 en el Santiago Bernabéu. Sí: un equipo de un país que no existe, en su primera experiencia en la competición, superó al que tal vez es el equipo de fútbol más famoso del mundo en uno de los estadios más emblemáticos del planeta.

La fantasía terminaría luego, ya que del resto de los partidos del grupo solo pudo sumar un punto más, por lo que no pudo clasificarse para los octavos de final. Pero el lugar en los libros de historia ya estaba asegurado.

Pero si dejamos el fútbol y regresamos al territorio, podemos preguntarnos por qué existe Transnistria. Es decir, un país que tiene sus leyes, gobierno, policía y emite pasaportes, pero que nadie lo considera como tal. Resulta ineludible el apoyo ruso. No solo a nivel económico: desde el final de la guerra existen tropas en el lugar, lo que ha sido criticado por Moldavia, que lo considera una intromisión en sus asuntos.

La intención de Rusia de mantener su influencia en su frontera occidental estaba clara con la anexión de Crimea en 2014. Pero se aceleró de forma lamentable con la invasión a Ucrania en 2022.

De pronto, Transnistria volvió a sentir de cerca un conflicto bélico y se vio involucrada en el tablero geopolítico de Europa del Este. De hecho, una de las primeras repercusiones de la invasión fue que Moldavia pidiera ingresar en la Unión Europea. Como respuesta, las autoridades de Transnistria solicitaron que se reconociera formalmente su independencia.

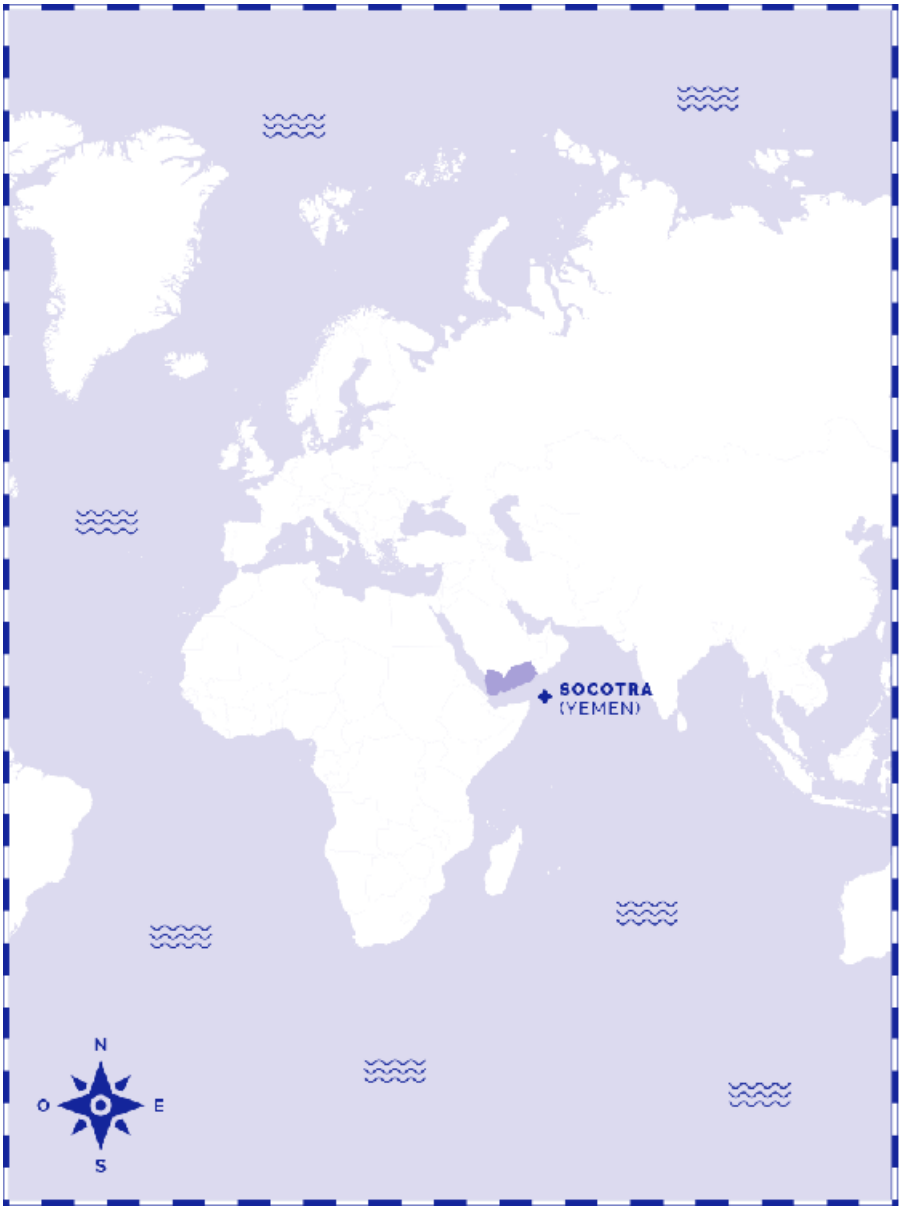
Es difícil prever el futuro de este lugar, que durante tres décadas se mantuvo en un extraño limbo: apoyado por Rusia, pero a la vez sin que ni siquiera este país reconociera su independencia. La estrategia era mantener una carta de negociación para evitar que los moldavos quisieran ingresar en la OTAN o en la UE. Si el gigante euroasiático cambiara de táctica y decidiera avanzar sobre ese territorio, podría convertirlo en un nuevo Kaliningrado, en un exclave de Moscú más cerca del centro de Europa.

De alguna forma, esta República Moldava Pridnestroviana es un recordatorio de las consecuencias que pueden provocar viejas decisiones políticas arbitrarias sobre la delimitación de las fronteras.

Que las decisiones políticas tienen consecuencias está claro, pero no siempre de esta magnitud.

CAPÍTULO 6

SOCOTRA
UNA ISLA DE OTRO PLANETA



Las Galápagos del Índico.

Las consecuencias de un aislamiento prolongado.

Si tomáramos imágenes aéreas de Socotra, nos encontraríamos con un paisaje único. Tierras rojizas, árboles extraños y animales que no veremos en ninguna otra parte del globo. Podríamos pensar que, del otro lado de la cámara, se encuentra el set de filmación, con los equipos técnicos del rodaje de algún documental o de película de ciencia ficción que quiere simular otro planeta.

Pero no, Socotra es parte de la Tierra. Se encuentra en el océano Índico y es un archipiélago compuesto por cuatro islas. Las más pequeñas son Abd al Kuri, Darsah y Samhah. La más grande es homónima al archipiélago y tiene unos 60 000 habitantes. Se encuentra frente a las costas de Somalia, muy cerca del Cuerno de África y del Golfo de Adén. Sin embargo, pertenece a Yemen.

Una breve curiosidad de este país: si hacemos el ranking de los países más poblados del mundo, ocupa el lugar 49; y en el listado de países más extensos también está en la posición 49. Otros estados que repiten lugar son Irán, en el puesto 17 y Tayikistán, en el 94.

Se cree que los primeros asentamientos en Socotra se produjeron hace 3000 años. En el siglo 16 fue conquistada por Portugal, tras el desembarco del explorador Tristán de Acuña. En el siglo 20 fue colonia británica, hasta que Yemen del Sur se independizó en 1967.

Desde ese año y hasta 1990 existió también Yemen del Norte, hasta que se unificaron. Resultan extraños esos topónimos: Yemen del Sur estaba más al norte que Yemen del Norte. Habría sido más descriptivo Yemen del Este y del Oeste. Para colmo, los nombres que se usaron fueron más confusos aún si pensamos en Corea del Norte y Corea del Sur: Yemen del Sur era un estado marxista-leninista, vinculado a la Unión Soviética.

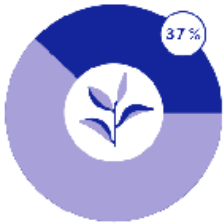
ES UN PARAJE MUY SENSIBLE A LOS EFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO.

No es el único lugar en el que está presente la confusión entre puntos cardinales. El punto más septentrional de Irlanda del Norte, a pesar de lo que su nombre indica, no supera al extremo norte de la República de Irlanda.

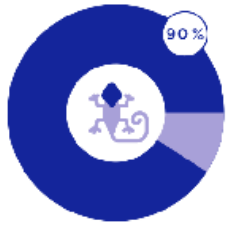
De cualquier modo —y tras la digresión cartográfico-toponímica—, el origen geológico de Socotra es único. Hace más de 10 millones de años se separó de África, por lo que evolucionó de forma aislada. Esto produjo el surgimiento de una flora y una fauna que tienen una diversidad única. De hecho, el 37 % de sus 825 especies de plantas son endémicas. Es decir, no se encuentran en ninguna otra parte del mundo. Lo mismo sucede con el 90 % de los reptiles y el 95 % de los caracoles terrestres. Sin embargo, el único mamífero originario de la isla es el murciélago.

La diversidad marina tampoco se queda atrás. Tiene, por ejemplo, 253 especies de corales que forman arrecifes, 730 tipos de peces costeros y 300 variedades de langostas, cangrejos y camarones. Esto recuerda a las Islas Galápagos, también famosas por sus especies únicas. En 2008, la Unesco declaró a Socotra Patrimonio Natural de la Humanidad por su diversidad biológica.

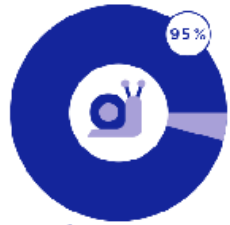
ESPECIES ENDÉMICAS



PLANTAS



REPTILES



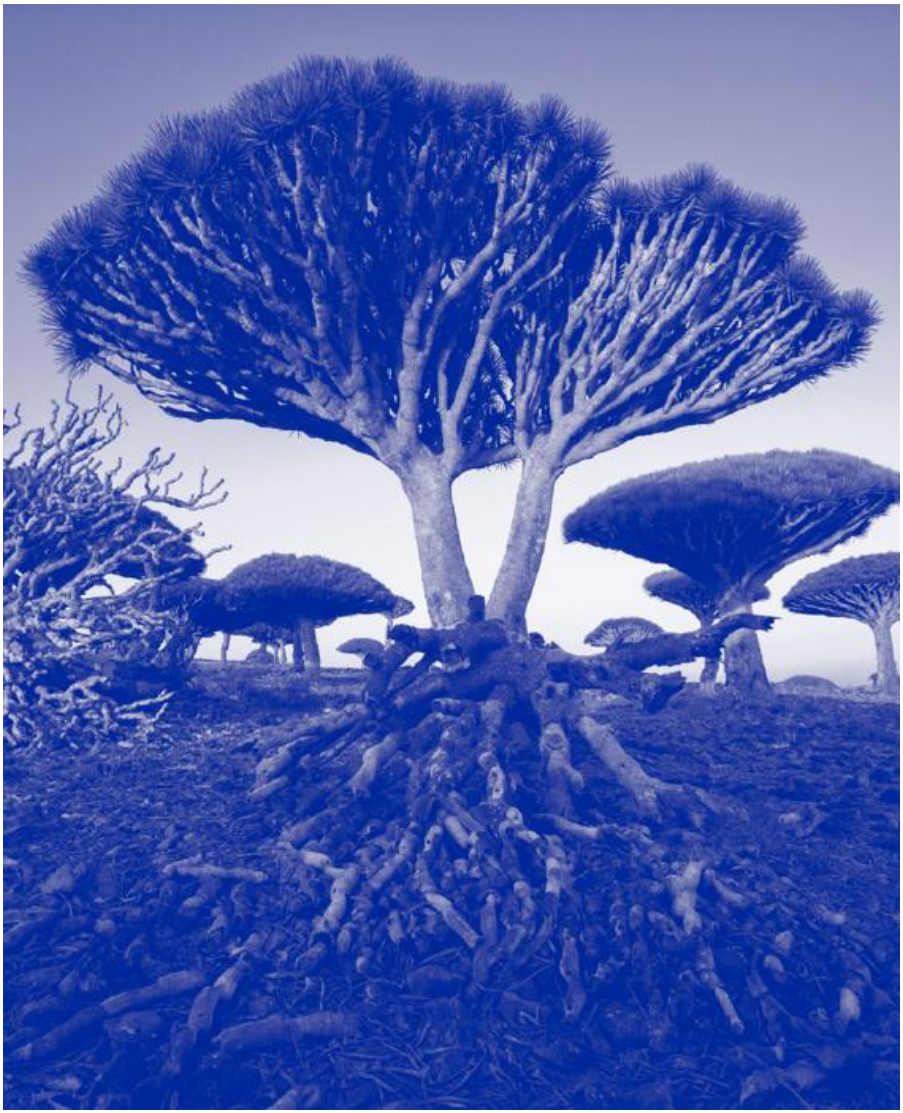
CARACOLES

DIVERSIDAD MARINA

253 CORALES

730 PECES COSTEROS

300 TIPOS DE LANGOSTAS, CANGREJOS Y CAMARONES



La resina que se obtiene del árbol de sangre de dragón ha sido muy apreciada. © Michail_Vorobyev / Shutterstock

LO QUE HACE ÚNICA A SOCOTRA LA HACE A LA VEZ FRÁGIL: AL HABER EVOLUCIONADO DE FORMA AISLADA ESTÁ MÁS EXPUESTA A

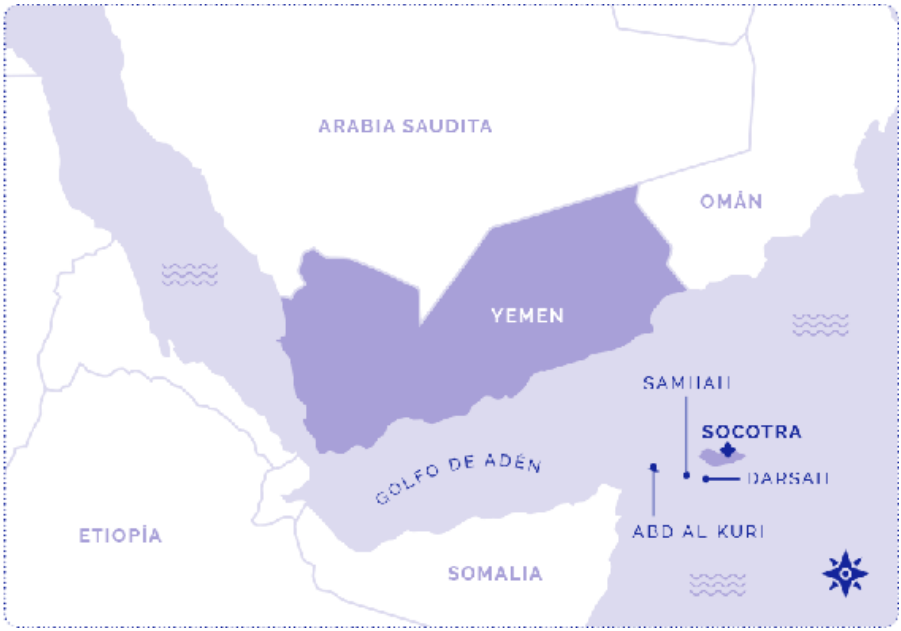
DESEQUILIBRARSE POR EL CONTACTO CON EL EXTERIOR.

De todas las especies, la que más identifica a Socotra es *Dracaena cinnabari*, el llamado árbol de sangre de dragón. Tiene una forma de paraguas, ideal para adaptarse a un entorno muy particular donde las precipitaciones y la humedad son muy escasas y el sol y el calor son muy potentes. Pero ¿por qué ese nombre? Dentro de la corteza del árbol nos encontramos con una resina de color rojo. Ha tenido diversos usos a lo largo de la historia: los pintores del Renacimiento la usaron como pigmento y hasta hoy se la utiliza en medicina tradicional. Si se la calienta se obtiene, además, un jarabe negro. Esta savia puede ser extraída apenas una vez al año. Y solo pueden hacerlo los expertos del lugar, lo que explica su alto coste.

Por desgracia, este árbol se encuentra en peligro de extinción. Esto se produce por dos factores. Por un lado, cambios en el clima, que hacen que sea aún más seco. Si bien el árbol se puede adaptar a bajas precipitaciones, necesita cierto volumen de agua para vivir. El otro problema son las cabras, un animal introducido desde el exterior cuyo impacto afecta al ecosistema de la isla.

En definitiva, es algo que amenaza a toda la flora autóctona. Lo que la hace única la hace a la vez frágil: al haber evolucionado de forma aislada está más expuesta a cualquier contacto con el exterior.

A la vista, el árbol sangre de dragón es muy parecido al drago, que se puede ver en otro archipiélago ubicado frente a la costa africana —no en el Índico, sino en el Atlántico—. Se trata de las Islas Canarias, que pertenecen a España. De hecho, el drago es el símbolo de Tenerife, la isla más extensa y poblada de la región.



De vuelta en Socotra, podemos observar que se encuentra a 400 kilómetros de Yemen y a 200 de Somalia. A pesar de que no es una distancia enorme, es posible afirmar que durante mucho tiempo fue uno de los lugares más aislados del planeta. Hasta 1999, cuando se inauguró el aeropuerto, solo se podía llegar por barco. Además, los fuertes vientos de los monzones impedían las llegadas entre junio y septiembre, por lo que durante esos meses quedaba completamente aislada.

En las últimas dos décadas, gracias al aeropuerto, Socotra se conectó más con el exterior. Incluso permitió la llegada de turistas. A pesar de que no hay una gran infraestructura ni demasiada oferta de hospedaje, recibía un millar de turistas al año.

Sin embargo, todo comenzó a cambiar en 2014, cuando se inició la guerra civil en Yemen, que no ha cesado hasta hoy. Se trata de un conflicto que pasa desapercibido en los grandes titulares internacionales, pero que se cobró la vida de más de 100 000 personas.

Yemen se ha convertido en un territorio de disputa de las grandes potencias regionales. De un lado, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos lideran la coalición que apoya al gobierno reconocido

internacionalmente. Del otro, Irán apoya a los rebeldes hutíes. Según Amnistía Internacional, ambos bandos han incurrido en detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas y torturas.

Para tener una magnitud de la realidad que se vive, dialogamos con Médicos Sin Fronteras, organización que trabaja en la zona. Ellos nos informaron de que el sistema sanitario de Socotra se encuentra colapsado tras la destrucción de centros de salud. Es muy difícil acceder a atención médica y los alimentos escasean. Además, se han registrado enfermedades infecciosas por las malas condiciones de saneamiento, como el cólera, el sarampión, la difteria y el dengue.

Pero la situación es más compleja aún. Existe una facción separatista, llamada Consejo Transicional del Sur, que busca independizar a la parte más meridional del país. Recordemos que hasta 1990 el país se encontraba dividido entre Yemen del Sur y Yemen del Norte. Esta facción es la que, de hecho, gobierna Socotra desde junio de 2020. Según el gobierno yemení, tiene el apoyo de los Emiratos Árabes Unidos, aunque este país lo niega.

Durante todos estos años, Socotra ha podido mantenerse relativamente aislada de las peores postales del conflicto. Sin embargo, tampoco está a salvo y se convirtió en territorio de disputa.

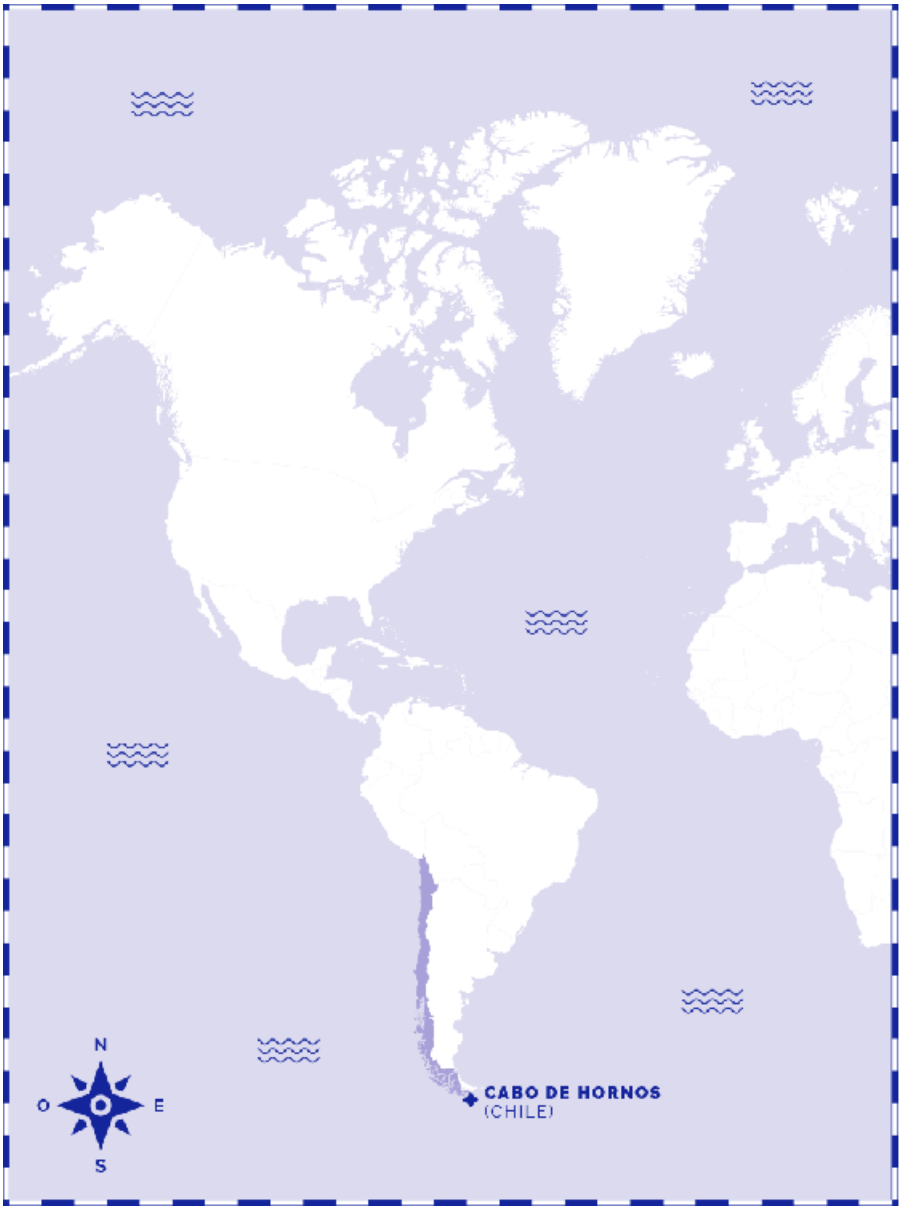
A pesar de sus animales y plantas únicas y de tener un paisaje increíble, Socotra pertenece a este planeta. Por si hacía falta comprobarlo, un conflicto armado da fe de la presencia de seres humanos.

MÉDICOS SIN FRONTERAS REGISTRÓ ENFERMEDADES INFECCIOSAS POR LAS MALAS CONDICIONES DE SANEAMIENTO, COMO CÓLERA, SARAMPIÓN, DIFTERIA Y

DENGUE.

CAPÍTULO 7

CABO DE HORNOS
EL PASO MARÍTIMO MÁS PELIGROSO DE LA TIERRA



Se estima que hubo 800 naufragios y 10 000 fallecidos.

Un pueblo único que vivió durante miles de años en condiciones extremas.

La muerte de un idioma.

“Un lugar con viento”. Así se puede describir el Cabo de Hornos, pero solo si lo despojamos de su historia, su ubicación, su cultura y su significado, y si nos olvidamos de las miles de personas que dejaron la vida mientras buscaban conectar dos océanos. Es decir, si lo vaciamos de su identidad.

Pero no es el plan que tenemos. El Cabo de Hornos se ubica en el extremo meridional de América, allí donde las aguas de los océanos Pacífico y Atlántico se confunden, donde el Cono Sur encuentra su vértice. Está a más de 100 kilómetros al sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego y pertenece a Chile. ¿Más al sur? La Antártida, a unos 650 kilómetros.

A diferencia de otros cabos emblemáticos, el de Hornos no está conectado con el resto del territorio continental, sino que es una isla. Finisterre, Buena Esperanza y Leeuwin, por ejemplo, se encuentran unidos a las porciones continentales de España, Sudáfrica y Australia, respectivamente. No es el caso de Cabo de Hornos, y esa es una de sus peculiaridades.

Por la ruta marítima en la que se encuentra Hornos han cruzado las embarcaciones que rodearon el sur de América. Para comprender lo extremo de este entorno podemos compararlo con otros continentes del hemisferio. El Cabo de las Agujas, el punto más meridional de Sudáfrica, se ubica sobre el paralelo 34 sur. La Isla Stewart, al sur de Nueva Zelanda, sobre el 47. El Cabo de Hornos, en cambio, está en el paralelo 55, unos 2000 kilómetros más cerca del polo sur que el cabo africano.

Para los marinos se trata de un lugar único por sus condiciones climatológicas. Los fuertes vientos pueden alcanzar los 80 nudos, lo

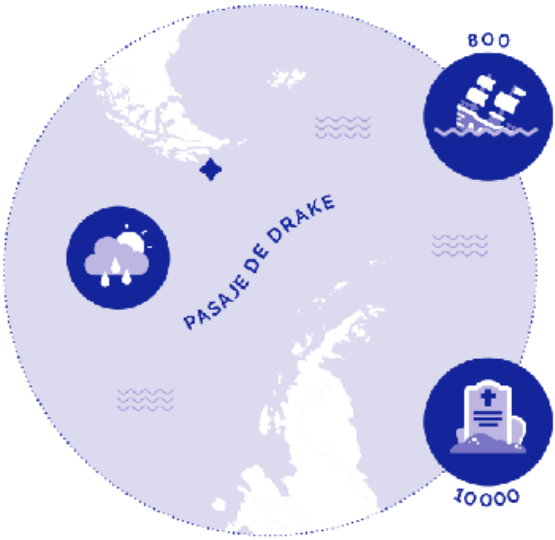
que equivale a casi 150 kilómetros por hora. Se generan enormes olas, que pueden llegar a los 30 metros de altura. Además, según la época del año, es posible encontrar icebergs, lo que constituye un peligro adicional para la navegación.

Durante siglos el Cabo de Hornos fue una de las principales rutas comerciales del mundo. Fue descubierto en 1616 por un barco neerlandés. Por aquel entonces, permitió sumar una alternativa al estrecho de Magallanes. Por allí también se conectan el Pacífico y el Atlántico, al norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Pero, como su nombre indica, sus pasos son angostos, lo que dificultaba el paso de los barcos grandes.

CABO DE HORNOS ---------- 119 km ---------- TIERRA DEL FUEGO

CABO DE HORNOS ---------- 650 km ---------- ANTÁRTIDA

OTROS CABOS EMBLEMÁTICOS



"EL LUGAR INSPIRA UN GRAN RESPETO POR TODAS LAS PERSONAS QUE NAUFRAGARON".

Hornos, en cambio, da inicio al pasaje de Drake, una amplia zona por la que se puede cruzar con mayores márgenes a cada lado. Sin embargo, aquí hay que tener en cuenta las dificultades climáticas: los vientos y las corrientes pueden crear enormes complicaciones. Tal es así que se estima que esta zona fue testigo de 800 naufragios y 10 000 muertes.

En los siglos 17, 18 y 19 fue una región de gran tránsito marítimo. Su importancia decayó a partir de la inauguración del canal de Panamá, en 1914, lugar por el que actualmente se conectan los dos océanos más grandes del planeta.

Sin embargo, cuando llegaron los europeos, la región no estaba deshabitada. Existía un pueblo indígena, los yaganes, también conocidos como yámanas. Habitaban la zona comprendida desde el sur del canal de Beagle hasta el cabo de Hornos desde el año 4000 antes de Cristo.

Se dedicaban a la recolección, caza y pesca. No eran agricultores.

Recorrían los canales mediante canoas que fabricaban a partir de las cortezas de los árboles. Dentro de esas canoas encendían pequeñas fogatas para protegerse del frío. Esto dio lugar a que siglos más tarde se denominara Tierra del Fuego a la isla más grande de la región.

Para conservar el calor corporal, los yaganes también utilizaban grasa de lobo marino. Y aunque usaban algunas pieles para lidiar con las bajas temperaturas, dejaban casi todo su cuerpo desnudo. Es difícil solo visualizarlo: vivían en un clima gélido, húmedo y ventoso y aun así los habitantes elegían estar casi completamente desvestidos. Algo impensable para casi cualquier ser humano de nuestros días, que no posee un cuerpo tan adaptado a ese entorno.

El pueblo yámana nunca fue muy numeroso, pero la llegada de los europeos produjo una caída drástica en la población. La explotación de las ballenas hizo que los locales tuvieran a su disposición cada vez menos alimentos. En el siglo 20 ya eran muy pocos y se concentraron en la Isla Navarino, justo al sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego.

Los yaganes hablaban su propio idioma, que fue muy estudiado por lingüistas por la cantidad de palabras identificadas. Además, según el *Libro Guinness de los récords*, esta lengua posee una palabra con una marca muy particular. *Mamihlapinatapai* es considerada la palabra "más concisa del mundo" según esa publicación. Si bien es difícil de traducir, significa algo así como "una mirada entre dos personas, cada una de las cuales espera que la otra comience una acción que ambas desean pero que ninguna se anima a iniciar".

Cuando publicamos el vídeo sobre este tema en el canal de YouTube contamos que el idioma yagán tenía una particularidad: solo había una persona en el mundo que lo hablaba. Se trataba de Cristina Calderón, quien se crio con esa cultura, y con apenas 9 años aprendió español. Varios de sus familiares fallecieron, y desde la muerte de su hermana ya no tenía con quién comunicarse en su lengua materna.

CON EL FALLECIMIENTO DE CRISTINA CALDERÓN YA

NO QUEDAN HABLANTES NATIVOS DEL IDIOMA YAGÁN.

En ese momento, Cristina tenía 92 años y vivía en Navarino. Y anunciamos lo que se presentaba como inexorable: que cuando ella falleciera, desaparecería también un idioma. Finalmente, esto sucedió el 16 de febrero de 2022, 93 años después de su nacimiento. Cristina buscó transmitir la lengua y tuvo apoyo de varios familiares y lingüistas. Sin embargo, no quedaron hablantes nativos y se perdió buena parte de la riqueza de esa lengua.

De vuelta en la Isla de Hornos, en la actualidad está controlada por la Armada de Chile. Allí vive un militar de ese país con su familia y el puesto rota una vez al año. Cuentan con una casa, sala de radio, capilla y, claro, un faro. Es posible visitar el lugar, ya que regularmente llegan cruceros. Sin embargo, por más que uno lo contrate, no está asegurado el desembarco. Es que el tiempo es muy cambiante y a veces resulta imposible llegar a la isla. Como no hay un puerto, el barco permanece alejado y hay que acercarse en pequeños botes.

Para comprender la magnitud de este lugar nos pareció una buena idea entrevistar a Sir Chandler, un bloguero de viajes, quien tuvo la oportunidad de estar allí. Queríamos conocer su sensación de encontrarse en un entorno tan extremo. Él nos contó: “La sensación es extraña. La primera vez que fui estaba en un barco muy grande. Era… como un lugar con viento”. Sin embargo, luego pudo regresar y poner un pie en el terreno, y la experiencia fue otra. “La vez que desembarqué en el Cabo de Hornos, ahí lo sentí. Encima venía una tormenta, te das cuenta de que es un lugar muy poderoso. Cuando iba en un gomón y estaba llegando al Cabo de Hornos… te inspira un gran respeto. Pensás en todas las personas que murieron ahí, todos los que pasaron y encallaron, naufragaron. Las veces en las que yo estuve, el clima estaba difícil. Pero me imagino que si el clima está bien, cosa que no debe ser muy habitual, conocer todas las historias te obliga a tener respeto por el lugar”, recuerda Sir Chandler, fuente de consulta

de millones de viajeros durante años.

En la isla también hay un monumento con la silueta de un albatros. Se trata de un ave propia de la zona, lo mismo que el petrel antártico. La flora y la fauna han tenido un enorme desarrollo. Esto se debe a la riqueza del ecosistema marino en la región. Muchos animales se alimentan de las algas, lo que da lugar a una cadena que se ha visto fortalecida. En algunas de las islas, además, no se han introducido especies foráneas, como sucedió con los castores más al norte, que producen destrozos e impactan negativamente en el ecosistema.

Además, se han creado grandes zonas protegidas. Por ejemplo, en 2018, Chile creó el parque marino Islas Diego Ramírez-Paso Drake. Cuenta con nada menos que 140 000 kilómetros cuadrados, una superficie más grande que la de toda Nicaragua. Se llama así porque incluye, justamente, a las Islas Diego Ramírez. Se trata de un grupo de pequeñas islas que están 100 kilómetros al suroeste de Hornos.

Históricamente se ha considerado al Cabo de Hornos como el punto más austral de América. Sin embargo, el Islote Águila, dentro de Diego Ramírez, está aún más al sur, también dentro de la placa continental sudamericana. Por eso, a nivel geográfico Hornos no tendría el récord de ser el extremo meridional del continente.

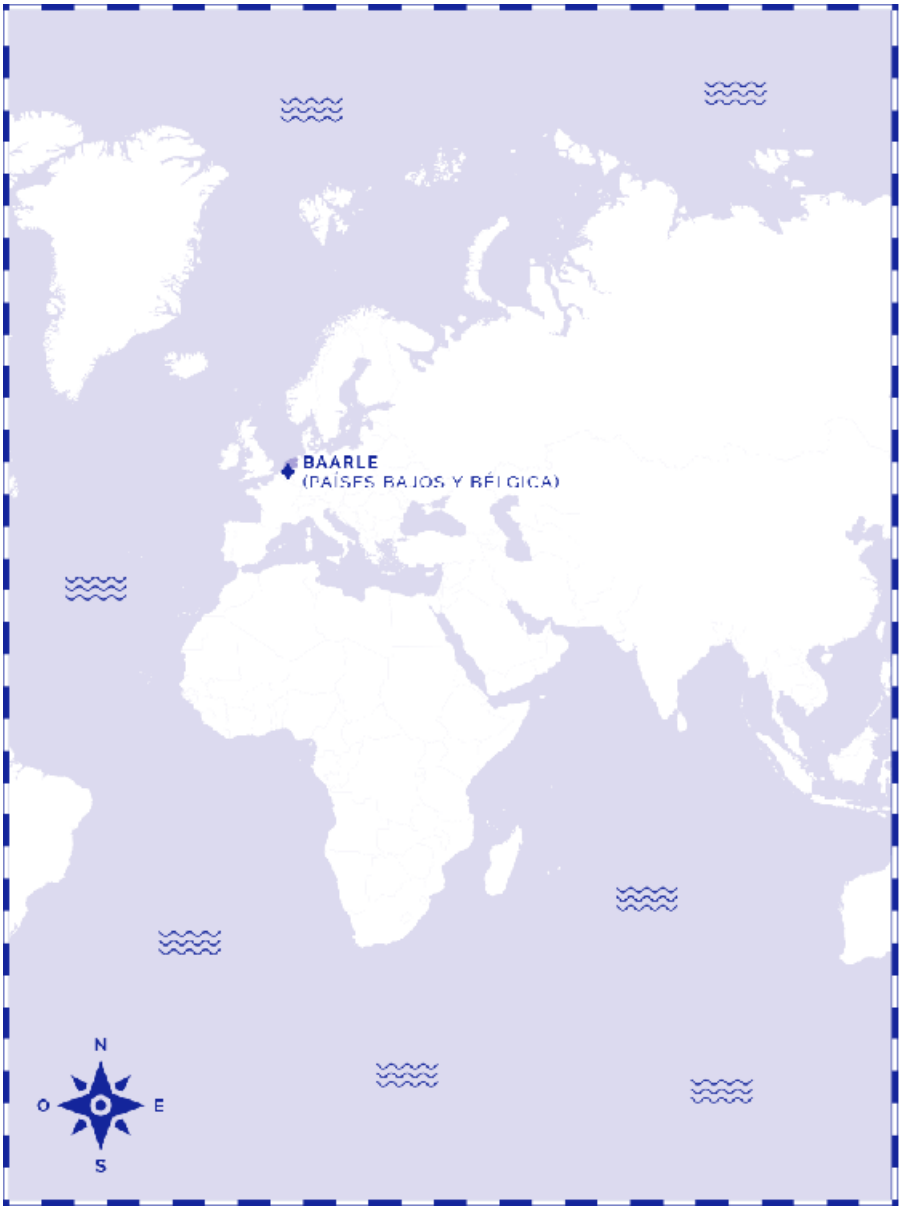
El cruce del Cabo de Hornos es también un gran desafío para la navegación deportiva. Es un lugar muy especial para quienes buscan hacer una circunnavegación a todo el planeta. Poder completar esta travesía constituye uno de los retos máximos para los navegantes. Los mencionados cabos Buena Esperanza y Leeuwin son los otros puntos clave del recorrido que se sigue haciendo hasta nuestros días.

Porque el canal de Panamá podrá haber cambiado las reglas de juego de la conectividad, pero para los deportistas, la experiencia de atravesar el Cabo de Hornos es única. Es, como vimos, mucho más que un lugar con viento.

Junto al faro de Cabo de Hornos vive un militar chileno con su familia. © Alexandre G. ROSA / Shutterstock

CAPÍTULO 8

BAARLE
LA FRONTERA URBANA MÁS COMPLEJA DEL MUNDO



Entre Países Bajos y Bélgica hay 30 enclaves concentrados en un pequeño territorio.

Sus 8000 habitantes se encuentran con un límite internacional a cada paso.

Para mudarse de país solo es necesario cambiar la puerta de entrada de la casa.

Desde hace algunos años, en algunos deportes de alto rendimiento se ha popularizado el uso de pulseras o de chalecos de seguimiento electrónico. Mediante estos dispositivos se registran las pulsaciones, las distancias recorridas y se miden distintos parámetros fisiológicos.

Imaginemos por un momento que cada habitante del mundo utiliza todo el tiempo uno de esos dispositivos. Y que además tienen la capacidad de registrar cuando la persona atraviesa una frontera internacional. Existen muchos elementos para estar seguros de que no serán viajeros frecuentes, empresarios ni presidentes los que habrán atravesado la mayor cantidad de fronteras a lo largo de sus vidas. El récord lo tienen los habitantes de la ciudad de Baarle.

Bélgica y Países Bajos son dos estados limítrofes con gran cercanía cultural y geográfica. Tal es así que comparten la ciudad con las fronteras más complejas del mundo. Del lado neerlandés se llama Baarle Nassau, mientras que del lado belga es conocida como Baarle Hertog. Nos ubicamos a menos de 60 kilómetros de Amberes y a 70 de Róterdam.

DE LOS 64 ENCLAVES QUE EXISTEN EN EL MUNDO, 30 SE ENCUENTRAN EN

BAARLE.

Unos 8000 habitantes viven entre ambas “Baarles”. Lo llamativo es que en los 83 kilómetros cuadrados de la zona —algo así como la mitad de la superficie de Rapa Nui— hay 30 enclaves. Es decir, porciones de territorio de un país rodeadas completamente por partes de otro.

Si observamos su mapa, podemos ver que hay 22 enclaves belgas rodeados de sectores que corresponden a Países Bajos. A su vez, hay ocho enclaves neerlandeses, de los cuales siete están dentro de esos enclaves belgas. Algo así como siete metaenclaves: pertenecen a Países Bajos, pero para ir de uno al otro hay que pasar por Bélgica.

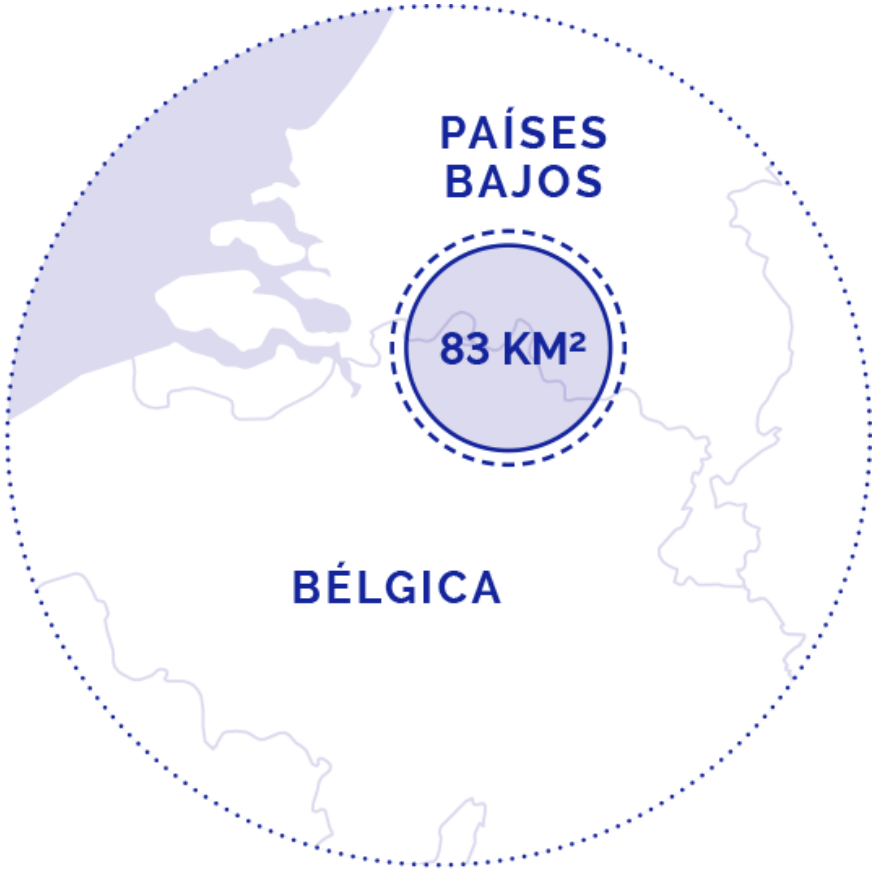
Esta situación no es producto de un capricho, aunque se asemeja bastante. Su origen se remonta a la Edad Media. Entre los siglos 10 y 13 fueron tierras de señores feudales, quienes compraban, vendían, se regalaban y hasta apostaban las parcelas de campo.

Ahí radican los límites difusos, pero no era algo llamativo si lo comparamos con el resto de la Europa de ese entonces. Lo llamativo es que en 800 años no se hayan podido simplificar. Por más que hubo algunas iniciativas, la última en 1996, nunca se llegó a un acuerdo.

Esta situación genera consecuencias algo caóticas. En primer lugar, las ciudades están realmente divididas: hay dos gobiernos locales, dos alcaldes, dos iglesias, dos banderas, dos policías, dos escuelas, dos oficinas de correo y hasta dos sitios web oficiales distintos. Uno con el dominio superior geográfico .nl y el otro con el .be.

Igualmente, en algunas cosas ambas partes sí están unidas y hay consenso. Por ejemplo, no se pide pasaporte en cada esquina, incluso antes de la creación de la Unión Europea. Además, hay un solo centro cultural. Aunque tiene dos direcciones porque, ciertamente, tiene una parte en cada país.

La segunda curiosidad es que el límite es visible todo el tiempo en la vía pública. Para ordenar ese caos fronterizo se marca una línea en el asfalto, en la acera o incluso dentro de los locales comerciales. Nuevamente, de un lado aparece “NL”, del original Nederland, y del otro la “B” de Bélgica.



Podríamos suponer que, a pesar de estos límites, estas 8000 personas son habitantes de una misma comunidad. Esto es relativamente cierto, ya que persisten algunas de las diferencias culturales propias de uno y otro país. Por ejemplo, si bien todos hablan el mismo idioma, los neerlandeses aseguran que lo hacen de forma más pura y que los belgas tienen un dialecto propio.

En tercer lugar, algo evidente: ambos países tienen legislaciones diferentes, a pesar de que ambos se integren en la Unión Europea. Esto

conlleva varios problemas. Por ejemplo, los impuestos son distintos. ¿A quién le pago mis impuestos si tengo mi casa atravesada por la frontera? Pues bien: depende de dónde tengo la puerta. Esto hace que muchos quieran aprovecharse y cambien la ubicación de la entrada para tributar en uno u otro país.

Del mismo modo, las distintas leyes provocan más consecuencias inesperadas. En una época, los bares en Bélgica tenían que cerrar antes que en Países Bajos. Las mesas en la calle simplemente se movían un par de metros para que el local pudiera seguir abierto.

Los permisos de edificación son otra complicación. Aquellos terrenos atravesados por la frontera deben pedir autorización tanto a la administración belga como a la neerlandesa. Esto le pasó incluso al ayuntamiento belga: como está sobre el límite, los planos del edificio tuvieron que ser aprobados por las autoridades del otro municipio.

Por otro lado, Baarle no podía ser inmune a la pandemia generada por el covid-19. Las restricciones de cada país fueron cambiantes según los distintos criterios que aplicaban los gobiernos. Los ciudadanos tuvieron que llevar permisos de circulación según el momento y estaban habilitados a distintas actividades, o no, según de qué lado de la frontera estaban. Como regla general, los alcaldes llegaron a un acuerdo: ante la duda se aplicaba la mayor restricción vigente.

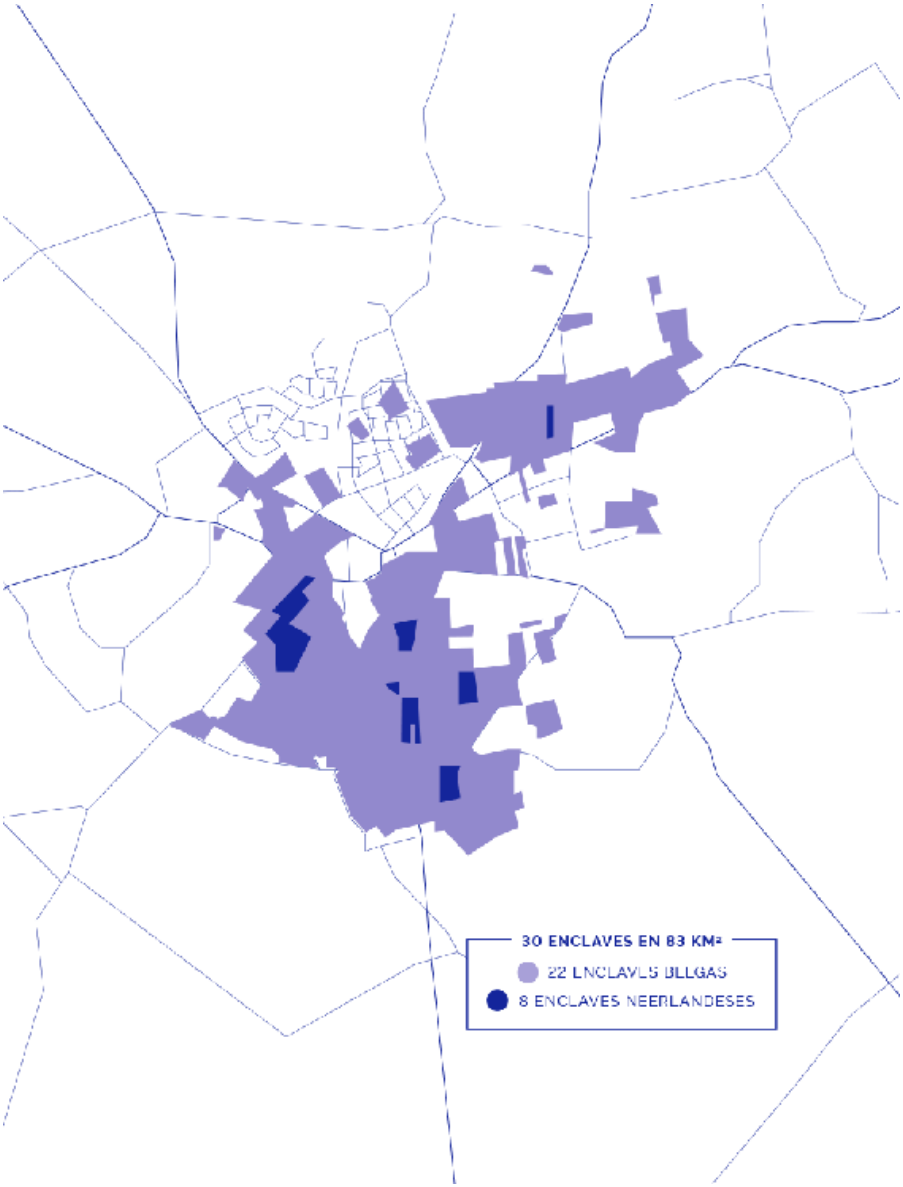
Al ser dos países con tantos vínculos históricos y culturales, resulta difícil comprender por qué no ponen fin a esta situación. La India y Bangladés tenían una situación incluso más caótica y llegaron a un acuerdo en 2015 para simplificar la cuestión.

La respuesta puede ser que con esta rareza Baarle ganó atractivo a nivel turístico. Curiosos de otros lugares se acercan a conocer este lugar único. Por supuesto, se sacan fotos con un pie a cada lado de la frontera y se someten a diversas creatividades que corren por cuenta de cada uno.

Las autoridades locales cuentan con orgullo que allí se ubican 30 de los 64 enclaves que existen en el mundo. No será posible realizar la competencia entre las personas que más fronteras cruzaron en sus vidas, pero estamos seguros de que el ganador conoce muy bien

Baarle.

EL PLANO DEL AYUNTAMIENTO BELGA TUVO QUE SER APROBADO POR LAS AUTORIDADES NEERLANDESAS, YA QUE SE ENCUENTRA SOBRE EL LÍMITE.


30 ENCLAVES EN 83 KM²
22 ENCLAVES BELGAS
8 ENCLAVES NEERLANDESES

CAPÍTULO 9

TAPÓN DEL DARIÉN
DONDE SE CORTA LA RUTA MÁS LARGA DEL MUNDO

Una extensa selva en donde no existen los caminos.

Miles de migrantes intentan atravesarlo en busca de un futuro mejor.

El narcotráfico también es protagonista en este lugar.

Llevaban 25 días de viaje en automóvil. Habían partido de Ushuaia, en el sur de Argentina, y habían atravesado Chile, Perú y Ecuador, antes de entrar en Colombia. Estaban casi a mitad de camino de su expedición, que tenía como fin recorrer todo el continente americano en forma longitudinal. Ya se encontraban en el departamento de Antioquia, tras haber pasado cerca de Medellín. Pero, al llegar a Turbo, se encontraron con la peor sorpresa: ya no había caminos para seguir hacia el norte. Se habían topado con el Tapón del Darién.

No es un caso real sino hipotético. No creemos que nadie sea tan desprevenido como para encarar tal odisea —recorrer toda América de sur a norte— sin estar al tanto de lo que sucede en este rincón del mapa. Allí donde Sudamérica transiciona hacia Centroamérica se encuentra una selva frondosa que interrumpe la carretera más larga del mundo, la ruta Panamericana.

Este lugar es conocido como Tapón del Darién y es único. Se ubica en el este de Panamá y en el noroeste de Colombia. Es difícil precisar su extensión. Distintas fuentes, con criterios que difieren entre sí, sostienen que tiene entre 8000 y 24 000 kilómetros cuadrados. Si tomamos como válido este último dato, podemos ver que es más grande que países enteros no tan pequeños, como El Salvador, Eslovenia o Israel.

EL PAISAJE ES SELVÁTICO, REPLETO DE UNA VEGETACIÓN FRONDOSA Y DE

NUMEROSAS ESPECIES DE ANIMALES.

El paisaje es selvático, repleto de una vegetación frondosa y de numerosas especies de animales. En 1981 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, por la biodiversidad y los ecosistemas que allí se encuentran.

Hay numerosos ríos que atraviesan la zona y hacen complicada la circulación. Tal es así que uno de los hitos es que allí se corta la mencionada carretera Panamericana. Esta ruta es famosa por ser la más larga del mundo según varios especialistas. Comienza en Prudhoe Bay, en el norte de Alaska, y termina en Ushuaia, en el extremo sur de Argentina. Cuenta con alrededor de 48 000 kilómetros si contemplamos todas sus arterias y su tronco principal pasa por catorce países americanos.

En rigor no es una única ruta, sino que es una confluencia de distintas carreteras interconectadas entre sí. De norte a sur, algunas de las ciudades por las que pasa en sus distintos ramales son Prudhoe Bay, Edmonton, Denver, El Paso, Mineápolis, Monterrey, Ciudad de México, Guatemala, San Salvador, Managua, San José, Panamá, Cali,

Quito, Lima, Santiago, Puerto Montt, Buenos Aires y Ushuaia.

Sin embargo, esta red de carreteras no conforma una ruta continua, ya que se interrumpe, justamente, en el Tapón del Darién. Como señalamos en el ejemplo inicial, en el sur llega hasta Turbo, en Colombia; 130 kilómetros después renace en Yaviza, un pequeño poblado panameño. También es cierto que en su tramo final (o inicial, depende desde dónde empecemos) tiene otro corte: Ushuaia se encuentra en la Isla Grande de Tierra del Fuego, por lo que hay que utilizar un ferri para conectarse con el territorio continental.

De vuelta en el Darién, vale la pena preguntarse por qué no se construyeron esos 130 kilómetros restantes. Hay varias causas. Por un lado, las dificultades técnicas: el área no está allanada para que se asiente el pavimento. Deberían construirse varios puentes sobre los ríos que cruzan el territorio. Aunque, con inversión y la tecnología actual, técnicamente no habría mayores problemas.

Pero no hay que descuidar otro tema. La eventual construcción del tramo de carretera Panamericana que falta causaría graves conflictos ambientales, ya que habría que deforestar muchas hectáreas del territorio. El Parque Nacional del Darién, llamado así del lado panameño, fue declarado una reserva de la biosfera por la Unesco.

DECENAS DE MILES DE MIGRANTES INTENTAN ATRAVESAR EL DARIÉN CADA AÑO. CASI TODOS QUIEREN LLEGAR A AMÉRICA DEL NORTE EN BUSCA DE OPORTUNIDADES.

Por eso, muchas organizaciones ambientales advierten sobre los posibles riesgos de la construcción. A esto se agrega que todavía habitan allí muchas poblaciones indígenas que prefieren la actual

situación y que creen que la ruta traería más problemas que soluciones. Viven con costumbres ancestrales y desconfían de la integración con el resto de la sociedad.

Es obvio que una mayor conectividad traería beneficios, ya que hoy es muy difícil y costoso cruzar de Colombia a Panamá. Pero también podría traer complicaciones. La zona del Darién está controlada en varios sectores por narcotraficantes: muchos creen que con una mejor ruta la droga podría circular más todavía.

En el Tapón del Darién también hay unos protagonistas inesperados. Cada año, miles de migrantes buscan ir de Colombia a Panamá por tierra. Su número oscilaba entre 5000 y 25 000 por año, pero tras la pandemia se calculó que el número se acercó a las 100 000 personas. Provienen de países muy disímiles: Somalia, Bangladés, Nepal, Sri Lanka, Pakistán, Ghana, Venezuela y, sobre todo, Cuba y Haití.

En general, parten desde Brasil o Ecuador, donde hay mayores facilidades para llegar. Luego se dirigen a Colombia y desde ahí buscan atravesar el Darién hacia Panamá. Pero ¿adónde van realmente? Casi todos quieren llegar a América del Norte. Muchos quieren ir a Estados Unidos, donde buscan nuevas oportunidades. Y otros a Canadá, donde pueden ser acogidos como refugiados.

Es decir, después del Darién todavía tienen que atravesar toda América Central, llegar a México y entonces tienen otro reto: cruzar la difícil frontera con Estados Unidos. Un viaje que puede llevar meses o incluso años para lograr una vida (que esperan que sea) mejor que en sus países de origen.

Cruzar por el Darién no es para cualquiera. No solo porque es uno de los lugares más lluviosos del mundo, sino además por la presencia de mafias y ladrones y por las posibilidades de contraer enfermedades en la jungla, lejos de ciudades y hospitales. En muchos casos, los migrantes son acompañados por guías, que los conducen por la selva y los acercan a la frontera.

Tan complejo es el pasaje por allí que hace solo algunas décadas se logró por primera vez. En 1960, un Land Rover lo logró después de cinco meses, a razón de 200 metros por hora. Tuvieron que improvisar puentes y pasar por lugares inhóspitos por en medio de la jungla.

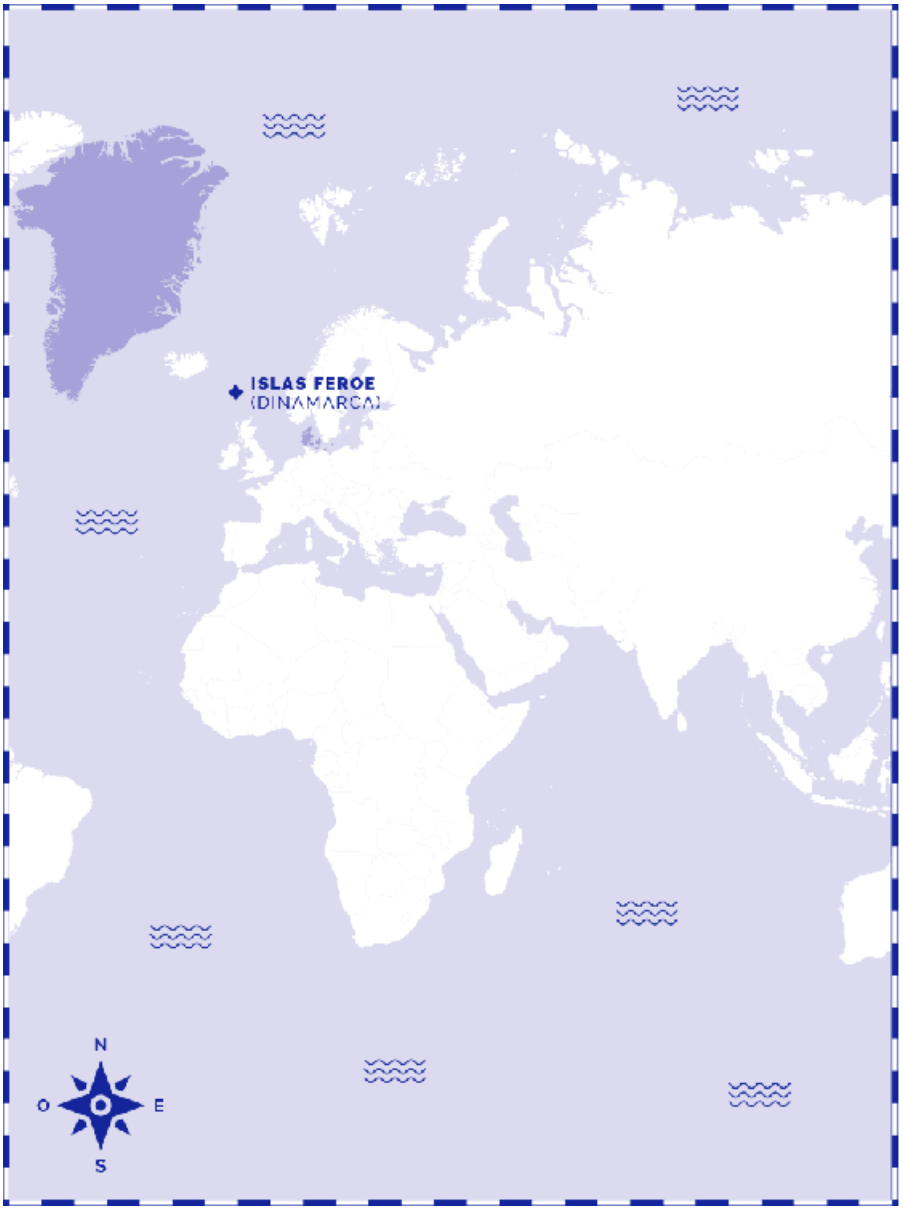
También hay aventureros que lo intentan sobre dos ruedas. Uno de los más famosos fue el motociclista noruego Helge Pedersen, quien lo hizo a principios de la década de 1980. Pasó diez años viajando por todo el mundo en su moto y luego contó sus historias en un libro.

Tal es la odisea de cruzar este lugar que son muy pocos los que lo hacen de forma recreativa. La mayoría de las personas que quiere ir de Colombia a Panamá lo hace por avión o por ferri, pero esquiva la vía terrestre. Nuestros viajeros imaginarios, si quieren continuar con su plan, tendrán que subir el automóvil a una embarcación. Al final del camino, el cuentakilómetros tendrá 130 kilómetros menos de lo que habían planeado.

DE ALASKA A TIERRA DEL FUEGO, LA RUTA PANAMERICANA TIENE 48 000 KILÓMETROS ENTRE TODAS SUS ARTERIAS. PERO SE CORTA DURANTE 130 KILÓMETROS EN EL TAPÓN DEL DARIÉN.

CAPÍTULO 10

ISLAS FEROE
EL ARCHIPIÉLAGO MÁS INCREÍBLE



La única rotonda subterránea del mundo.

Una inmigración inesperada.

Imaginemos por un momento que tenemos que pensar dos naciones profundamente conectadas a nivel cultural, histórico y geográfico. Austríacos y alemanes podría ser una opción. Uruguayos y argentinos, otra. También podríamos mencionar a rumanos y moldavos.

Ahora pensemos en lo contrario: dos naciones con realidades bien distintas, con idiomas dispares y que habitan puntos alejados del globo. En este caso los ejemplos podrán abundar, pero una de las opciones podrá ser feroeses y filipinos.

Las Islas Feroe, donde habitan los feroeses, se encuentran en el Atlántico Norte. Es un archipiélago compuesto por 17 islas habitadas, una deshabitada y varios islotes más. Entre los extremos norte y sur hay más de 100 kilómetros de distancia. Su superficie total equivale a una sexta parte de Puerto Rico o a más del doble de la Isla de Man, ese pequeño territorio en medio de las islas británicas que tiene un estatus muy particular.

El archipiélago de las Feroe se ubica casi a mitad de camino entre Noruega e Islandia, a más de 500 kilómetros de cada una. Un poco más cerca se encuentra el Reino Unido: las Islas Shetland, en el extremo norte de Escocia, están a 300 kilómetros.

Como se asientan alrededor del paralelo 61 norte, las temperaturas suelen ser frías durante buena parte del año. Sin embargo, otros territorios ubicados a estas latitudes son mucho más gélidos. Las Islas Feroe se ven favorecidas por la corriente del Golfo, que es cálida y apacigua los registros extremos. Por eso, en ningún momento del año la temperatura promedio se encuentra bajo cero.

Islas Feroe significa isla de los corderos, lo que tiene vigencia hasta la actualidad: hay unas 80 000 ovejas habitando la región, mientras que las personas son poco más de 50 000.

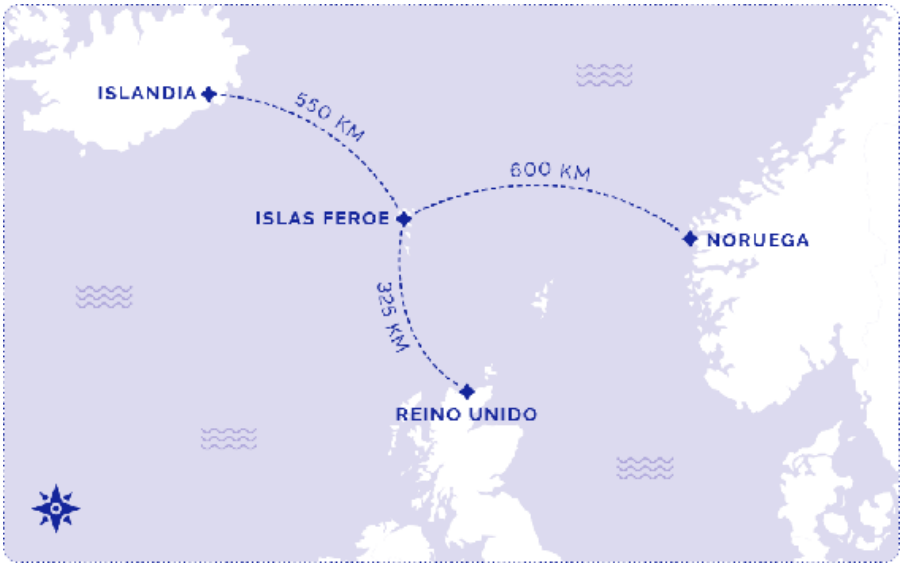
Si caminamos por Tórshavn, la capital, podremos ver la bandera de las islas, que respeta el diseño de los países nórdicos. Al igual que Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia, la insignia de las Feroe utiliza la plantilla con la Cruz de San Olaf. De hecho, es similar a la de Islandia, solo que invierte la ubicación del blanco y el azul.

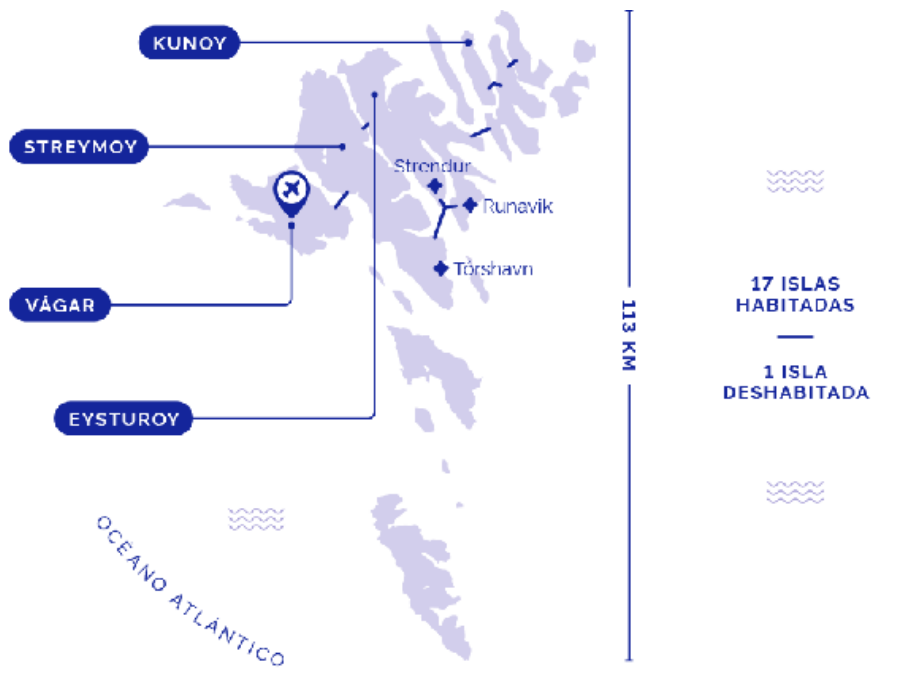
La bandera que costará más encontrar aquí será la de Dinamarca, a pesar de que nos encontremos en territorio danés. Es que las Islas Feroe son una nación constituyente del Reino de Dinamarca, al igual que Groenlandia.

Desde Copenhague se encargan de la defensa, el sistema legal y las relaciones exteriores y también envían una subvención. Al mismo tiempo, las Feroe cuentan con un amplio margen para autogobernarse gracias al estatus que tienen desde 1948 y que fue ampliado en 2005. Desde ese momento tienen la posibilidad incluso de llevar a cabo sus propias relaciones internacionales. Tal es así que cuentan con una embajada propia en Londres.

Durante un breve período estuvieron bajo la órbita del Reino Unido. En la Segunda Guerra Mundial, la Alemania nazi invadió Dinamarca. Los británicos ocuparon las Feroe durante esta etapa y construyeron el único aeropuerto que todavía hay en el archipiélago. Pero con el fin de la guerra fueron devueltas al reino danés.

Sin embargo, a nivel cultural los feroeses no se consideran dinamarqueses. Las realidades de ambos lugares son muy distintas. Las Feroe son islas escarpadas y aisladas en medio del océano, con mucho más en común con Islandia o con archipiélagos noruegos que con Dinamarca, un país continental y sin grandes elevaciones. De hecho, el punto danés más elevado solo llega a los 170 metros sobre el nivel del mar. Además, las Feroe no pertenecen a la Unión Europea, a pesar de que Copenhague sí tiene representación en Bruselas.





En las últimas décadas, los feroeses lograron avances en infraestructura que son la envidia de muchos países del mundo. Al tratarse de islas con una geografía muy cambiante y separadas entre sí, las conexiones nunca fueron fáciles. Hay transbordadores que las unen, pero las condiciones climáticas son tan cambiantes e

impredecibles que dificultan el traslado por mar.

Por eso, desde la década de 1970 se avanza con la construcción de túneles submarinos, lo que dio lugar a una increíble red de carreteras.

Existen más de 20 que conectan a las distintas islas. Algunos tienen una relevancia obvia. Como el que une a Streymoy, donde está la capital, con Vágar, que alberga al aeropuerto. Pero otros, en cambio, tienen algo menos de tráfico. Kunoy está conectada con un túnel y allí solo viven 140 personas.

El fanatismo por estas construcciones en las Feroe llegó a otro nivel en 2020, cuando se inauguró la primera rotonda submarina del mundo. Conecta a las dos islas más extensas, Streymoy y Eysturoy. Para la segunda, la rotonda permite tomar dos direcciones distintas, tanto a Strendur como a Runavik. Esto permite reducir el viaje desde la capital Tórshavn: antes había que hacer 55 kilómetros y ahora solo 17.

El túnel llega a los 187 metros de profundidad y la rotonda puede ser considerada una obra de arte. Tuvo un coste de 140 millones de euros, lo que implica un enorme gasto para esta pequeña nación. De hecho, equivale al 5 % del producto bruto anual.

Sin embargo, se financia con peajes, lo que ha funcionado muy bien con los anteriores túneles. En este caso, tiene un valor de 10 euros, y puede abonarse hasta tres días después de haberse utilizado.

Estas conexiones son clave para la economía de la isla. En particular para la industria pesquera, que aporta el 90 % de las exportaciones. De este modo, que cada isla pueda llevar su producción rápidamente a Tórshavn, sin exposición a los bruscos cambios climáticos, puede ser una ventaja.

Etimológicamente, Tórshavn significa puerto de Thor, lo que deja en claro dos cosas. Por un lado, es un puerto, y de ahí radica su importancia histórica. Por el otro, hace referencia al dios del trueno de la mitología nórdica, protagonista también de cómics y películas en nuestros tiempos.

Quienes visiten las islas tal vez se sorprendan con que la hierba no solo crece en el suelo, sino también en los techos de las casas. Y hasta la oficina del Primer Ministro, que funciona en un edificio que

ejemplifica la simpleza del lugar.

Para ver esto no es necesario llegar a las islas. También podemos dar una vuelta gracias a Google Street View, aunque esto no siempre fue así. Hasta 2016, las Feroe no estaban incluidas.

Después de varias reclamaciones, una residente se cansó de esperar. Durita Dahl Andreassen ató cámaras de 360 grados a algunas ovejas y creó su propia versión: la llamó Sheep View. Esperó a que los animales típicos del lugar se movieran y luego subió las imágenes a la web.

LAS FEROE SON ISLAS ESCARPADAS Y AISLADAS EN MEDIO DEL OCÉANO; SIN EMBARGO, PERTENECEN A DINAMARCA, UN PAÍS CONTINENTAL Y SIN GRANDES ELEVACIONES.

Esto llamó la atención de Google, que finalmente terminó el trabajo de la forma tradicional. En el fondo, fue una acción de márketing que pareció ser efectiva: ese año subió un 10 % la reserva de hoteles.

Para diversificar la economía, el turismo es una de las grandes apuestas. Si bien las Feroe no es el lugar indicado para quienes busquen playas caribeñas, los amantes de las excursiones en la naturaleza podrán hacer increíbles recorridos en medio de paisajes únicos. También podrán disfrutar de auroras boreales, el fenómeno que se da en invierno. Y de una gran cantidad de aves particulares. Destacamos a los frailecillos, que aparecen en la Isla Mykines y que son únicos.

© Smit / Shutterstock

LA DIFERENCIA DEMOGRÁFICA SE AMPLÍA EN LA POBLACIÓN DE ENTRE 25 Y 54 AÑOS: HAY 116 HOMBRES POR CADA 100 MUJERES.

Pero también existe en las Feroe un componente demográfico llamativo. La comunidad de inmigrantes más numerosa pertenece a Filipinas, un país que es distinto probablemente en todo y que está a 10 000 kilómetros de distancia. Y la tercera comunidad es la de Tailandia, solo superada por los vecinos islandeses.

Esto se explica por una cuestión cultural que se ha extendido en las últimas décadas. Al terminar la escuela, muchos varones comienzan a realizar trabajos relacionados en la industria pesquera, la que más oferta tiene. Entre las mujeres, en cambio, es común ir a estudiar una carrera universitaria en el extranjero, con Dinamarca como destino típico.

Pero como las Feroe no tienen una gran disponibilidad de empleos cualificados, muchas de esas mujeres no regresan a las islas. Esto produce una desproporción demográfica: por cada 100 mujeres que viven en Feroe hay 108 varones. Esta diferencia se incrementa en la población de entre 25 a 54 años: allí hay 116 hombres por cada 100 mujeres.

Ante esta situación, muchos varones han tenido problemas para encontrar pareja. Entre citas por internet y distintos tipos de encuentros, han llegado muchas asiáticas para instalarse en las Feroe, donde encontraron un mejor nivel de vida que en sus lugares de origen. Luego llegaron más amigas y familiares, lo que dio lugar a este

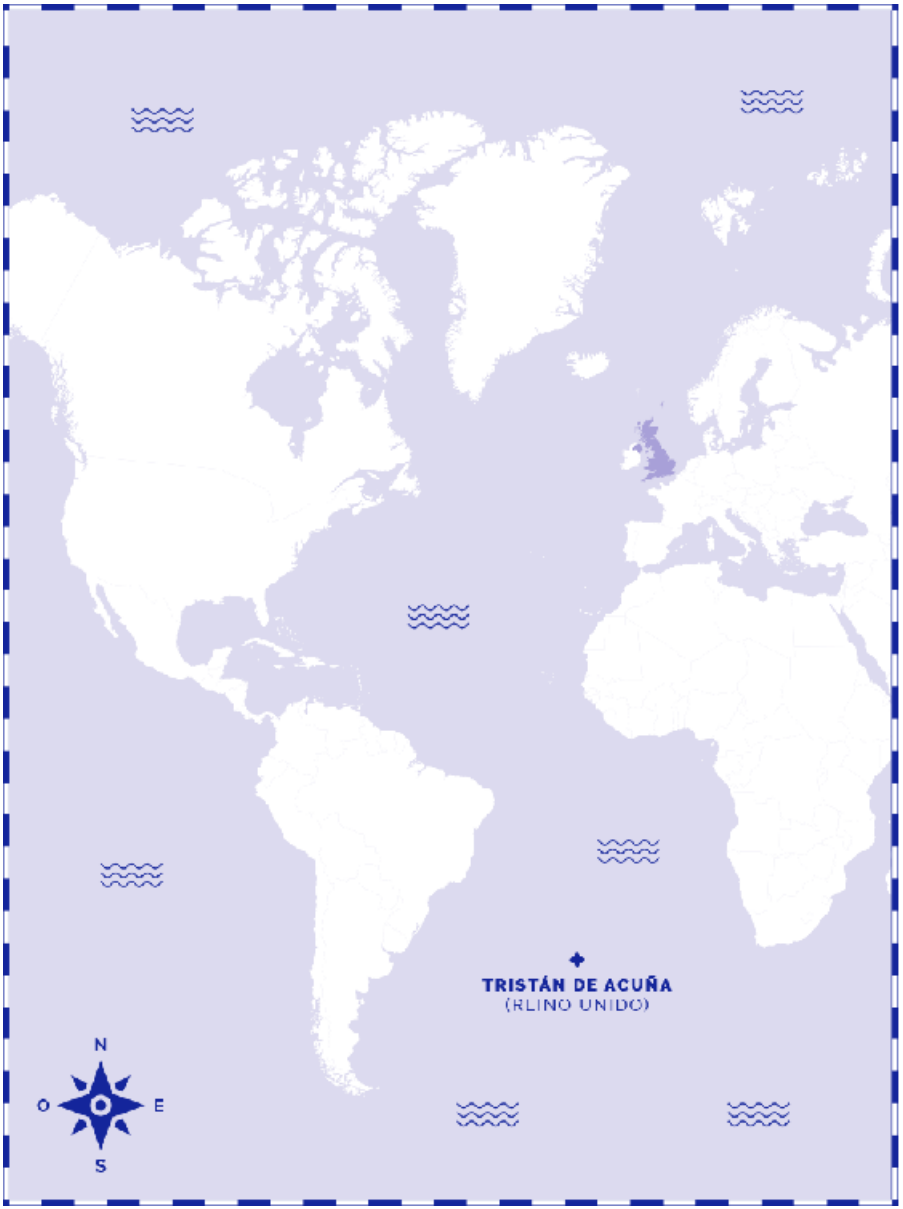
inesperado cruce cultural. Tal vez esta migración pueda tener efectos positivos incluso a nivel genético.

La población de las Feroe es muy endogámica. Un estudio arrojó un resultado increíble: de 158 000 personas estudiadas que vivieron o viven en las Feroe, 149 000 tienen genes que se remontan a un solo hombre, Clement Laugesen Follerup, quien vivió en el siglo 17 y tuvo 23 hijos.

Así que sí, tal vez podríamos haber mencionado a las Feroe y a Filipinas como naciones disímiles al extremo. Pero la inmigración de nuestros días nos trae una realidad inesperada, con hijos de feroeses y filipinas que habitan estas frías y especiales islas.

CAPÍTULO 11

TRISTÁN DE ACUÑA
EL LUGAR HABITADO MÁS INACCESIBLE DEL PLANETA



Solo hay ocho apellidos en la isla.

Después de nueve años hubo un nacimiento.

Internet llegó antes que la televisión.

Tristán de Acuña nos resulta un lugar fascinante. Su principal récord ya es bastante potente: es el lugar habitado más alejado de cualquier otro lugar habitado. Esta marca no solo fue argumento de un vídeo del canal de YouTube, sino que fue el primero: allí nació Un Mundo Inmenso.

Se encuentra en el océano Atlántico, sobre el paralelo 37 sur. Santa Elena, otra isla, está 2437 kilómetros más al norte. Ahí radica su carácter insólito: no hay otro lugar poblado a menor distancia. Tristán de Acuña está casi a mitad de camino entre África y Sudamérica: 2816 kilómetros la separan de Sudáfrica y 3360 de Brasil.

Tristán de Acuña es administrada por el Reino Unido, que comenzó su ocupación en 1816. La excusa fue evitar que los franceses se instalaran allí para intentar rescatar a Napoleón, que estaba preso desde el año anterior justamente en Santa Elena. Actualmente, estas dos islas y Ascensión, que está más al norte, forman parte de la misma administración.

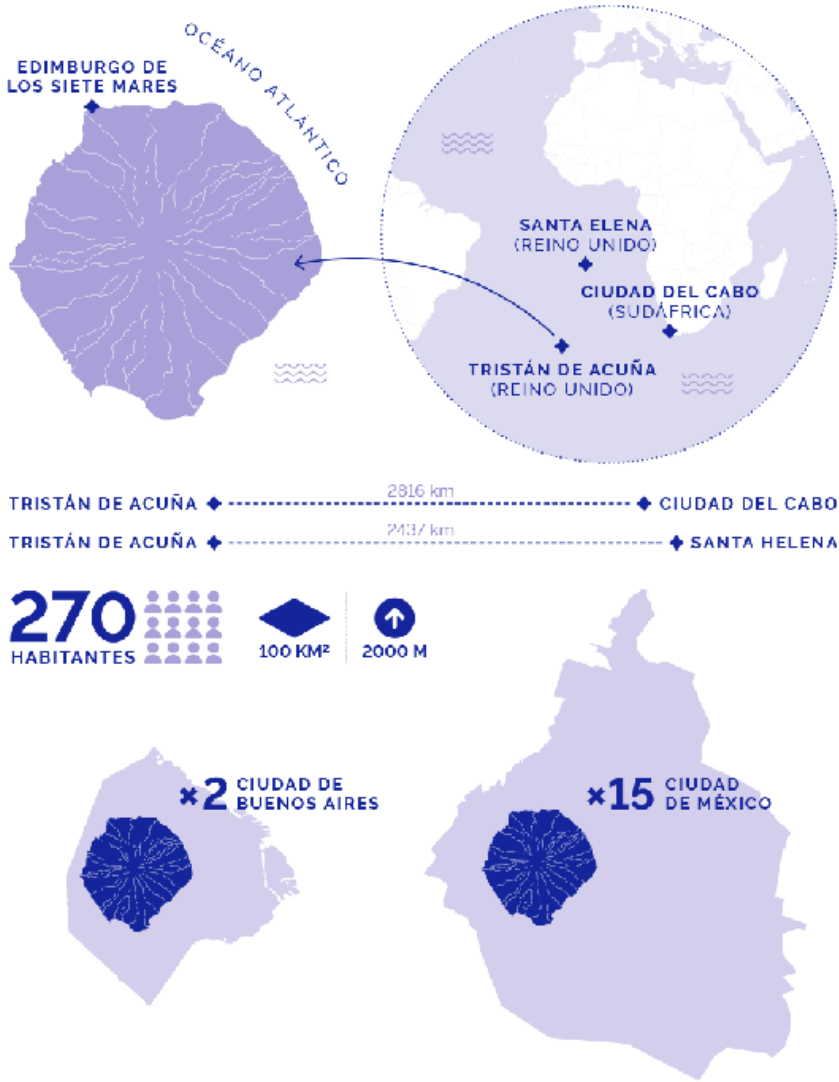
Allí viven alrededor de 270 personas en una superficie de casi 100 kilómetros cuadrados. Pero de toda la extensión de la isla solo una parte es habitable: Edimburgo de los Siete Mares es el único asentamiento desarrollado.

Eso sucede porque la geografía de esta isla de origen volcánico no es especialmente amigable. Nos encontramos con esa pequeña zona plana en el norte, y luego una pronunciada elevación que llega a superar los 2000 metros de altura. En definitiva, se trata de una isla que supera por poco los 10 kilómetros de diámetro y que su punto de mayor elevación es superior al de 80 de los 196 países con reconocimiento internacional.

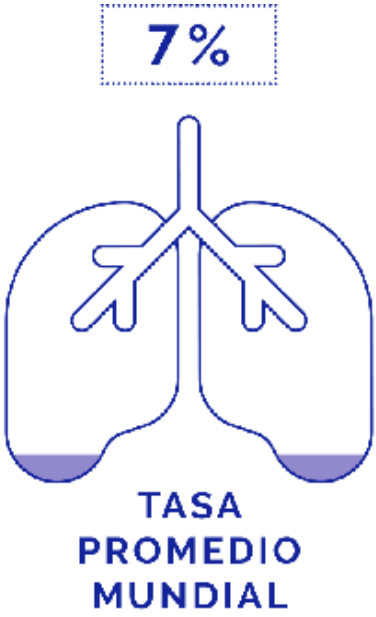
Lo inaccesible de Tristán de Acuña no solo radica en las distancias.

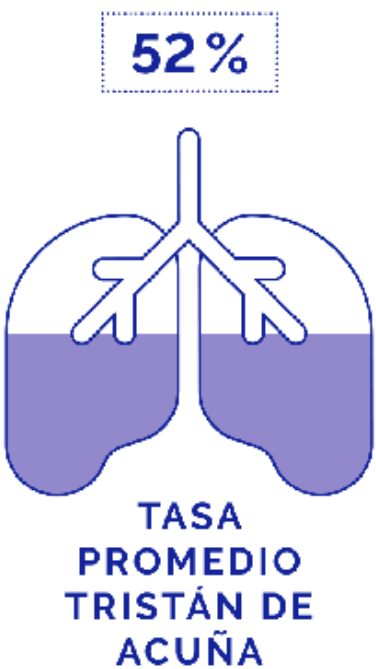
Hawái, Rapa Nui o Islandia también están alejadas de otros lugares —aunque no tanto—, pero no es tan difícil llegar. En esta isla volcánica no es posible instalar un aeropuerto, por lo que la única forma de llegar es en barco.

Para hacerlo tendremos que ir a Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Es el lugar en el que tendremos más posibilidades de zarpar hacia Tristán de Acuña, y no será nada fácil: suele haber unos pocos viajes por año hasta allí. También podremos convencer a algún barco pesquero o contratar algún crucero. Estaremos en el agua unos seis días hasta arribar, a menos que lo hagamos en un velero: en ese caso serán 18 jornadas.



TASA DE ASMÁTICOS
MÁS ALTA DEL MUNDO





Una vez que lleguemos a la isla nos encontraremos con solo ocho apellidos, ya que casi todos son descendientes de los pobladores originales. Si el apellido de un poblador no es Glass, entonces es

Green, Hagan, Laverello, Repetto, Rogers, Swain o Patterson.

Ese carácter endogámico de la sociedad ha ayudado a entender la naturaleza genética de enfermedades como el asma. Cinco de los dieciséis ancestros originales eran asmáticos. La patología ha pasado de generación en generación y hoy Tristán de Acuña tiene una tasa de asmáticos siete veces superior al promedio mundial.

No hay propiedad privada en la isla, sino que hay un uso comunitario de la tierra. Se cría ganado, se siembran patatas y además se llevan a cabo los trabajos particulares. La pesca es una de las actividades que genera exportaciones.

Otra es la venta de postales y estampillas. La oficina postal publica varias veces al año diferentes series de sellos que son distribuidos por correo a coleccionistas de todo el mundo. La actividad existe desde 1952 y se mantuvo firme hasta hoy. Salvo en 1961, cuando un acontecimiento de fuerza mayor sacudió a Tristán de Acuña.

Ese año se produjo la erupción del volcán Queen Mary's Peak, que se creía extinto, lo que produjo un caos en la población. Todos fueron evacuados de urgencia a la Isla Nightingale, que está deshabitada y a unos pocos kilómetros. Luego fueron rescatados y enviados a Inglaterra, donde vivieron como refugiados durante casi dos años. Fue en 1963 cuando pudieron volver a Edimburgo de los Siete Mares. Si bien tenían la posibilidad de quedarse en las islas británicas, casi todos decidieron regresar a sus hogares.

SOLO HAY OCHO
APELLIDOS EN LA ISLA:
GLASS
GREEN
HAGAN
LAVERELLO
REPETTO
ROGERS
SWAIN

PATTERSON.

Este lugar guarda varias curiosidades más. Y tenemos que reconocer nuestra debilidad: así como fue nuestro primer vídeo en el canal, también hemos aprovechado para nombrarlo en otros diez episodios.

En varios casos fue una referencia al aislamiento y una comparación con otros récords similares. Por ejemplo Bouvet, que es la isla más alejada de cualquier otro punto emergido. Pero no está habitada, por eso las marcas son distintas. Algo similar sucede con **Rapa Nui** o **Pitcairn**, otras islas remotas, pero que no llegan al récord de los tristones. Sí, tampoco tienen el gentilicio más acogedor del mundo.

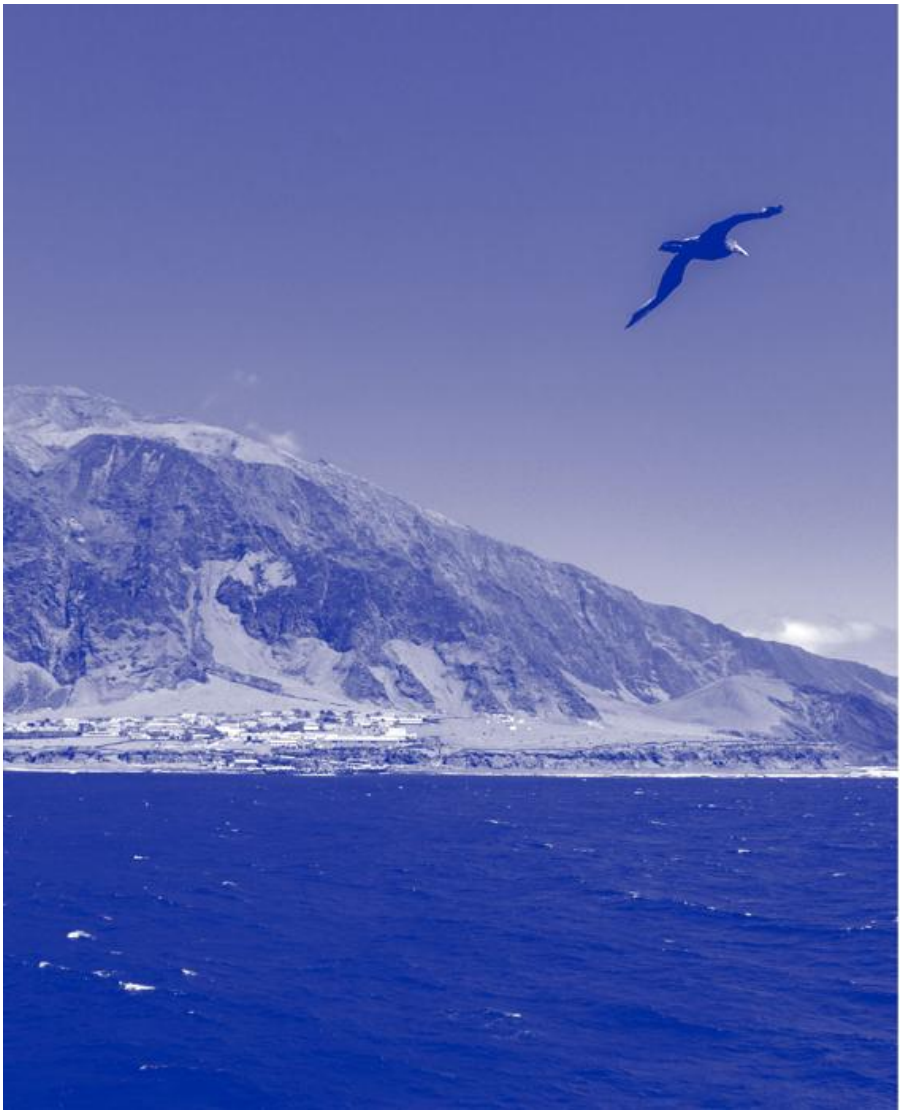
También la mencionamos en el capítulo dedicado a **Socotra**, una isla yemení. Allí llegó en el siglo 16 el explorador portugués Tristão da Cunha, el primero en avistar la isla que hoy lleva su nombre.

En el episodio sobre El Chaltén resaltamos algunos de los lugares más ventosos, y no pudimos dejar fuera a Tristán de Acuña. Lo mismo cuando hicimos un recorrido por todas las colonias que aún existen: según la Organización de las Naciones Unidas, es uno de los 17 territorios no autónomos de la Tierra. Actualmente, no existen partidos políticos ni sindicatos en la isla: la reina elige a un gobernador que reside en Santa Elena, que a su vez designa a un administrador para Tristán.

Cuando nos preguntamos cuántos continentes existen en el mundo también recurrimos a esta isla. Por su geografía no es fácil la respuesta, casi tan distante de América como de África. De hecho, se encuentra en el límite entre dos placas tectónicas, la sudamericana y la africana. A su vez, es una de las partes emergidas de la dorsal mesoatlántica, a la que hicimos referencia en el vídeo sobre los fondos oceánicos. Lo mismo sucede con Islandia: según el criterio de las placas puede ser parte de América o de Europa.

Finalmente, también hicimos referencia a ella en el episodio sobre los cables submarinos que facilitan el acceso a internet. Allí señalábamos que la isla es uno de los lugares a los que no llega este tipo de tecnología, por lo que las posibilidades de conexión son malas. Su velocidad para navegar es la que podíamos concebir hace un par de

décadas. Pero no siempre estuvo tan relegada. Las primeras conexiones a internet se realizaron vía telefónica en 1998. En 2006 se incorporó tecnología satelital, lo que mejoró levemente el panorama. Pero con una velocidad que no supera los 256 kbps es imposible pensar no solo en streaming, sino en descargar archivos pesados. A esto se suma que no hay tampoco red de teléfonos móviles, por lo que es una tierra casi virgen de smartphones, puesto que no tienen razón de ser.



© Maloff / Shutterstock

La llegada de internet en 1998 no fue tardía, ya que entonces era una tecnología incipiente. Lo extraño es que se haya anticipado a la primera transmisión de televisión en vivo, que llegó a la isla tres años después. Hubo que esperar al siglo 21 para que uno de los grandes medios de comunicación del siglo 20 desembarcara en este lugar.

Esta tierra repleta de curiosidades no podía dejar pasar al covid-19 sin ninguna historia digna de ser señalada. Como es de esperar, al estar tan aislada, la población no necesitó confinarse, sino que bastó realizar un buen control de los barcos que llegaban a su puerto. De hecho, Tristán de Acuña ya conocía esta ventaja: las gripes estacionales no suelen llegar a la isla y los resfriados son muy extraños. En contrapartida, se produce el alto nivel de endogamia que ya hemos señalado.

Pero la pandemia que afectó a todo el mundo también lo hizo con Tristán de Acuña. Por un lado, redujo la afluencia de turistas. Aunque es poco frecuente, algunos cruceros llegan cada año. Y por otro lado la isla debió arreglarse con las herramientas propias y aumentar su independencia, ya que los viajes al continente fueron muy pocos.

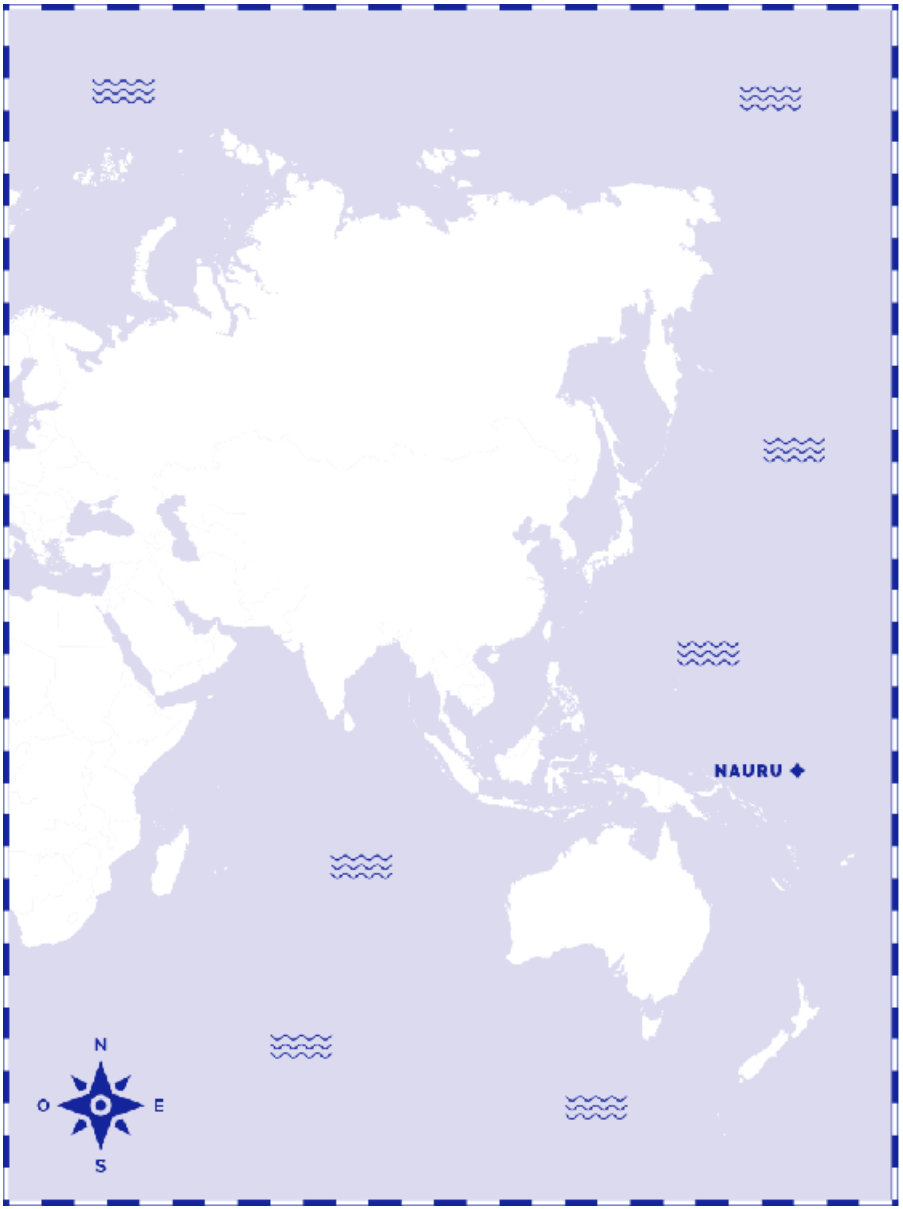
INTERNET LLEGÓ A LA ISLA EN 1998, TRES AÑOS ANTES QUE LA PRIMERA TRANSMISIÓN EN VIVO DE TELEVISIÓN.

Desde hace varios años, las mujeres embarazadas de la isla van a dar a luz a Ciudad del Cabo, donde obviamente existen mejores instalaciones médicas. Pero como esto era imposible en medio de la pandemia, se produjo el primer nacimiento en Tristán de Acuña desde 2011. El 10 de agosto de 2020 nació Alfie Patrick Neil Rogers, hijo de Glenda y Philip.

Alfie podrá contar durante toda su vida que nació en Tristán de Acuña, el lugar habitado más inaccesible del planeta.

CAPÍTULO 12

NAURU
LA ISLA DE LAS MALAS DECISIONES



Era el país más rico del mundo hace cuatro décadas.

No tiene capital y nunca se registró una temperatura inferior a 20 °C.

Sus problemas son variados: mala administración, corrupción y obesidad.

Australia, Brasil, Canadá y Turquía tienen algo en común: sus capitales no son las ciudades más pobladas ni conocidas del país. Canberra, Brasilia, Ottawa y Ankara cuentan con las sedes del gobierno central, pero pierden ante la fama de otros centros urbanos como Sídney, Río de Janeiro, Toronto y Estambul, por ejemplo.

Bolivia y Sudáfrica también tienen algo en común: para responder cuál es la capital tendremos que nombrar a más de una ciudad. Sucre es la capital histórica y constitucional de Bolivia, aunque la sede del gobierno está en La Paz. En el caso sudafricano, Pretoria es la capital ejecutiva; Bloemfontein, la judicial; y Ciudad del Cabo, la legislativa.

Más extraño aún es el caso de Suiza. La sede del gobierno está en Berna, una ciudad menos poblada y reconocida que Zúrich o Ginebra, pero en ninguna parte está estipulado que sea la capital del país. En este punto, el país helvético encuentra su análogo en un pequeño país oceánico del que nos ocuparemos a continuación.

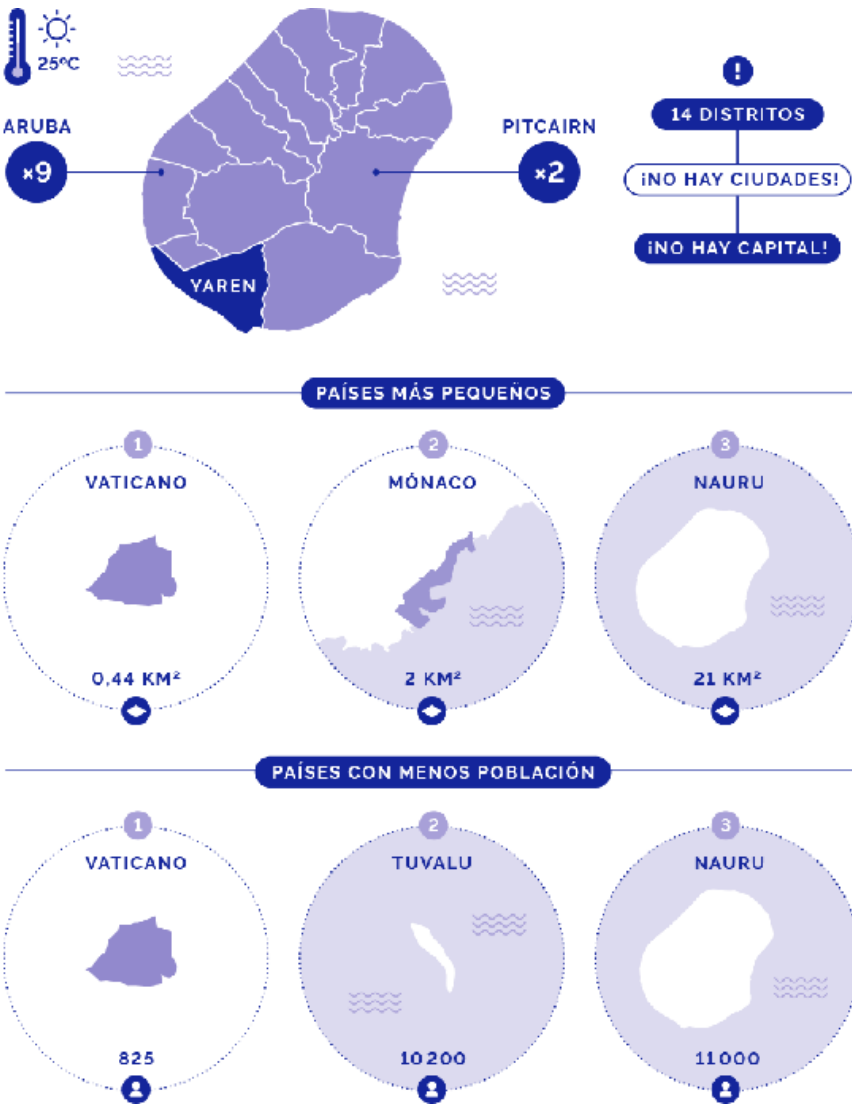
Nauru está ubicado unos 4000 kilómetros al noreste de Australia y 42 kilómetros al sur del ecuador. La bandera del país ofrece el simbolismo de la localización: una estrella ubicada apenas por debajo de una línea horizontal que cruza de una punta a la otra.

A diferencia de algunos de los países vecinos, Nauru no está formado por varias islas, sino por una sola. Su superficie es de apenas 21 kilómetros cuadrados: para dar una vuelta a la isla a pie necesitaremos poco más de tres horas.

Entre los países reconocidos internacionalmente hay solo dos más pequeños: Mónaco y Ciudad del Vaticano. En cuanto a la población también está al final de la lista. Con poco más de 11 000 habitantes

solo supera a **Tuvalu** y, nuevamente, al Vaticano, un asistente habitual de este tipo de estadísticas.

Pero ahora sí, la cuestión administrativa. En su territorio hay una división en 14 distritos, pero no hay ciudades en sí, ni una capital oficial. Muchos creen que se trata de Yaren, que es el distrito en donde está el gobierno, pero oficialmente no lo es. Se trata, entonces, de un caso similar al de Berna y Suiza.

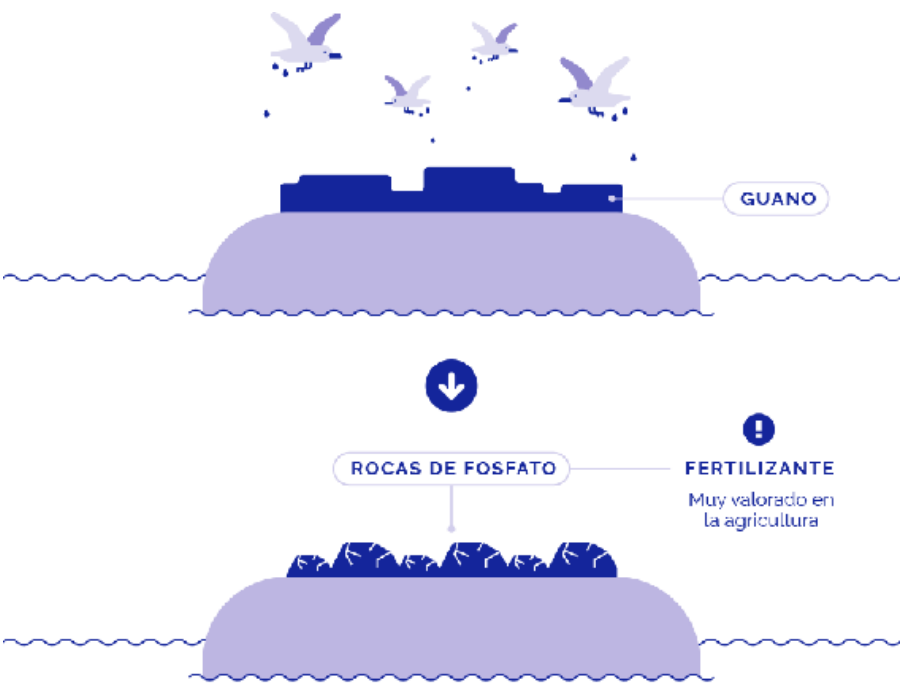


No es el único punto de contacto entre Nauru y Suiza —aunque habría que hacer un esfuerzo por encontrar algunos más entre lugares

tan diferentes—. El país europeo es uno de los más ricos del mundo. Año tras año se encuentra entre los cinco o diez con mayor producto bruto interno per cápita. Y Nauru logró ubicarse dentro de ese grupo selecto hace medio siglo. Aunque la magia duró poco.

¿Cómo lo logró? No es fácil de adivinar para quien no lo sepa: los excrementos de pájaros fueron la clave. El recurso que hizo ricos a los nauruanos fue el fosfato, y se cree que se obtuvo mediante dos procesos que se dieron en el territorio.

Según los geólogos, la isla se habría hundido bajo el agua y luego emergió varias veces en la historia. Esto produjo que organismos marinos quedaran sobre la superficie de la isla. Las que también colaboraron fueron las aves, que durante miles de años dejaron sus excrementos en la isla. Esta acumulación y combinación formó una gran capa de guano, lo que dio lugar a la formación de rocas de fosfato. Se trata de un material muy valorado para la agricultura, ya que funciona como fertilizante.



La riqueza de la isla se había descubierto a principios del siglo 20. En 1968 Nauru logró su independencia de Australia. A partir de tener

el control de los recursos naturales, comenzó un proceso de gran enriquecimiento. En la década de 1970 y hasta principios de los 80, Nauru llegó a estar en la cima de ingresos per cápita del mundo, con una renta por persona de más de 50 000 dólares al año.

Esos ingresos no estaban repartidos de manera uniforme, sino que los realmente ricos eran unos pocos. A pesar de ello, los nauruanos no debían pagar impuestos, no había desempleo, tenían acceso a educación, atención médica y transporte público. Y los mejores estudiantes recibían becas para realizar sus estudios en universidades australianas.

Para percibir cómo se vivía en aquel momento es esclarecedora una crónica escrita en 1982 y publicada en *The New York Times*. Cuando el periodista Robert Trumbull consultó sobre el eventual agotamiento de los recursos naturales, el exministro de Finanzas, James Bop, respondió que el lema allí es "el mañana se cuidará solo".

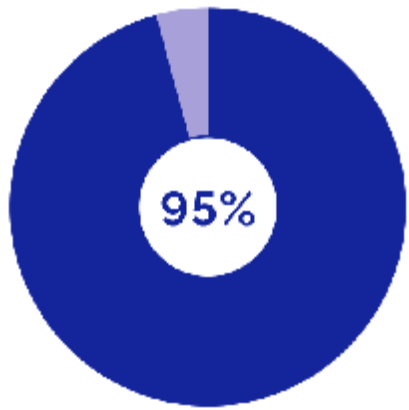
Pero el mañana no se cuidó solo y los recursos comenzaron a agotarse. Y no, no vale justificarse con la idea de la "maldición de los recursos naturales" de un país, porque Noruega ha demostrado que se pueden gestionar muy bien.

En la década de 1990, después de haber estallado el problema, se sumaron la corrupción y la mala administración y hubo que tomar decisiones drásticas. Se vendieron las grandes torres y hoteles que los nauruanos tenían como inversión en Australia y hasta el único avión que conectaba la isla con el exterior.

HASTA LA DÉCADA DE 1980, NAURU LLEGÓ A ESTAR EN LA CIMA DE INGRESOS PER CÁPITA DEL MUNDO, CON UNA RENTA DE MÁS DE 50 000 DÓLARES AL AÑO.

¡NO LLEGÓ EL CORONAVIRUS!

PAÍS CON MAYOR OBESIDAD DEL MUNDO



SOBREPESO

ES UNO DE LOS CINCO PAÍSES QUE RECONOCE LA INDEPENDENCIA DE ABJASIA.

Pero todavía quedaban muchos errores por cometer. Los gobernantes recordaron las situaciones en las que todos los países tienden a estar igualados. Por ejemplo, en la Asamblea General de la ONU todos tienen derecho a un voto. ¿Qué hizo Nauru? Comenzó a vender sus sufragios en organismos internacionales.

También se exploraron otras alternativas, como convertirse en un paraíso fiscal, aunque eso no prosperó.

Entonces los nauruanos descubrieron otra posibilidad: el reconocimiento de estados soberanos a cambio de apoyo económico. Por ejemplo: Abjasia, un territorio de Georgia que busca independizarse, es reconocido por solo cinco países en el mundo. Uno de ellos es Nauru —los otros son Nicaragua, Siria, Rusia y Venezuela —. También se involucró en la disputa entre China y Taiwán, y llegó a cambiar su reconocimiento según las relaciones comerciales que mantenía con cada uno.

Todo esto no bastó y las cuentas públicas seguían en problemas. Entonces Nauru se embarcó en otra mala idea, en este caso junto a Australia. El plan fue el siguiente: Australia no quería hacerse cargo de los refugiados que llegaban a su territorio. Entonces los comenzó a enviar a la isla mientras estudiaba las solicitudes de asilo.

Desde 2013, estas personas son trasladadas hasta centros de detención en Nauru, mientras Australia evalúa si les concede o no el asilo. Se trata, por ejemplo, de personas que llegan escapando de guerras en sus países de origen. El problema es que pueden pasar varios años viviendo allí, en condiciones infrahumanas. Varias organizaciones no gubernamentales advirtieron sobre las graves patologías que sufren las personas que están en esos centros. Ninguno de estos deportados, obviamente, cuenta con abogados tan buenos

como los de Novak Djokovic.

Por cada refugiado, Australia paga a Nauru unos mil dólares mensuales, lo que enderezó las finanzas. En este punto es válido y casi obvio preguntarse si no sería mejor destinar esos fondos a que los refugiados puedan tener un futuro mejor.

Pero además de los problemas de mala administración y relaciones exteriores con una moral discutible, el país cuenta con una problemática sanitaria arraigada entre su población: es el país con mayor obesidad del mundo. Según la Organización Mundial de la Salud, el 95 % de sus habitantes tiene sobrepeso. Y The World Factbook detalla que el 61 % de los nauruanos son obesos, muy por encima de cualquier otro país.

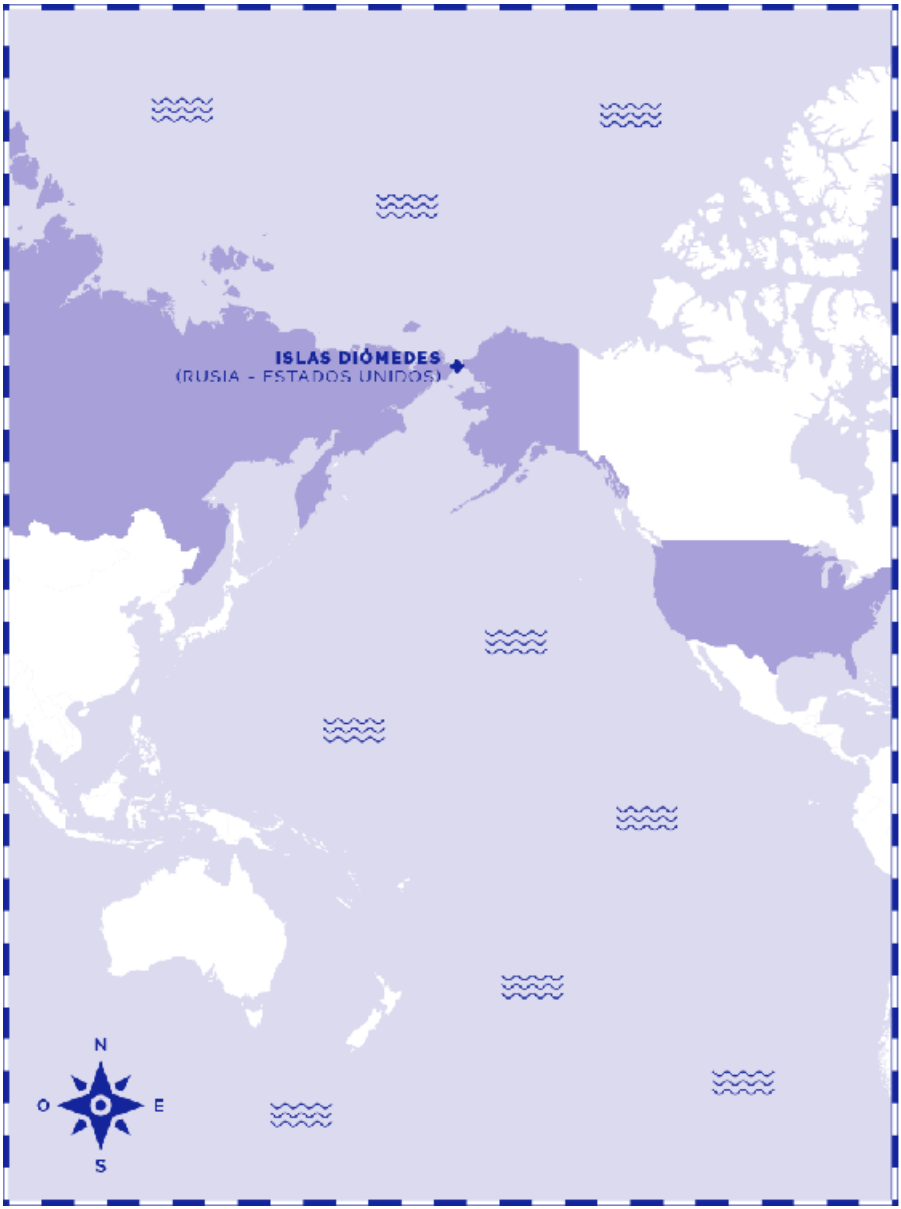
Eso se explica porque durante las épocas de bonanza económica los isleños se acostumbraron a importar toda la comida. Se abandonó la pesca y abrazaron la comida basura. Igualmente, hay una cuestión regional común, ya que varias islas del Pacífico también tienen índices altos de sobrepeso y obesidad.

Como la curiosidad de conocer lugares puede despertarse de maneras no muy habituales, a quienes les haya surgido la idea de visitar Nauru les advertimos sobre dos cuestiones. El punto a favor es que nunca en la historia se registró una temperatura inferior a 20 ºC, así que no hay que llevar abrigo. El punto en contra es que hay solo dos hoteles en la isla y no hay un gran desarrollo turístico para disfrutar.

De cualquier manera, quienes sigan con ganas de visitar este lugar podrán aterrizar en el Aeropuerto Internacional de Nauru, ubicado en Yaren. Aunque no, al bajar del avión no estarán en la capital, ya que no existe en este país.

CAPÍTULO 13

ISLAS DIÓMEDES
DONDE SE PUEDE VER EL FUTURO



Hay 3,7 kilómetros de distancia y 21 horas de diferencia entre ambas islas.

Allí es posible ir a pie de Rusia a Estados Unidos.

El lugar que permite pensar en una gran autopista mundial.

Un lugar frío e inhóspito, con un extraño rol durante la Guerra Fría y que guarda una curiosidad inesperada gracias a los husos horarios que imperan. Todo eso y varias cosas más son las Islas Diómedes.

Se ubican en el norte del océano Pacífico, en el lugar en el que Asia y América se acercan tanto que quedan a unos pocos kilómetros. Es decir, en medio del estrecho de Bering. Allí nos encontramos con Diómedes Mayor, al oeste, que pertenece a Rusia. Solo 3,7 kilómetros hacia el este se encuentra Diómedes Menor, que pertenece a Estados Unidos.

Comparemos brevemente la situación de cada una. La isla rusa, llamada Imaqliq en el idioma esquimal local, ocupa 29 kilómetros cuadrados. Es casi una quinta parte que Rapa Nui, para tener un parámetro. Pertenece al distrito autónomo de Chukotka, uno de los 83 entes subnacionales de Rusia, en el extremo noreste del país. Actualmente está deshabitada, pero no siempre fue así.

Del otro lado, la isla estadounidense es conocida también como Inaliq. Tiene 7 kilómetros cuadrados, pertenece al estado de Alaska y cuenta con unos 115 habitantes según el último censo. Se trata de una pequeña población civil que desciende de los pobladores originarios. La isla se encuentra tan aislada y está en un lugar tan inhóspito y hostil que la única forma de llegar es en helicóptero.

Al encontrarse sobre el paralelo 65 norte, es evidente que el clima no es nada benigno. Las bajas temperaturas que se registran provocan que durante varios meses al año el agua esté totalmente congelada. Esta circunstancia permite que se pueda ir de una isla a la otra a pie,

sobre el hielo. Es decir, podemos ir de Estados Unidos a Rusia caminando, lo que no es viable en ningún otro lugar del planeta. Esta caminata es posible en la teoría, porque en la práctica es ilegal, ya que no hay aduanas en ninguno de los dos lugares. ¿De Washington a Moscú? 7800 kilómetros. ¿De Diómedes a Diómedes? 3,7.

Para comprender cómo se llegó a esta administración hay que retroceder algunas décadas. Porque históricamente las islas estaban ocupadas por los mismos grupos indígenas que vivían a uno y otro lado de la orilla. Todo empezó a cambiar en 1867. En ese entonces, Estados Unidos le compró a Rusia el territorio de Alaska. Se determinó que el límite entre ambas naciones quedaría justo a mitad de camino de las Islas Diómedes, en pleno estrecho de Bering. De esta forma, los pueblos que habitaban la zona quedaron en uno u otro país. En aquel entonces no fue tan relevante, aunque sí lo sería más adelante.

Este cambio de jurisdicción generó otro tema clave. Alaska tuvo que adaptar su calendario al resto de Estados Unidos, por lo que la línea internacional de cambio de fecha se ubicó entre ambas islas.

Para colmo, la Rusia zarista no había incorporado el calendario gregoriano, sino que se regía aún por el juliano. Cuando fue adquirida por Estados Unidos, Alaska tuvo que saltar once días la fecha. Los residentes tuvieron un cambio de jornada algo particular: pasaron del viernes 6 de octubre de 1867 al viernes 18 de octubre de 1867. Y no tuvo nada que ver el Dr. Emmett Brown.

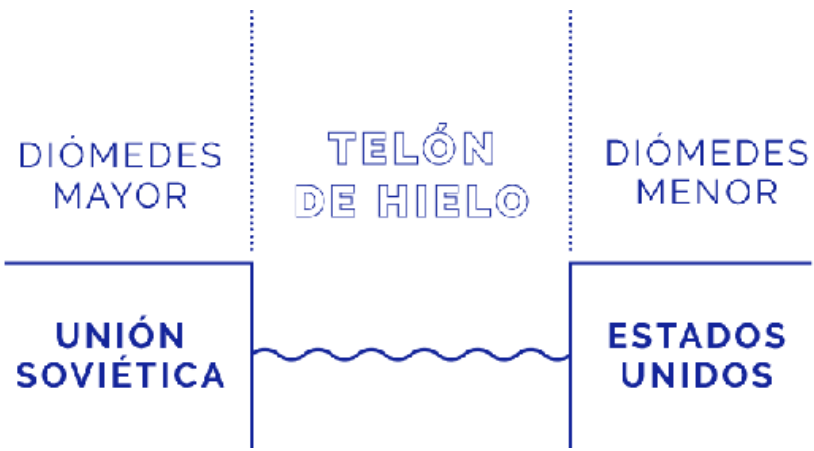
No fue lo único complejo para los locales. Las cosas cambiaron bastante después de la Segunda Guerra Mundial. Con el inicio de la Guerra Fría y el aumento de las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, mucho se escribió sobre el Telón de Acero o la Cortina de Hierro que se levantó en Europa. De un lado, los países de la OTAN; del otro, los miembros del Pacto de Varsovia. Pero bastante menos prensa tuvo el llamado Telón de Hielo que dividió a las Diómedes durante décadas. Y en este caso no se trataba de países aliados, sino que era una frontera directa entre ambas superpotencias.

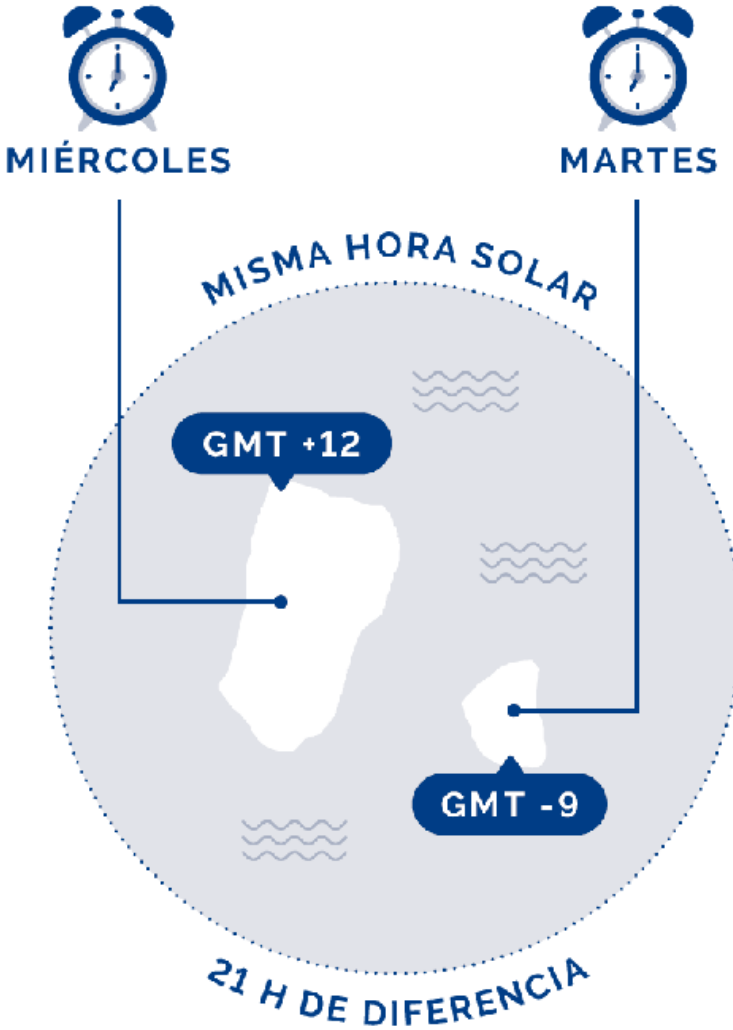
Los soviéticos optaron por reducir los riesgos y obligaron a los pobladores a abandonar sus hogares. Fueron trasladados al continente, alejados de sus raíces y costumbres. De esta forma, las familias

quedaron divididas y en muchos casos ya no pudieron volver a verse.

En definitiva, se trata de un buen ejemplo de cómo decisiones políticas tomadas a miles de kilómetros de distancia y muchos años antes pueden impactar en la vida de las personas. En 1867 alguien decide vender un territorio. Sesenta años después, un grupo de personas, en la isla que no fue vendida, debe dejar sus hogares para siempre.

EL TELÓN DE HIELO DIVIDIÓ A LAS DIÓMEDES DURANTE DÉCADAS: ERA UNA FRONTERA DIRECTA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y LA UNIÓN SOVIÉTICA.





POR MÁS QUE LA HORA SOLAR SEA LA MISMA, YA QUE HAY SOLO 3 KILÓMETROS DE DISTANCIA, HAY 21 HORAS DE DIFERENCIA ENTRE AMBAS ISLAS.

Así se mantuvo la situación durante décadas. En la década de 1980, cuando se vivía el deshielo de la Guerra Fría, se produjo uno de los cruces más famosos entre las Diómedes. La estadounidense Lynne Cox cruzó nadando de una isla a la otra con el fin de bajar las tensiones del conflicto. Los jefes de Estado de ambos países, Mijaíl Gorbachov y Ronald Reagan, celebraron el acto.

Pero una de las cuestiones más extrañas del lugar es la que marca el reloj. Por más que la hora solar sea la misma, ya que hay solo 3 kilómetros de distancia, hay 21 horas de diferencia entre ambas islas. Por eso, si del lado norteamericano son las 10 de la mañana de un martes, del lado ruso son las 7 de la mañana del miércoles. Entonces, si nos paramos en Diómedes Menor y dirigimos la vista hacia el este podremos ver literalmente el mañana.

Por otro lado, las Diómedes se encuentran en una ubicación que cobró más relevancia a nivel geopolítico. Por el aumento de la temperatura a nivel global toda la región ártica tiene más meses en el año en la que puede ser navegable, por lo que aumentó el flujo de barcos y de comercio.

Pero sin duda el gran estrellato político de las Diómedes en nuestra época se dio en 2008. La gobernadora de Alaska en ese entonces, Sarah Palin, se postulaba a la vicepresidencia en la fórmula republicana con John McCain. En esa época fue una de las caras visibles del Tea Party, movimiento político conservador y de ultraderecha.

Quienes se oponían a Palin la acusaban de no contar con suficiente experiencia para llegar al cargo. En una entrevista, contó que se podía ver Rusia desde su casa y que los rusos eran sus vecinos, lo que le daba credenciales en política internacional. En las Diómedes, como sabemos, esto es cierto. Sin embargo, Palin no las había visitado nunca. Y cuando quiso aclarar su comentario, no se le hizo fácil. Por algún motivo en esas elecciones ganó Barack Obama.

Esa campaña de Palin y en particular el desliz ruso fueron retratados en *Game Change*, una película de 2012. Julianne Moore fue quien interpretó a la candidata a la vicepresidencia.

De regreso a las Islas Diómedes, se puede señalar que cumplen un

rol clave en una vieja fantasía de muchas personas. ¿Es posible construir una autopista que nos permita ir en coche por todo el mundo? Por ejemplo, ¿podríamos empezar por África, recorrer Europa, cruzar Asia y luego ir hacia toda América? Dejemos por un momento fuera a Oceanía de este ejercicio, ya que complica la ecuación.

Entre África y Eurasia podemos hacerlo, ya que un puente sobre el canal de Suez nos permite cruzar por tierra. Entre Norteamérica y Sudamérica deberíamos resolver el **Tapón del Darién**, ya que ahí no podemos circular por tierra. Ese sería un desafío. El otro, ver cómo llegamos desde Rusia hasta América. Y sí, aquí llegan las Diómedes.

EL CASO DE LAS DIÓMEDES ES UN EJEMPLO DE CÓMO DECISIONES POLÍTICAS TOMADAS A MILES DE KILÓMETROS DE DISTANCIA PUEDEN IMPACTAR EN LA VIDA DE LAS PERSONAS.

Desde hace mucho tiempo se baraja la posibilidad de construir un puente que conecte ambos territorios. Si tuviéramos que unir el cabo Dezhnev en Rusia con el cabo Príncipe de Gales en Estados Unidos deberíamos construir un puente de 82 kilómetros, lo que convierte esta idea en una fantasía por el ambiente en el que se encuentran.

Pero con las Diómedes la ecuación cambia bastante. Gracias a su existencia, podríamos construir un puente de 37 kilómetros en la parte rusa, otro de 42 en la estadounidense y uno de 3 entre ambas. Como la profundidad no es tan pronunciada —alcanza los 55 metros— se cree que sería posible su construcción, aunque habría una gran cantidad de cuestiones a resolver.

Por empezar, por lo hostil de la zona solo se podría trabajar en los meses más cálidos. Durante siete meses al año las obras deberían parar, lo que demoraría mucho las construcciones. Además, el deshielo hace que durante la primavera circulen enormes icebergs que impactarían de lleno contra el puente, por lo que sería necesaria una estructura muy resistente.

Si se avanzara con la idea del puente sería una buena idea que también circule un tren y un oleoducto. De esta forma, Estados Unidos

podría acceder directamente a las reservas energéticas rusas, lo que constituye una gran motivación económica.

Pero supongamos que se pueden resolver las cuestiones técnicas y se unen los dos puntos. Nos encontraremos con un puente que va, en sentido figurado, desde la nada hacia la nada. Porque a ambos márgenes del río tenemos dos regiones muy aisladas.

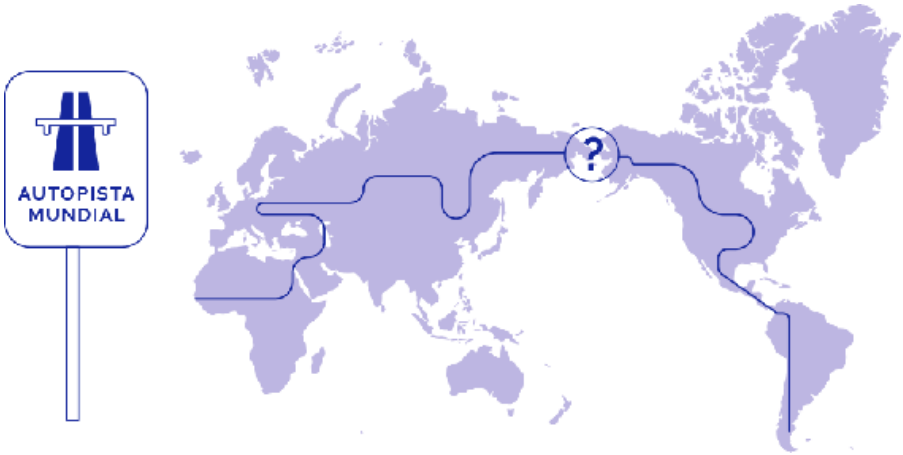
Del lado ruso solo tenemos una carretera hasta Magadán. Se trata de la Ruta de los Huesos, la misma por la que podemos llegar a **Oimiakón,** la ciudad más fría del mundo. Habría que construir otros 2000 kilómetros para llegar al estrecho de Bering.

Del lado americano no hay una situación mucho más cómoda. En Fairbanks tenemos conexión para seguir hacia el resto del continente, por lo que habrá que construir hasta allí unos 850 kilómetros.

Todo esta gigantesca obra de ingeniería tendría un coste que se calcula en 150 000 millones de dólares. Si bien es cierto que un oleoducto le daría un sentido económico, parece difícil pensar que se trata de un proyecto viable en la actualidad. Es que ya sea por barco o por avión tendremos opciones más económicas o rápidas según el caso.

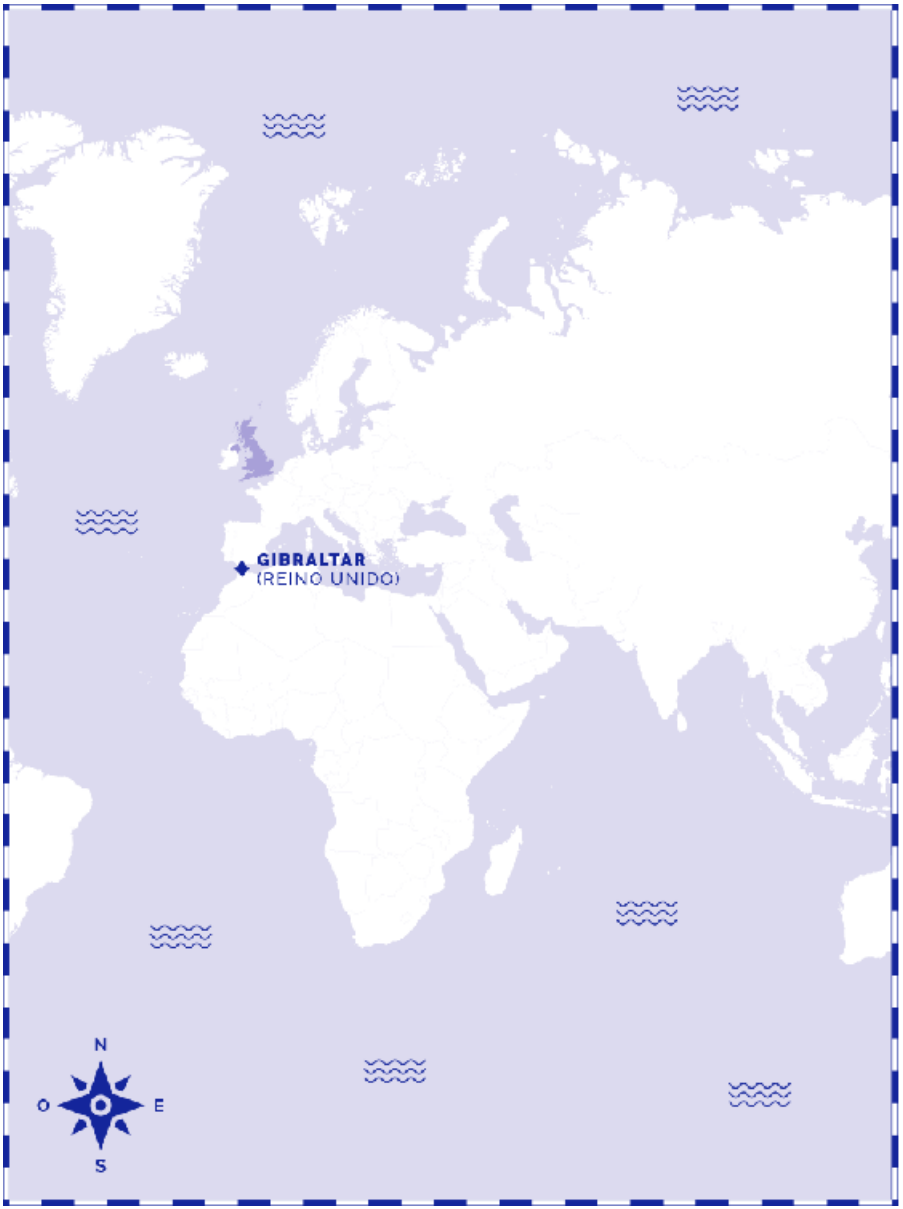
Este puente podría hacer que el ser humano vuelva a conectar lo que en algún momento estuvo unido. Porque hace 25 000 años, en la última glaciación, el nivel de los océanos era más bajo y toda esta zona era tierra emergida. Existe cierto consenso en que fue por ese lugar por donde se produjeron las migraciones que comenzaron la población del continente americano.

El lugar en el que se puede avistar el mañana (o el ayer), donde tras un viernes llegó otro viernes y en el que las dos superpotencias de la Guerra Fría tenían una frontera directa. Todo eso y varias cosas más son las Islas Diómedes.


AUTOPISTA
MUNDIAL
?

CAPÍTULO 14

GIBRALTAR
EL LUGAR MÁS EXTRAÑO DE EUROPA



Un *spanglish* local y monos en la calle.

La segunda frontera más estrecha.

Dos: Francia y Portugal. Ah, también está Andorra. Bueno, y Marruecos, por Ceuta y Melilla. Entonces, son cuatro". Esta es una posible respuesta de alguien con conocimientos no tan avanzados de geografía ante la pregunta: "¿Con cuántos países limita España?". En realidad falta la mención al Reino Unido. La explicación hay que buscarla en Gibraltar.

"Gibraltar" es una palabra polisémica y describe distintas realidades. Por un lado está el famoso peñón, conocido en inglés como *The Rock*. Se trata de un macizo rocoso que alcanza los 426 metros sobre el nivel del mar gracias a una pendiente muy pronunciada.

También podemos hablar de la península de Gibraltar, ya que el peñón está unido de esa forma con el continente. Más conocido aún es el estrecho de Gibraltar, el espacio en el que las masas de agua del océano Atlántico se unen con las del mar Mediterráneo, ese lugar en el que Europa y África se acercan hasta quedar a solo 14 kilómetros de distancia.

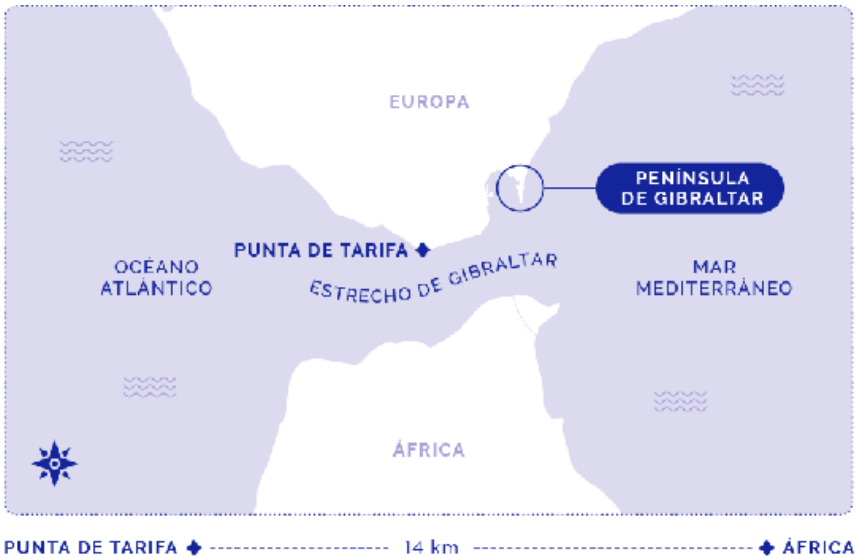
A pesar de lo que muchos creen, no es el punto más meridional del continente. En el extremo sur de Gibraltar está Punta de Europa, pero unos kilómetros hacia el oeste podemos observar Punta de Tarifa, en Cádiz, que está aún más al sur.

Si hablamos de Gibraltar a secas nos referimos también a una ciudad, que tiene un estatus político muy particular. Para la ONU, es uno de los 17 territorios no autónomos del mundo, la forma en la que se refiere a las colonias. En 2019, la Unión Europea también mencionó a este territorio británico directamente como una colonia.

Allí viven 33 000 personas en una superficie de 6,8 kilómetros cuadrados. De esta forma, tiene una densidad de población tan alta que si ordenamos a todos los países y territorios dependientes solo es

superada por Macao, Mónaco, Singapur y Hong Kong.

El territorio es tan pequeño que la frontera internacional entre España y Reino Unido se extiende solo 1200 metros. Es la segunda más corta del mundo, solamente superada por la que separa a Botsuana de Zambia.



Del lado español nos encontramos con una ciudad llamada Línea de la Concepción. Se calcula que 11 000 de sus 70 000 habitantes cruzan todos los días para trabajar en Gibraltar.

Por pertenecer al Reino Unido, pero por el vínculo con España, en Gibraltar se habla un dialecto propio conocido como llanito. Es una mezcla de español e inglés con un marcado acento andaluz. Es tan característico que se ha implementado como gentilicio: a los gibraltareños se los conoce también como llanitos.

Pero ¿por qué este territorio, desconectado de las islas británicas, pertenece al Reino Unido? Para comprenderlo, tenemos que retroceder hasta principios del siglo 18. En ese entonces, se desató en Europa la llamada Guerra de Sucesión española. En el marco de ese conflicto, en 1704 Inglaterra tomó Gibraltar por la fuerza. Nueve años después se puso fin a la guerra con la firma del Tratado de Utrecht. Uno de los artículos decretaba que España cedía a Gran Bretaña “la ciudad y castillo de Gibraltar, juntamente con su puerto, defensas y fortalezas”.

Allí oficialmente el peñón dejó de ser español, aunque siempre se mantuvo la voluntad de recuperarlo. De hecho, entre 1779 y 1783 se produjo el gran asedio: España quiso retomar el control de la zona por la fuerza, pero fracasó militarmente.

Con el paso del tiempo y aprovechando distintas circunstancias, el Reino Unido amplió la zona de dominio, lo que ha generado más reclamaciones españolas. Actualmente, lo que para los británicos es la frontera, los ibéricos lo llaman la Verja. España no puede reconocer una frontera internacional en lo que considera territorio propio.

1.ª MÁS CORTA DEL MUNDO

2.ª MÁS CORTA DEL MUNDO

A partir del siglo 20, la vía diplomática se sumó como alternativa para recuperar el territorio. La ONU emitió resoluciones en las que se instó a los gobiernos de España y el Reino Unido a encontrar una solución a la situación colonial. Ante este panorama, los gibraltareños exigieron que se tuviera en cuenta su opinión y celebraron un referéndum en 1967. Los resultados no dejaron lugar a dudas, ya que más del 99 % votó para seguir bajo tutela británica. A partir de ahí, España decidió cerrar la frontera, que volvería a abrirse en 1982.

En 2002, los gibraltareños regresaron a las urnas. En este caso, rechazaron una propuesta sobre una soberanía compartida del territorio entre las dos naciones involucradas. Más allá de la voluntad de los locales de seguir tutelados por la corona británica, en 2016 sufrieron un revés con el Brexit. El 96 % votó a favor de que el Reino Unido se mantuviera dentro de la Unión Europea, opción que no se impuso.

De esta forma, en las negociaciones posteriores sobre la salida de la unión, muchos pusieron el foco en lo que pasaría en las islas británicas. Por ejemplo, entre Irlanda e Irlanda del Norte había un nuevo límite de la Unión Europea. Pero algo similar iba a suceder en el sur del continente.

De todos modos, Gibraltar no formaba parte del espacio Schengen, el acuerdo por el que se eliminaron los controles fronterizos entre más de 20 países europeos. En definitiva, siempre hubo que mostrar el pasaporte para entrar o salir de Gibraltar, y esta situación no se modificó demasiado con el Brexit.

Gibraltar ocupa una posición geoestratégica privilegiada. Desde allí se puede controlar la conexión marítima entre el Mediterráneo y el Atlántico, un punto neurálgico del planeta. Además de esta posibilidad, el Reino Unido aprovechó también Gibraltar en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

En ese entonces, el peñón se transformó en un gran centro de aprovisionamiento. Pero literalmente el peñón: se cavaron 50 kilómetros de túneles subterráneos. Allí existieron depósitos de comida, agua, combustibles, generadores de energía y hasta hospitales. Bajo tierra, además de aprovechar el poco espacio que hay,

podían estar a salvo de un ataque o bloqueo.

En la actualidad, y después de muchos años de reclamaciones, Gibraltar logró que su selección de fútbol sea parte tanto de la UEFA como de la FIFA. Podemos verla regularmente disputando la clasificación para la Eurocopa o para el Mundial y sufriendo ante rivales de primer nivel. Aunque también ha logrado ganar partidos ante conjuntos de su talla.

Si prestamos atención durante los partidos, podremos ver aterrizar aviones de fondo. Y es que solo 140 metros separan a la pista de aterrizaje del Estadio Victoria. Sin duda, el de Gibraltar es uno de los aeropuertos más extraños del mundo. Casi la mitad de la pista se construyó sobre terrenos ganados al mar. Además, la avenida Winston Churchill, por donde circulan automóviles, cruza al mismo nivel de la pista de aviones. No es el único lugar en el que esto sucede, ya que en **Tuvalu** existe un cruce similar.

Pero si hablamos de Gibraltar es imposible no referirse a un récord muy especial: es el único lugar de Europa en el que podemos toparnos con primates en libertad. Obviamente sin contar a los humanos. Vive aquí una especie conocida como macaco de Berbería. Según la tradición local, mientras haya monos, Gibraltar seguirá siendo británica.

EL PEÑÓN SE TRANSFORMÓ EN UN GRAN CENTRO DE APROVISIONAMIENTO EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. SE CAVARON 50 KILÓMETROS DE TÚNELES.

Gibraltar también es protagonista de uno de los proyectos más

extravagantes del siglo 20. El arquitecto alemán Herman Sörgel propuso en 1928 crear una gran represa en el estrecho de 35 kilómetros de largo y 550 metros de ancho.

La idea tenía distintos objetivos. Por un lado, permitiría generar energía para toda Europa. Por el otro, se buscaría drenar el Mediterráneo. Al cerrar la conexión con el Atlántico, por la evaporación el nivel del mar bajaría entre 100 y 200 metros. Esto generaría nuevas tierras en el norte de África y en el sur de Europa, según el plan. Así se formaría un supercontinente llamado Atlantropa, que fue el nombre del proyecto.

Como resultado, las clásicas ciudades portuarias del Mediterráneo, como Barcelona, Marsella, Génova y Venecia, quedarían lejos de la costa. Incluso hasta se proponía una solución al conflicto árabe-israelí, ya que surgirían nuevos lugares para asentarse. La idea se complementaba con una segunda presa entre Italia y Túnez, que estarían mucho más cerca. Y una tercera en el estrecho de los Dardanelos, para separar al Mediterráneo del Mar Negro.

El objetivo de fondo del alemán era que Europa tuviera mayor disponibilidad de las riquezas africanas. En plena época de colonización del continente, no importaba demasiado la opinión ni el bienestar de los africanos.

A pesar de haber tenido muchos adeptos, por suerte este proyecto no se implementó. Son incontables las complicaciones que habría tenido. Para empezar, imaginemos que si descendiera el nivel del Mediterráneo, subiría en el resto del mundo, por lo que ciudades en otras latitudes habrían quedado sumergidas.

Pero además esto hubiera modificado el clima y el régimen de lluvias de toda la zona. Las consecuencias ambientales para la flora y la fauna habrían sido catastróficas. Y ni siquiera habrían sido demasiado útiles las tierras ganadas al mar, ya que por la salinidad no serían cultivables.

Para muchos españoles, a día de hoy Gibraltar toca una fibra particular. Es ese territorio que debería ser propio, pero que en la práctica no lo es. Mientras tanto, se podrá seguir respondiendo que España tiene cinco países limítrofes, aunque algunos preferirían sacar

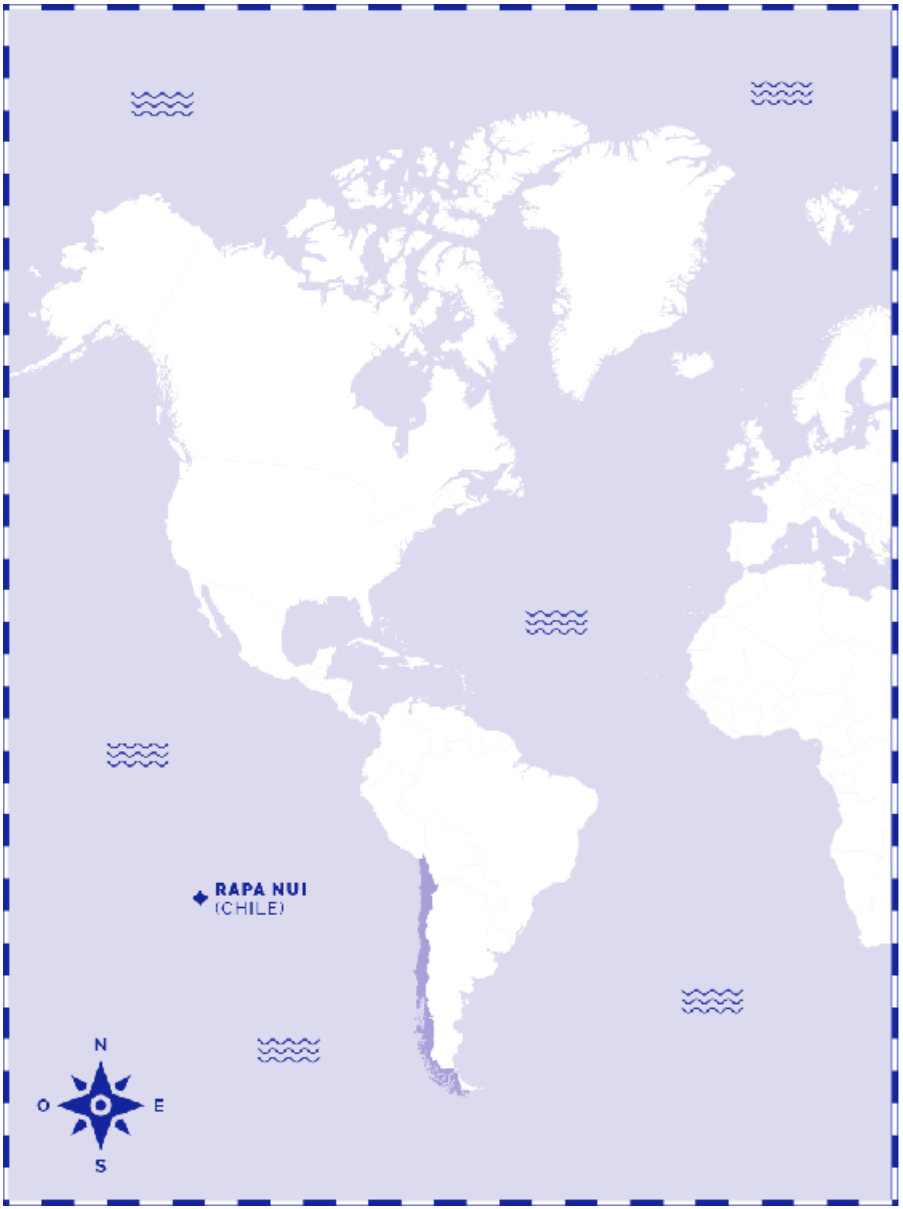
al Reino Unido de esa lista.

EN 1928, EL ARQUITECTO ALEMÁN HERMAN SÖRGEL PROPUSO CREAR UNA GRAN REPRESA EN EL ESTRECHO QUE DARÍA LUGAR A ATLANTROPA, UN SUPERCONTINENTE.

© Botond Horvath / Shutterstock

CAPÍTULO 15

RAPA NUI
LA CIVILIZACIÓN QUE SEGUIMOS DESCUBRIENDO



Una cultura repleta de misterios.

Un poblamiento difícil de explicar a 3700 kilómetros del continente.

Los aprendizajes que sirven hasta nuestros días.

Durante muchos años, Rapa Nui pudo haber funcionado como un experimento sociológico a cielo abierto. Una isla en la que durante siglos no ingresó ni salió nadie, en la que hubo clanes que rivalizaron entre sí y que atravesó etapas de auge y caída.

Si hubiéramos escrito este libro hace algunos años, probablemente el título del capítulo habría comenzado con "Isla de Pascua…". Recibió ese nombre porque el primer europeo que la avistó lo hizo en el domingo de Pascua de 1722. El 5 de abril de ese año, el navegante neerlandés Jakob Roggeveen, en una misión de exploración, divisó una tierra a la que jamás había llegado nadie de su continente.

Sin embargo, en 2019, el gobierno chileno —país al que pertenece la isla— oficializó el nombre de Rapa Nui, que era el que utilizaban los nativos y sus descendientes.

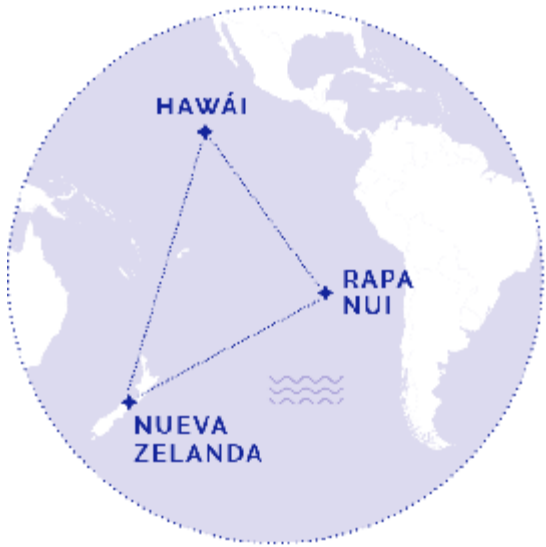
Nada menos que 3700 son los kilómetros que separan a la isla del territorio continental de Sudamérica. Su ubicación en el océano Pacífico provocó que muchos le otorgaran el título de territorio más remoto del mundo. En rigor no es así. El lugar poblado más cercano es las **Islas Pitcairn**, a solo (!) 2075 kilómetros. Por eso, el récord del territorio poblado más alejado de cualquier otro territorio poblado lo conserva **Tristán de Acuña,** sin seres humanos a 2437 kilómetros a la redonda.

UNA DE LAS INCÓGNITAS DE LA ISLA ES CÓMO SE TRASLADARON LOS

MOÁIS.

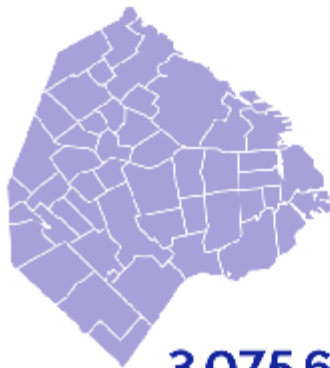
De cualquier modo, es innegable que si llegáramos a Rapa Nui estaríamos muy lejos de cualquier otro asentamiento humano. Actualmente viven ahí unas 7000 personas y tiene 163 kilómetros cuadrados, un poco menos que la ciudad de Buenos Aires. Geográficamente es uno de los tres vértices de la Polinesia. Los otros son Nueva Zelanda y Hawái.

VÉRTICE DE LA POLINESIA



163 KM²

7000 HABITANTES



CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

203 KM²

3 075 646 HABITANTES

De esta forma, Rapa Nui suele agruparse dentro de Oceanía. Por eso, Chile se considera como uno de los pocos países que está en por lo menos tres continentes. Eso es así porque, además de tener casi todo su territorio en América, también realizó su reclamo territorial en la Antártida y cuenta con presencia allí. Estados Unidos y Australia también pueden ser considerados tricontinentales. Aunque todos están lejos del récord de Francia, que tiene posesiones en todos los continentes con excepción de Asia.

El turismo es la actividad principal de Rapa Nui. Antes de la pandemia, 50 000 personas llegaban a la isla cada año. Uno de los mayores atractivos son los famosos moáis, que estuvieron rodeados de misterio durante años. Las dudas sobre la forma en la que se construyeron y de qué manera se distribuyeron en toda la isla se mantuvieron durante años, aunque actualmente hay algunas teorías que lograron cierto sustento.

Los moáis son grandes esculturas realizadas sobre piedra volcánica. Tienen entre 3 y 9 metros de altura y pesan más de 5 toneladas en promedio. Pero el más grande de todos, Moái Paro, pesa 80 toneladas. Nada mal si consideramos que la Estatua de la Libertad pesa 204 toneladas. Lamentablemente, en la actualidad está caído y dividido en tres partes.

En nuestros días quedan unos 900 moáis repartidos en toda la isla. Una de las mayores incógnitas para los investigadores fue saber cómo se los trasladó por todo el territorio. Eran tallados en Rano Raraku, un cráter volcánico en donde se encuentra la materia prima. Pero hasta la otra punta de la isla hay más de 20 kilómetros de distancia. Entonces, ¿cómo movían estas pesadas y enormes estatuas con una tecnología rudimentaria, si ni siquiera habían inventado la rueda?

Una de las teorías que se había desarrollado indicaba que lo hacían gracias a troncos de árboles. Apoyaban los moáis sobre una base que debajo tenía varios troncos. Al empujar, las esculturas rodaban y se volvían trasladables.

Sin embargo, esta alternativa fue puesta en duda, y tomó fuerza la idea de que los moáis caminaban. No literalmente, sino que eran llevados por la superficie con el uso de sogas. En la década de 1980 se

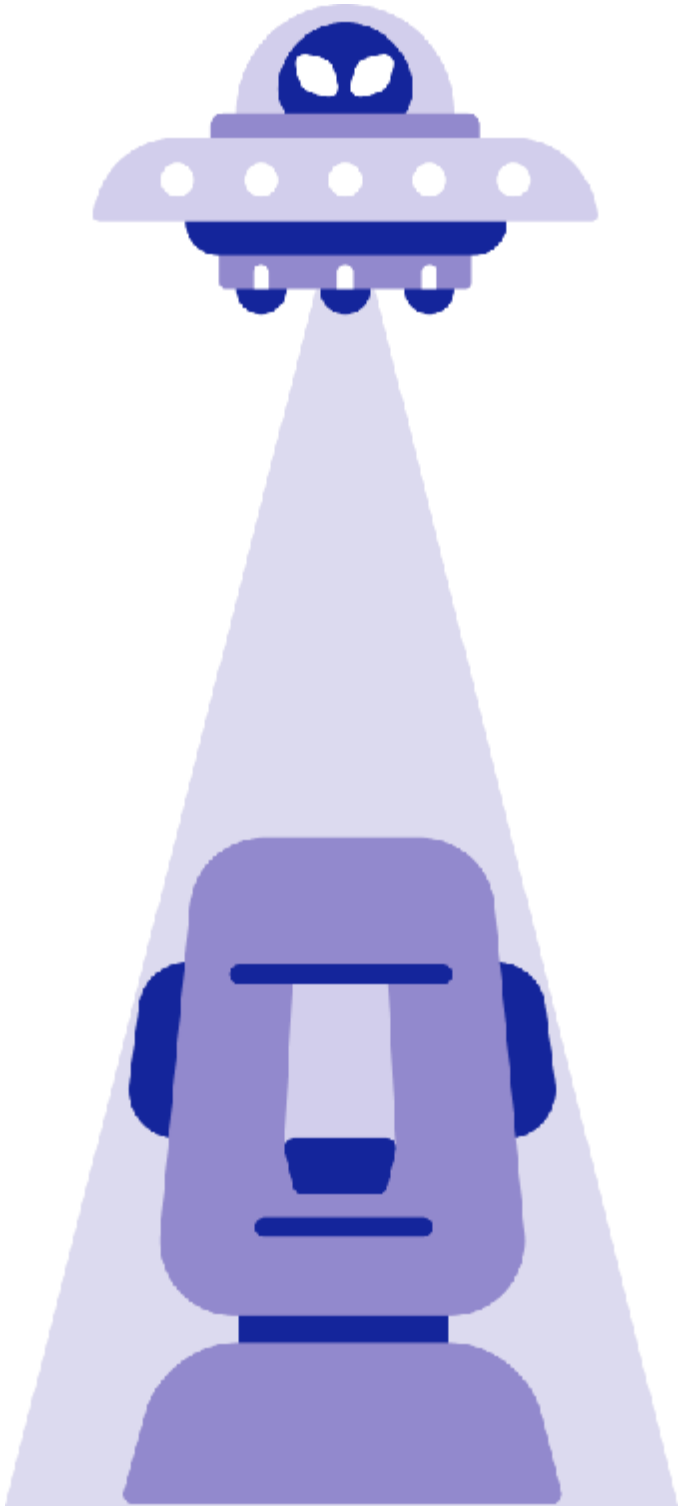
demostró que, con una técnica de balanceo, entre tres grupos de personas podían hacer que las esculturas avanzaran lentamente en el territorio.

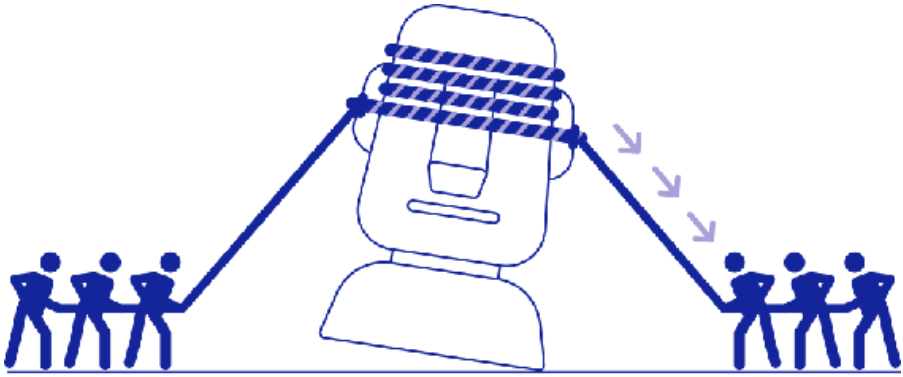
En el pasado algunos creyeron que habían sido construidos por extraterrestres o que la civilización inca había llegado hasta Rapa Nui. Era difícil de entender que se realice semejante obra de ingeniería con pocas herramientas disponibles.

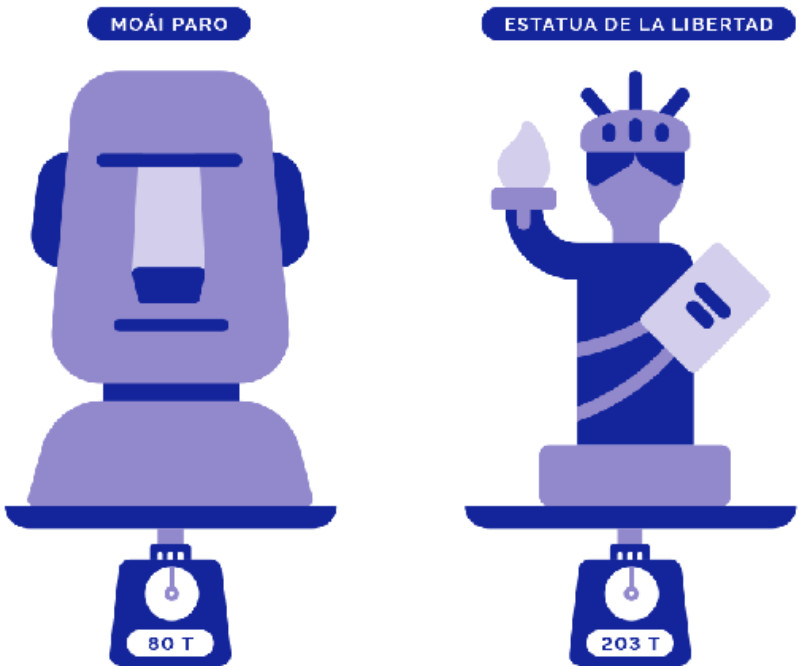
En cuanto al significado de estas enormes esculturas, también hay varias teorías. En principio, se cree que representaban a los ancestros y era una forma de recordarlos. Sin embargo, en los últimos años hubo estudios científicos que agregaron otros factores.

Por un lado, un grupo de investigadores señaló que los moáis se instalaron en los lugares en los que se podía encontrar agua potable. Se trata de uno de los recursos más escasos de la isla, y por eso se encargaban de cuidarla. Sin embargo, en diciembre de 2019 se conoció otra teoría, que indica que los moáis ayudaban a la fertilidad del suelo. Aunque solo veamos las cabezas, varios de los moáis tienen sus cuerpos enterrados debajo de la superficie.

EN EL PASADO SE CREYÓ QUE LOS MOÁIS HABÍAN SIDO CONSTRUIDOS POR EXTRATERRESTRES O QUE LA CIVILIZACIÓN INCA HABÍA LLEGADO HASTA RAPA NUI.







Este descubrimiento muestra que los suelos de la cantera son ricos para la producción agrícola, a diferencia del resto de la isla. Allí existían fertilizantes naturales, nutrientes y un sistema de agua suficiente. De esta forma, los moáis se erigían como una suerte de garantes de la fertilidad.

Igualmente, más allá de estas cuestiones, lo cierto es que la historia rapanui nos deja algunas enseñanzas para el mundo de hoy. Se cree que los primeros pobladores llegaron alrededor del siglo 7. Según la tradición, lo hicieron desde la mítica Isla Hiva. Para los

investigadores, sería alguna de las Islas Marquesas, que están a unos 3400 kilómetros al noroeste y forman parte de la Polinesia Francesa.

Los colonos habrían llegado en canoas, aprovechando los vientos y las corrientes. Esto también fue una gran hazaña teniendo en cuenta las herramientas que tenían. Se calcula que fueron alrededor de 300 los pobladores originarios. A partir de allí comenzó a crecer la población y la cultura.

En algún momento, sin embargo, comenzaron los problemas. Hubo sobrepoblación —se llegó a superar los 10 000 habitantes— y empezaron a escasear los recursos. Hubo una enorme deforestación de los árboles, por lo que tampoco podían construir canoas para salir a pescar. Esto generó conflictos internos y una cruenta guerra entre facciones, que hasta pudo haber conducido al canibalismo.

Después de esta etapa oscura, la civilización pascuense habría empezado a recuperarse. Sin embargo, el contacto con los europeos trajo nuevas enfermedades, por lo que la población comenzó a diezmar otra vez. Además, los pobladores comenzaron a ser vendidos como esclavos, lo que implicó más problemas sociales y demográficos.

PASARON DE TENER UNA CULTURA PRÓSPERA Y CON GRANDES LOGROS A SUFRIR CRISIS Y GUERRA CIVIL. POSIBLEMENTE FUERON CONSECUENCIAS DEL DAÑO AMBIENTAL QUE SUFRIÓ LA ISLA.

En 1877 estuvieron a punto de desaparecer, ya que quedaban solo

111. En 1888 se produjo la anexión a Chile, tras la firma de un tratado, lo que acabó con el tráfico de esclavos. Pero en la segunda mitad del siglo 20 los locales consiguieron más derechos, entre ellos el de circular por toda la isla. Y la construcción del aeropuerto les permitió conectarse con el resto del mundo.

Pero ¿por qué decimos que su historia nos puede servir hoy? El escritor Jared Diamond, ganador del Pulitzer, publicó un libro titulado *Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Allí analiza distintas sociedades del pasado y trata de explicar cuáles son las causas que las llevaron a la decadencia.

Los rapa nui son uno de los mejores ejemplos de este colapso. Pasaron de tener una cultura próspera y con grandes logros a sufrir crisis y guerra civil. Según Diamond, se debe al daño ambiental que sufrió la isla, particularmente la deforestación.

© Tomaz Kunst / Shutterstock

En la actualidad resulta imposible esquivar la bala. Conocemos una civilización algo misteriosa, que tuvo su momento de auge pero que cayó en la decadencia por haber manejado mal sus recursos naturales y por no haber planificado su futuro. Para esa sociedad, esos 163 kilómetros cuadrados en medio del océano eran todo su mundo

conocido.

Hoy, para nosotros, los 510 millones de kilómetros cuadrados del planeta Tierra son nuestro mundo conocido y habitable. Hay sobradas muestras de que no estamos gestionando los recursos y el futuro de la manera ideal. ¿Nos estamos esforzando por ser parte de una secuela del libro de Diamond que jamás se escribirá?

Mientras tanto, Rapa Nui, esa isla que podría haber sido campo de una investigación social por su configuración, revela poco a poco sus misterios y nos deja enseñanzas para nuestros días.

CAPÍTULO 16

OIMIAKÓN
EL PUEBLO MÁS FRÍO DEL MUNDO

Es el asentamiento poblado en el que se registró la temperatura más baja de la historia.

Entre invierno y verano hay más de 100 grados Celsius de diferencia.

Los teléfonos móviles se congelan en la calle y las neveras calientan.

"¿Qué hace esa gente viviendo allí?" es una pregunta que puede aplicarse a muchos de los capítulos de este libro. Pero en pocos es tan relevante y se pone tan a prueba como en Oimiakón, Rusia. Allí viven alrededor de 500 personas en condiciones difíciles de razonar.

Durante gran parte del año, la nieve cubre cada rincón del poblado. El sol, débil, apenas llega a iluminar, pero se refleja en la nieve y gana fuerza. Allí hasta puede ser difícil distinguir en el horizonte dónde termina la tierra congelada y dónde comienza el cielo despejado. En verano, en cambio, los colores cambian. El sol se acerca al cénit, la temperatura aumenta y Oimiakón ofrece una vegetación que alterna tímidos verdes e imponentes amarillos.

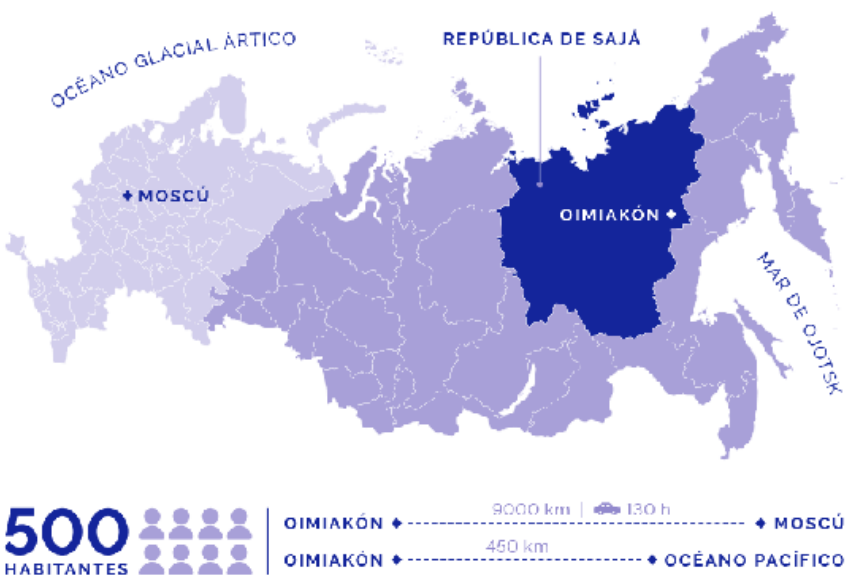
Sí, este pueblo está en Siberia. Pero resulta un tanto imprecisa la referencia, ya que tres cuartas partes del país se encuentran en esta gigante región.

Oimiakón está 9000 kilómetros al este de Moscú y a 450 kilómetros del océano Pacífico. Se ubica dentro de la República de Sajá, uno de los 85 sujetos federales que conforman la federación de Rusia. Es la entidad subnacional más grande del mundo. De hecho, solo hay siete países más extensos. Tiene más territorio que Argentina y es el triple que Colombia.

RESULTA DIFÍCIL
DISTINGUIR EN EL

HORIZONTE DÓNDE TERMINA LA TIERRA CONGELADA Y DÓNDE COMIENZA EL CIELO DESPEJADO.

Está considerado el asentamiento humano más frío del mundo. La temperatura en invierno supera los 60 grados Celsius. Bajo cero, claro. Existen discrepancias sobre el récord exacto. Según los registros oficiales, el 6 de febrero de 1933 se llegó a los -67,7 ˚C. En la plaza de Oimiakón, sin embargo, hay un monumento que muestra un registro de 1924, cuando se habría llegado a los -71,2 ˚C. Pero no se considera un dato oficial. De una forma u otra, es la temperatura más fría registrada en todo el hemisferio norte. En la Antártida ha sido superada, ya que se alcanzaron los -89,2 ˚C. Pero claro, en ese continente solo hay bases militares y científicas, no asentamientos tradicionales.

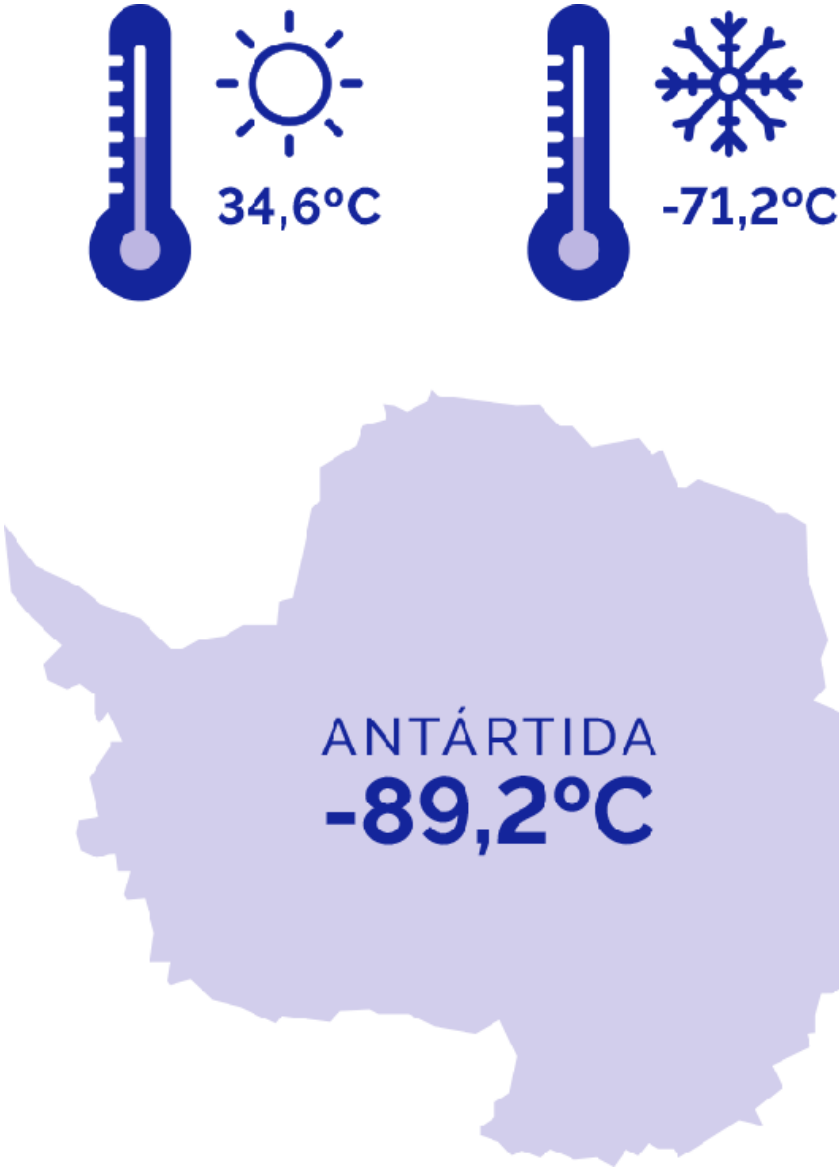


Pero ese frío tan intenso no fue el único fenómeno climático extraordinario en este lugar. Durante cinco meses al año, las temperaturas diarias promedio son inferiores a los -30 ˚C. Estos

registros extremos se explican por una serie de factores. La ubicación es el primero: estamos sobre el paralelo 63 norte. Pero no es lo único, ya que obviamente hay muchos lugares más septentrionales.

A esto se suma que el pueblo está a más de 700 metros sobre el nivel del mar y encerrado entre dos pequeñas cadenas montañosas. Esto genera un extraño fenómeno llamado inversión térmica. No circulan vientos y el frío queda encapsulado dentro del valle, donde está Oimiakón. En los cerros, a más de 1000 metros, los registros son más cálidos. Esto parece contradictorio, ya que la regla general es que a más altura, más frío.

© Tatiana Gasich / Shutterstock



Otro factor que se agrega es la escasa proximidad al mar, que suele atenuar las temperaturas. El clima es continental y la influencia oceánica es casi nula. Este componente explica también la enorme amplitud térmica que existe, tanto entre día y noche como entre invierno y verano. Porque el invierno es gélido, pero el verano es caluroso: no es tan extraño que se superen los 30 °C —ahora sí, en positivo— en algún momento del año. En junio y julio, las temperaturas máximas diarias superan los 20 grados de promedio.

En el extremo cálido el récord fueron 34,6 °C. Solo en esta zona de Rusia y en algunas de Canadá existe esta particularidad: más de 100 grados de diferencia entre máximas y mínimas históricas.

En definitiva, nos encontramos con un lugar tan extremo en el que la vida es muy distinta a la que estamos acostumbrados. Por ejemplo, no hay agua corriente, ya que las tuberías se congelarían fácilmente. Acceder al agua en estado líquido es posible gracias a los pozos. Por allí circulan aguas termales, lo que en buena parte hacen posibles los asentamientos humanos. Aunque hay discrepancias sobre la toponimia, para algunos Oimiakón significa “agua que no se congela”.

La zona comenzó a poblarse justamente gracias a las aguas termales. Los pastores de renos hacían uso de ellas, pero por entonces no había población permanente, sino que eran nómadas. En la época de la Unión Soviética se planificó un asentamiento allí en 1923.

Además de la cría de ganado, se practican la pesca y la caza de alces. También hay minería: se extrae oro y hay minas de antimonio, un metal raro y necesario para determinadas aleaciones metálicas.

Las complicaciones alcanzan a cada aspecto de la vida cotidiana. La única calefacción posible es con leña y carbón. Encender un motor de un automóvil se vuelve una tarea imposible en estas condiciones. Por eso, si están al aire libre siempre se dejan encendidos, para que no se congele el combustible.

Las condiciones climáticas tan extremas hacen que se forme una capa de permafrost constante en el suelo y que no se puedan cultivar vegetales, de modo que las verduras son más costosas que la carne. La base de alimentación de los locales es la carne de reno y de caballo. Y también pescados, que se congelan 30 segundos después de sacarlos del agua.

Además, el alimento lo guardan en sótanos para que se conserve mejor, e incluso usan neveras para temperarlos. Y sí, es que Oimiakón es tan frío que las neveras calientan.

LA GESTIÓN DE LA MUERTE NO ES FÁCIL EN ESTE LUGAR. PARA

ENTERRAR UN DIFUNTO, HAY QUE CALENTAR EL SUELO CON UNA HOGUERA HASTA QUE SE PUEDA CAVAR UN HOYO.

Por otro lado, los animales suplen otro rol clave: el abrigo. Las prendas sintéticas tradicionales se congelan y no cumplen su función, por lo que los locales usan pieles de animales para salir a la calle.

La población, de todas formas, está habituada a lidiar con estos registros. Tal es así que las escuelas funcionan con normalidad salvo que se superen los -52 °C.

Si la vida es difícil en este lugar, la muerte no es mucho mejor. Si bien no está prohibido morir como en **Svalbard**, también es un tema complicado. Como el suelo está permanentemente congelado, hay que prender una hoguera para calentarlo y esperar a que suba la temperatura para así poder cavar ahí un pozo. Este proceso puede tardar varios días hasta que se alcanza una profundidad adecuada para enterrar un cadáver.

Pero este ambiente extremo ha generado encanto para algunos aventureros.

Por ejemplo, el fotógrafo Amos Chapple viajó por la zona y se encontró con dificultades para usar su cámara. No solo porque se le

congelaba y dejaba de funcionar, sino también porque tenía que contener la respiración antes de sacar las instantáneas, ya que de otra manera el aire que él emanaba le arruinaba las fotos.

Otro aventurero que visitó la zona es el actor Ewan McGregor. En 2004 protagonizó una serie de documentales llamada *El mundo en moto con Ewan McGregor*. Recorrió más de 30 000 kilómetros y atravesó 12 países. Salió de Londres hacia el este y llegó hasta Nueva York 115 días después. En uno de los episodios del documental se relata el tramo entre Yakutsk, muy cerca de Oimiakón, hasta Magadán.

Para hacer el recorrido utilizan la llamada Ruta de los Huesos. Y sí, su nombre es tan aterrador como se podría inferir. Se construyó en la época de Iósif Stalin, entre las décadas de 1930 y 1950 para mejorar las comunicaciones en el Extremo Oriente Ruso.

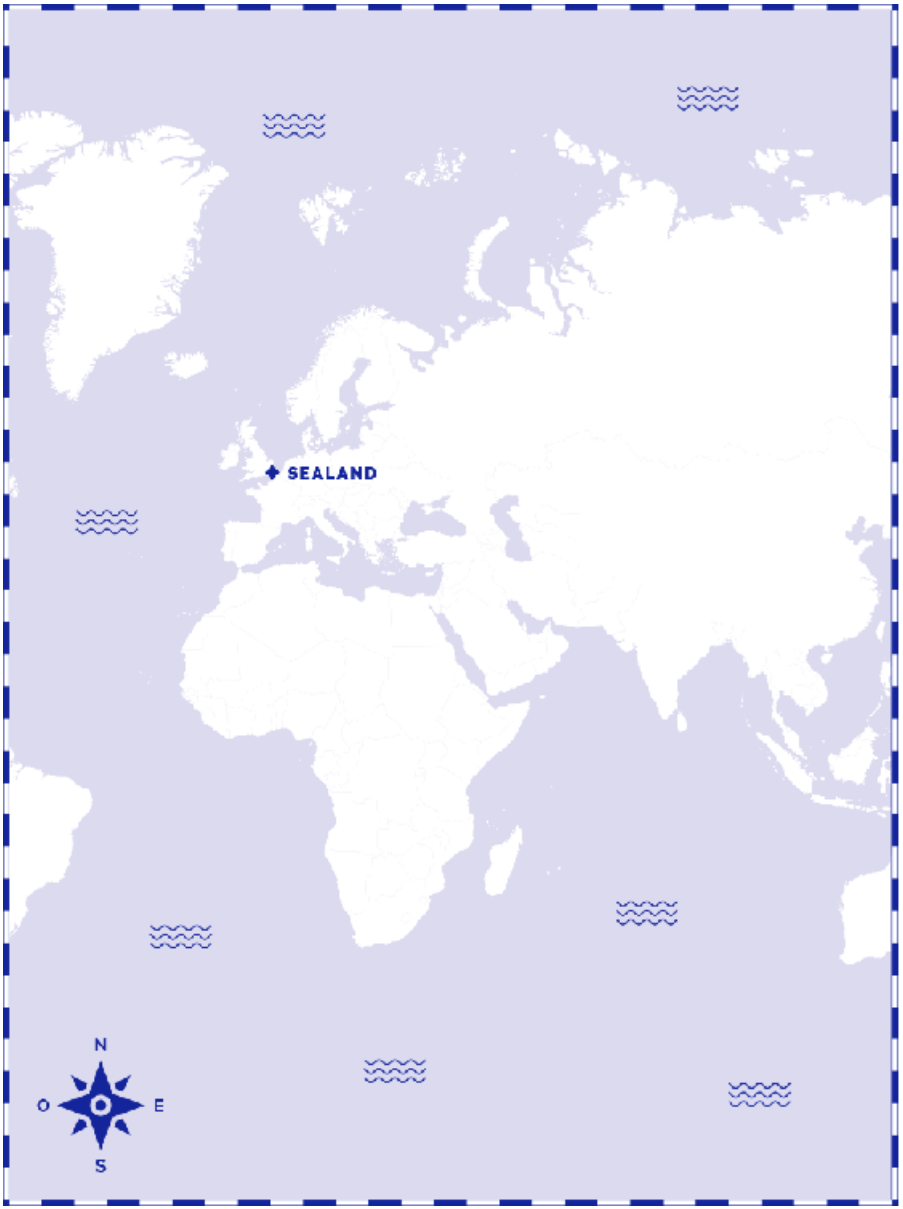
En la construcción de la carretera trabajaron los presos del régimen. Las condiciones eran muy adversas y muchos no resistieron la tarea. Sus cadáveres, específicamente sus huesos, se utilizaron en la mezcla de materiales para la construcción del camino.

De vuelta en el pueblo, de algo podemos estar seguros: nadie está leyendo la versión electrónica de este libro en Oimiakón en invierno y al aire libre. El frío es tal que los dispositivos se congelan. Por eso, los móviles se llevan siempre en los bolsillos de los abrigos, pero no suelen ver la luz natural en esa época del año.

Así viven, aunque resulte extraño, estos centenares de personas. Donde el agua no se congela pero las neveras calientan.

CAPÍTULO 17

SEALAND
EL “PAÍS” MÁS PEQUEÑO DEL MUNDO



Tiene una constitución, acuñó monedas y emitió pasaportes.

Un espejo romántico en Italia.

Qué es y qué no es un Estado independiente.

Existen cinco estados nacionales con reconocimiento internacional pleno que apenas llegan a los 100 kilómetros cuadrados de superficie. Son, en orden decreciente, San Marino, **Tuvalu**, **Nauru**, Mónaco y Ciudad del Vaticano. Estos países ejercen la soberanía sobre su propio territorio, por más pequeño que sea.

Pero aparte de ellos existe un caso extraño. Es tan llamativo que ha despertado el interés de académicos, juristas y teóricos de Relaciones Internacionales. Sealand está a diez kilómetros de la costa de Gran Bretaña, en el Mar del Norte. Es una micronación de unos 550 metros cuadrados. Es decir, entraría unas 800 veces en el Vaticano, que con mucha diferencia es el más pequeño de los países con reconocimiento internacional.

El caso de Sealand es único. No se encuentra en tierra firme ni tampoco es una isla, sino que está asentado sobre una plataforma naval militar abandonada. Esta estructura, llamada Roughs Tower, fue construida por la marina británica durante la Segunda Guerra Mundial para protegerse de los ataques alemanes. Al terminar la guerra, los ingleses desmontaron la mayoría de estas plataformas que estaban en el Mar del Norte, pero esta quedó en pie. En 1956, finalmente, fue abandonada por los militares.

Durante once años no pasó nada. Hasta que en 1967 comenzó la magia, cuando Paddy Roy Bates llegó junto con su familia. Se trataba de un locutor de radios piratas que buscaba un lugar en el que asentarse y transmitir. Al estar la plataforma en aguas internacionales, consideró que podía apropiarse del territorio. De esta forma, el 2 de septiembre fundó el Principado de Sealand. Sí: asentado sobre una plataforma abandonada que apenas supera las dimensiones de un campo de baloncesto.

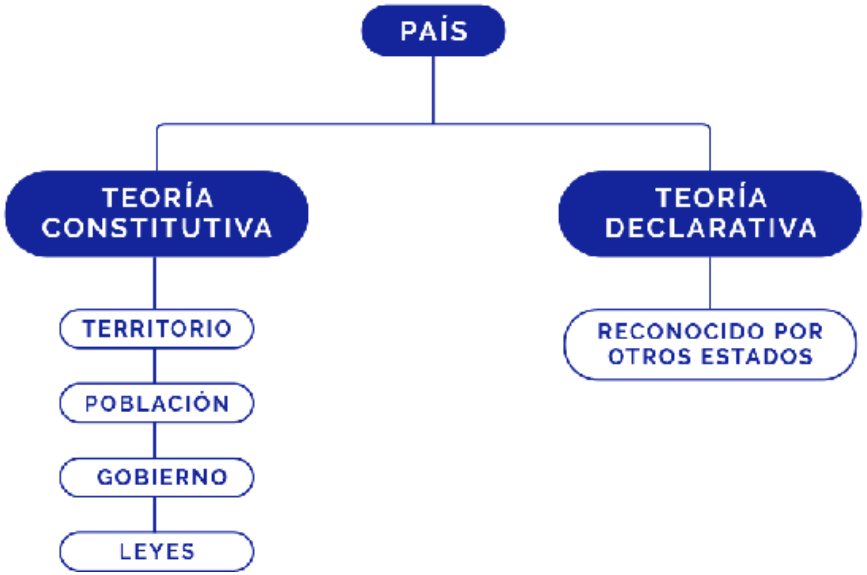
Es un buen momento para detenerse y evaluar si Sealand puede ser considerado o no un país. En derecho internacional hay dos corrientes principales para determinar qué es y qué no es un Estado soberano. Según la teoría constitutiva, un Estado debe tener territorio, población, gobierno y leyes. En este caso, según Bates, Sealand cumplía con todos los requisitos. El territorio es la plataforma abandonada. La población eran Bates y su familia. El gobierno recaía también sobre Bates, que se hacía llamar príncipe. Y también había leyes, ya que hasta se dictó una constitución.

EL CASO DE SEALAND HA GENERADO INTENSOS DEBATES SOBRE QUÉ ES UN ESTADO.

La otra opción es seguir la teoría declarativa. En este caso, un Estado es aquel que es reconocido como tal por otros Estados. Bajo este criterio, sería más complicado considerar la soberanía de Sealand, porque ningún otro país lo reconoció oficialmente. Sin embargo, Bates argumentó que tanto Reino Unido como Alemania lo habían hecho.

El tema con los vecinos británicos empezó al año siguiente de la declaración de independencia. Un buque de la Armada circulaba cerca de la plataforma y Michael, el hijo de Roy, le disparó como advertencia. El caso llegó a la justicia británica, que resolvió que no podía juzgar el tema ya que no había sucedido en territorio británico. Para los Bates esto implicó un reconocimiento de Sealand como un Estado distinto al Reino Unido.

El caso con Alemania sucedió en 1978. El príncipe Roy estaba de viaje y un grupo de personas invadió la plataforma y tomó el control de Sealand. Roy Bates volvió a su principado y lo quiso recuperar por la fuerza. Juntó armamento y ayuda y así lo hizo. Sus oponentes eran simplemente unos hippies que querían usar la base como radio pirata, así que a Bates no le fue difícil retomar el dominio de la plataforma.



La complicación fue que tomó a los invasores como prisioneros de guerra. Uno de ellos era alemán, por lo que el gobierno de su país quiso intervenir para que lo liberaran. De hecho, envió a un embajador para encabezar las negociaciones. La llegada del emisario alemán fue considerada por Bates como una relación diplomática, por lo que consideró que se establecieron relaciones entre los dos países y que, de hecho, Alemania reconocía a Sealand como Estado soberano.

A partir de ahí esta extraña monarquía europea siguió adelante. Además de dictar una constitución, acuñaron monedas —cuentan con el dólar de Sealand— y hasta emitieron pasaportes. El tema de los pasaportes se les fue un poco de las manos, ya que a finales de la década de 1990 otro grupo de personas empezó a emitir documentación de Sealand para cometer crímenes. Tal es así que el asesino de Gianni Versace, Andrew Cunanan, tenía uno. También se vendieron en Eslovenia y Hong Kong para blanquear dinero del narcotráfico y otros crímenes. Por eso, en 1997 la familia Bates revocó todos los pasaportes, incluso los que ellos mismos habían otorgado.

Actualmente, la realeza de este principado no parece vivir nada mal. Roy murió en 2012 y su hijo Michael asumió el cargo de jefe del Estado. Sin embargo, aparentemente no residen allí, sino que lo hacen en el Reino Unido. De hecho, toda la familia siempre tuvo pasaportes británicos, que son los que han utilizado para viajar.

CUALQUIERA PUEDE SER LORD POR 30 LIBRAS; POR 200, CONDE DE SEALAND.

En la plataforma se cree que viven entre 2 y 30 personas, depende del momento, pero casi siempre se trata de empleados que realizan tareas de mantenimiento, contratados por la familia Bates. ¿Cómo se sustenta económicamente la micronación? Es tan simple como entrar en su página web para comprobarlo: todo está a la venta en sealandgov.org. Incluso los títulos nobiliarios: uno puede convertirse en lord por 30 libras, en conde por 200 o en duque por 500. También se pueden comprar monedas, banderas o hasta un pedazo del territorio. Remarcamos: los precios están en libras, no en dólares de Sealand.

El romántico propósito de este proyecto —el lema del país es "Desde el mar, la libertad"— parece haber dejado paso al negocio. Tal es así que hace diez años Sealand apareció en venta en una inmobiliaria española, aunque nadie quiso comprar el principado.

Pero Sealand no es única en su especie. Hubo otro caso de una plataforma que se quiso constituir como estado independiente, aunque los resultados fueron distintos. Se trata de la República de la Isla de las Rosas. Giorgio Rosa era un ingeniero italiano y en la década de 1960 se propuso construir su propio país, con cierto aire idealista. Tuvo la idea de hacerlo en aguas internacionales, donde no hubiera soberanía de otro Estado. El lugar elegido fue el mar Adriático, frente a Rímini, Italia. No utilizó una existente, sino que construyó una plataforma de acero de unos 400 metros cuadrados. Estaba ubicada a 11,6 kilómetros de la costa, a 500 metros de las aguas italianas según la legislación de aquel entonces.

Y aunque lo acusaron de instalar un bar en el medio del mar para no pagar impuestos, él avanzó con su micronación. Instauró un gobierno para la República de la Isla de las Rosas y declaró su independencia el 1 de mayo de 1968. Estableció el esperanto como

idioma, diseñó una bandera y emitió monedas y sellos.

Sin embargo, el gobierno italiano no quiso que el tema siguiera creciendo. El 26 de junio de ese año ocuparon la isla y luego destruyeron la plataforma. A pesar de los intentos de Rosa, su república no fue reconocida por ningún otro país independiente. Tras esta experiencia, el mar territorial se extendió hasta las doce millas náuticas, poco más de 22 kilómetros, según consta en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Así, se redujo el lugar disponible para este tipo de incursiones.

Giorgio Rosa falleció en 2017 a los 92 años. Antes de hacerlo aprobó que se realizara una película que narrara la historia. En 2020 se estrenó *La increíble historia de la isla de las Rosas*, una película italiana muy entretenida que narra los hechos.

Ya sea frente a la costa británica o a la italiana, el Principado de Sealand y la República de la Isla de las Rosas parecen historias de ficción y no países independientes. Si los consideramos como tales, habrán sido los más pequeños, bastante más que el Vaticano.

ADEMÁS DE DICTAR UNA CONSTITUCIÓN, ACUÑARON MONEDAS Y HASTA EMITIERON PASAPORTES. EL ASESINO DE GIANNI VERSACE, CUNANAN, TENÍA UNO DE ELLOS.

© Robertharding / Alamy Foto de stock

CAPÍTULO 18

LA RINCONADA
LA CIUDAD MÁS ALTA DEL MUNDO

Más de 30 000 personas viven a más de 5000 metros de altura.

No hay servicios de agua potable ni de recogida de residuos.

La única ilusión es material y no se corroe.

La economía peruana es una de las que mejores indicadores macroeconómicos muestra en Latinoamérica en este siglo. Su producto interior bruto se duplicó en la última década y se cuadriplicó en los últimos veinte años, según datos del Banco Mundial. La pobreza, sin embargo, sigue siendo alta. Es que a Perú, como a casi toda Latinoamérica, le queda bien un sustantivo: contraste.

La Rinconada es un buen lugar en el que se expresa ese contraste. Miles de personas que están de paso, con necesidades económicas, pero con la ilusión de hacerse ricas.

Esta "ciudad" se encuentra sobre la cordillera de los Andes. En el sur de Perú, cerca de la frontera con Bolivia y del lago Titicaca. Es difícil calcular la población, ya que muchos asentamientos son informales y los registros escasean. Pero se estima que hay entre 30 000 y 70 000 habitantes. Por eso, las comillas no son por falta de población, sino porque La Rinconada no tiene una identidad citadina.

Podrían resaltarse la belleza de sus montañas y de las nieves eternas. Un paisaje diáfano, en el que el sol se posa sobre los picos más pronunciados en la azotea del mundo. Estos elementos generan una foto digna de banco de imágenes, que sería la envidia de los mejores centros de esquí del mundo.

NO EXISTE UNA PLANIFICACIÓN URBANÍSTICA NI SE COMPARTE UNA IDENTIDAD COMÚN.

Pero si se cambia el objetivo de la cámara se destacan más otras cuestiones. Si tomáramos un dron y observáramos la zona desde arriba, con cierta distancia, veríamos un sinfín de techos de chapa que tapizan el paisaje cordillerano. Si nos acercáramos, podríamos ver construcciones muy precarias y callejones de tierra improvisados.

La Rinconada carece de los servicios más básicos. No existe una red de alcantarillado, por lo que los desechos fluyen calle abajo. Solo existe una pequeña canaleta por la que circulan los residuos orgánicos y que se cubre con tierra cada cierto tiempo.

LA RINCONADA ◆ 160 km ◆ JULIACA

LA RINCONADA ◆ 30 km ◆ BOLIVIA

29 000 HABITANTES — 2000

70 000 HABITANTES — 2020

1,3°C

TEMPERATURA **MEDIA ANUAL**

-15°C

TEMPERATURA **JUNIO AGOSTO**

Tampoco hay calefacción ni servicio de recogida de residuos. Antes de llegar al pueblo se puede ver un kilómetro de basura acumulada. Con estas privaciones ya es posible imaginar el olor que se respira allí.

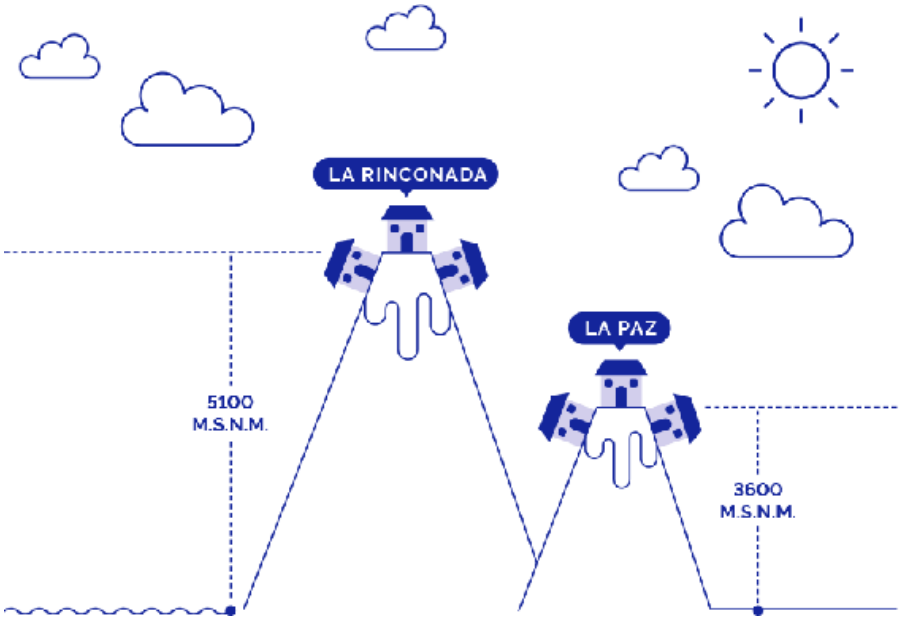
El agua potable también está ausente. Los habitantes se las ingenian para recoger el agua de la lluvia o de la nieve, pero esto es un problema: el mercurio que se evapora durante la producción minera contamina esa agua. Según los especialistas, este mercurio puede generar agresividad en las personas, lo que acentúa los problemas sociales.

Hay tres servicios que sí se prestan. El transporte, ya que día a día llegan personas desde otras ciudades. La electricidad: algunas casas o comercios tienen luz. Y telefonía: hay señal para los móviles.

A la falta de servicios y comodidades se suman las condiciones climáticas. Los más de 5000 metros de altura reducen el oxígeno disponible a la mitad del que hay en el llano. Además, el frío se siente y mucho. La temperatura media anual es de 1,3 ºC, y entre junio y agosto se llega fácilmente a los -15 ºC.

La altura genera también un gran impacto en los recién llegados. Quienes viven allí largo tiempo pueden sufrir de problemas de salud como cefaleas, insomnio, fatiga, pérdida de apetito, dolores musculares y articulares.

En definitiva, La Rinconada posee un récord: es la ciudad más alta del mundo. Está asentada 5100 metros sobre el nivel del mar. La vida en estas condiciones solo parece tener una justificación: las ansias de obtener oro. Miles de mineros caminan un kilómetro cada día hasta las bocaminas, todos ellos con el equipamiento de trabajo, muy básico, que ellos mismos deben proveerse: casco con luz eléctrica, botas, traje y cartuchos de dinamita. Una vez allí, afrontan una dura jornada de trabajo. En las minas el oxígeno es aún más escaso, la humedad aumenta y el peligro de derrumbe y muerte es constante, ya que los recorridos subterráneos se hicieron sin las planificaciones necesarias.



Para colmo, los trabajadores no tienen un salario, sino que son parte del sistema del *cachorreo*: trabajan todo el mes para los contratistas sin remuneración alguna, y a cambio disponen de cuatro o cinco días para ellos mismos. En ese período deben extraer todo lo que pueden; lo que encuentren serán sus ganancias del mes. Si tienen mala suerte y no consiguen nada de oro, habrán trabajado un mes gratis y tendrán que vivir de prestado.

También pueden tener relativo éxito y subsistir hasta el mes siguiente, cuando la ilusión vuelve a alimentarse. Porque casi todo el mundo busca tener su día de suerte y encontrar una piedra que los haga millonarios. Se trata de todo un pueblo jugando a la lotería, buscando ese oro que les cambie para siempre la situación económica.

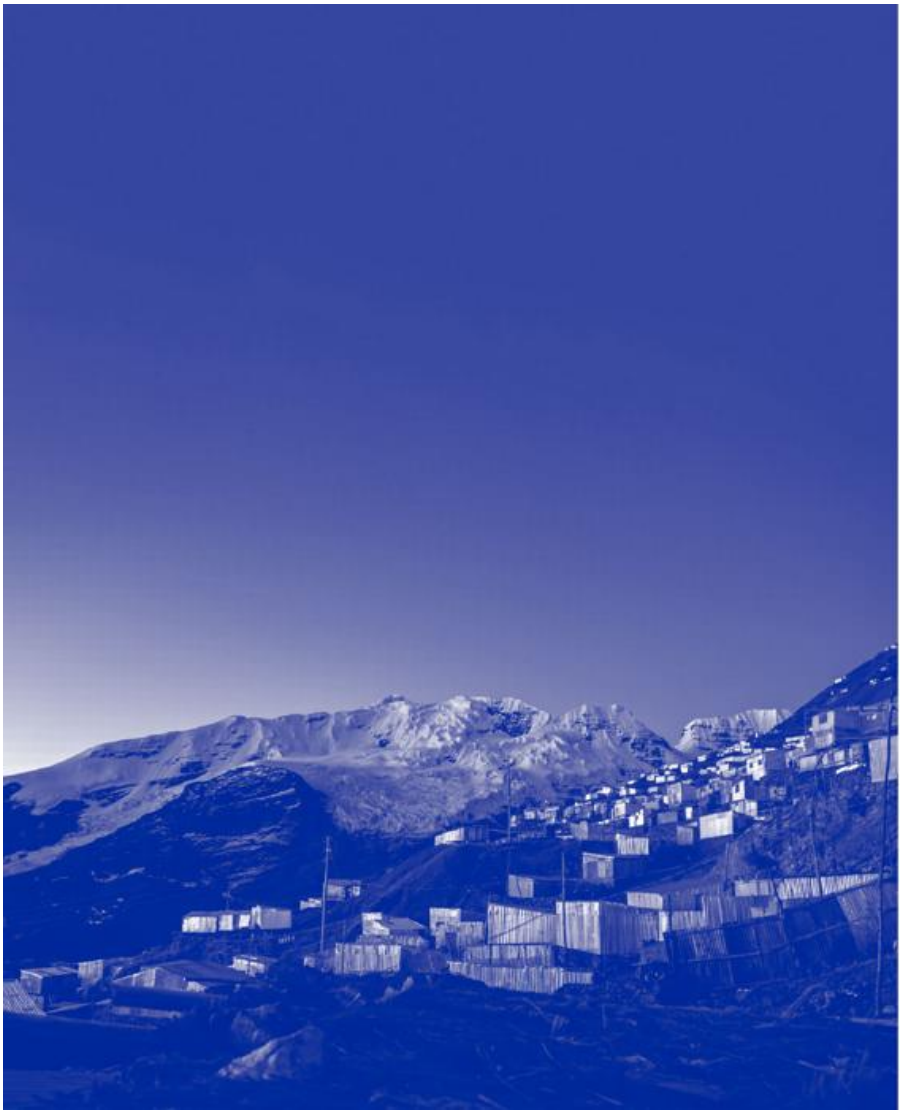
Se cuentan algunas historias de gente que ha tenido esa suerte. Pero son casos muy aislados. La gran mayoría apenas puede subsistir con lo que obtiene.

El aumento de la población de La Rinconada se produjo en las últimas dos décadas debido al incremento del precio del oro a nivel mundial. Así pasó de ser un pequeño poblado a estas decenas de miles de personas. Igualmente, el precio se desinfló en los últimos años, lo que también hizo que fuese aún más difícil sacar rédito al gran esfuerzo que se realiza.

Por otro lado, aparte de lo que se quedan los propios mineros existe otro entramado empresarial. El Estado peruano otorgó la explotación de la mina a la Corporación Ananea, una sociedad anónima local, que a su vez alquila la explotación a unos 300 contratistas. Son ellos quienes subcontratan a los mineros bajo el régimen del *cachorreo*.

Luego, el oro de la mina llega hasta Juliaca, la ciudad más poblada del departamento de Puno, con más de un millón de habitantes. Allí es procesado por Metalor, una empresa suiza. En la actualidad, Perú es el mayor exportador de oro de Sudamérica y el decimotercero del mundo. Y un tercio de las exportaciones de oro de Perú tienen como destino Suiza.

¿Y las mujeres? Tal vez podría hacerse un capítulo aparte, porque aquí empiezan a multiplicarse las injusticias. Para empezar, tienen prohibido entrar en las minas, ya que la creencia local indica que traen mala suerte.



© E.M. James Photography / Shutterstock

No obstante, muchas trabajan como pallaqueras. La actividad consiste en escarbar entre aquello que ya fue desechado y tratar de encontrar algún resto de oro que haya sido pasado por alto.

Peor aún es la situación de muchas mujeres que son explotadas sexualmente. Las redes de trata han llevado a cientos de mujeres desde otras zonas de Perú, Bolivia y otros países cercanos. Muchas, además, son menores.

La prostitución, el alcoholismo, la violencia y la delincuencia son moneda corriente en el pueblo.

Poco puede hacer la policía, ya que escasean los efectivos. No pueden controlar la situación y carecen de autoridad. La ausencia del Estado es (casi) total.

Tal vez aspiran a que no le quede mucha vida a la actividad minera de La Rinconada. Nadie sabe realmente si quedan algunos años para seguir extrayendo oro o si hay reservas para varias décadas.

Sea como sea, es un poblado en el que no existe el arraigo. Todos están de paso, buscan hacerse millonarios rápidamente y volver a sus lugares de origen.

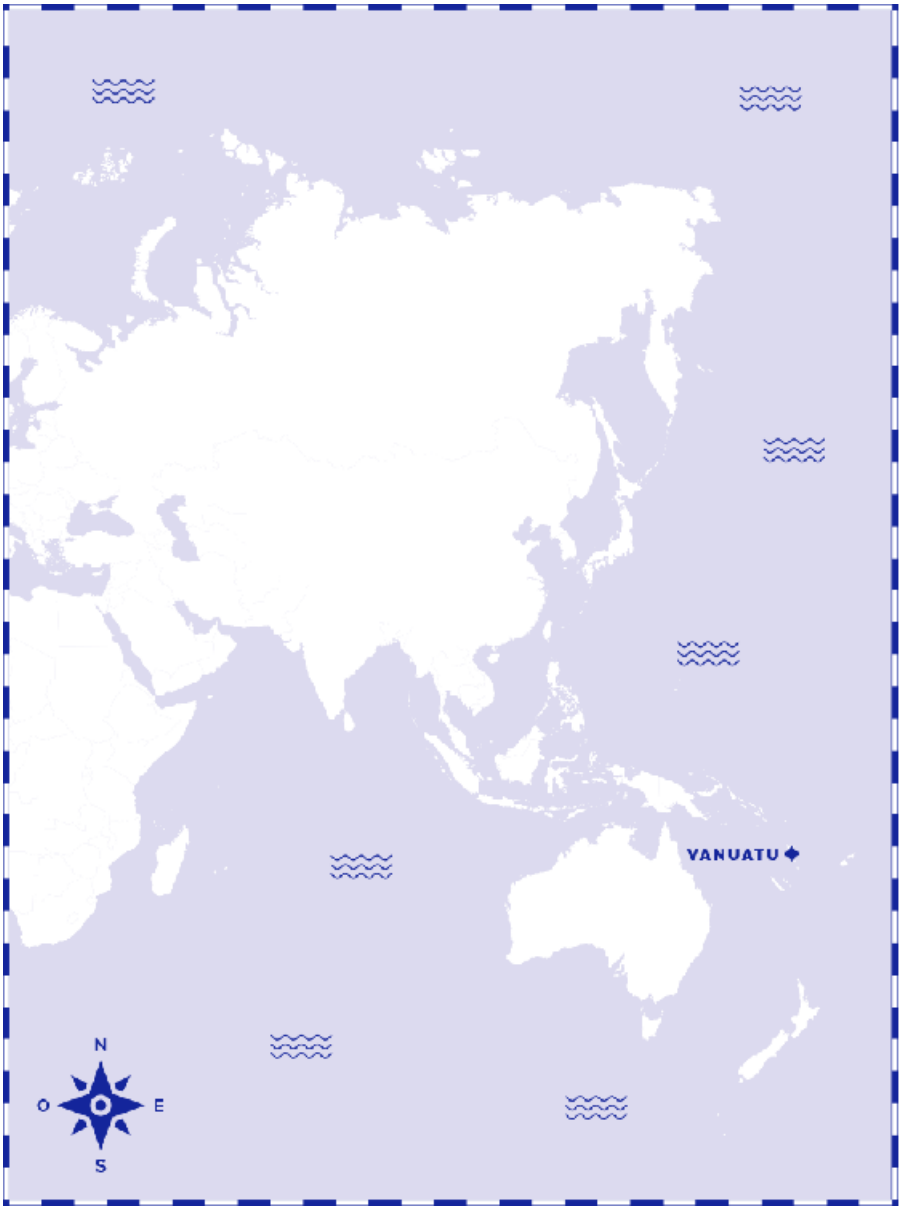
Los únicos que tratan de distraerse sanamente son los niños que juegan al fútbol en el único campo de césped sintético que hay en el lugar. Por las condiciones del entorno, allí no crece la hierba. Pero desde hace un tiempo por lo menos pueden distraerse y relacionarse de una manera más sana por medio del balón.

A la imagen de los niños que juegan al fútbol mientras sus padres trabajan en la mina también le queda bien un sustantivo: contraste.

LAS MUJERES NO PUEDEN ENTRAR EN LAS MINAS, PORQUE LA CREENCIA INDICA QUE DAN MALA SUERTE. SOLO PUEDEN ESCARBAR ENTRE AQUELLO QUE FUE DESECHADO.

CAPÍTULO 19

VANUATU
EL PAÍS INEXPLICABLE



Fue administrado por dos países al mismo tiempo.

Tiene un pasaporte más poderoso que más de la mitad de los países.

Religiones llamativas: culto a los aviones, al Ejército de EE. UU. y a Felipe de Edimburgo.

Para los profesionales de la geografía o para los aficionados más avanzados puede resultar sencillo. Pero para los principiantes tal vez sea algo más confuso: Micronesia, Polinesia, Australia y Melanesia son las cuatro grandes regiones en las que se divide culturalmente Oceanía.

Micronesia se encuentra en la parte norte, cerca de Filipinas y Japón. Allí nos encontramos con pequeños estados, como las Islas Marshall, Kiribati o **Nauru**. Polinesia, la región más extensa, es una suerte de gran triángulo con los vértices en Nueva Zelanda, Hawái y **Rapa Nui**. Australia no necesita mayor precisión, incluye al sexto país más grande del mundo. Y Melanesia es la única que linda con las otras tres. Allí están las islas de Nueva Guinea, Fiyi y Nueva Caledonia. Y también Vanuatu, el singular país que presentamos en este capítulo.

Se trata de un archipiélago compuesto por 83 islas en las que viven 300 000 personas. Con sus 12 000 kilómetros cuadrados es un poco más grande que Jamaica pero más pequeño que El Salvador.

LA LLEGADA DE LOS EUROPEOS A VANUATU PRODUJO UN PROFUNDO CHOQUE CULTURAL.

El país está dividido en seis provincias. El encargado de poner los nombres a esas provincias fue un genio creativo, ya que son acrónimos

con las islas que allí se encuentran. Estas son las seis divisiones subnacionales:

-Malampa: formada por las islas **Mal**akula, **Am**brym y **Pa**ama.

-Penama: Pentecostés, **Am**bae y **Ma**ewo.

-Sanma: Espíritu **San**to y **Ma**lo.

-Shefa: Islas **She**pherd y **Éfa**té.

-Tafea: Tanna, **A**niwa, **F**utuna, **E**rromango y **A**neityum.

-Torba: Islas **Tor**res e Islas **Ba**nks.

Vanuatu obtuvo su independencia en 1980, año en el que rompió los lazos coloniales con Reino Unido y Francia. Sí, con ambos al mismo tiempo. Estos dos países europeos administraron conjuntamente Nuevas Hébridas, tal como se conocía el territorio hasta ese momento.

El acuerdo entre las dos potencias se inició en 1906. A partir de ese año, comenzaron el gobierno conjunto. Se trata de uno de los pocos ejemplos de condominios internacionales. Es decir, que más de un país decide sobre un territorio. ¿Ejemplos actuales? Existen. Uno de los más llamativos es la Isla de los Faisanes, ubicada en la frontera entre España y Francia. Cada seis meses cambia la administración entre uno y otro país. Aunque tanto para decidir no hay, es un pequeño islote despoblado.

En cambio, en Nuevas Hébridas había mayores consecuencias. Durante buena parte del siglo 20, mientras duró la administración conjunta, existieron dos sistemas legales: los ciudadanos franceses se regían bajo la ley de su nación y los británicos, por la propia. Los habitantes podían elegir cualquiera de los dos sistemas legales. También había una tercera corte de justicia que se encargaba de las cuestiones indígenas.

En la vida cotidiana, las diferencias se percibían a cada paso. Había policías de ambos países con sus propios uniformes. También se habían creado sistemas educativos distintos en donde se enseñaba francés o inglés, según el caso.

Pero esta rareza concluyó hace ya más de cuatro décadas, cuando Vanuatu se declaró independiente y comenzó a ser autónomo. A partir de allí, sin embargo, nada fue sencillo. La inestabilidad política y los problemas económicos se sucedieron de forma constante.

HASTA QUE VANUATU SE INDEPENDIZÓ, EN 1980, DEL REINO UNIDO Y FRANCIA, CONVIVIERON ALLÍ DOS

SISTEMAS DE JUSTICIA, SEGURIDAD Y EDUCACIÓN.

Para los pequeños países del Pacífico no es fácil ser sustentables económicamente. Ya hemos visto cómo sufrió **Nauru** cuando se acabaron sus recursos naturales y la suerte de **Tuvalu** cuando comenzó internet. En el caso de Vanuatu también se exploró una salida creativa: desarrolló un sistema de ventas de pasaportes. Las personas que por distintos motivos necesiten una nueva documentación pueden recurrir a Vanuatu. Algunos porque son apátridas, otros porque con el de su país de origen no pueden entrar en muchos otros. También están incluidos muchos chinos que desean entrar en la Unión Europea sin necesidad de un visado.

© Paul Raffaele / Shutterstock

LOS VANUATUENSES CREYERON QUE LOS DIOSES DE LOS ESTADOUNIDENSES ERAN MEJORES QUE LOS SUYOS. CLARO, NO LOS VEÍAN TRABAJAR

LA TIERRA PERO AUN ASÍ RECIBÍAN ALIMENTOS.

Es que el pasaporte de Vanuatu, a pesar de ser emitido por un país pequeño, permite entrar en 135 estados soberanos sin pasaporte. Es decir, es más "poderoso" que los de Colombia (131), Rusia (119), Turquía (110), Ecuador (91), Bolivia (79), China (80) y la India (59), por ejemplo.

Sin embargo, debemos advertir que no es nada económico acceder a esta documentación, ya que hay que desembolsar 150 000 dólares.

Mientras que todo el planeta sufrió durante 2020 la pandemia por el covid-19, Vanuatu desarrolló aún más este negocio. Se sumaron más agencias internacionales que ofrecen el servicio fuera de Vanuatu, por lo que muchas de las personas que tienen el pasaporte jamás pisaron alguna de las islas. De esta forma, los ingresos por esta vía alcanzan el 30 % del total del país.

Por otro lado, si hablamos de Vanuatu hay una historia que no podemos dejar de explorar. Nos referimos al llamado culto cargo. Se trata de un sistema de creencias en el que se veneran sociedades más avanzadas a nivel tecnológico y se espera recibir bienes materiales, especialmente por avión.

A finales del siglo 19 y principios del siglo 20, en las islas vivían sociedades agrarias con miles de años de existencia. De hecho, hay registros de que comenzaron a ser pobladas hace 4000 años. A diferencia, por ejemplo, de Nueva Zelanda, que no tuvo presencia humana hasta el siglo 13.

Con la llegada de europeos a Vanuatu, en el siglo 17, se produjo un gran choque cultural. Los locales desarrollaron historias mesiánicas que buscaban dar respuesta a lo que no lograban entender. Durante esa época comenzaron a desarrollarse estos cultos, pero con la Segunda Guerra Mundial se produjo su expansión. Primero llegaron fuerzas japonesas a las islas y luego los estadounidenses tomaron la zona. En total, 50 000 norteamericanos se instalaron en lo que en ese entonces era Nuevas Hébridas.

La logística militar resultó muy llamativa para los locales. Pero sobre todo se sorprendieron con los instrumentos de comunicación, como radios y auriculares. Veían además que periódicamente llegaban cargamentos por avión con alimentos y bienes materiales que jamás habían visto.

Los vanuatuenses, en definitiva, creyeron que los dioses de los estadounidenses eran mejores que los de ellos. Claro, no los veían trabajar la tierra, pero aun así recibían alimentos. A partir de ahí comenzaron a imitarlos. Construyeron elementos que parecían auriculares, despejaron pistas para que pudieran aterrizar los aviones, hicieron réplicas de aeroplanos con paja y hasta copiaron los movimientos de los controladores aéreos.

Al día de hoy, en la Isla de Tanna sigue teniendo vigencia el culto a John Frum. No está claro si se trata de una persona que realmente estuvo en la isla y prometió regresar con regalos o si jamás existió y es una identidad inventada. De cualquier modo, sus seguidores crearon el Ejército Tanna. No es un grupo violento, sino que copian los ejercicios militares de Estados Unidos —¡sin armas de fuego!— e izan cada día la bandera de ese país.

También en la Isla de Tanna existe otro culto muy llamativo. Es el movimiento Príncipe Felipe. Los locales veneran a Felipe de Edimburgo, quien fue el consorte de Isabel II del Reino Unido. Se cree que esta religión comenzó a mediados del siglo pasado y se reforzó con la visita oficial de los reyes en 1974, cuando eran colonia.

Incluso, un grupo de vanuatuenses viajó a las islas británicas en 2007 como parte de un programa de televisión. Allí se reunieron con el principe Felipe, a quien consideraban ni más ni menos un dios en la Tierra. Si bien la noticia del fallecimiento del consorte de la monarca recorrió el mundo en abril de 2021, produjo un especial impacto en este rincón del planeta. En Vanuatu estuvieron de luto y realizaron ofrendas.

De nuevo en la actualidad, quienes deseen visitar Vanuatu podrán disfrutar de increíbles playas, pero no solo eso. En la Isla Pentecostés podrán ver lo que los locales llaman *naghol*, una antigua tradición. En el resto del mundo se conoce a esa actividad como *puenting* o *bungee*

jumping. Pero fue en esta isla en la que nacieron ese tipo de saltos, que luego se popularizaron en otras latitudes.

Por otro lado, el país ha sufrido varios desastres naturales, víctima tanto de terremotos —se ubica en el Anillo de Fuego del Pacífico— como de ciclones. Pero por la actividad sísmica también se pueden visitar volcanes en erupción, en donde podremos apreciar lava después de que haya emergido desde el interior del planeta.

Un país con un poderoso pasaporte, que fue administrado por dos potencias al mismo tiempo, que veneró aviones y que lamentó la muerte de Felipe, su dios sobre la tierra. Sin duda, resulta difícil tratar de explicar Vanuatu.

CAPÍTULO 20

CENTRALIA
EL PUEBLO QUE ARDE DESDE HACE MEDIO SIGLO

Una mina de carbón arde bajo la superficie.

En su apogeo llegó a los 2700 habitantes, pero hoy no son más de cinco.

El único edificio que sigue en pie y a salvo es una iglesia.

Proponer el tópico Pensilvania puede generar distintas reacciones según el interlocutor. Los aficionados a la historia recordarán que allí, en la ciudad de Filadelfia, se declaró la independencia de Estados Unidos en 1776. Los amantes del cine se figurarán a Rocky Balboa en pleno entrenamiento. Los seguidores de la política estadounidense lo reconocerán como uno de los estados clave de cada elección presidencial. Y quienes se interesan por el deporte sabrán que es la tierra de los Pittsburgh Steelers o de los Philadelphia 76ers.

Un poco más difícil es que alguien tenga a Centralia como su principal referencia, pero también forma parte de Pensilvania. Se trata de un pequeño pueblo ubicado a 250 kilómetros de Nueva York y a 300 de Washington DC. Aunque hay que reconocer que, como pueblo, está en vías de extinción: de los casi 3000 habitantes que llegó a tener pasó a un pequeño puñado de personas. ¿El motivo? Un incendio que no se pudo controlar. Y que ya apagó las velas de su 60 cumpleaños.

La fundación de Centralia se explica por el carbón. En la segunda mitad del siglo 19 la explotación y su asentamiento llegó a su momento de mayor expansión y prosperidad. Se instalaron varias empresas y se convirtió en municipio en 1866. La antracita que se extraía era la gran estrella: esta variedad representa solo el 1 % del carbón mineral del planeta.

Ya en el siglo 20, nuevos recursos energéticos, como el petróleo, comenzaron a quitar protagonismo al carbón. Entonces comenzó un período de declive moderado para el lugar, pero lo peor no había llegado.

Existen varias teorías sobre lo que sucedió en mayo de 1962. La que cuenta con mayor respaldo indica que algunos trabajadores de las minas que aún quedaban allí comenzaron a quemar residuos. Se trata de una práctica habitual, pero no tuvieron la precaución suficiente. Y como la ciudad se encuentra sobre los yacimientos, pasó lo peor: las llamas se esparcieron y alcanzaron las minas.

Obviamente intentaron apagar el fuego. Y pensaron que lo habían conseguido. Sin embargo, días después las llamas resurgieron. Habían extinguido la parte exterior, pero el subsuelo seguía ardiendo.

Comenzó entonces una batalla lenta que no daría buenos resultados.

Filtraron agua y realizaron excavaciones, pero el fuego subterráneo no menguaba.

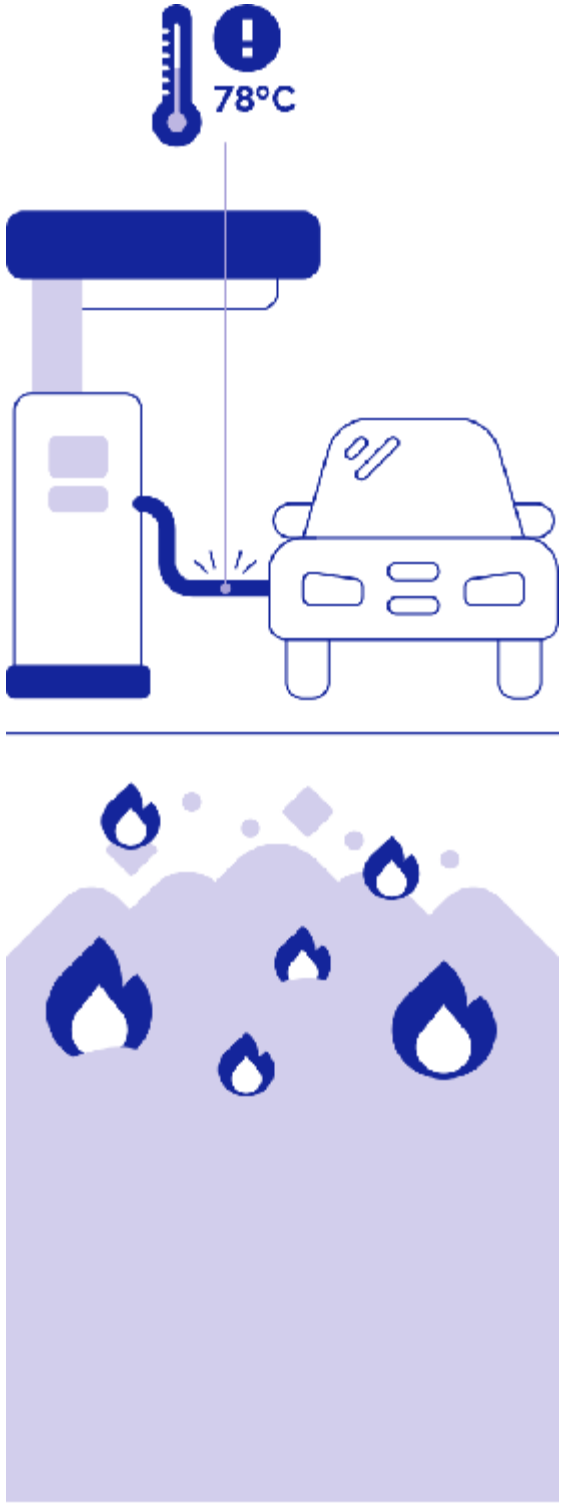
En 1979, el dueño de la estación de servicio de Centralia descubrió que el combustible salía muy caliente. Midió la temperatura, y el combustible alcanzaba los 78 grados. Algo no estaba bien.

A pesar de que hubo algunas quejas locales, el tema tomó relevancia nacional en 1981, cuando un niño cayó en un agujero que se abrió bajo sus pies. El hoyo tenía un metro y medio de ancho y 46 de profundidad. Gracias a la ayuda de su primo, el niño pudo salvar su vida. Pero hubo que tomar acciones en Centralia.

En 1983 se realizó una consulta popular y dos tercios de los habitantes votaron por irse del pueblo. El Estado nacional destinó 42 millones de dólares para que se relocalizaran. Sin embargo, en Centralia quedaron unas 50 personas hasta 1992, cuando se expropió lo que quedaba.

En 2002 cayó uno de los símbolos del lugar: se dejó de utilizar el código postal que tenía la ciudad. El número 17 927 ya no significaba lo mismo que antes y los pocos residentes que permanecían perdieron su dirección postal.

EN 1983 SE REALIZÓ UNA CONSULTA POPULAR Y DOS TERCIOS DE LOS HABITANTES VOTARON POR IRSE DEL PUEBLO. SIN EMBARGO, QUEDARON UNAS 50 PERSONAS HASTA 1992, CUANDO SE EXPROPIÓ LO QUE QUEDABA.


78°C

A pesar de todo, con el paso del tiempo un puñado de personas siguió viviendo allí. Según distintas versiones, en 2013 eran siete personas y luego pasarían a ser solo cinco. Estos antiguos ciudadanos de Centralia cuentan que se quedaron porque, según ellos, toda la historia del incendio fue en realidad una jugada para sacarles de sus casas y destruir el pueblo. Sostienen que realmente no había de qué preocuparse, por lo que seguían en batallas legales contra el gobierno. Aunque no tuvieron los resultados esperados.

De esta forma, Centralia pasó de ser un pequeño pueblo pujante a una ciudad fantasma. Tal es así que inspiró a una saga de videojuegos muy popular llamada *Silent Hill* que tuvo su versión cinematográfica. Está claro que no se trataba de una comedia sino de una película de terror.

En la actualidad algo queda en Centralia: la iglesia ucraniana. Poco a poco se derribaron casi todos los edificios del lugar. Sin embargo, este templo religioso pudo subsistir gracias a que está emplazado sobre roca sólida. Cada semana, los viejos residentes de Centralia, que ahora viven en otras ciudades, se acercan a su antigua iglesia que todavía sigue de pie.

Salvo por la iglesia, se trata de un pueblo fantasma. La vegetación ganó terreno ante la partida del hombre y las grietas surgen sobre las pocas calles pavimentadas que quedaron. El fuego, que todavía arde 1600 metros bajo la superficie, deja constancia de que sigue su marcha, ya que el humo surge por algunas de las aberturas de la tierra. Tras perder varias batallas, se perdió también la guerra y ya se ha desistido de hacer planes de extinguir el incendio subterráneo.

© Weible1980 / Istock

Es difícil predecir cómo seguirá la historia del lugar, pero no hay argumentos para ser optimistas a corto plazo. Se calcula que el fuego puede durar 250 años más debido a las reservas de carbón que quedan. Es decir, más o menos el mismo tiempo que transcurrió desde que, a unos kilómetros de allí, las trece colonias declararon su independencia de Gran Bretaña.

CADA SEMANA, LOS VIEJOS RESIDENTES DE CENTRALIA, QUE AHORA VIVEN EN OTRAS CIUDADES, SE ACERCAN A SU ANTIGUA IGLESIA, LA ÚNICA CONSTRUCCIÓN QUE SIGUE EN PIE.

CAPÍTULO 21

KOWLOON
LA DISTOPÍA ANÁRQUICA EN HONG KONG

Tenía el tamaño de un estadio de fútbol y llegaron a vivir 50 000 personas.

El límite fue el cielo.

No había ley ni autoridad, pero los habitantes convivían en paz.

Si pensamos en el actual Hong Kong se nos pueden figurar las protestas ante el gobierno central. Si regresamos a principios de este siglo tal vez imaginemos a la locomotora económica y tecnológica de China. Pero en el siglo pasado, cuando todavía estaba bajo dominio británico, Hong Kong fue el escenario de un lugar único.

Kowloon es uno de los distritos en los que se divide esta región. Allí se produjo una anomalía histórica y jurídica que desembocó en el nacimiento de una ciudad amurallada, propia de algunos argumentos de Philip K. Dick o, más cerca en el tiempo, de Suzanne Collins.

El germen de este lugar comenzó en el siglo 19, tras la llamada Guerra del Opio. Cuando concluyó, China y el Reino Unido acordaron que Hong Kong quedara en manos británicas. Pero con una excepción: una pequeña fortaleza militar que había servido para controlar la costa. En ese entonces quedó como un enclave chino dentro de la colonia británica. Pero con el paso del tiempo los oficiales chinos abandonaron el lugar.

LEGALMENTE PERTENECÍA A CHINA, QUE NO SE HACÍA CARGO, Y ESTABA RODEADA DE TERRITORIOS

BRITÁNICOS.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Japón invadió la zona. Derribó la muralla para construir un aeropuerto, lo que cambió la fisonomía del lugar. Tras la derrota japonesa, la ciudad quedó bajo el anterior régimen: legalmente pertenecía a China, que no se hacía cargo, y estaba rodeada de territorios británicos.

Como ni las autoridades chinas ni las británicas se involucraban, esta parte de Kowloon se convirtió en el refugio de personas que escapaban de la ley y que querían ejercer actividades ilegales. A partir de la década de 1950, la antigua ciudad amurallada fue cuna de mafias, venta de droga, burdeles y casinos.

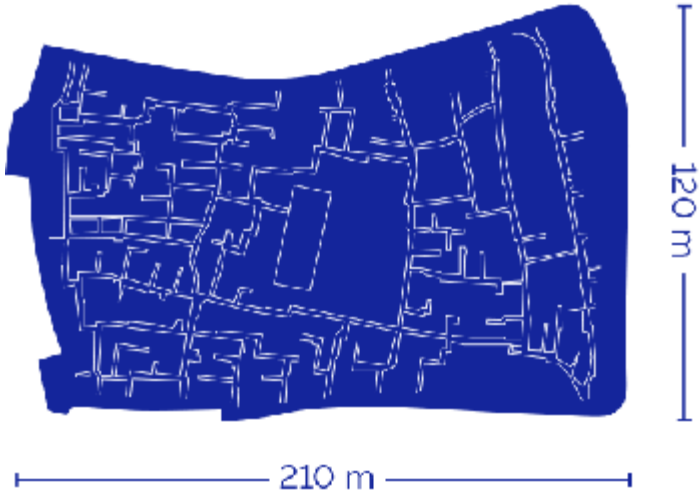
Sin embargo, la situación era cada vez peor y finalmente la policía tomó medidas. Tras poner fin a las mafias que controlaban el lugar, Kowloon quedó liberada de delitos y se volvió atractiva para mucha gente que por algún motivo no podía residir en el resto de Hong Kong. Para empezar, estaba la cuestión económica, ya que allí no se pagaba ningún tipo de impuesto ni de servicio y los alquileres tenían precios mucho más bajos. Además, muchos indocumentados podían permanecer dentro sin problemas. Incluso quienes tenían orden de extradición eran bienvenidos, ya que las fuerzas locales ejercían una política de no intervención en el lugar.

Poco a poco comenzó a crecer la población. De las 700 personas que había a principios del siglo 20 se pasó a más de 5000 después de la Segunda Guerra Mundial. Pero en la década de 1970 hubo una

explosión demográfica y se llegó a las 50 000 personas.

Las dimensiones del lugar eran de unos 210 por 120 metros por lado. La densidad de población llegó a ser de casi dos millones de personas por kilómetro cuadrado, unas 180 veces mayor que la que hoy tiene la ciudad de Nueva York. Si toda la población mundial actual viviera bajo esas condiciones, los más de 7 mil millones que somos entraríamos en una quinta parte de El Salvador o en una décima parte de Suiza.

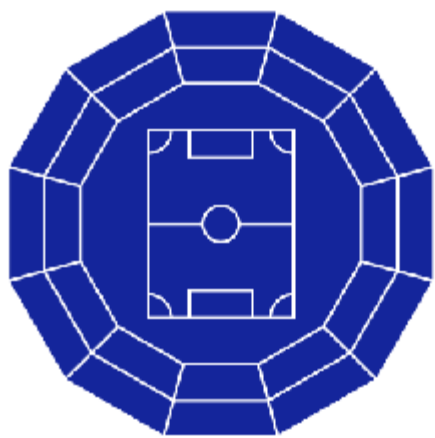
KOWLOON



25 200 M²

ESTADIO RUNGRADO PRIMERO DE MAYO

EL MÁS GRANDE DEL MUNDO
(COREA DEL NORTE)

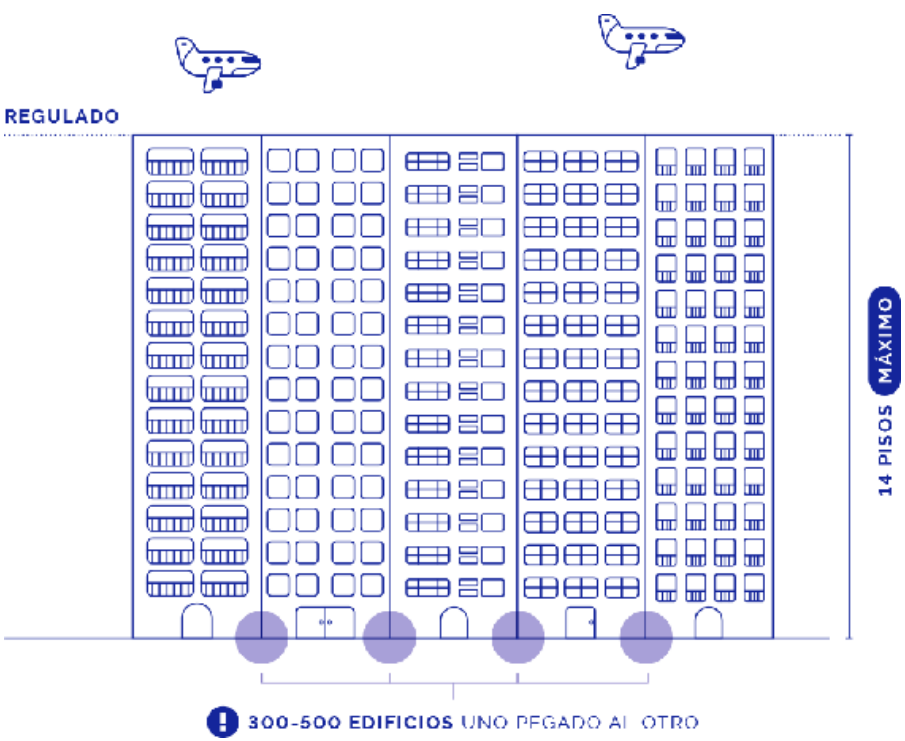


22 500 M²

Dentro de la ciudad amurallada las actividades eran variadas. Muchas empresas se instalaron allí para no pagar impuestos. También se llenó de dentistas que no tenían licencia para ejercer legalmente en el resto de Hong Kong. Por eso, cobraban menos y atraían incluso a los no residentes. Aunque, está claro, las condiciones de higiene no eran las ideales.

Como legalmente la ciudad no podía extenderse hacia los costados, comenzó a hacerlo hacia arriba. Se construía un piso encima del otro, sin planificación y con conocimientos mínimos de arquitectura. De esta forma llegó a haber entre 300 y 500 edificios, uno pegado al otro, que no se caían justamente porque toda la estructura se mantenía unida.

Para circular de un lado al otro existían diminutos callejones que habían quedado despejados y que tenían alrededor de un metro de ancho. Con semejantes construcciones no llegaba la luz natural al interior, por lo que Kowloon recibió el apodo de la ciudad de la oscuridad. Durante las 24 horas había tubos fluorescentes que alumbraban los pequeños pasadizos inferiores.



DENSIDAD DE POBLACIÓN: 1,9 M DE HABITANTES/KM²

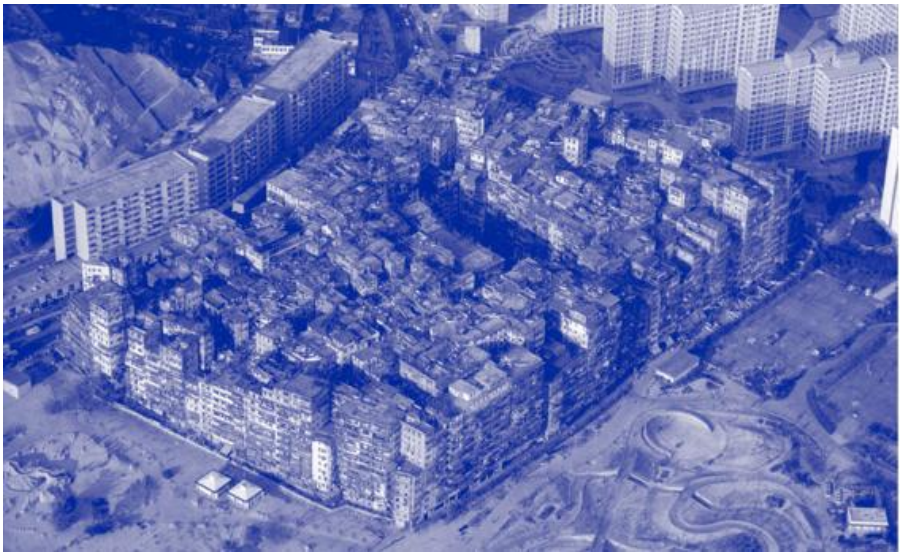
Con el tiempo se desarrolló otra manera de circular sin tener que ir hasta abajo de todo: en los pisos superiores se desarrolló una red de pasajes y escaleras por toda la ciudad amurallada.

La terraza era otro lugar particular. Estaba repleta de cables y antenas de televisión, y acudían a ella los habitantes que querían disfrutar de algo de luz solar. Pero también era el depósito de mucha basura.

Es que, obviamente, no había recolección de residuos en el interior de la ciudad amurallada. Los únicos servicios brindados por Hong Kong eran el agua, la electricidad y el reparto del correo. Seguramente realizar esta tarea era un gran desafío para los carteros.

El techo de los edificios sí era un lugar en el que había regulación. El aeropuerto de la ciudad estaba tan cerca que era arriesgado construir más allá de los 14 pisos.

RECIBIÓ EL APODO DE LA CIUDAD DE LA OSCURIDAD. DURANTE LAS 24 HORAS HABÍA TUBOS FLUORESCENTES QUE ALUMBRABAN LOS PEQUEÑOS PASADIZOS INFERIORES.



© Ian Lambot / Wikimedia

© Library of Congress

El único lugar que quedó a salvo de esta construcción no planificada fue el yamen. Así se llamaba la oficina administrativa, que ya estaba instalada en el centro de la ciudad, y no se edificó nada encima.

Esta suerte de distopía anárquica, con paz y buenas relaciones entre los vecinos, pero sin luz ni gobierno, se mantuvo durante algunas décadas. Pero no fue eterna.

En 1997, Reino Unido debía devolver Hong Kong a China, lo que finalmente sucedió. Hoy es una región administrativa con un estatus

especial dentro de la República Popular China. Pero antes de llegar a ese punto, ambos gobiernos buscaron una solución al tema de Kowloon. El acuerdo, firmado en 1987, implicaba la desaparición de la peculiar ciudad amurallada.

Los desalojos comenzaron poco a poco y duraron cuatro años. A los residentes se los indemnizó con 350 millones de dólares en total. Muchos no estaban conformes y querían seguir viviendo en ese lugar único.

A medida que comenzó el desalojo pero antes de la demolición, Kowloon fue el escenario de algunas películas, como *Contacto sangriento*, protagonizada por Jean-Claude Van Damme, e *Historia de un crimen* de Jackie Chan.

En 1993, después de varios estudios, se demolieron finalmente todos los edificios. Se construyó allí un gran parque que hoy se puede visitar. Se conservó el edificio del yamen en el interior, que también se puede ver. Donde antes vivían 50 000 personas hacinadas hoy hay árboles y plantas, en medio de una Hong Kong que sigue estando muy poblada.

Cuando publicamos esta historia en el canal de YouTube, muchos comentaron que esta experiencia apuntalaba ideas libertarias o anarcocapitalistas y que era posible vivir sin Estado. Según estas posturas, que muchos de los habitantes hayan resistido el desalojo —incluso a pesar de las ofertas monetarias— daba cuenta de que querían conservar ese régimen en cierta forma alegal.

Sin embargo, se obviaba algún detalle. Dentro de la ciudad amurallada había luz eléctrica, facilitada por el resto de Hong Kong. Lo mismo sucedía con el agua. También podemos considerar que el Estado protegía de amenazas externas a nivel de defensa y seguridad. Los habitantes del lugar también podían hacer uso de los servicios públicos hongkoneses con solo cruzar la calle, a pesar de que no aportaban impuestos.

Tal vez la ciudad amurallada de Kowloon no fue esa utopía libertaria, sino una anomalía difícil de replicar.

CAPÍTULO 22

TURKMENISTÁN
EL PAÍS MÁS INSÓLITO DEL MUNDO

Es uno de los estados más herméticos y con menos libertades del mundo.

Se prohibió mencionar el coronavirus.

El culto a la personalidad llegó a extremos insospechados.

Que la República Popular Democrática de Corea, más conocida como Corea del Norte, tiene un régimen totalitario y del que se conoce poco en profundidad no es una novedad. Pero si tuviéramos que elegir un país para competir con los norcoreanos en la carrera de los países con menos libertades, una buena alternativa sería Turkmenistán.

Este país está ubicado en Asia Central. Es uno de los 7 países que utiliza el sufijo "-stán", que significa "lugar de". En este caso, "lugar de los turcomanos", que son la etnia principal. Los otros países son Afganistán, Kazajistán, Kirguistán, Pakistán, Tayikistán y Uzbekistán.

Se cree que unas 6 millones de personas habitan el país. Aunque, como veremos, ninguna estadística es del todo fiable. Casi el 60 % del territorio está cubierto por el desierto de Karakum, el undécimo más grande del mundo. Por eso, la densidad de población del país se encuentra entre las más bajas del planeta. Turkmenistán tiene una superficie apenas inferior a la de España, país en el que viven 47 millones de personas. Y este país europeo no es especialmente denso en cuanto a su población.

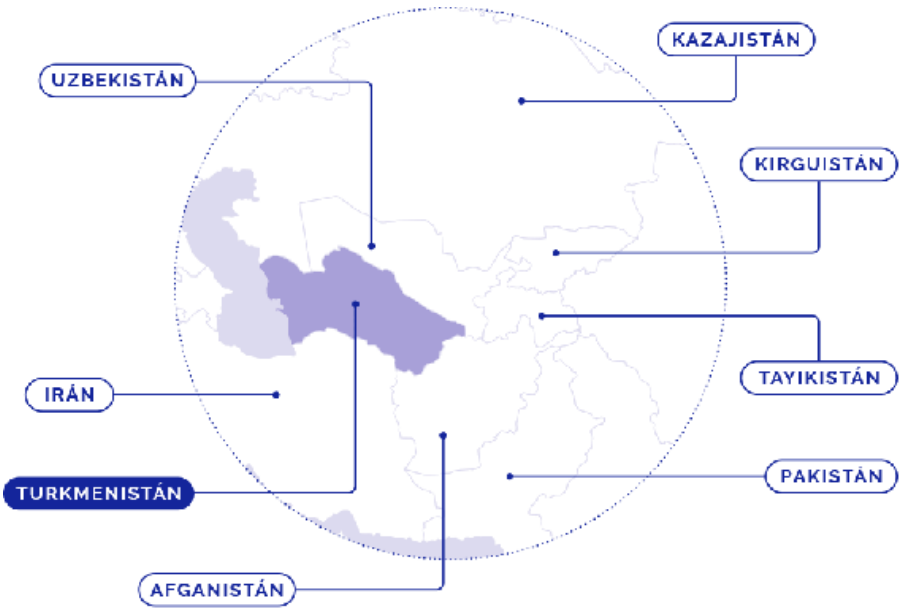
La región está habitada desde hace miles de años. De hecho, por allí pasaba la histórica Ruta de la Seda. En el siglo 12, Merv, en el sureste del país, se convirtió en la ciudad más poblada del mundo.

En el siglo 19, el territorio fue anexado por la Rusia zarista, y luego formó parte de la Unión Soviética. Con la caída del comunismo, Turkmenistán adquirió la independencia en 1991 y obtuvo el estatus de república.

A partir de allí y hasta 2022 solo tuvo dos presidentes. Ambos

parecieron competir por ver cuál es capaz de cometer más locuras o sancionar leyes más inexplicables con tal de reforzar el culto a la personalidad.

El primero fue Saparmyrat Nyýazow, quien fue líder del país entre 1985 y 2006. Primero como secretario general del partido comunista y luego como presidente hasta su muerte. Llevó el culto a la personalidad a lugares que no se habían visto. No solo fue proclamado presidente vitalicio, sino que dictó leyes insólitas.



Es que no solo su rostro y su figura aparecían en billetes y en todos los lugares públicos, sino que iba mucho más allá. Escribió un libro, el *Ruhnama*, que era una suerte de tratado de filosofía. Se enseñaba en las escuelas y era evaluado para cualquiera que quisiera obtener un cargo público o una licencia de conducir.

Nyýazow también modificó el calendario. Los nombres de los meses fueron cambiados por cuestiones relativas a su persona: enero era su apodo —Türkmenba—, y abril el nombre de su madre —Gurbansoltan — y septiembre, Ruhnama, como el libro, al que además se le hizo un enorme monumento.

Sus prohibiciones alcanzaron a la ópera, al ballet, al circo, a fumar en lugares públicos y hasta a los perros, a los que desterró por su olor. Todo esto resulta anecdótico al lado de las violaciones a las libertades y a los derechos humanos, que hicieron que el país sea uno de los más represivos del mundo.

En 2006 Nyýazow murió por causas naturales. Pero esto no trajo grandes novedades para el pueblo turcomano. Lo reemplazó Gurbanguly Berdimuhamedov, que era uno de los vicepresidentes. Antes había sido ministro de Salud y odontólogo del líder Nyýazow.

Durante la época previa a la presidencia, Berdimuhamedov ya mostraba que sus ideas tampoco eran muy convencionales. Como ministro de salud cerró todos los hospitales que estaban fuera de Asjabad, porque consideraba que todos los habitantes debían trasladarse hasta la capital para recibir atención médica. Para algunos esto significaba recorrer cientos de kilómetros o cruzar el desierto.

Al principio de su presidencia, Berdimuhamedov tomó algunas decisiones que parecían sensatas. Volvió al calendario original, el Ruhnama dejó de ser obligatorio y cayeron algunas estatuas del anterior líder. Pero con el tiempo se vio que simplemente se quiso poner él en ese lugar.

Berdimuhamedov es omnipresente en Turkmenistán. El líder hizo de la capital una ciudad megalujosa. Asjabad es la ciudad con más edificios de mármol blanco del planeta. Según las fuentes locales son 543. Hay estatuas de oro de perros y caballos, que son de las grandes pasiones del dictador. Tal es así que a Vladímir Putin le regaló un

perro cuando lo conoció. Y la raza de caballos Akhal-Teke es uno de los grandes símbolos del país; Berdimuhamedov no pierde oportunidad de mostrarse en ellos.

Mientras tanto se pueden ver escenas por lo menos llamativas. Desde los medios oficiales se muestra al presidente pescando, lanzando cuchillos rodeado de militares, practicando tiro, diseñando automóviles o haciendo de DJ para animar una fiesta. Todo es posible en la distopía de Berdimuhamedov. Porque mientras él protagoniza sus hazañas, gran parte de la población vive en la pobreza.

En el país no hay elecciones libres, solo una suerte de simulacro por el que se impone con una mayoría absoluta. En 2007 llegó al 89 % de los votos; en 2012, al 96 %; y en 2017 logró su récord, el 97 % de los sufragios.

En 2022 llamó la atención el propio Berdimuhamedov, ya que anunció que dejaría su cargo. En marzo de ese año se volvieron a celebrar elecciones y ganó… Berdimuhamedov. ¿No era que se iba? Sí, Gurbanguly dejó el cargo, pero fue reemplazado por su único hijo, Serdar. El heredero de la presidencia "solo" llegó al 73 % de los votos.

Es imposible saber lo que sucede en el país. No hay acceso para la prensa independiente. De hecho, según Reporteros sin Fronteras, Turkmenistán solo se ubica por encima de Corea del Norte y Eritrea en el ranking de libertad de prensa. Y en el Índice de Democracia que elabora la revista *The Economist* se encuentra en el puesto 161 sobre 167.

Al país no pueden entrar periodistas y se expiden muy pocos visados para turistas. Los majestuosos edificios de la capital se encuentran casi siempre deshabitados. Quienes llegan desde el exterior son

controlados en todo momento y no tienen libertad para desplazarse, solo pueden permanecer en la capital.

BERDIMUHAMEDOV PROHIBIÓ LA PALABRA CORONAVIRUS. POR ESO, TURKMENISTÁN APARECE CON CERO INFECTADOS Y CERO MUERTOS POR COVID-19 EN LAS ESTADÍSTICAS INTERNACIONALES.

Una de las medidas más llamativas del expresidente, Berdimuhamedov padre, fue prohibir la palabra coronavirus. Claro, si negamos la pandemia, no puede afectarnos. Por eso el país no está registrado en las estadísticas internacionales. De hecho, la liga turcomana de fútbol no se detuvo durante 2020, a contramano de lo que sucedió en el resto del planeta.

De esta forma, Turkmenistán aparece con cero infectados y cero muertos por covid-19. Igualmente, se tomaron medidas como el cierre de fronteras y hasta se vieron vídeos de personas con mascarillas. Se cree que a pesar del hermetismo oficial este país tampoco pudo escapar a la pandemia.

Berdimuhamedov ha procurado, sin embargo, mejorar la imagen del régimen en el exterior. Por eso, realizó en 2017 los Juegos Asiáticos de Artes Marciales. Para la villa olímpica, utilizada solo un par de semanas, se gastaron 5000 millones de dólares. Y para el increíble aeropuerto se invirtieron otros 2000 millones de dólares. Se cree que solo se utiliza el 10 % de su capacidad.

Estaba previsto que en 2021 se realizara el campeonato mundial de ciclismo en pista. Es que otra de las grandes pasiones de

Berdimuhamedov es el ciclismo. El ahora exdictador forjó una buena relación con la Unión Ciclista Internacional y logró la sede para acoger esa competencia deportiva, para la que se esperaba la llegada de extranjeros al país para apreciar las instalaciones de la capital. Sin embargo, la federación internacional decidió suspender la competencia debido a las restricciones que existían en el país asiático. Decidió trasladar la sede a Roubaix, Francia.

El gobierno turcomano buscaba mostrar una imagen de majestuosidad hacia el mundo mientras esconde la pobreza y reprime cualquier iniciativa opositora. Las grandes potencias, mientras tanto, miran hacia otro lado. Es que Turkmenistán posee el 10 % de las reservas mundiales de gas. También es autónomo gracias a sus reservas petrolíferas y es el noveno productor mundial de algodón.

El problema del país es su situación geográfica, que dificulta la exportación. Como no tiene salida al mar, no puede exportar gas licuado en barco, sino que debe hacerlo a través de gasoductos. Desde 2009 existe uno que pasa por Uzbekistán y Kazajistán y llega a China, que actualmente recibe el 80 % de las exportaciones turcomanas. Otro gasoducto lo conecta con Irán. Y está prevista la construcción de uno extra, que pase por Afganistán y Pakistán y llegue a la India, lo que podría reducir la dependencia de China. Pero, debido a la inestabilidad de la región no es fácil llevarlo a cabo.

Mientras tanto, en Europa buscan atenuar la dependencia que tienen con Rusia como proveedor de gas. Existe un proyecto para un gasoducto a través del mar Caspio, pero no es sencillo a nivel jurídico por cómo afecta a todos los estados ribereños, incluida Rusia.

Toda esta situación que vive Turkmenistán hace que no podamos precisar ni siquiera los datos más básicos del país, como la cantidad de habitantes. De hecho, esa información podría probar cuántos turcomanos han emigrado durante este tiempo en búsqueda de mejores oportunidades.

Esta descripción del país tal vez pueda servir para que haya menos gente a la que le pase lo mismo que a Jennifer Lopez. En 2013, la artista estadounidense dio un concierto en Asjabad por el cumpleaños de Berdimuhamedov. Luego fue criticada por organismos de Derechos

Humanos y tuvo que disculparse.

Las dificultades para llegar al país hacen que sea muy difícil para los turistas observar un lugar único. Se trata del pozo de Darvaza, conocido como la puerta del infierno. Es un caso similar al de **Centralia**, el pueblo que se incendia desde hace medio siglo en Estados Unidos.

En 1971 se produjo un accidente en esa zona. Los geólogos soviéticos descubrieron una cueva subterránea llena de gas. Como temieron que se escaparan gases peligrosos a la atmósfera, decidieron prenderle fuego, pero no les salió del todo bien. Tan grandes eran las reservas de gas que el pozo sigue ardiendo hasta la actualidad. Posee 69 metros de diámetro y 30 de profundidad y su temperatura interior llega a los 400 grados.

© Rosselyn / Shutterstock

Sin embargo, una de las últimas medidas de Berdimuhamedov padre fue ordenar que se apagara el pozo. El objetivo, según explicó, era no desperdiciar más las reservas de gas que se escapan a la atmósfera y no son aprovechadas. No es una tarea fácil para los científicos, ya que se supone que ya habían intentado sin éxito poner fin al incendio.

Mientras tanto, Serdar reemplazó a Gurbanguly al frente del país. Lo mismo que hizo Kim Jong-un en Corea del Norte tras la muerte de su

padre Kim Jong-il. Otra similitud entre dos países asiáticos, herméticos e insólitos ante la mirada extranjera.

ASJABAD, LA CAPITAL, ES LA CIUDAD CON MÁS EDIFICIOS DE MÁRMOL BLANCO DEL PLANETA.

CAPÍTULO 23

WHITTIER

EL PUEBLO EN EL QUE (CASI) TODOS VIVEN EN EL MISMO EDIFICIO

El 80 % de los habitantes del lugar duermen bajo el mismo techo.

No hay que salir a la calle ni para ir a la escuela.

Para llegar a la ciudad más cercana hay que pasar por un túnel que cierra cada noche.

Ni el nombre de una calle ni el número del portal. Para indicar dónde vive una persona en Whittier basta con el piso y el número. Es que todos, o casi todos, viven en el mismo lugar.

Para conocer esta historia nos trasladaremos al estado de Alaska, Estados Unidos, en el norte del continente americano. En rigor iremos hasta Whittier, un pequeño pueblo ubicado en el sur del estado. Se encuentra a unos 100 kilómetros de Anchorage, la ciudad más poblada de la región.

Podríamos hablar de las bajas temperaturas o de sus increíbles paisajes en medio de las montañas, la nieve y la bahía que desemboca en el Pacífico. Sin embargo, lo que nos trae hasta aquí es una característica especial. Casi la totalidad de los habitantes de Whittier pasan todo el día dentro de un edificio. En él viven, realizan sus compras, van al hospital, a la comisaría, a la iglesia o incluso a la alcaldía.

Para comprender cómo se llegó a esto tenemos que retroceder varias décadas. La zona se pobló tras la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos quiso construir una base militar secreta y este fue un buen lugar por dos motivos. Por un lado, las enormes montañas que la rodean la mantienen escondida. Y por el otro, tiene la ventaja de estar frente a una bahía en la que el agua no se congela en invierno, por lo que se puede navegar.

EL ORIGEN DE WHITTIER ES UNA BASE MILITAR SECRETA

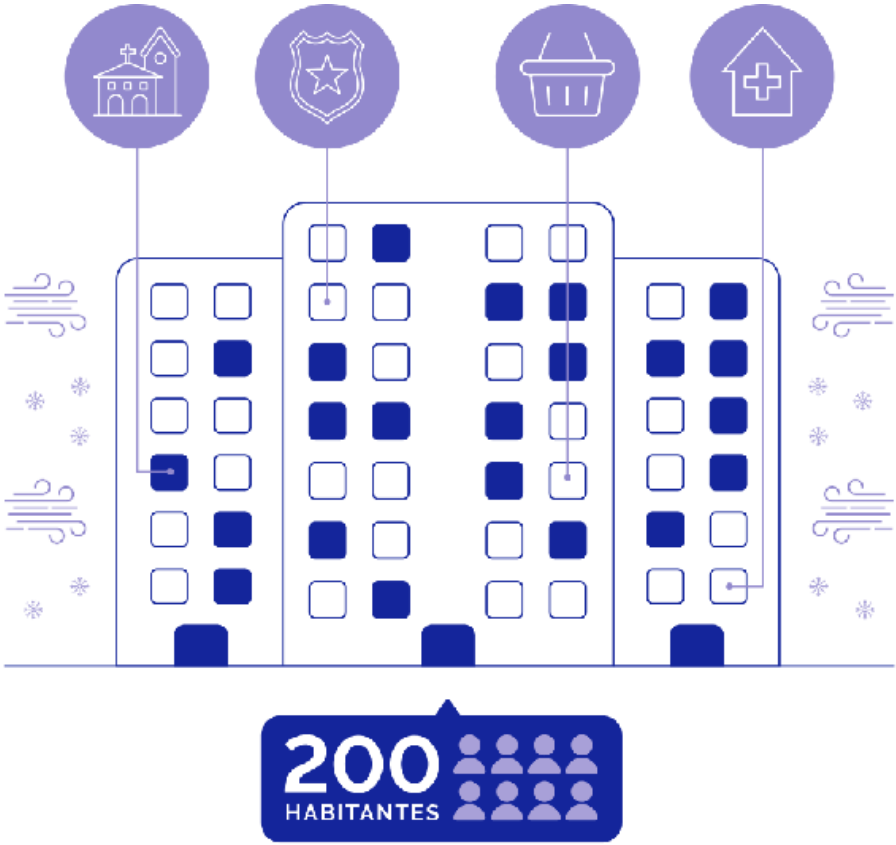
ESCONDIDA ENTRE MONTAÑAS Y FRENTE A UNA BAHÍA.

De esta forma, se construyeron las Begich Towers, que hoy son hogar de las familias de Whittier. Hace más de medio siglo estaba planeado construir diez edificios de este tipo, pero finalmente solo se hicieron dos. A principios de la década de 1960, el Ejército dejó de utilizarlos y uno de ellos quedó para la población civil. El otro edificio que se construyó allí es la torre Buckner, que fue la más grande de toda Alaska cuando se inauguró. Cuando se retiraron los militares, la torre Buckner quedó desolada. Se consideró derribarla, pero para eso harían falta millones de dólares, ya que se utilizó amianto durante su construcción y retirar este material tóxico requiere unos procedimientos muy costosos. De hecho, la presencia de este material es lo que impide que la torre Buckner sea habitable. Así que le sigue haciendo compañía a las Begich Towers, pero está totalmente abandonada.

Volviendo al corazón de Whittier, las Begich Towers, lo que sucede en la práctica es que los vecinos se cruzan en los pasillos o en el ascensor en vez de hacerlo en la acera o frente a un semáforo. Seguramente no sea el lugar del planeta en el que Tinder ofrezca más novedades.

Para la vida cotidiana, uno no tiene necesidad de salir, ya que las cuestiones básicas están dentro. Esta forma de vida comunitaria favorece además a la eficiencia energética. Durante los meses de invierno, cuando atacan las temperaturas bajo cero, es más fácil resguardarse del frío todos juntos.

ALASKA (ESTADOS UNIDOS)
ANCHORAGE
WHITTIER



PARA SALIR DE LA CIUDAD POR TIERRA, EXISTE UN TÚNEL DE UN SOLO CARRIL POR EL QUE CIRCULAN COCHES Y TRENES Y QUE CAMBIA DE

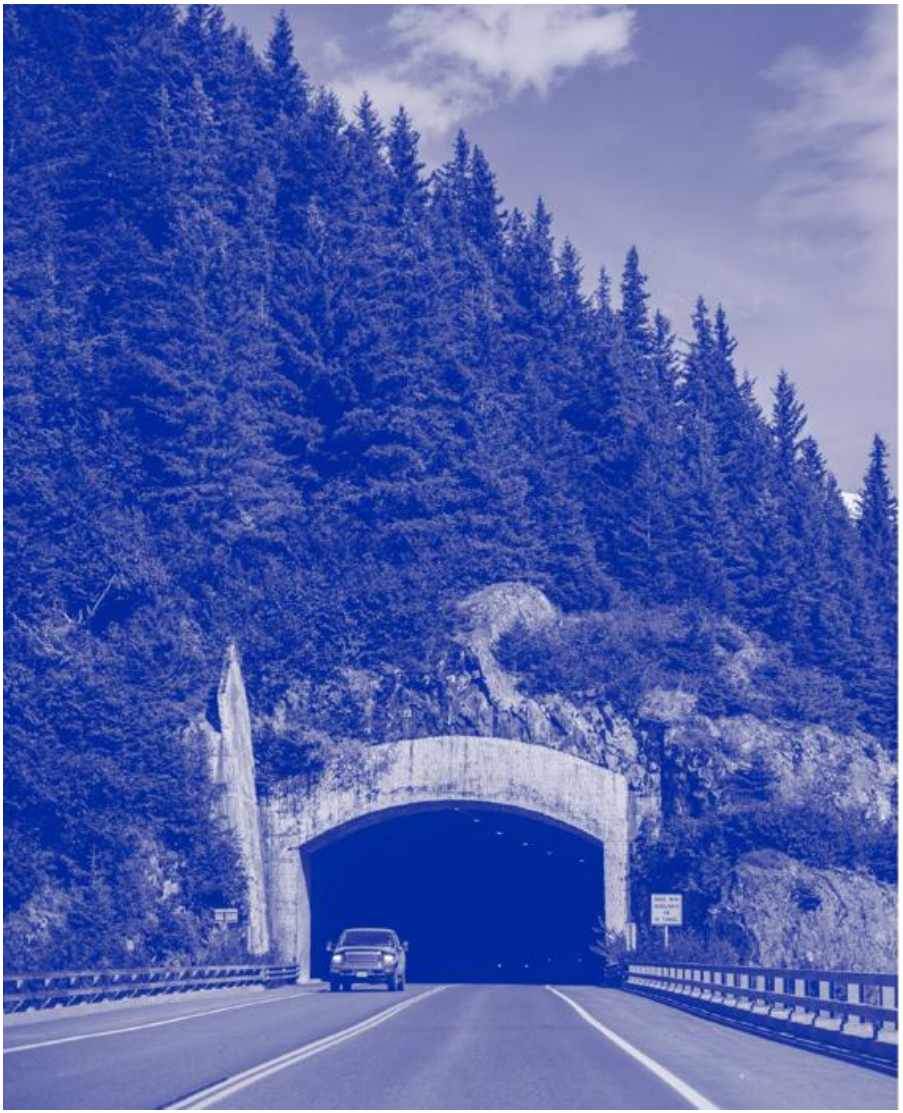
DIRECCIÓN CADA MEDIA HORA.

Cuando los residentes desean pasear o ir al cine, pueden partir hacia Anchorage. Para ello deberán atravesar el túnel que llega a la ciudad. Por el túnel circulan coches y trenes y es de un solo carril, que cambia de dirección cada media hora. Es decir, si uno llega en un mal momento deberá quedarse esperando varios minutos para emprender los cuatro kilómetros que van de una punta a la otra. Pero lo peor que nos puede pasar no es tener que esperar unos minutos. Es que por la noche, a eso de las 22:30 horas, el túnel se cierra hasta el día siguiente, por lo que tendremos que esperar horas y horas en nuestro vehículo. Así que a todos los aventureros que quieran conocer este lugar les recomendamos que planifiquen bien la llegada y la salida.

Igualmente, por fuera de las Begich Towers, lo cierto es que hay algo más en Whittier. La escuela, por ejemplo, se encuentra al otro lado de la calle. Sin embargo, para que los niños puedan acceder en invierno sin problemas, se construyó un túnel subterráneo. Y hasta realizan el recreo en un patio interno.

También hay algunas casas que están aparte. Unas pocas familias no viven en el edificio principal. De los 220 habitantes, más del 80 % está en las Begich Towers. El resto eligió mudarse a tan solo unos metros, pero ya no bajo el mismo techo.

Cuando publicamos el vídeo sobre este lugar en el canal de YouTube, el 9 de marzo de 2020, incluimos a una persona que hablaba con las autoridades locales. Planteaba que “si hubiera algún evento apocalíptico, una pandemia o un ataque de zombis, podrían tener a todos a salvo en Whittier” con solo cerrar el túnel de la ciudad.



© Rubes.fotos / Shutterstock

Dos días después, la OMS declaró el covid-19 como una pandemia. Es decir, recurrimos a ese archivo como una suerte de guiño por lo que podía venir. De hecho, un mes antes habíamos publicado un vídeo sobre el coronavirus, inconscientes de la magnitud de lo que se avecinaba.

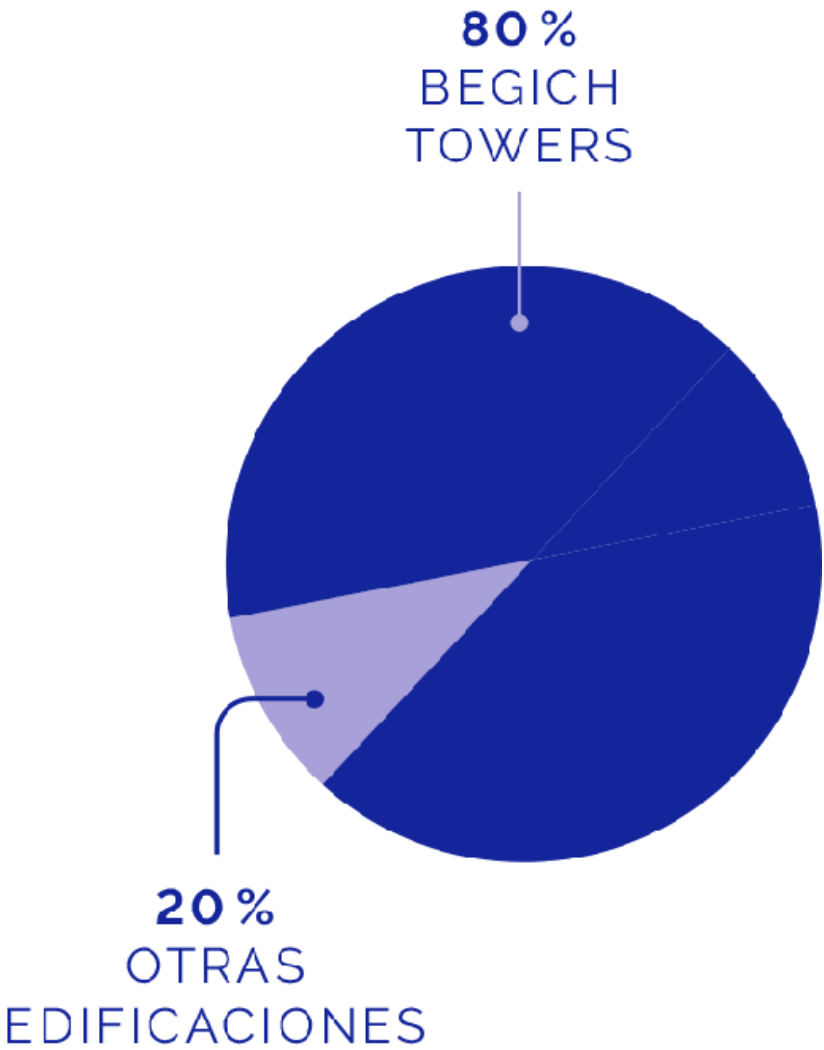
Sin embargo, las autoridades no optaron por cerrar completamente el lugar. Si bien tomaron precauciones, se mantuvo la conexión hacia Anchorage. Y no les fue mal: aunque hubo algún trabajador del puerto que se contagió, el virus entró a las Begich Towers en agosto de 2020,

cuando una familia dio positivo.

Quienes sientan curiosidad por este lugar y les hayan surgido ganas de visitarlo, sepan que es posible hacerlo. Hasta existe un alojamiento para turistas dentro de las Begich Towers.

Los que se acerquen en verano también lo pueden hacer en barco, ya que son muchos los que llegan por mar a disfrutar de los paisajes y de las montañas. También podrán ser testigos de las llamadas noches blancas, cuando el sol no se termina de esconder. Aunque esto también puede resultar una complicación para quienes tengan problemas para dormir.

En cambio, quienes vayan en invierno podrán vivir la experiencia de no ver el sol en todo el día. Y ahí sí que visitar el edificio abandonado puede llegar a convertirse en una experiencia de terror. No hay que olvidar, igualmente, que no es necesario pedir el nombre de la calle para saber dónde vive alguno de los residentes locales.

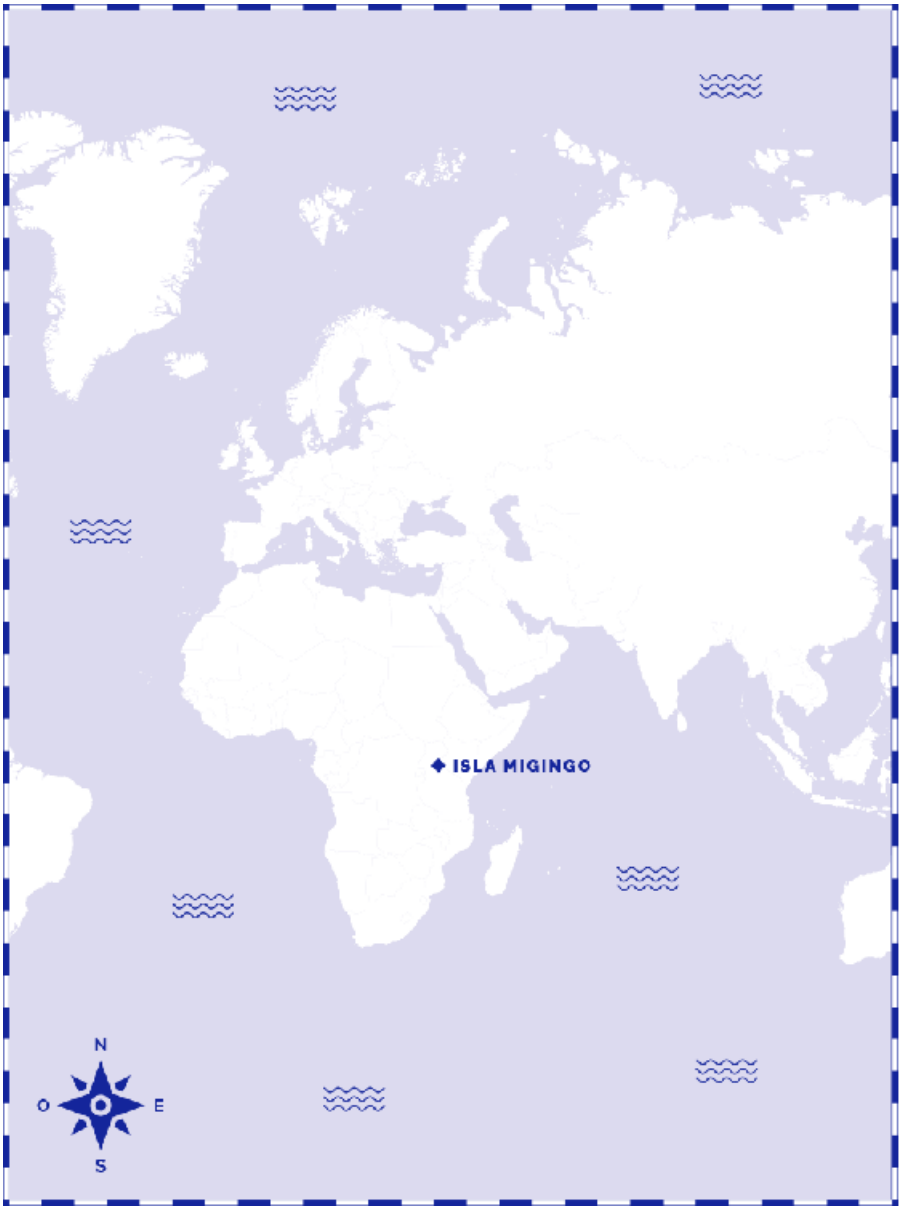


DE LOS 220 HABITANTES, MáS DEL 80 % VIVE EN LAS BEGICH TOWERS. EL RESTO ELIGIÓ MUDARSE A TAN SOLO UNOS METROS, PERO

YA NO BAJO EL MISMO TECHO.

CAPÍTULO 24

MIGINGO
LA ISLA MÁS SUPERPOBLADA DEL MUNDO



Centenares de personas en 2000 metros cuadrados.

200 especies lacustres se han extinguido debido a la presencia de la perca.

Límites coloniales que todavía tienen peso en el vínculo entre estados soberanos.

La Isla Migingo puede ser un primer acercamiento a la forma en la que se vinculan demografía, economía y ecología en el siglo 21. Se trata de una isla muy pequeña y superpoblada, con cientos de personas agolpadas en un espacio reducido. Allí, la explotación de un recurso generó consecuencias ambientales directas: la excesiva extracción de la perca del Nilo afectó a todo el ecosistema.

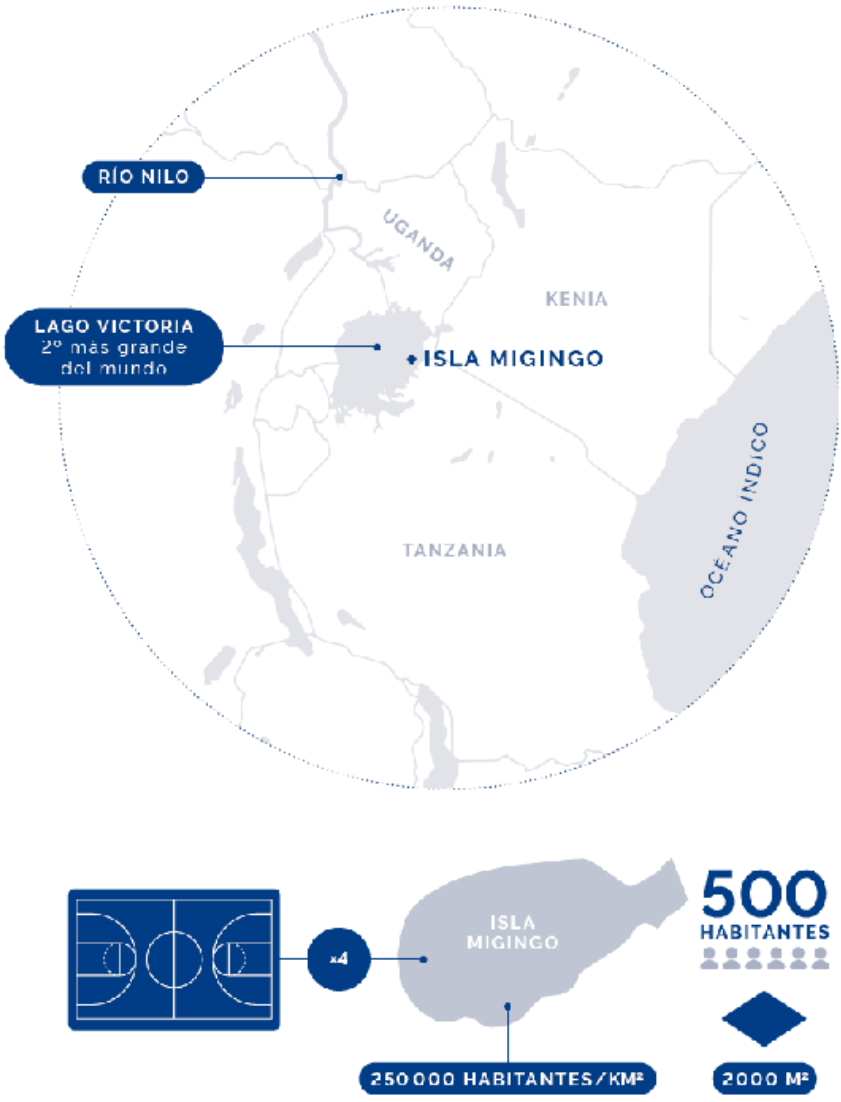
Este acercamiento, está claro, no será representativo de lo que sucede en todo el mundo. Pero sí podrá actuar como un rápido pantallazo a la forma en la que se relacionan las problemáticas de estas áreas. También puede guiarnos sobre la motivación de las migraciones: ¿por qué una persona decide asentarse sobre un terreno tan hostil? ¿Qué pone en la balanza? Migingo se ubica en el oriente de África, dentro del lago Victoria. Se trata de uno de los lagos más emblemáticos del mundo: es alimentado por la cuenca del Nilo y es el segundo lago de agua dulce más grande de la Tierra después del lago Superior, que se extiende en territorio estadounidense y canadiense.

En este caso son tres los países que comparten el lago: Tanzania, Uganda y Kenia. Los dos últimos se disputan la posesión de Migingo, un islote de 2000 metros cuadrados. Algo así como cuatro canchas de baloncesto.

Es difícil precisar cuántas personas viven allí. El censo de 2009 registró 131 personas. Sin embargo, diversas fuentes aseguran que la población asciende a entre 400 y 500 personas, lo que la convertiría en uno de los lugares más densamente poblados del mundo. Si tomamos el dato censal, la densidad sería de 65 500 personas por kilómetro cuadrado. Si asumimos como cierta la estimación de medio

millar de pobladores, la densidad ascendiría a 250 000 por kilómetro cuadrado. Para tener un parámetro: la ciudad de Nueva York tiene 11 300 habitantes por kilómetro cuadrado.

Si sobrevoláramos Migingo, casi no veríamos tierra firme. Podríamos ver, en cambio, gran cantidad de chapas de las construcciones que se superponen y que ocupan casi todo el terreno. Eso puede dar cuenta del nivel de superpoblación del lugar.



El caso resulta más llamativo aún si observamos el contraste de

Migingo con otras dos islas, Usingo y Pyramid, que se encuentran frente a ella y que están deshabitadas. ¿Por qué Migingo se encuentra repleta de personas, mientras que, justo delante, hay dos islas en las que no vive nadie? Algunas fuentes señalan que la gente del lugar prefiere evitar esas dos islas porque las habitan espíritus malignos. Como la explicación esotérica no terminaba de convencernos, averiguamos un poco más: la propia geografía de esas islas hace que sea difícil construir un puerto para que lleguen los barcos.

No se trata de un tema menor, porque la pesca es la gran actividad económica de la zona y lo que explica que tanta gente haya decidido mudarse a Migingo en pos de nuevas oportunidades.

Actualmente existen en la isla cinco bares, una farmacia, una iglesia, una peluquería y cuatro burdeles. También hay algunos hostales que ofrecen alojamiento a los arriesgados turistas que sientan curiosidad por adentrarse en esta isla tan peculiar. Pero está claro que no hay que esperar ningún tipo de lujo.

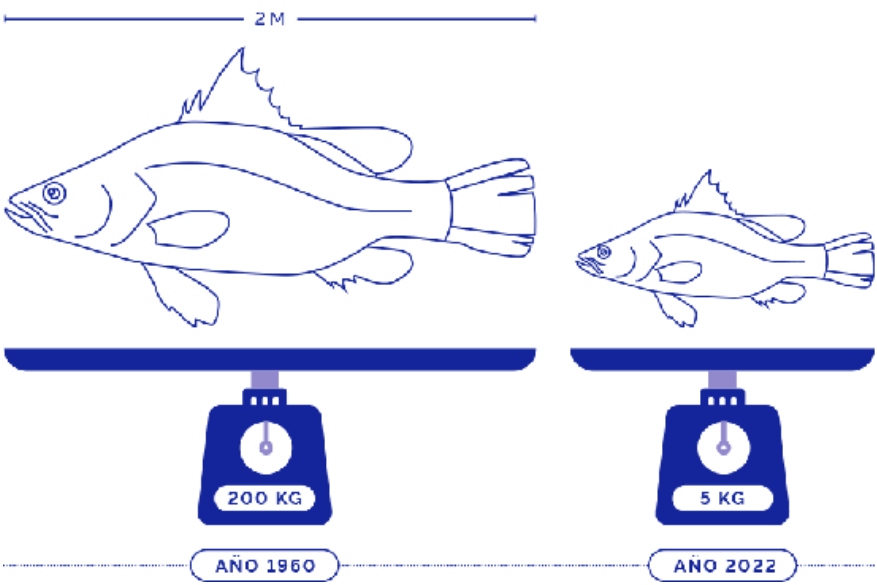
Se cree que la isla comenzó a poblarse a principios de la década de 1990, con la llegada de dos pescadores kenianos. Se trataba de una tierra virgen en la que había serpientes, pero poco a poco comenzaron a llegar más personas, atraídas por las oportunidades de pesca en el inmenso lago Victoria. De hecho, la pesca fue un enorme negocio, sobre todo en aquellos primeros lustros. Fueron los años dorados para la perca del Nilo, un pez que fue introducido de forma artificial en el lago en la década de 1960.

TODO EL LAGO REGISTRA UNA SITUACIÓN CRÍTICA PARA EL DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD PESQUERA. SI NO SE IMPLEMENTAN MEDIDAS, LA SITUACIÓN

SERÁ CADA VEZ PEOR Y
HABRÁ CADA VEZ
MENOS DIVERSIDAD.

El animal se adaptó perfectamente al entorno. Pero, del mismo modo que sucedió con los castores en la Isla de Tierra del Fuego, que se convirtieron en una plaga devastadora para los bosques, la introducción de una nueva especie produjo consecuencias no deseadas para el ecosistema. Unas 200 especies nativas se extinguieron y otras 150 podrían hacerlo en el futuro. La perca del Nilo actuó como un enorme depredador y no tuvo límites para expandirse en el lago.

Al principio, esto produjo enormes ganancias para algunos. Por todo el lago se instalaron pescadores y empresas que trabajaban con la perca, que alcanzaba enormes dimensiones. Podía llegar a los dos metros de longitud y a los 200 kilos de peso. Poco a poco comenzó a exportarse a distintas partes del mundo y a dejar grandes márgenes de ganancias. Eso fue lo que generó que tanta gente decidiera instalarse en Migingo.



Sin embargo, hubo una sobreexplotación del recurso. Los ejemplares de 200 kilos dejaron de existir y pasaron a ser primero de 100, luego

de 50, 20 y finalmente de solo 5 kilogramos. Las fábricas comenzaron a procesar menos pescado y las ganancias y el trabajo también se redujeron. Para colmo, la perca del Nilo es uno de los peces que posee menor valor nutricional. Bajo en grasas y calorías —también en sabor —, puede ser utilizado para dietas en las que el objetivo es bajar de peso.

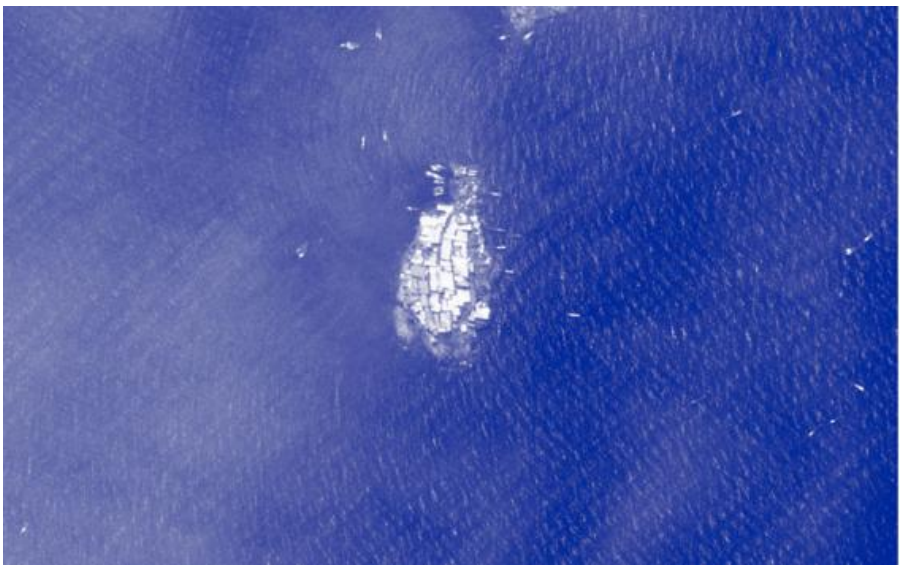
Actualmente, el lago vive un proceso de eutrofización. Se trata de la abundancia de nutrientes, lo que genera una cantidad desmedida de algas y una reducción del oxígeno. Todo el lago registra una peor situación para el desarrollo de la actividad pesquera. Si no se implementan medidas, la situación será cada vez peor y habrá cada vez menos diversidad de especies.

© Daiju Azuma / Wikispecies

Mientras tanto, el crecimiento de población registrado en Migingo y las posibilidades económicas que surgieron no pasaron desapercibidos para las autoridades de Kenia ni de Uganda. La isla se encuentra muy cerca de la frontera entre ambos países, y los límites en el lago no son muy precisos. Si bien se cree que primero se instalaron kenianos, luego también llegaron ugandeses. A mediados de la década del 2000, tropas de Uganda tomaron el control de la isla, lo que hizo escalar el conflicto.

Entre 2008 y 2009 se elevó la tensión y se involucraron autoridades de ambas naciones. Se resolvió crear una comisión conjunta para determinar a quién pertenece el islote. Para ello, se recurrió a mapas de la década de 1920, cuando Kenia y Uganda eran colonias británicas. Por el momento, la comisión no emitió ninguna resolución y no se llegó a un acuerdo definitivo.

Sin embargo, a los pobladores, que provienen de ambos países, poco les importa esta situación. Así lo explicaba una trabajadora local, según recoge la agencia de noticias AFP: “No sabemos a quién pertenece esta isla. Solo hemos venido aquí para ganar dinero, y por eso dejamos nuestros hogares. Si uno siente que ya ganó suficiente, puede irse. Otro vendrá a probar su suerte”.



© Google Earth

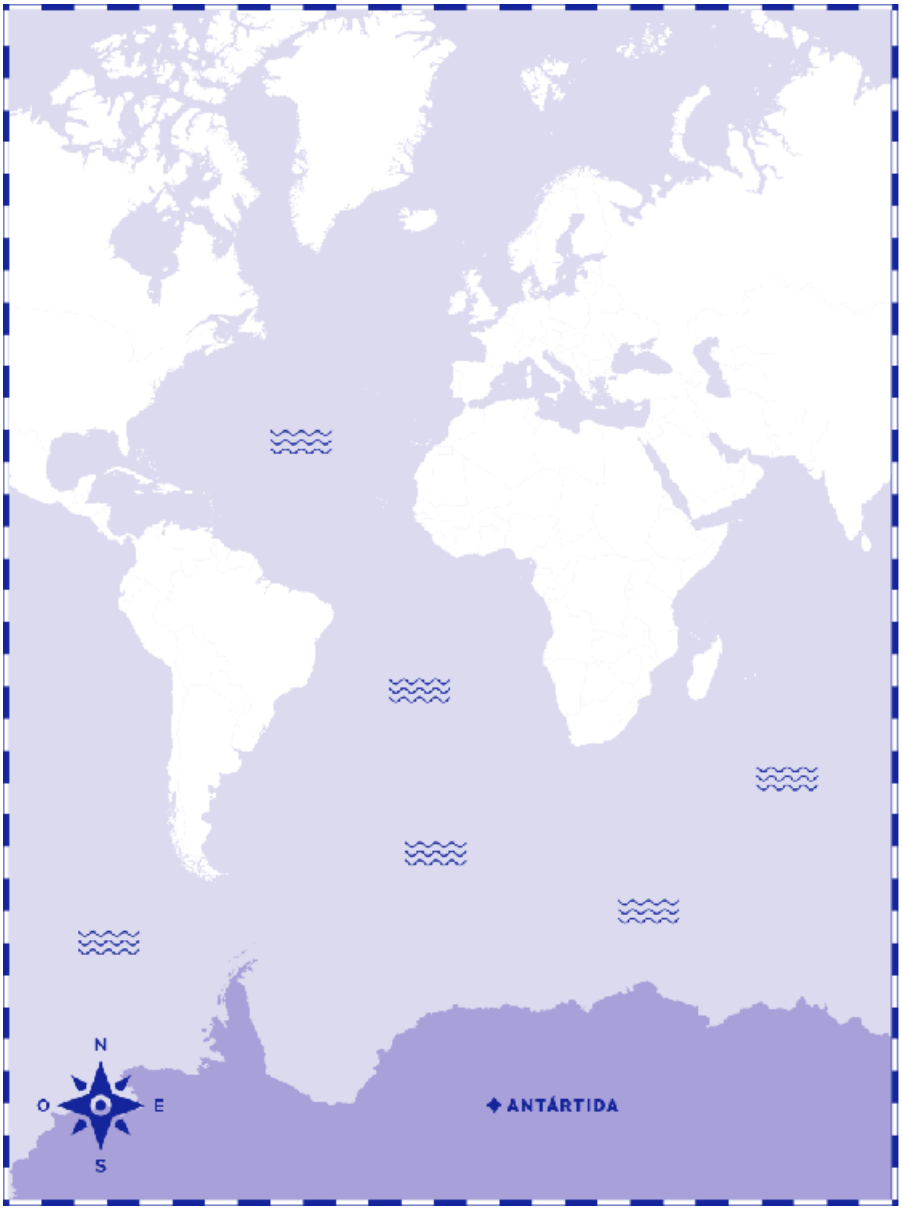
Las fronteras de Migingo parecen importar más en Nairobi y Kampala, capitales de Kenia y Uganda, respectivamente, que en Migingo. En la isla los migrantes buscan trabajar y progresar. Pretenden seguir dedicándose a la pesca y obtener mayores ingresos en comparación a los que podrían lograr con otras ocupaciones en tierra firme. Pero si continúa la sobreexplotación y no se trabaja en mejorar el ecosistema, los peces serán cada vez más pequeños y habrá menos vida en el lago.

Igualmente, la vida en Migingo puede servir como una llamada de atención. Un lugar superpoblado, sin comodidades ni servicios, al que llegan personas que en muchos casos se desprendieron de sus lugares de origen y de sus familiares y afectos. ¿Cuánto está dispuesto a entregar un ser humano para buscar el progreso, para obtener más posibilidades y libertad en el futuro? Demografía, economía y ecología aportan sus dilemas del siglo 21 en una isla muy particular.

EN LA ISLA EXISTEN CINCO BARES, UNA FARMACIA, UNA IGLESIA, UNA PELUQUERÍA Y CUATRO BURDELES.

CAPÍTULO 25

ANTÁRTIDA
EL CONTINENTE MÁS EXTRAÑO



Es el continente más frío, ventoso, alto y despoblado de todos.

Un territorio con reglas de juego distintas al resto del planeta.

La instalación humana, una proeza.

Un Hércules parte desde el extremo austral de Sudamérica y pone rumbo aún más al sur. Al cabo de un par de horas se acerca a la zona de aterrizaje, tras haber atravesado en forma longitudinal el pasaje de Drake —en sentido contrario a lo que suelen hacer los barcos— y haber cambiado de continente. Los fuertes vientos harán que tocar tierra no sea una tarea fácil. Peor aún: las condiciones climáticas transformarán en una quimera la planificación del regreso. Habrá que intentarlo día tras día hasta que un nuevo despegue sea posible.

Qué duda cabe de que todos los continentes son distintos y tienen sus particularidades que los distinguen del resto. Pero hay uno que se diferencia aún más. La Antártida parece de otra especie. Vale una analogía futbolera: si Europa es un defensor, América un mediocampista y Asia un delantero, la Antártida es un portero.

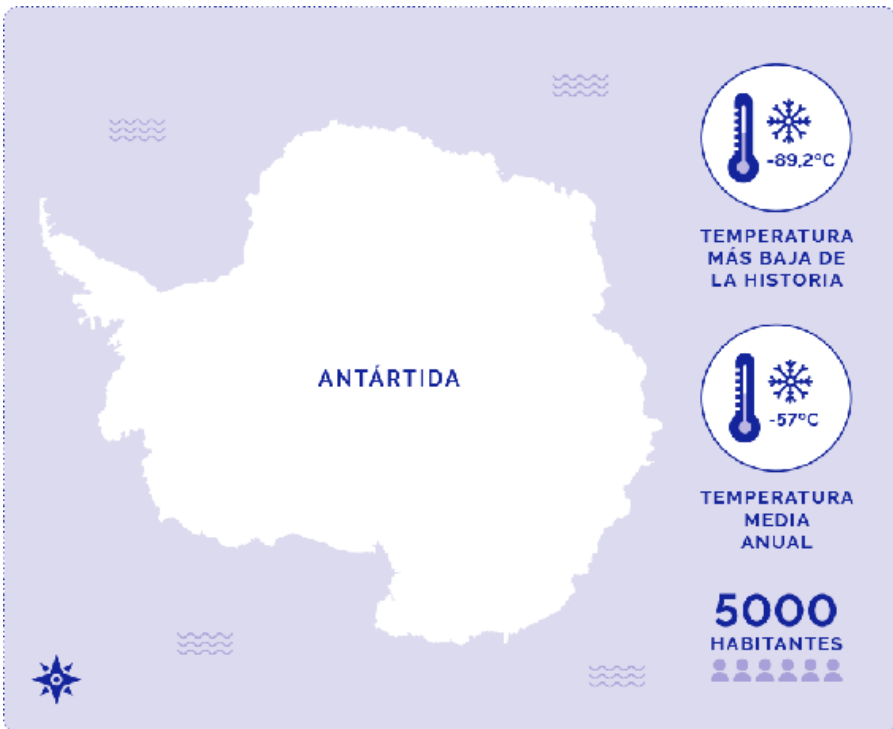
En superficie, la Antártida es casi el doble que Oceanía y un tercio más grande que Europa. Pero en esa inmensidad de territorio solo viven unas 5000 personas. Y eso durante los meses de verano, porque en invierno la población se reduce a un millar.

Sí, también es el continente más frío de todos, lo que no sorprende a nadie. Allí se registró la temperatura más baja de la historia: -89,2 °C, en 1983. La temperatura media anual en el interior del continente es de -57 °C. Pero también es el más ventoso y el más seco. De hecho, se considera un gran desierto, ya que son muy pocas las especies que pueden establecerse allí.

Además, es el más elevado de todos, ya que cuenta con la altitud media más alta. De alguna forma, esto se transformó en un argumento para los terraplanistas. Los seguidores de esta teoría conspirativa plantean que en realidad la Antártida es el borde de la Tierra plana, y que un gran muro recubre al planeta para que el agua no se caiga al

vacío.

Otra de las cuestiones que pueden ser llamativas son las estaciones. En lugar de hablar de verano e invierno podemos hablar de día y noche. En el polo sur el sol sale en septiembre y se pone en marzo. A medida que vamos más al norte esto empieza a atenuarse, pero en casi toda la Antártida se viven las llamadas noches blancas. Es decir, cuando durante todo el día hay luz solar.



Sigamos con las diferencias. ¿A quién pertenece la Antártida? En principio, no es territorio soberano de ningún estado nacional, aunque siete realizaron reclamaciones. La regulación se estableció en el Tratado Antártico, que hasta el día de hoy es uno de los mejores ejemplos de cooperación entre naciones y de aplicación del derecho internacional. Fue firmado en 1959 por doce países: Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Japón, Noruega, Reino Unido, Sudáfrica y la Unión Soviética. Actualmente, son 54 los países que adhirieron al tratado y representan al 80 % de la población mundial.

Algunas de las normas que se recogen allí explican el estatus jurídico de la Antártida. Se prohíben, por ejemplo, los ensayos militares y las explosiones nucleares. Todas las actividades allí son con fines pacíficos y cualquier país que se adhiera al tratado puede establecer una base de investigación. En la actualidad, hay unas 65 bases científicas de 30 países. Algunas funcionan solo en verano y otras son permanentes. Esto hace que la población total del continente varíe tanto según la época del año.

EN LA ACTUALIDAD, EN LA ANTÁRTIDA HAY UNAS 65 BASES CIENTíFICAS, INSTALADAS POR 30 PAÍSES.

En cuanto a la soberanía, no se admiten nuevas reclamaciones territoriales posteriores al tratado. Siete de los doce países que firmaron el tratado en 1959 habían exigido soberanía sobre alguna parte del territorio antártico. Las partes solicitadas por Noruega, Australia, Francia y Nueva Zelanda son contiguas, pero las reivindicaciones de Argentina, Chile y Reino Unido se superponen entre sí. En el momento de la firma original, estadounidenses y

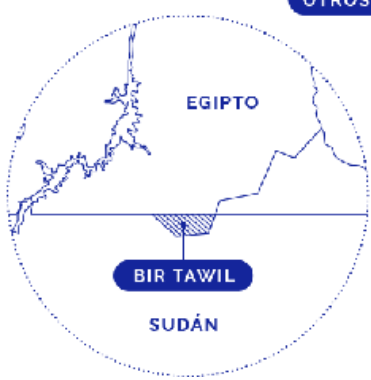
soviéticos se reservaron la posibilidad de hacer reclamaciones soberanas en el futuro.

Igualmente, existe una zona que ningún país reivindicó. Es conocida como la tierra de Marie Byrd y es una de las tres *terras nullius* del mundo. Es decir, una porción de terreno que no está bajo soberanía de nadie ni es reclamada por ningún país en todo el globo (las otras dos son Bir Tawil, en la frontera entre Egipto y Sudán, y Liberland, entre Croacia y Serbia). Limita con las zonas reivindicadas por Chile y Nueva Zelanda, entre los meridianos 90°O y 150°O. Es decir, la prolongación hacia el sur de las líneas imaginarias que pasan por las Islas Galápagos y Tahití.

La importancia de la Antártida ha crecido poco a poco. Del primer avistamiento confirmado, que se sitúa entre 1820 y 1821, se pasó a la primera base permanente en 1904, Orcadas, que pertenece a Argentina y que se mantiene hasta nuestros días. Más allá de los intereses científicos, en este continente se encuentra el 90 % del hielo y el 70 % de las reservas de agua dulce del planeta. Para comprender la magnitud: si se fundiera de un momento a otro toda esa masa de hielo, el nivel del mar aumentaría alrededor de 60 metros. Miles de islas y ciudades quedarían cubiertas por agua. Algunas de las ciudades más expuestas a la subida del nivel del mar son Nueva York, Shanghái, Londres y Río de Janeiro.

Casi un tercio de la población mundial vive en países que tienen estrés hídrico “extremadamente alto”, según un informe de World Resources Institute. En América, la zona cordillerana que comparten Chile, Bolivia y Perú es una de las más afectadas, pero la situación de México y del oeste de Estados Unidos es aún más alarmante.

OTROS TERRA NULLIUS



70%
RESERVAS AGUA
DULCE DEL MUNDO

90%
DEL HIELO DEL MUNDO

De vuelta en el continente blanco, el extenso territorio no parece el ideal para la instalación humana. Focas y pingüinos están, obviamente, mucho más a gusto. De los 30 países que tienen presencia, 28 han tenido la misma política: solo instalaron bases con

fines científicos. Otros dos, además, agregaron una política extra, la instalación de población civil. Villa Las Estrellas, de Chile, y Fortín Sargento Cabral, de Argentina, son experiencias bien distintas al resto.

Villa Las Estrellas fue fundada en 1984, en un intento del gobierno de aumentar la presencia en la Antártica, tal como llaman en Chile a este continente. Durante aquellos años, existía cierta tensión con Argentina por temas limítrofes. Esas disputas se trasladaron también al sur del planeta y empezaron una suerte de escalada simbólica.

El 7 de enero de 1978 el argentino Emilio Marcos Palma llegó al mundo en la Base Esperanza: fue el primer ser humano que nació en la Antártida. Su récord no termina allí, sino que es el único hombre del que se sabe que nació por primera vez en un continente. ¿El primer americano? ¿El primer oceánico? No tenemos ni una pista. Del primer antártico tenemos día y lugar exactos. Por esto entró en el libro *Guinness de los Récords*. En esto también se distingue la Antártida: es el único continente sin población autóctona.

La madre de Palma había llegado con un embarazo de siete meses al continente. Casi como respuesta, seis años después llegó al mundo el chileno Juan Pablo Camacho, reconocido como la primera persona concebida y nacida en este continente. El "pingüino", como fue apodado por la prensa, nació justamente en el hospital de Villa Las Estrellas, que existe hasta la actualidad. En el lugar hay varias casas, en donde los militares asignados viven junto a sus familias. Esto es lo que lo diferencia de casi todas las otras bases.

Eso sí: todos los residentes a largo plazo, antes de viajar a la Antártida, deben someterse a una operación para que se les extraiga el apéndice. Se busca reducir los riesgos, ya que cualquier traslado al continente americano puede llevar varios días. Las duras condiciones climáticas hacen que no siempre se pueda despegar.

EMILIO MARCOS PALMA TIENE UN RÉCORD ÚNICO: ES LA PRIMERA PERSONA QUE

NACIÓ EN EL CONTINENTE MÁS AUSTRAL.

De cualquier modo, en Villa Las Estrellas se puede ver a niños haciendo deporte o jugando en el gimnasio, un domo en el que se realizan distintas actividades. También hay un banco —el más austral del mundo—, una biblioteca, un supermercado, una iglesia, un registro civil y una oficina de correos.

Lo que ya no está en funcionamiento es la escuela F-50. En 2018, después de 33 años, se dispuso el cierre de la institución educativa. Cada año llegaban docentes a la isla para dar clases a los niños que vivían durante uno o dos años, según cómo había sido la asignación para sus padres. Por allí pasaron 300 alumnos. Sin embargo, las malas condiciones del edificio empujaron a las autoridades a tomar la decisión. El frío extremo y los fuertes vientos generan una enorme erosión y conspiran contra la conservación de los materiales. Por el momento, no está claro si se buscará otorgar más financiamiento y restaurar la escuela para que vuelva a entrar en funcionamiento. Existe un motivo para ser optimistas. En marzo de 2022, Gabriel Boric asumió la presidencia de Chile.

Boric nació en Punta Arenas, capital de la región de Magallanes y de la Antártica Chilena. Según se tiene registro, es el mandatario nacional que nació más cerca del polo sur en la historia. Además, el presidente conoció Villa Las Estrellas y se espera que la política antártica tenga mayor relevancia durante su gestión.

Desde que el colegio chileno cerró sus puertas, la única institución educativa del continente pertenece a Argentina. La escuela 38 Raúl Alfonsín fue fundada en 1978 y continúa en actividad. No se dieron clases durante 2021, por las consecuencias de la pandemia, pero en 2022 se retomaron las actividades como siempre.

Cada año, una pareja de docentes viaja desde la Isla de Tierra del Fuego para dar clases en la Antártida. Ellos tienen a cargo a todos los niños de primaria en un solo curso. También asisten los de la secundaria, quienes reciben los contenidos de forma virtual.

Esta escuela se encuentra dentro de Fortín Sargento Cabral, el otro núcleo de población civil de la Antártida. Está en la Base Esperanza, que no está en una isla como el poblado chileno sino en la península Antártica.

Además de las casas en las que viven las familias y de la escuela, en la Base Esperanza también hay un pequeño gimnasio, un casino en el que se prepara la comida para todos y un registro civil. Allí se registraron un total de 13 matrimonios. Y también ocho nacimientos. Además de Palma, otros siete argentinos nacieron durante finales de los 70 y principios de los 80, aunque más tarde se dejó de enviar a las embarazadas para dar a luz allí.

En la Base Esperanza vive alrededor de un centenar de personas —similar a Villa Las Estrellas—, que también varía entre invierno y verano. Es la población civil más antigua, ya que se fundó en 1978, seis años antes que el poblado chileno.

Aunque parezca extraño, una de las mayores dificultades aquí es la obtención de agua potable. La Antártida, como señalamos, cuenta con la mayor reserva de agua dulce del mundo, pero para acceder a ella hay que apelar al ingenio. En la Base Esperanza, por ejemplo, tienen la posibilidad de acceder a agua líquida en una laguna cercana. Es transportada en una tubería que tiene cintas térmicas para evitar que se congele. En otras bases antárticas a veces se tiene que recurrir a los glaciares: de ellos se extrae hielo que luego será derretido.

Un contexto tan distinto al habitual para los seres humanos es propenso a historias difíciles de imaginar. Como la de Javier Zuleta, un informático de Buenos Aires que tuvo una posibilidad que pocos civiles tienen y conoció la Antártida. Tras haber realizado un trabajo para la Fuerza Aérea Argentina, uno de sus clientes habituales, recibió una particular invitación. Un comodoro de esa fuerza le propuso ir a la Base Marambio, una de las más importantes de toda la región.

© LouieLea / Shutterstock

El plan era breve: dejar provisiones en la base y traer de vuelta a un grupo de científicos. No debían permanecer más de un día en la Antártida. Viajaron hasta Río Gallegos, en el sur del territorio continental de Argentina, desde donde partirían a la estación de Marambio en un avión militar.

Pero la estancia allí no fue tan breve como se esperaba. Al intentar aterrizar en la pista cubierta de hielo se rompió un motor del avión. Tuvieron que esperar ocho días hasta que llegó un repuesto. Para colmo, tanto Zuleta como el resto de los que habían participado del viaje —civiles y militares— estaban preparados para permanecer muy poco tiempo en ese lugar tan inhóspito. Habían dejado su equipaje en Río Gallegos, por lo que estuvieron más de una semana con la misma ropa.

“El lugar no estaba preparado para tanta gente. Fuimos a un contenedor, éramos seis personas en tres camas dobles. Teníamos estufas muy pequeñas y para dormir nos poníamos todas las frazadas que encontrábamos, aunque no era suficiente. Lavábamos la ropa que teníamos, pero no llegaba a secarse”, nos cuenta Zuleta.

Durante esos días, recuerda que jugaban al ping pong y al billar en

el edificio principal, que era el más aclimatado. Para ir de un lugar a otro, se movían con sogas, por los fuertes vientos y los peligrosos sectores con hielo. Fumar era otra odisea: debía hacerlo al aire libre, y no llegaba a terminar los cigarrillos porque se le congelaba la mano. “Mi mayor recuerdo —continúa Zuleta— es que era una inmensidad blanca y un cielo celeste. El blanco daba la sensación de infinito. El color del hielo me quedó en la retina, es blanco que se transforma en azul, algo único. ¿Estrellas? Las que quieras, en las horas de noche se podía ver con claridad. Y respirar ese aire… más allá del frío, era como si te dieran un tubo de oxígeno”. A pesar de no haber estado preparado para una experiencia así, no lo duda: “Volvería todos los años, es una sensación única. Es muy difícil ir, sobre todo quedarse y convivir con las personas que están instaladas allí”.

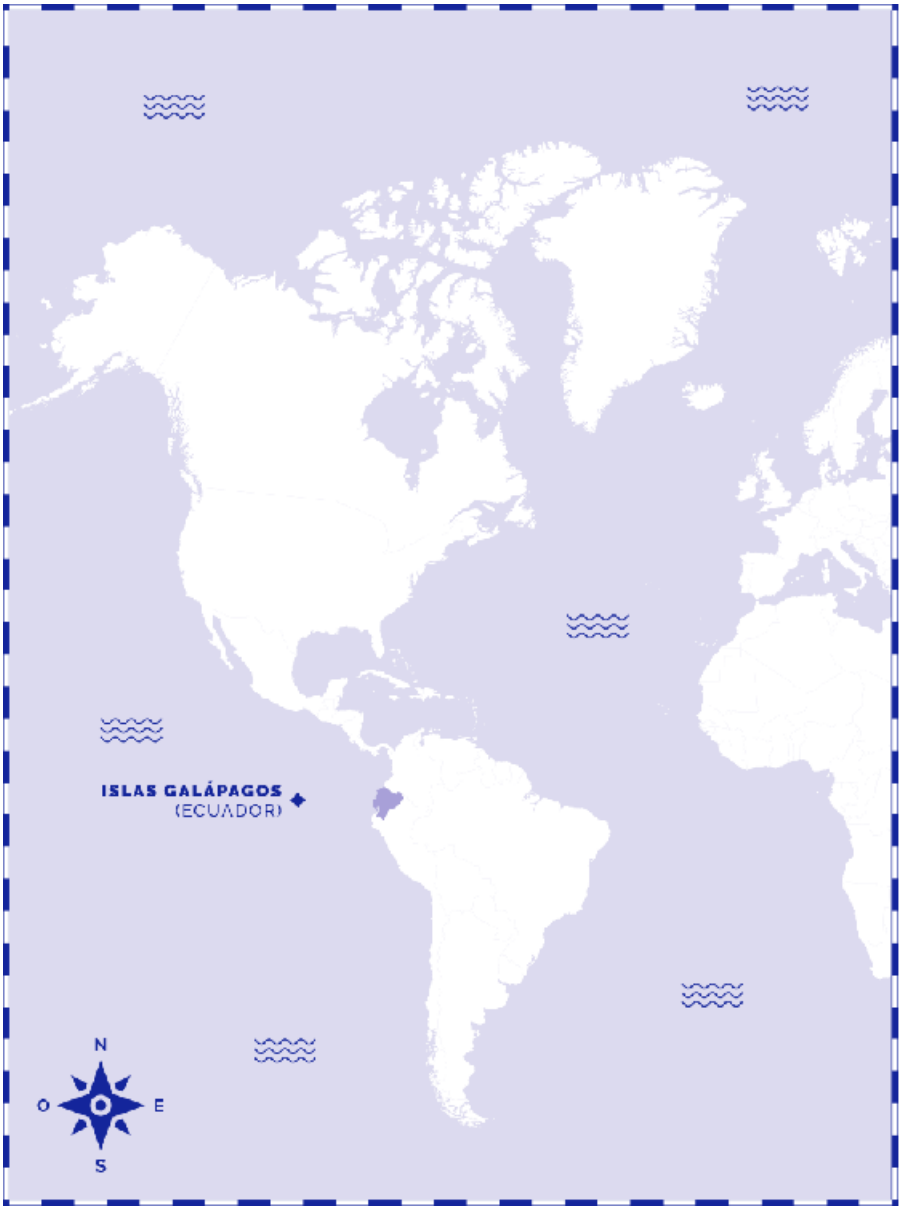
Aunque sea muy exclusivo, existe el turismo en la Antártida. Alrededor de 50 000 personas llegan cada año, aunque casi todas lo hacen a bordo de cruceros, por lo que no permanecen en suelo antártico.

Hay diferentes expediciones que parten desde distintos puntos del hemisferio sur. Sin embargo, lo más frecuente es ir desde Sudamérica, ya que es el lugar más cercano: la península Antártica es la porción de territorio que más se aleja del polo sur. Ushuaia en Argentina y Punta Arenas en Chile son los dos puertos principales para las expediciones antárticas. Es posible ir en avión, pero lo más frecuente es ir en barco.

Quienes tengan la posibilidad de emprender esa expedición conocerán un lugar único: el continente más frío, más despoblado, más ventoso, más alto, sin población indígena, con la mayor concentración de agua dulce y hielo, que no pertenece a ningún país, pero que pertenece a todos. Y al que no siempre es fácil llegar ni del que es previsible salir.

CAPÍTULO 26

ISLAS GALÁPAGOS
EL ARCHIPIÉLAGO MÁS FRÁGIL



Un paraíso de biodiversidad amenazado.

Especies endémicas que cambiaron nuestra forma de ver el mundo.

Estuvo a punto de convertirse en un Estado independiente.

El impacto del trabajo de Charles Darwin en el siglo 19 con su teoría de evolución de las especies tal vez resulte difícil de dimensionar en la actualidad, un siglo y medio después. Se trata de un hito científico que modificó de raíz creencias y concepciones arraigadas durante milenios.

Para el naturalista inglés, sus viajes a bordo del Beagle fueron una fuente irremplazable de observación de animales muy diversos. Hubo un lugar en particular que fue especialmente importante por la variedad de especies y porque contaba con ejemplares jamás vistos.

La referencia es a las Islas Galápagos, un archipiélago compuesto por más de cien islas. Están ubicadas a unos 1000 kilómetros de la costa de Ecuador, país al que pertenecen.

Las 13 islas más grandes superan los 10 kilómetros cuadrados cada una. La mayor es Isabela, que concentra más de la mitad de la superficie terrestre de todo el archipiélago. Además, es la única por la que cruza la línea del ecuador. El resto están de uno u otro lado de esta línea imaginaria.

LOS PAISAJES, ANIMALES Y PLANTAS DE CADA ISLA SON ÚNICOS. CADA ENTORNO ES DISTINTO AL ANTERIOR.

Por la gran cantidad de especies endémicas, las Galápagos son un gran símbolo de la biodiversidad en la Tierra. Es que no solo nos encontramos con animales o plantas que no están en ningún otro lugar del mundo, sino que las especies varían de una isla a la otra.

Distintas causas favorecieron al surgimiento de animales únicos. Por un lado, el archipiélago está ubicado en la confluencia de tres grandes corrientes oceánicas que tienden a alejar a todo lo que flote, lo que acentuó al aislamiento.

A diferencia de otras islas ubicadas en la zona ecuatorial, las Galápagos son áridas. Esto perjudicó a los mamíferos y benefició el desarrollo de los reptiles. Es el caso de las famosas tortugas gigantes de las Galápagos, que pueden llegar a medir dos metros, pesar 450 kilos y vivir más de un siglo.

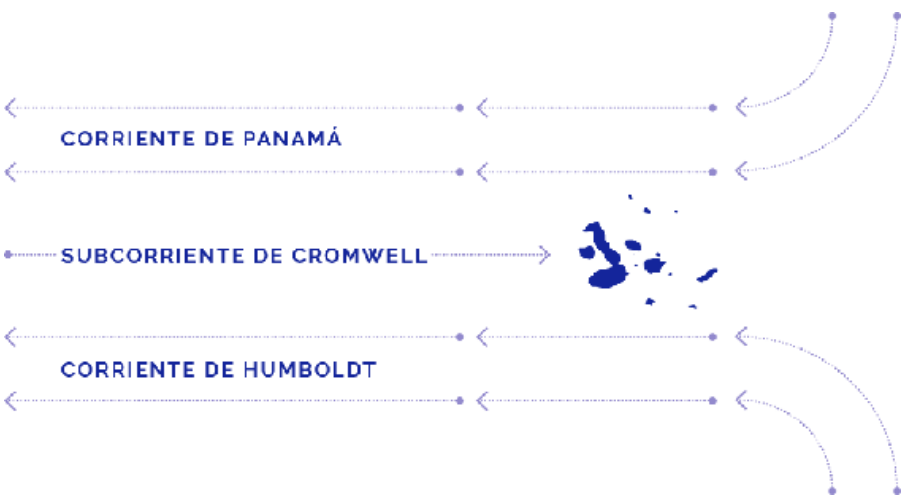
Pero no es el único animal que nos sorprende. Allí se encuentra también la iguana marina, que es el único lagarto que depende del mar para sobrevivir, ya que se alimenta de algas. También podemos ver a los increíbles piqueros de patas azules, que tienen un particular baile que sirve como cortejo.

¿Pingüinos en el hemisferio norte? Solo en las Galápagos, ya que habita una especie endémica. Se cree que llegó hasta allí gracias a las frías corrientes que llegan desde Perú. Buena oportunidad para

recordar que pingüinos y osos polares no se conocen, ya que los primeros están en el sur y los otros en el norte. La única excepción son estos ejemplares en Galápagos, que apenas superan la línea del ecuador.

Otro animal que también se destaca es el cormorán no volador. Se trata de un ave que perdió su capacidad de volar. En contrapartida, se convirtió en un mejor nadador, ya que también obtiene su alimento en el agua.

Al ver estas adaptaciones podemos entonces ponernos en la piel del mencionado Darwin. La observación de tantos animales únicos, que hasta variaban de una isla a la otra, lo ayudó en la elaboración de su investigación. Pero no es el único visitante célebre del archipiélago.



ES EL ÚNICO PUNTO DEL HEMISFERIO NORTE DONDE PODEMOS VER PINGÜINOS.

Algunos historiadores sostienen que hubo una época en la que los incas llegaron hasta las Galápagos, aunque no existen pruebas concluyentes. A partir de la llegada de los europeos, muchos piratas utilizaron las islas como refugio. En el siglo 19 llegó el primer

poblador registrado. Se trata del irlandés Patrick Watkins, quien quedó varado en la Isla Floreana y vivió durante dos años aislado.

En 1832, las islas fueron anexadas oficialmente a Ecuador y comenzó a aumentar la población. Y aquí llegó una idea que hemos visto en distintos puntos del mapa: convertir una isla en una prisión. No solo es el caso de Alcatraz, sino que hay muchos ejemplos, incluso en épocas contemporáneas. Nelson Mandela pasó 18 de sus 27 años preso en la Isla Robben, frente a Ciudad del Cabo. En Islas Marías, en el Pacífico mexicano, hubo una colonia penal entre 1905 y 2019. **Fernando de Noronha** tuvo ese uso durante más de dos siglos.

En las Galápagos, las islas Floreana y San Cristóbal se convirtieron en una suerte de cárceles al aire libre, ya que no había forma de escapar. Pero esas experiencias duraron muy pocos años, después de que se produjeran algunas revueltas. En el siglo 20 hubo otro intento de construir una prisión, esta vez en la Isla Isabela, la más grande.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se instaló en la zona, ya que desde allí podía tener control sobre el canal de Panamá. Al terminar la guerra, el presidente ecuatoriano José María Velasco Ibarra decidió utilizar aquellas instalaciones militares en desuso como un presidio. Actualmente se puede ver el muro de las lágrimas, que fue construido por los prisioneros entre 1946 y 1959, los años en los que existió la prisión.

Pero una de las historias que genera más controversia es la de Manuel Cobos. En 1866 llegó a San Cristóbal y se convirtió en el primer propietario de la isla. Situémonos en la época: solo unos años antes había concluido la experiencia de las primeras cárceles. Las islas eran un territorio inhóspito y hostil, muy distinto al paraíso de biodiversidad que vemos hoy.

Cobos se instaló en la isla para explotar la orchilla, que es un colorante natural. Un tiempo después comenzó a dedicarse a la caña de azúcar. Sí, en el archipiélago hubo un ingenio azucarero. Para eso llegaron trabajadores, pero no está claro si trabajaban por propia voluntad o si eran explotados por Cobos. Las condiciones laborales de la época no eran ejemplares.

La cuestión es que el empresario desarrolló tanto el negocio que

hasta acuñó su propia moneda, que era utilizada dentro de la extensa hacienda. Era tal el poder de Cobos sobre el territorio que hasta se lo conoce como el Emperador de San Cristóbal.

¿Es posible pensar en la independencia de la isla, o de todo el archipiélago? En Oceanía, como sabemos, existen países muy pequeños y poco poblados que son independientes, por lo que no es fácil descartar esta opción. **Tuvalu** y **Nauru** apenas superan los 10.000 habitantes y tienen un voto en la Asamblea General de Naciones Unidas.

MANUEL COBOS DESARROLLÓ TANTO EL NEGOCIO DE LA CAÑA DE AZÚCAR QUE HASTA ACUÑÓ SU PROPIA MONEDA, QUE ERA UTILIZADA DENTRO DE LA HACIENDA.

Pero esto no sucedió. Y la historia reservó un final abrupto para Cobos. Tras años de maltratos a sus trabajadores, en 1904, se produjo una rebelión y fue asesinado.

Más cerca en el tiempo, la segunda mitad del siglo 20 significó un cambio para las islas. En 1959 se creó el parque nacional, que alcanza el 97 % del territorio. A partir de ahí comenzó a privilegiarse cada vez más el cuidado de la biodiversidad y a tratar de conservar las especies únicas.

Y se consiguieron grandes avances. Por ejemplo, la Unesco las consideró como Patrimonio de la Humanidad en peligro, pero las retiró de esa lista en 2010. Otro progreso puntual se consiguió en la Isla Pinzón. Allí se habían introducido cabras de forma artificial, especie que alteró el ecosistema. Pero en la década de 1970 se pudo erradicar a este animal que actuaba como depredador.

Igualmente, se advierte un riesgo por el impacto que puede producir la presencia humana excesiva. En total viven 33 000 personas en todo el archipiélago. Pero año tras año ha aumentado la cantidad de turistas que lo visitan. Hace 30 años eran poco más de 40 000 por año. En 2019 fueron 270 000. Luego llegó una caída a 135 000 visitantes en 2021, producto de las consecuencias de la pandemia de covid-19.

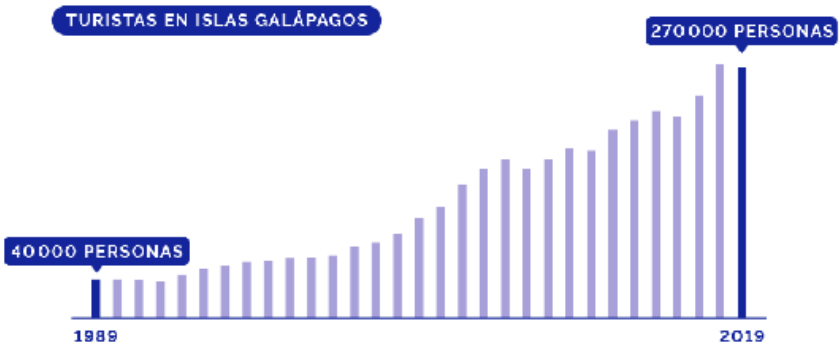
No planteamos que no se permita el turismo, pero sí que se realice de forma responsable y consciente. Los paisajes, animales y plantas que se encuentran en cada isla son únicos. Cada entorno es distinto al anterior.

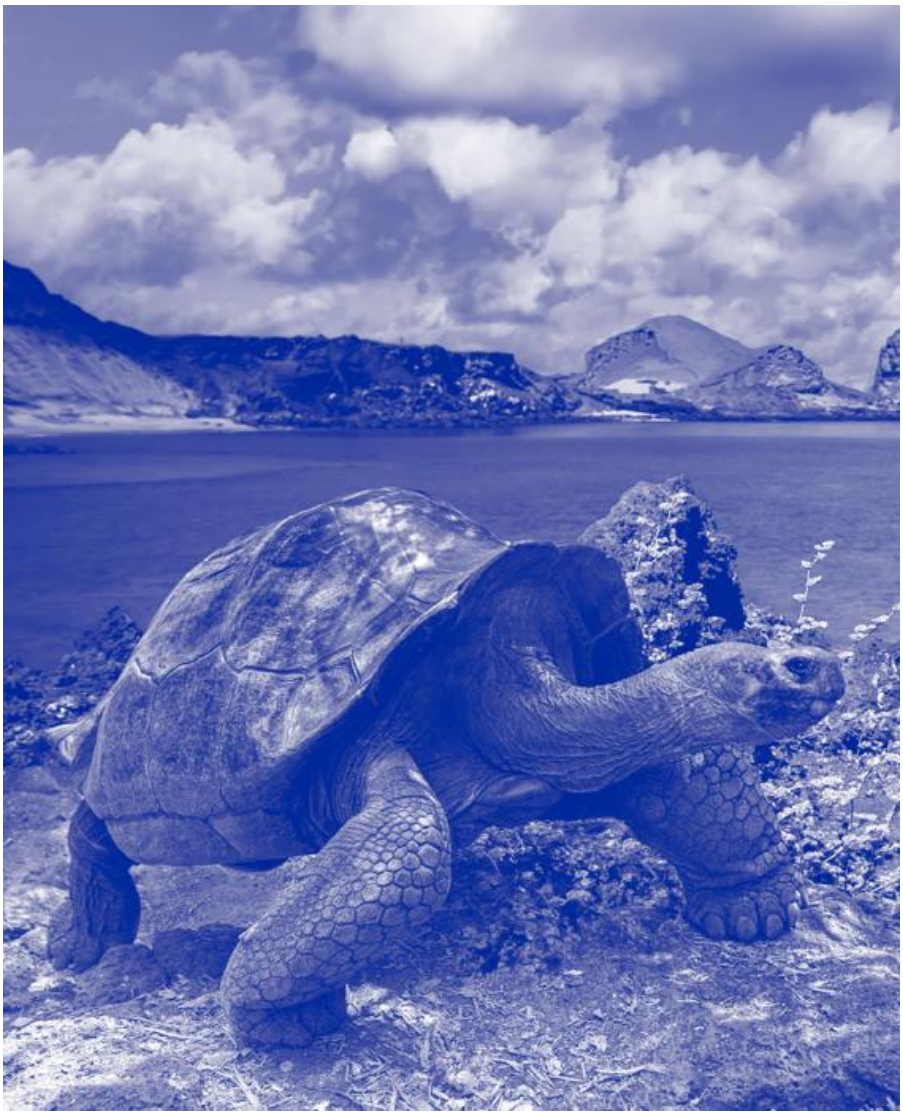
Podemos bucear y hacer snorkel en las Islas Bartolomé y Darwin. O ir a Santa Cruz para ver tortugas gigantes. Sin duda, otro de los grandes atractivos es la Isla Rábida, que se diferencia del resto por su arena roja, compuesta por lava volcánica.

Porque las Galápagos no son un lugar que tuvo particularidades para ofrecer solo en un momento puntual, sino que las novedades persisten. Desde que se tomaron muestras en 1906 se había establecido una clasificación de las enormes tortugas del lugar. Sin embargo, en 2022 se descubrió, mediante un análisis genético, que en realidad las tortugas que habitan la Isla San Cristóbal son de una especie distinta.

Sin embargo, lo que no sobrevivió hasta nuestros días es el famoso Arco de Darwin. Se trataba de una formación rocosa que alcanzaba los 18 metros de altura y que se ubicaba en la isla homónima. En 2021 la estructura colapsó debido a la erosión natural y ya no se la puede apreciar. Ahora quedan las dos partes verticales, pero ya no están unidas entre sí.

Así, aunque haya pasado un siglo y medio desde que Darwin revolucionó la ciencia, su nombre sigue estando vinculado a la evolución de nuestro planeta. Incluso con hechos que suceden en nuestros días.





© FOTOGRIN / Shutterstock

CAPÍTULO 27

COOBER PEDY
EL PUEBLO SUBTERRÁNEO

El 80 % de los habitantes vive bajo tierra.

Cuenta con la mayor reserva de ópalo del mundo.

Durante cinco meses al año, las temperaturas máximas superan los 30 ºC.

Es difícil encontrar adjetivos creativos para el *outback* australiano. Se trata del inabarcable y casi infinito desierto que ocupa el 80 % del territorio del país y en el que solo vive el 2 % de los habitantes. Una tierra árida, casi desértica, y un eterno horizonte en donde el sol hace estragos.

Alice Springs, la ciudad más poblada del centro de Australia, tiene 26 000 habitantes. Hay 54 áreas urbanas australianas que superan ese número, todas cerca de la costa.

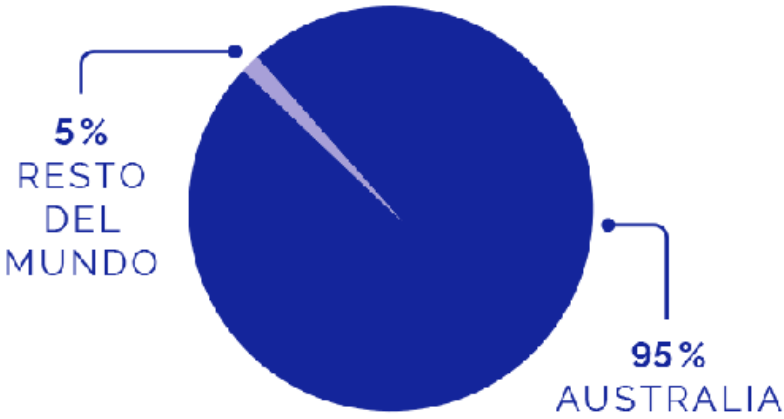
Este inmenso *outback* tiene tres actividades económicas principales. El pastoreo: el ganado se cría en un ambiente poco afectado por la mano del hombre. El turismo: el monte Uluru es un gran atractivo, además de los curiosos que quieren recorrer el desierto. Y la minería: se extraen oro, níquel, cobre, hierro y diamantes.

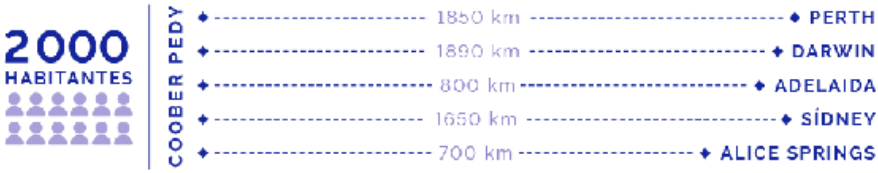
Pero en la zona también se extrae ópalo, la razón de ser de Coober Pedy. Es un mineral muy apreciado en joyería y para piedra tallada. Históricamente, Eslovaquia era una fuente de este recurso, hasta que se agotó. En la actualidad, Australia dispone de alrededor del 95 % del mercado mundial de ópalo, y gran parte se concentra en este poblado. Etiopía, Estados Unidos, México, Brasil, Honduras y Guatemala son otros de los países que tienen ópalo, aunque de forma casi marginal.

También se descubrió ópalo en Marte, aunque la extracción resulta un poco más dificultosa. Por lo menos por ahora.

De cualquier manera, la creatividad del ser humano para adaptarse a su entorno tuvo su prueba de fuego en Coober Pedy. Este pueblo no llega a los 2000 habitantes. Se encuentra a 800 kilómetros al norte de Adelaida, y a 700 kilómetros al sur de Alice Springs.

MERCADO MUNDIAL DEL ÓPALO

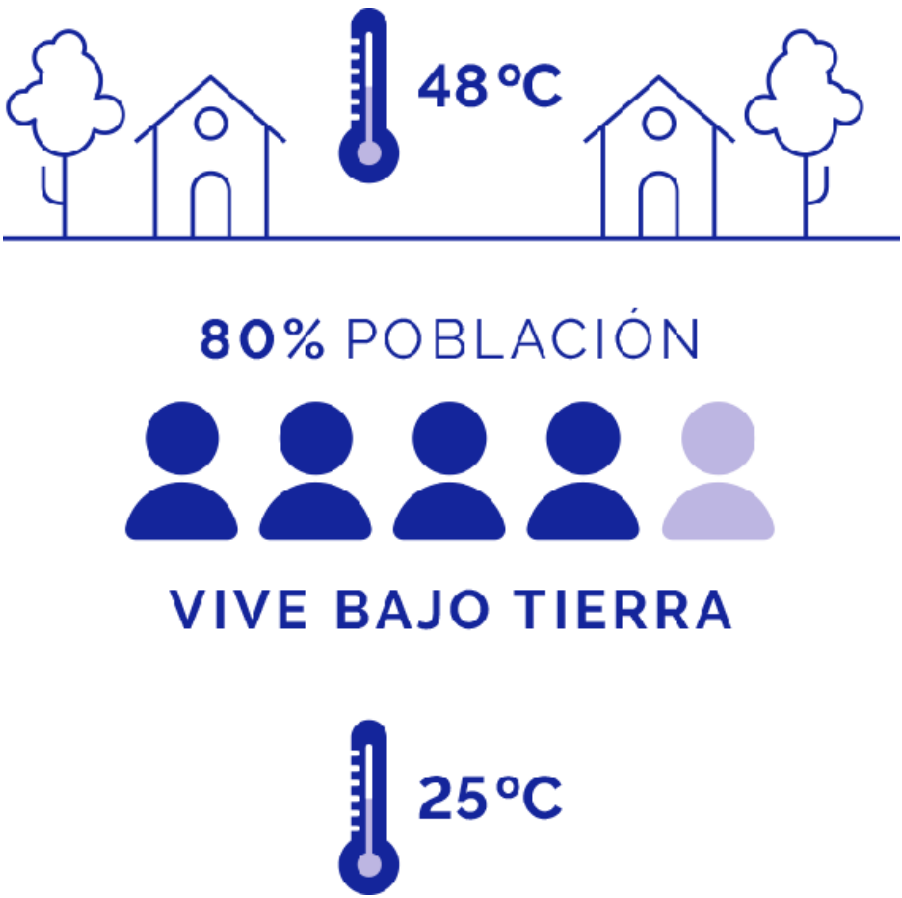




ACTUALMENTE HAY COMERCIOS, RESTAURANTES, UNA GALERÍA DE ARTE Y HASTA UNA IGLESIA. INCLUSO SE CONSTRUYÓ UNA

PISCINA BAJO TIERRA.

Pero si algo llama la atención de este lugar no es su aislamiento. Buena parte del desierto australiano se encuentra disperso. Lo extraño es que el 80 % su población vive entre 2 y 7 metros bajo la superficie. Sí, debajo de la tierra.



Para entender cómo se llegó a esta situación es útil retroceder a 1915, el año de su fundación. Los visitantes, atraídos por el ópalo, comenzaron a instalarse ahí. Sin embargo, enseguida se percataron de un grave problema. En verano, la temperatura supera fácilmente los 40 °C, casi no hay lluvias y hay tormentas de arena. Es decir, se convierte en un ambiente muy hostil para vivir.

La solución la encontraron los trabajadores de las minas. Se dieron cuenta de que cuando descendían para extraer los minerales, la

temperatura era mucho más soportable. Por eso empezaron a quedarse bajo tierra, y poco a poco comenzaron a excavar sus hogares.

Con el paso del tiempo, las construcciones subterráneas evolucionaron. De los asentamientos básicos pasaron a desarrollos mejor logrados: actualmente hay comercios, restaurantes, una galería de arte y hasta una iglesia. Incluso se construyó una piscina bajo tierra. En todos los casos, el techo es el suelo. Y quien desee ampliar su casa simplemente tiene que excavar la pared.

Los únicos edificios que están sobre la superficie son los dos supermercados. Así que, en días de mucho calor, habrá que tomar fuerzas y salir al exterior.

Un momento bisagra para el pueblo fue en 1981, cuando se vio el potencial turístico y se creó el primer hotel subterráneo. El Desert Cave Hotel funciona desde aquel entonces, y no solo ofrece habitaciones. También se pueden hacer excursiones a las minas y hasta intentar extraer ópalo.

En 1987, la inauguración de la Autopista Stuart hizo mucho más accesible el lugar. Se trata de una carretera de casi 3000 kilómetros de longitud que une las costas septentrional y meridional de Australia, desde Darwin hasta Puerto Augusta. Es decir, atraviesa el *outback* de forma longitudinal.

De vuelta a la actualidad, el paisaje típico de Coober Pedy en el exterior son las ventilaciones de aire, que permiten la vida en el interior. Al no recibir luz natural, las viviendas consumen mucha energía eléctrica, lo que está matizado por el propio aislamiento que otorga la tierra. Igualmente, existe una gran disponibilidad de energía solar que vuelve sostenible el lugar.

¿Podría ser una solución extrapolable a gran escala? Es decir, lugares aislados bajo tierra que reduzcan el consumo energético gracias al aislamiento térmico. Esta técnica puede replicarse, pero no en cualquier lugar. Hay otros suelos más difíciles para construir o en muchos casos hay agua subterránea con la que lidiar.

AL NO RECIBIR LUZ NATURAL, LAS

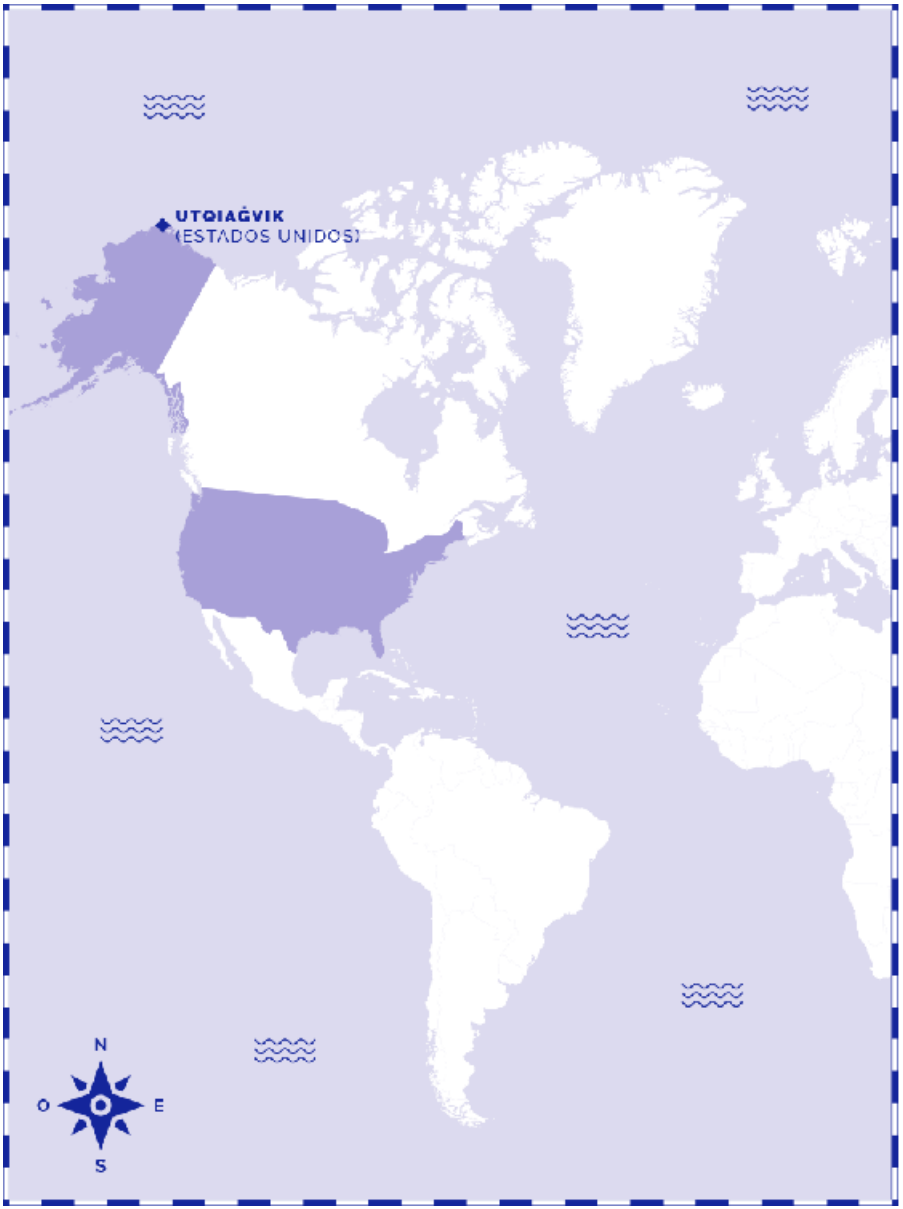
VIVIENDAS CONSUMEN MUCHA ENERGÍA ELÉCTRICA, LO QUE ESTÁ MATIZADO POR EL PROPIO AISLAMIENTO QUE OTORGA LA TIERRA.

El paisaje de Coober Pedy se completa de manera inesperada con un campo de golf sobre la superficie. Pero si casi no llueve y hace un calor insoportable, ¿cómo se puede practicar ese deporte? En primer lugar, es un campo sin césped, en el desierto. Y en segundo lugar, juegan de noche, cuando el sol y el calor dan un respiro. Por eso utilizan pelotas que brillan en la oscuridad.

Coober Pedy, en definitiva, es digno de una película. Así lo creyeron varios directores de cine. Allí se filmó *Mad Max 3*, la versión de 1985. También *Planeta Rojo*, en donde se recreaba el ambiente de Marte. Sí, donde también hay ópalo.

CAPÍTULO 28

UTQIAĠVIK
LA CIUDAD MÁS SEPTENTRIONAL DE AMÉRICA



Se ubica a 2000 kilómetros del lugar en el que no se puede ir más al norte.

Miles de personas en un clima gélido casi sin conexión terrestre ni marítima.

Durante dos meses al año no se ve la luz del sol.

América es, con mucha diferencia, el continente más extendido de norte a sur. El cabo Punta Barrow, en Estados Unidos, está ubicado en la latitud 71 norte. Allí se encuentra Utqiaġvik, un pequeño poblado de 4000 habitantes. En el otro lado del globo se encuentra Ushuaia, en Argentina, sobre la latitud 54 sur. Son las ciudades ubicadas en el continente americano que más cerca se encuentran de cada polo.

En línea recta hay 16 000 kilómetros entre ambos lugares. Para muchos viajeros arriesgados, cruzar todo el continente ha sido un sueño. Ver con los propios ojos distintas alturas, climas, vegetaciones y paisajes es un objetivo muy especial. La extensa ruta Panamericana une casi toda esa distancia y pasa por catorce países. Numerosos aventureros la han emprendido en bicicleta, en moto e incluso a pie.

Uno es Martín Echegaray Davies, protagonista de una historia única. En octubre de 2017, con 60 años, comenzó a caminar desde Ushuaia con el objetivo de llegar a Alaska, en lo que llamó Caminata Las 3 Américas. Pero agregó una dificultad extra: se propuso pasar por las capitales de las 23 provincias argentinas, por lo que su recorrido fue un poco más largo al inicio.

POR LAS BAJAS TEMPERATURAS, EL MAR ESTÁ CONGELADO CASI SIEMPRE Y NO SE

PUEDE NAVEGAR. SOLO LLEGA UN BARCO AL AÑO QUE TRANSPORTA LOS BIENES MÁS PESADOS.

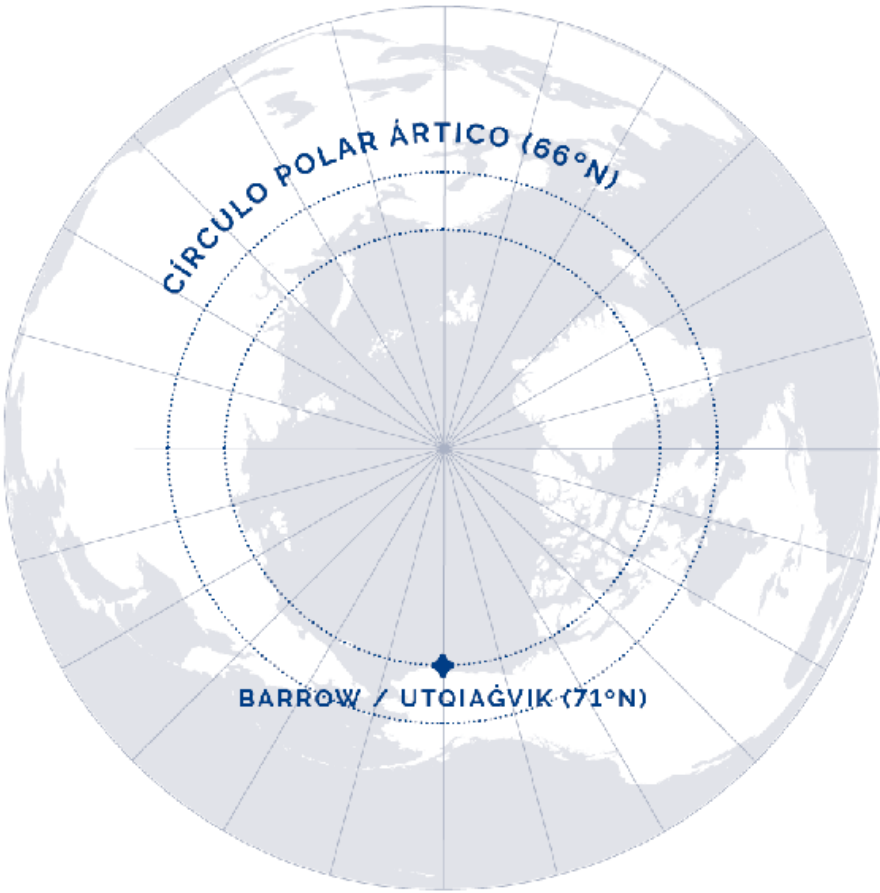
Durante dos años caminó y cruzó frontera tras frontera. A finales de 2019 ya estaba en Fargo, Estados Unidos, cerca del límite con Canadá (sí, la ciudad que ganó fama mundial en 1996 con la película de los hermanos Joel y Ethan Coen). Pero se acercaba el invierno y esa parte del territorio norteamericano es hostil por su clima. Por eso, decidió esperar unos meses hasta que mejoraran las condiciones y continuar su viaje.

En marzo de 2020 estaba listo para seguir su camino. Pero entonces tuvo otra pequeña complicación, la pandemia, que provocó el cierre de fronteras en todo el planeta. Así que decidió volver a su país tras haber recorrido casi 23 000 kilómetros. Su objetivo era llegar hasta Deadhorse, en el norte de Alaska.

Quien sí pudo completar la travesía fue Holly Harrison, también conocido como Cargo. Ushuaia fue el punto de partida de una travesía que duraría 530 días. Para lograr su cometido tuvo que superar nada menos que un ataque cardíaco. Incluso cruzó a pie la selva del **Tapón del Darién** con ayuda de un guía local.

Todas estas expediciones suelen tener como meta —o como inicio, depende del lugar del que se parta— Prudhoe Bay, el final de la ruta Panamericana. Pero en realidad, no es ese el punto más al norte del continente.

Si observamos en el mapa existe un lugar, más al oeste y un poco más al norte, llamado Utqiaġvik. También es conocido como Barrow, ya que así se llamaba hasta 2016, cuando cambió oficialmente de nombre. En ese año hubo un referéndum y la población se inclinó por la modificación, vinculada a las raíces indígenas del lugar.



Se ubica sobre el paralelo 71 norte, dentro del círculo polar ártico. Ya estamos a solo 2000 kilómetros del polo norte geográfico. Una buena forma de visualizar lo extremo de esta ubicación es detectar su antípoda, el lugar más alejado del planeta. Se trata de un punto en medio del territorio de la Antártida, en la porción que es reclamada por Noruega. También podemos ver que está a menos distancia de San Petersburgo (5100 kilómetros) y de Ulán Bator (5200) que de Washington DC (5600), su capital.

A pesar de lo extremo del entorno, Utqiaġvik tiene una población que supera las 4000 personas. Estos pobladores tienen algunos servicios similares a cualquier ciudad pequeña o pueblo del resto del país, como supermercado, banco, oficina de correos, bomberos, comisaría de policía y restaurantes. También hay una escuela, que incluso cuenta con un campo de fútbol americano. Todo nos indica

que es el más septentrional del planeta. No imaginamos que en lugares que están más al norte de Groenlandia, Rusia o **Svalbard** se practique este deporte.

Los habitantes de Utqiaġvik, a pesar de estos servicios, se encuentran muy aislados. No hay ninguna carretera que llegue a la ciudad. Además, por las bajas temperaturas, durante casi todo el año el mar se encuentra congelado y no se puede navegar. Solo llega un barco al año que transporta los bienes más pesados, como los automóviles.

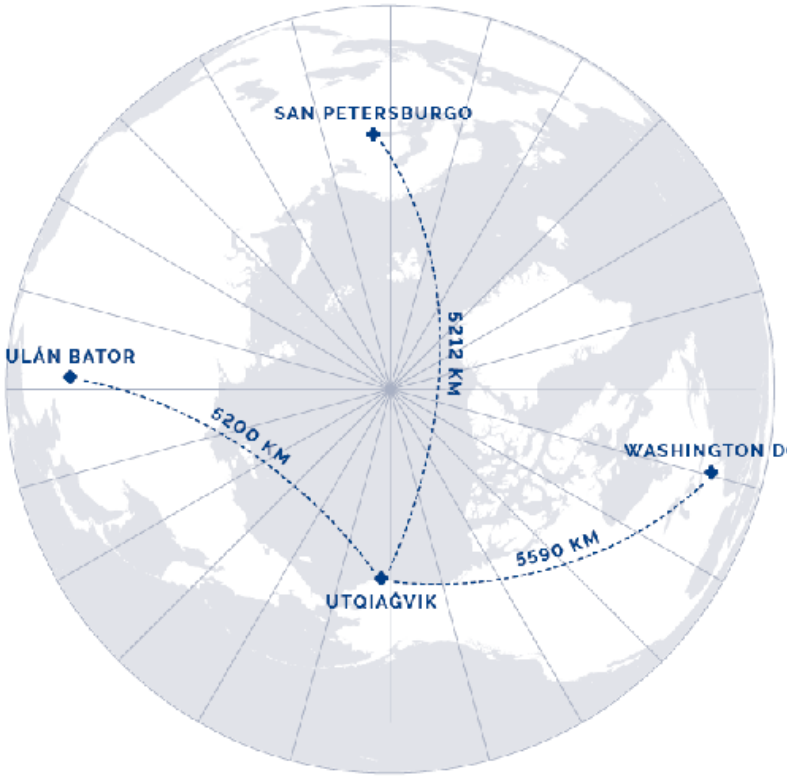
Así pues, la única conexión con el exterior es la pista de aterrizaje. Desde allí parten vuelos regulares a Anchorage y Fairbanks, ambas en Alaska. Además, en avión llega la mayoría de los suministros, como los alimentos.

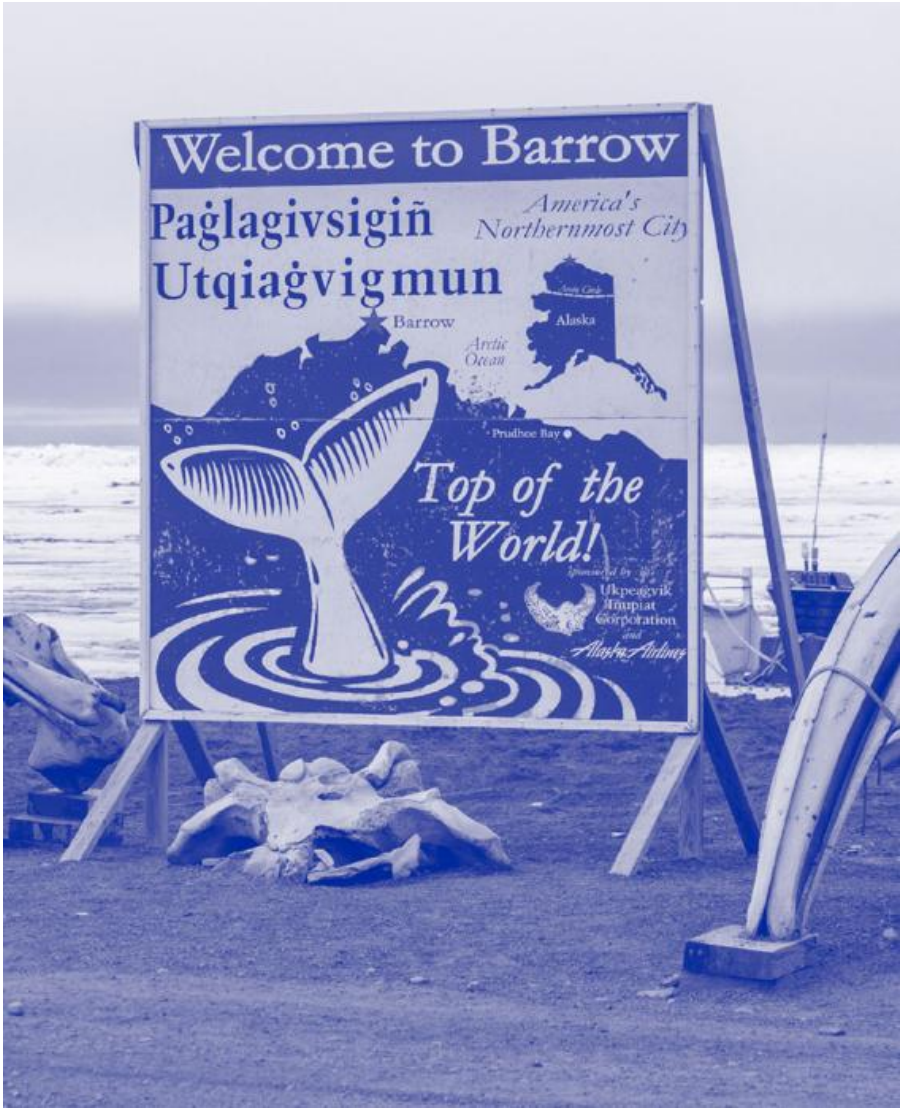
A PESAR DEL AMBIENTE HOSTIL, LA CIUDAD ESTÁ POBLADA DESDE HACE 1500 AÑOS. ES DECIR, VARIOS SIGLOS ANTES DE QUE CUALQUIER SER HUMANO HAYA AVISTADO NUEVA ZELANDA.

Esta es una de las causas que hace que los precios sean tan elevados dentro del pueblo. En contrapartida, los salarios son mayores: mientras que en el promedio de Estados Unidos el ingreso medio alcanza los 60 000 dólares anuales, en Utqiaġvik llega a los 80 000.

Seguramente muchos se preguntarán qué hace tanta gente viviendo de forma tan aislada. Sí, tal vez sea la pregunta que nos hemos hecho en casi todos los capítulos de este libro. En este caso, en primer lugar se puede señalar el petróleo. En Utqiaġvik se encuentra la Reserva

Nacional de Petróleo de Alaska y cientos de personas trabajan directa o indirectamente gracias a esa industria.





© Michelle Holihan / Shutterstock

Sin embargo, la ciudad ya fue poblada hace 1500 años. Es decir, ya había asentamientos en este territorio tan hostil varios siglos antes de que cualquier ser humano haya avistado Nueva Zelanda, por ejemplo. El grupo étnico que habita la zona desde aquella época es el iñupiat. Durante siglos realizaron caza y pesca de subsistencia, incluidas las enormes ballenas de la región. Actualmente, este grupo representa el 60 % de la población.

En los últimos años ha comenzado a crecer también la industria del turismo. Algunos de los mayores atractivos se explican justamente por

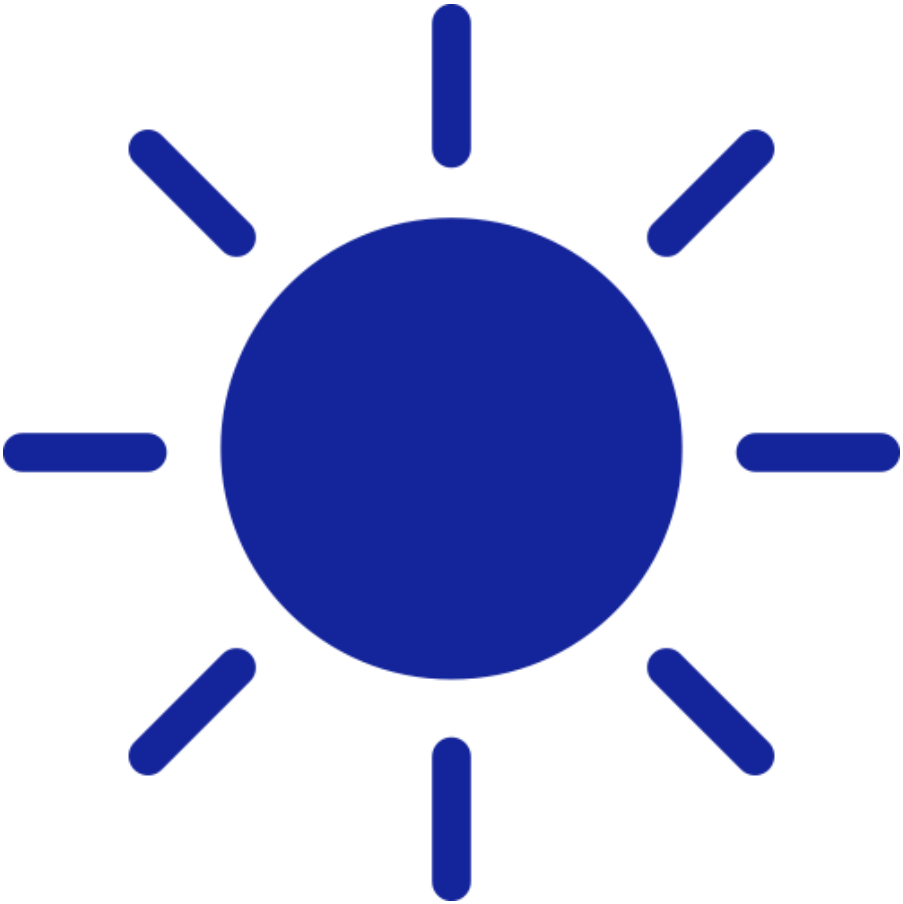
la extrema ubicación geográfica del lugar.

Un punto destacado para quienes pretendan visitar Utqiaġvik es que en invierno se produce la noche polar: el sol se pone el 18 o 19 de noviembre y no vuelve a salir hasta el 22 o 23 de enero. Es decir, durante 66 días no se ve la luz solar. Lo contrario sucede en el momento opuesto del año. A partir del 11 o 12 de mayo el sol ya no se esconderá. Hasta el 1 de agosto, 80 días después, no se podrá ver una puesta de sol.

Los turistas que quieran visitar la ciudad se podrán hospedar en el Top of the World Hotel. El nombre hace referencia a la cercanía con la cima del mundo. Es una muestra más de que suele relacionarse al norte con lo que está arriba y al sur con lo que está abajo, aunque está claro que se trata de algo arbitrario.

Los amantes del cine de terror tal vez ya conocían el lugar gracias a *30 días de noche*, una película de este género de 2007. La historia transcurre en Barrow, el nombre con el que se conocía la ciudad en aquel entonces.

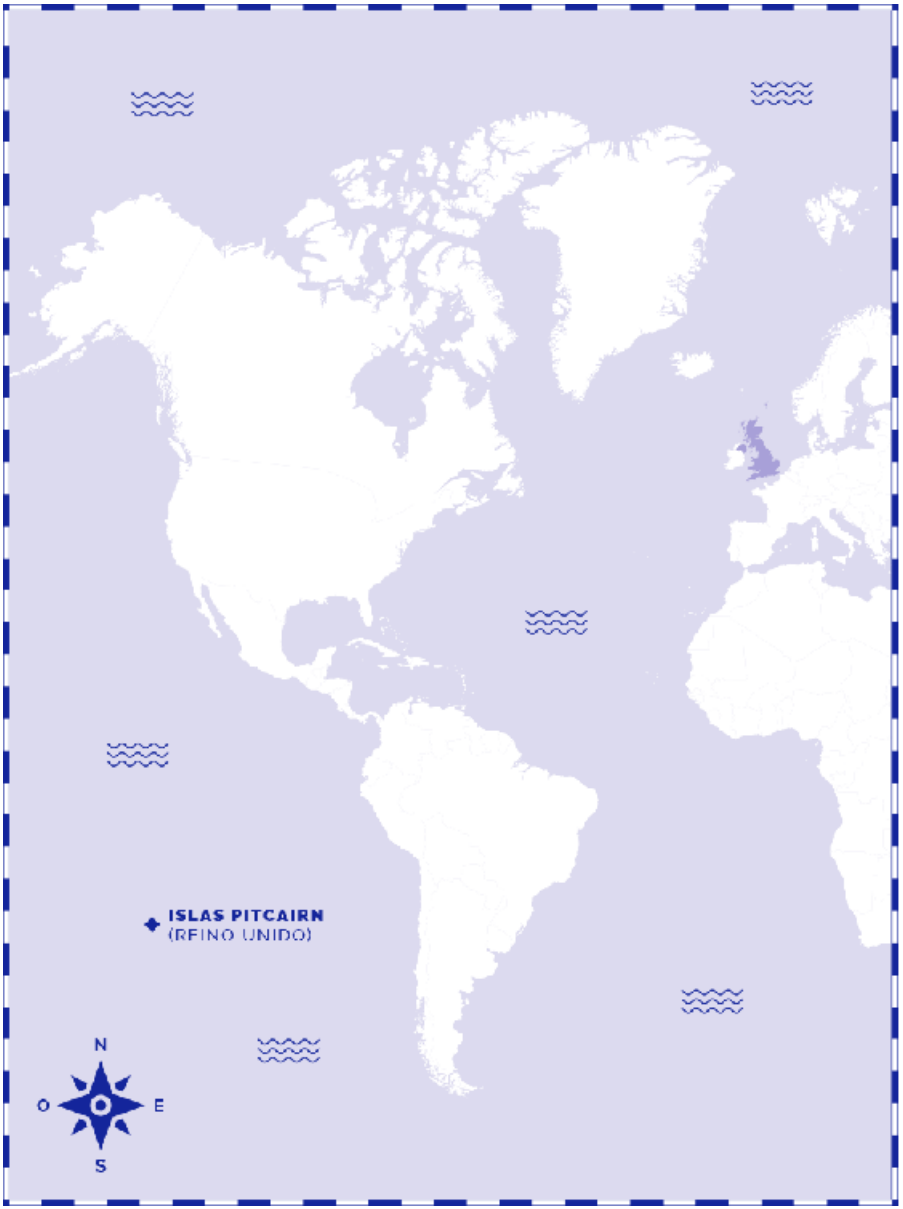
Mientras tanto, el norte de Alaska podrá seguir recibiendo a peregrinos que hayan salido del sur de Tierra del Fuego. Quienes hagan todo ese trayecto, después de apreciar una infinidad de paisajes, podrán encontrarse con algunos puntos en común. Así lo atestigua la historia del rodaje de la película *El renacido*, de 2015. Fue filmada casi en su totalidad en el norte del continente, tanto en Alaska como en otros lugares de Estados Unidos y Canadá. Pero la falta de nieve en las localizaciones y las perspectivas de un invierno que llegaba a su fin empujaron al director mexicano Alejandro González Iñárritu a trasladar el rodaje al hemisferio sur. Leonardo Di Caprio y compañía tuvieron que viajar hasta Ushuaia. Aunque no lo hicieron a pie, sino en avión.



DURANTE CASI TRES MESES AL AÑO NO SE PONE EL SOL, Y DURANTE DOS MESES, NO SALE.

CAPÍTULO 29

ISLAS PITCAIRN
EL ¿PAÍS? MENOS POBLADO DEL MUNDO



Es la democracia más pequeña del mundo, aunque sin autonomía plena.

En 2004 construyeron la primera cárcel y la mitad de los hombres adultos fueron condenados.

La historia de su poblamiento es tan singular que fue llevada al cine cinco veces.

Aunque con algunas variaciones, muchas historias sobre el poblamiento de islas recónditas comparten puntos centrales: marineros españoles, portugueses o británicos la descubren en los siglos 16 o 17. A partir de ahí, la corona la reclama, pasan períodos deshabitadas, se descubre alguna actividad económica interesante y finalmente comienza el poblamiento que se mantiene hasta la actualidad.

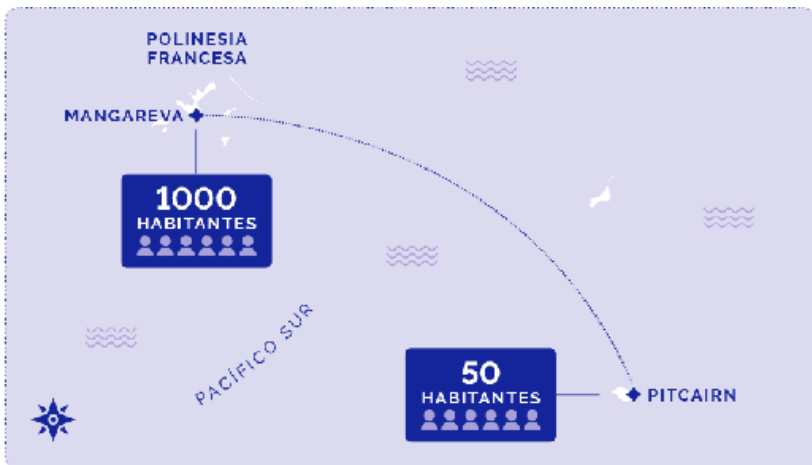
No es el caso de Pitcairn, que fue poblada de una manera única. No originalmente, ya que se descubrieron vestigios de pobladores polinesios de hace miles de años, que más tarde abandonaron el lugar. Pero la forma en la que llegaron los ancestros de los actuales habitantes hace un par de siglos sí parece un cuento de ficción.

Pitcairn es una pequeña isla ubicada en el Pacífico sur. Tiene 4,6 kilómetros cuadrados: para tener un parámetro, es cien veces más pequeña que la ciudad de Madrid y 240 que San Pablo. Encabeza un archipiélago con otras tres islas, estas deshabitadas.

NO ES UN ESTADO, INDEPENDIENTE SINO LA ÚLTIMA COLONIA DEL REINO UNIDO EN EL OCÉANO PACÍFICO.

En Pitcairn viven 50 personas que están realmente muy aisladas del exterior. El lugar poblado más cercano es Mangareva, a 480 kilómetros. En esta otra isla, que es parte de la Polinesia Francesa, viven menos de mil personas, por lo que tampoco es una megalópolis.

En cuanto a lugares que tienen un poco más de gente, Pitcairn se encuentra a 2100 kilómetros de Rapa Nui y a 5000 tanto de Nueva Zelanda como de la costa de Sudamérica. Está tan aislada que hay quienes creen que es el lugar más inaccesible del mundo. Aunque este récord, como podemos ver en el capítulo correspondiente, le pertenece a **Tristán de Acuña**.



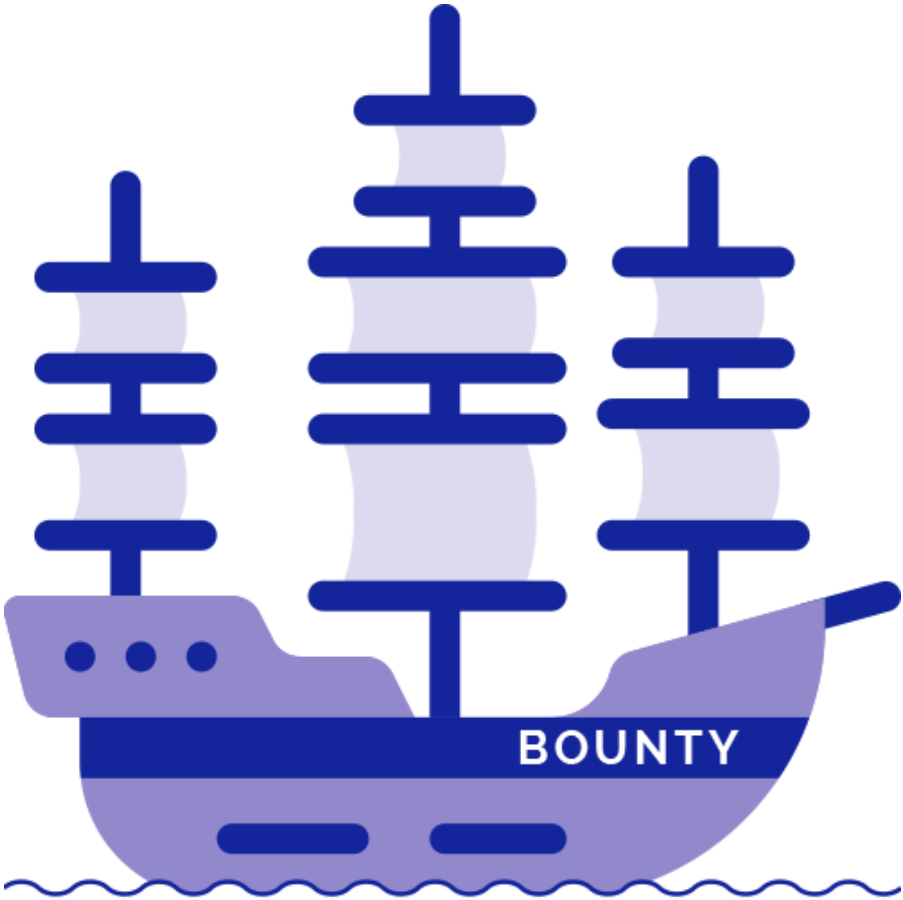
Pero es muy difícil hablar de Pitcairn y no hacer referencia al Bounty, que marcó el inicio de su población. Este barco llegó a Tahití desde Inglaterra en 1788. El objetivo era recolectar plantas para llevar a las Antillas y generar alimentos allí.

Los 46 tripulantes del barco permanecieron seis meses en Tahití. Cuando fue hora de partir hacia las Antillas, muchos quisieron quedarse, ya que se sentían en el paraíso. Sin embargo, obedecieron al capitán, William Bligh, y se embarcaron.

Una vez en alta mar, 18 miembros sin demasiada voluntad de continuar con el viaje se amotinaron. Este grupo estaba encabezado por Fletcher Christian y quería regresar a Tahití. Bligh fue obligado a dejar el Bounty. Junto con un grupo que se mantuvo leal a él logró una increíble hazaña: tras 47 días de viaje en un pequeño bote, recorrieron 6500 kilómetros y llegaron a Timor. Allí fueron rescatados y pudieron volver a Inglaterra.

Mientras tanto, los amotinados al mando de Christian volvieron a Tahití, con la esperanza de recuperar esa vida paradisíaca y de volver a ver a las mujeres tahitianas que los habían conquistado. Así lo hicieron, pero después de un tiempo decidieron escapar, ya que temían represalias por parte de los ingleses.

Como hubo diferencias dentro del grupo, solo nueve de los amotinados originales fueron con Christian. Secuestraron además a 13 mujeres y seis varones tahitianos para emprender la huida. Buscaron una isla desierta y sí, llegaron a Pitcairn. Tomaron una decisión algo extrema al pisar tierra firme: quemaron el Bounty para que nadie se pudiera ir. Los restos del barco aún pueden visitarse en la isla.



DURANTE 35 AÑOS LOS TRIPULANTES DEL BOUNTY Y LAS PERSONAS QUE HABÍAN SECUESTRADO VIVIERON EN UN AISLAMIENTO TOTAL. CUANDO LLEGÓ UN BARCO SOLO QUEDABA VIVO UNO DE LOS

AMOTINADOS, JOHN ADAMS, QUIEN NARRÓ LA HISTORIA.

© Google Earth

Así vivieron durante 35 años en un aislamiento total. En 1825 llegó un barco británico. Solo quedaba vivo uno de los amotinados, John Adams, quien narró la historia. La mayoría de los actuales pobladores son descendientes de las personas que llegaron en el Bounty.

El cine no podía dejar pasar esta increíble historia, que llegó a la gran pantalla en por lo menos cinco ocasiones. Se hicieron películas en 1916, 1933, 1935, 1962 (con Marlon Brando) y 1985 (actuaron Anthony Hopkins y Mel Gibson).

De vuelta en Pitcairn, en 1838 se convirtió en el primer lugar del mundo en el que se aprobó el sufragio femenino con las mismas características del masculino. Por aquel entonces, el archipiélago pasó a estar bajo dominio británico, tal como sucede hoy.

En la actualidad, el territorio incluye otras tres islas a nivel administrativo: Henderson, Ducie y Oeno, pero solo Pitcairn está habitada. Se trata de una de las 17 colonias que aún existen en el mundo según el criterio de la ONU. Por eso, hay quienes ponen en

duda el récord de ser el país menos habitado del mundo, ya que no es del todo independiente. En este caso, sería la entidad subnacional menos poblada. Pero hay más: si en algún momento llegara a independizarse, no solo sería el país menos poblado del planeta, sino de toda la historia. Así lo señala Diego González en su blog Fronteras, que recomendamos a los aficionados de las curiosidades geográficas.

Cada año, Pitcairn celebra sus elecciones locales. Por eso la podemos considerar la democracia más pequeña del mundo. Aunque, como vimos, no se trata de un territorio que goce de plena autonomía.

Más allá de que cuente con un paisaje paradisíaco, la isla esconde una historia muy oscura. En 2004 fueron condenados por delitos sexuales seis de los doce hombres adultos que habitaban la isla en aquel entonces. Se los encontró culpables de abuso de menores.

Sin embargo, esto generó opiniones encontradas en la isla. Según varios de los pobladores, el comportamiento de los condenados respondía a la cultura del lugar, por más que se haya tratado de niñas de entre 12 y 15 años. Las autoridades británicas llevaron adelante el juicio, y las crónicas locales relatan que varios de los pobladores no estaban de acuerdo con que los jueces fueran de la metrópoli, ya que desconocían la realidad local.

Se trata de un caso que puede generar fuertes argumentos contra posiciones vinculadas al relativismo cultural. ¿Es posible defender a abusadores de menores con la tesis de que se trata de una práctica arraigada en las propias costumbres? Aunque entendemos que puede haber distintos valores según cada sociedad, desde nuestra óptica nos resulta muy difícil defender esa concepción.

Las penas dictadas fueron de entre dos y seis años de prisión, por lo que ya están todos libres. En ese entonces hubo que construir una prisión, debido a que no existía.

A partir de ese momento el gobierno temió que la isla quedara despoblada. Por eso, inició una campaña para mejorar la imagen y favorecer la inmigración. Se invita a extranjeros que puedan aportar algo a la comunidad y se les da una parcela de tierra para que se asienten.

Actualmente la mayor actividad económica es el turismo. Cada año

llegan unos cien visitantes, ya que no es un destino para cualquiera. Llegar allí requiere un gran espíritu aventurero y también varios días, justamente por lo recóndito de la isla.

EN 1838, PITCAIRN SE CONVIRTIÓ EN EL PRIMER LUGAR DEL MUNDO EN EL QUE SE APROBÓ EL SUFRAGIO FEMENINO CON LAS MISMAS CARACTERÍSTICAS DEL MASCULINO.

Hay varias opciones para llegar, algunas más viables o costosas según el caso. La geografía de la isla no es muy amigable, por lo que no pueden aterrizar aviones ni helicópteros. Solo se puede llegar por mar por la bahía de Bounty, ya que el resto del terreno es muy escarpado.

La primera opción es tomar un vuelo hasta Papeete, en Tahití, justamente el lugar de origen del Bounty. Desde allí tendremos que tomar otro vuelo hasta Mangareva, también dentro de la Polinesia Francesa. Para recorrer los 480 kilómetros que faltan tendremos que subirnos a una embarcación.

Se necesitarán unas 32 horas para ese trayecto final. Pero no hay barcos que hagan ese recorrido entero. La disponibilidad de ese transporte se publica de forma regular en el sitio de turismo de la isla (visitpitcairn.pn).

No se trata de un viaje económico. Por ejemplo, se ofrece una opción que incluye el traslado desde Mangareva a Pitcairn por 3000 dólares. A eso tendremos que sumar los demás gastos. No hay hoteles en la isla, y la alternativa es quedarse en las casas de los pobladores. Esto tiene un coste de por lo menos 100 dólares por día y persona.

También hay otros tours más caros que incluyen visitas a Henderson, Ducie y Oeno, las otras tres islas del archipiélago. Y finalmente, la tercera opción es ir en crucero. Muchos de ellos salen desde Sudamérica, pero los precios son aún más elevados.

Quienes lleguen hasta ahí no solo podrán sentirse aislados de casi todo el mundo. También podrán visitar la llamada caverna de Christian o la St Paul's Pool, una formación rocosa en donde se junta el agua cristalina. También es un buen lugar para los amantes de la astrofotografía: se puede contemplar las estrellas desde un lugar privilegiado en uno de los cielos más oscuros.

Visitar la isla puede ser una opción para quienes gusten de destinos poco tradicionales —y tengan una buena billetera—. Pero quienes hayan caído en la tentación de mudarse allí deben ser advertidos del aislamiento, que no es solo geográfico. Cada tres meses llega un barco desde Nueva Zelanda para llevar provisiones. En caso de necesitar una intervención médica, este barco es la mejor opción, así que habrá que aguardar un trimestre para regresar.

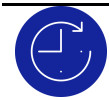
Cuestiones menores, como una consulta odontológica, se pueden resolver en Tahití. En este caso solo nos llevará un par de semanas volver a nuestro hipotético hogar: Islas Pitcairn, el ¿país? menos poblado del mundo.

CAPÍTULO 30

FERNANDO DE NORONHA
LA ISLA EN LA QUE ESTÁ PROHIBIDO NACER

Las mejores playas del mundo.

No hay propiedad privada de la tierra.



El archipiélago que no tendrá población originaria.

Que Brasil compite por tener las mejores playas de Sudamérica no es una novedad. Miles de kilómetros de costa, arenas blancas y agua cálida se encuentran en el quinto país más extenso del planeta. Desde la desembocadura del río Oyapoque, en el límite con Guayana Francesa, hasta Barra del Chuí, a metros de Uruguay, hay casi 7500 kilómetros de distancia y miles de playas. Pero no solo desde el continente podremos nadar en el mar, sino que hay muchas islas disponibles. Y una de ellas es muy especial.

Fernando de Noronha forma parte de un archipiélago homónimo en el océano Atlántico. Pertenece al estado de Pernambuco y está ubicada a 360 kilómetros de la costa, a la altura de la ciudad de Natal.

Puede ser de gran ayuda para dimensionar la extensión de este país. Podemos decir que Fernando de Noronha está más cerca de Liberia que de Brasil. El archipiélago se ubica a 2600 kilómetros de la costa africana y a 4600 del lugar más occidental de Brasil, en la frontera con Perú.

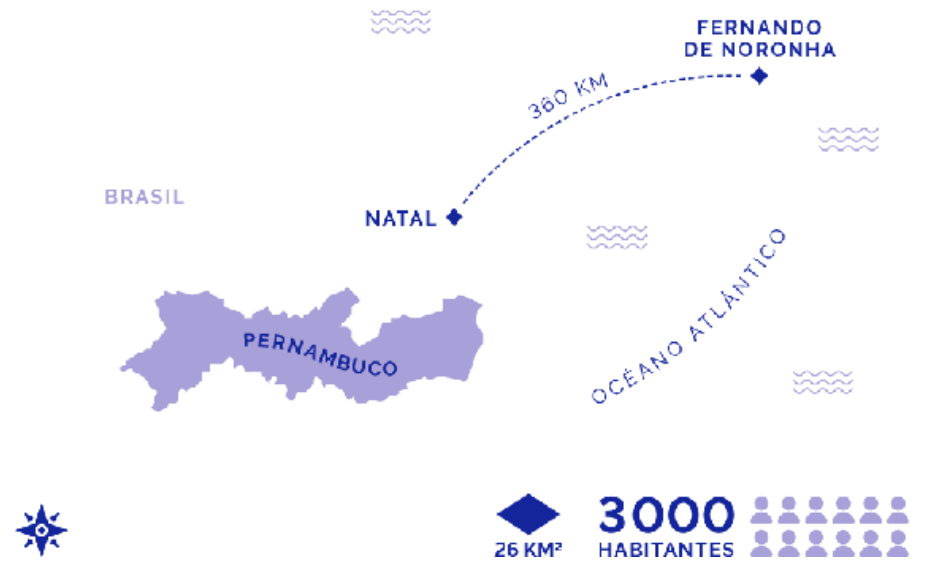
EL FUTBOLISTA BRASILEÑO NEYMAR ES UN ASIDUO VISITANTE DE LA ISLA.

En total son 21 islas, pero solo la más grande está habitada. Su extensión total es de 26 kilómetros cuadrados, lo que equivale a 13 veces Mónaco o a una sexta parte de Rapa Nui. Tiene 3000 habitantes y la principal actividad económica no sorprenderá a nadie: el turismo.

Es que cuenta con algunas de las mejores playas del mundo. De

hecho, TripAdvisor consideró en más de una ocasión a Baia do Sancho como la mejor de todo el planeta. Cualquier amante de la arena y el sol o del buceo estará tentado de conocer este lugar.

A Fernando de Noronha se puede llegar por avión desde Recife o Natal, ambas en el nordeste brasileño. Debemos advertir que no es nada económico. Al estar en una isla, los precios son bastante elevados, tanto para alojarse como para el resto de las compras necesarias.



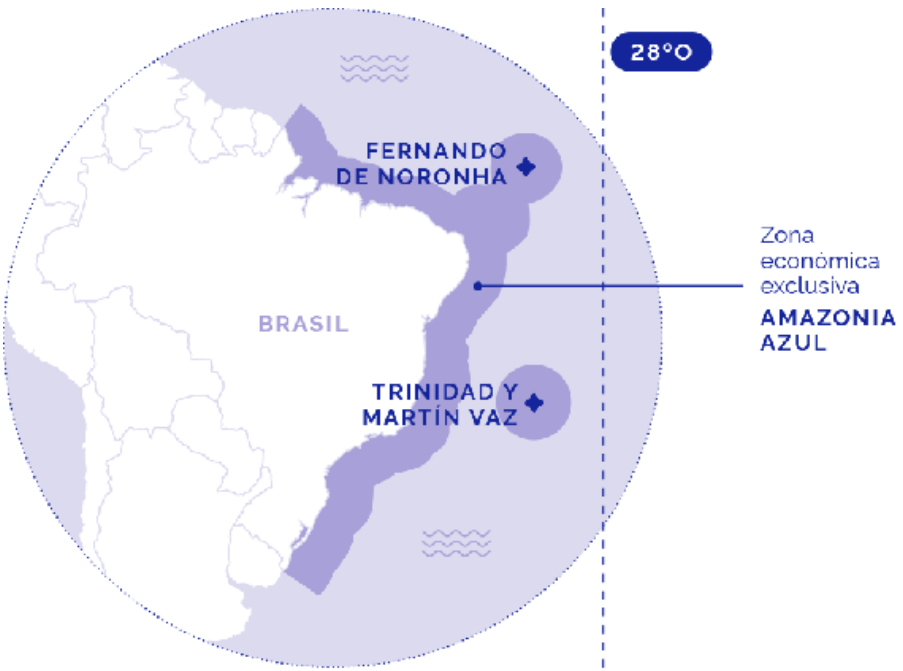
Además, en el presupuesto del viaje hay que incluir dos tasas. La primera es un permiso para acceder al Parque Nacional Marino, que también nos posibilita llegar a varias playas. Cuesta 40 dólares y es válido para 10 días. La otra es una tasa de preservación ambiental. Tiene un costo de 15 dólares por día. Pero para desalentar que haya gente que permanezca demasiado tiempo, si queremos quedarnos un mes tendremos que pagar 1000 dólares.

Si contamos con la posibilidad de ir y de afrontar esos gastos podremos disfrutar de las mismas vistas que Neymar. El futbolista brasileño es un asiduo visitante de la isla y no esconde su fascinación por el lugar.

Al observar la historia, vemos que Fernando de Noronha fue uno de los primeros lugares sudamericanos al que llegaron los europeos. En

1502 ya aparecía en mapas realizados por navegantes. Luego llegó el dominio portugués y una idea que ya todos podemos suponer. Una isla alejada del continente, ¿de qué forma puede poblarse? Sí, se construyó una cárcel.

Y no fue una cuestión pasajera, sino que funcionó durante más de dos siglos. El presidio estuvo operativo entre 1739 y 1957 y albergó a miles de presos de forma simultánea.



Durante la Segunda Guerra Mundial la isla tuvo un papel relevante. Brasil se involucró desde 1942 del lado de los aliados. Tal es así que se cedió la base aérea de Fernando de Noronha para que Estados Unidos la utilizara. Además, sirvió de base para los propios militares brasileños que participaron de la invasión a Italia.

Pero más allá de las playas y de la historia, en los últimos años el archipiélago se hizo conocido por un motivo nada deseado.

El vuelo 447 de Air France partió el 1 de junio de 2009 de Río de Janeiro con destino a París. Pero nunca llegó. Las malas condiciones climáticas, un fallo en el avión y la impericia de los pilotos resultó una combinación fatal. Las periciales indicaron que el avión impactó de lleno en el océano, por lo que ninguna de las 228 personas sobrevivió.

El último contacto por radar se hizo justamente desde Fernando de Noronha. Por eso, tras la desaparición del avión se comenzó a buscar desde allí. Durante varios días la isla se convirtió en el epicentro de las noticias mundiales. Llegaron aviones de búsqueda y desde allí patrullaron la región.

El 6 de junio, cinco días después del desastre, se encontraron restos del avión en alta mar. En realidad no estaba tan cerca de Fernando de Noronha, sino que la tierra más cercana era el archipiélago San Pedro y San Pablo.

Hablamos de un lugar realmente aislado en el medio del océano. Se trata de un grupo de pequeñas islas que están expuestas a un gran oleaje y hasta a terremotos. Están a más de 1000 kilómetros de la costa continental de Brasil y a menos de 2000 kilómetros de Guinea. Por eso, se considera el lugar de Sudamérica más cercano al continente africano.

Allí no hay población originaria, sino una estación científica en la que viven cuatro investigadores. Este asentamiento le permite a Brasil reclamar una extensa zona económica exclusiva en medio del océano Atlántico. Tan grande es la presencia del país en el océano que la zona se conoce como Amazonia azul, en comparación con la enorme selva.

Además de San Pedro y San Pablo, el otro lugar aislado que amplía la zona económica exclusiva brasileña es el archipiélago Trinidad y Martín Vaz. Son dos islas separadas por 47 kilómetros entre sí. Es el punto más oriental de Sudamérica, cerca del meridiano 28° oeste. El mismo que atraviesa a las portuguesas islas Azores, aunque casi 6500 kilómetros más al sur.

Martín Vaz no está habitada, pero Trinidad sí. Allí existe un puesto oceanográfico de la marina brasileña, y hay unas decenas de militares de ese país que viven en el lugar.

De regreso en Fernando de Noronha resultan llamativos algunos controles estatales. Por ejemplo, no existe propiedad privada de la tierra. Los terrenos se entregan a la población por un período de 99 años para que las personas construyan sus viviendas, que pueden pasar a los descendientes. Los pobladores disponen de esos lugares, pero no está permitido que los vendan o comercien.

El objetivo es lidiar contra la especulación inmobiliaria y resguardar el lugar para los locales. De hecho, solo es posible ir a vivir a la isla si se cuenta con un contrato de trabajo o tras contraer matrimonio con un local.

Más extraño aún es que no se pueda dar a luz en todo el archipiélago. A principios de este siglo se decidió cerrar la única maternidad que había. El argumento fue que no valía la pena cubrir su alto coste, ya que nacían unas pocas decenas de personas cada año.

SI QUEREMOS PERMANECER UN MES EN FERNANDO DE NORONHA, TENDREMOS QUE PAGAR UNA TASA DE 1000 DÓLARES.

Por eso, a partir de la semana 34 de embarazo todas las mujeres deben dirigirse al continente para poder dar a luz. Si bien no está legalmente prohibido parir en Fernando de Noronha, no hay ninguna sala de parto, por lo que no es posible hacerlo de forma segura. Y qué mejor, por lo menos desde la toponimia, que ir a dar a luz a Natal.

Sin embargo, en 2018 hubo un nacimiento en la isla. Fue el primero en doce años. La persona aseguró que no sabía que estaba embarazada hasta que comenzó a tener contracciones y tuvo a su bebé.

De esa forma se cortó la extraña racha sin nacimientos en Fernando de Noronha. Dentro de unos años tal vez podamos decir que, en rigor, es una isla sin población nativa. Un lugar que nos recuerda que aunque Brasil tiene miles de kilómetros de costa, tal vez la mejor playa sea una isla a cientos de kilómetros del continente.

FUENTES

A lo largo de los 30 capítulos precedentes pudimos viajar imaginariamente por lugares inexplicables y únicos. Conocer cada uno de ellos no solo nos produce satisfacción, sino que retroalimenta nuestra curiosidad por el planeta. A continuación reconoceremos las fuentes que nos permitieron conocer lugares tan particulares y a la vez recomendaremos otros productos para quienes se quedaron sedientos de más singularidades.

En primer lugar rescatamos a Fronteras Blog, de Diego González, que nos permitió conocer incontables lugares nuevos. Hay dos libros que recomendamos a cualquiera que haya disfrutado de este y a la vez tenga apetito por la geopolítica. *La venganza de la geografía*, de Robert Kaplan, es tan imprescindible como cautivador y nos ayudará a comprender mejor cada región del mundo. *Prisioneros de la geografía*, de Tim Marshall, también nos acompañará por rincones especiales del planeta.

Dentro de YouTube hay varios canales que nos sirvieron de modelo para lanzar el nuestro y que también consumimos a diario. Entre ellos están Vsauce, Real Life Lore, Wendover Productions, Geography Now y Kurzgesagt — In a Nutshell.

También dentro del mundo audiovisual recomendamos a Vox, especialmente la serie *En pocas palabras*. En relación al cine volvemos a destacar a *La increíble historia de la isla de las Rosas*, mencionada en el capítulo de Sealand.

No podemos dejar de agradecer a Google: hemos pasado infinitas horas tanto en Earth como en Maps.

Hay otros recursos disponibles en la web que hemos utilizado con frecuencia. Como thetruesize.com, que permite comparar el tamaño de países ubicados a diferentes latitudes; o distance.to, con el que podemos conocer la distancia entre dos puntos de la Tierra. Otros

sitios en los que hemos conocido lugares increíbles son Business Insider, *The New York Times*, Atlas Obscura, Geografía Infinita, Gatopardo, BBC Mundo y Amusing Planet.

También agradecemos la colaboración de varias personas que nos han ayudado a la hora de aportar ideas y como fuentes de consulta: Omer Freixa, Santiago Lilo, Andres Borenstein y Fabio Quetglas. Por último, un agradecimiento especial a Delfina Krüsemann por sus miradas, sugerencias y correcciones precisas sobre el texto de este libro.

DIEGO BRIANO

(Buenos Aires, 1988) es realizador audiovisual. Estudió en la Universidad de Buenos Aires y, con el tiempo, se especializó en la dirección, fotografía y edición de contenidos documentales.

ANTONELLA GROSSOLANO

Buenos Aires, 1993) es diseñadora gráfica. Se licenció en Diseño y Comunicación Visual en la Universidad Nacional de Lanús. Tras varios años trabajando en diseño digital, se especializó en desarrollo de identidades visuales y en diseño de información.

FRANCISCO LLORENS

(Buenos Aires, 1987) es periodista y politólogo. Se licenció en Ciencias Políticas en la Universidad Católica Argentina y cursó un posgrado en Análisis Político en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Como periodista se especializó en política nacional y ha publicado en diversos medios, entre los que se destacan *El Cronista*, *Apertura*, *Forbes* y *Mercado*.

Un Mundo Inmenso. Explicaciones de lugares inexplicables

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Diego Agustín Briano, 2022
© Paula Antonella Grossolano, 2022
© Francisco Alberto Llorens, 2022

© del diseño y maquetación de interior, Marc Cubillas
© del diseño de cubierta, Marc Cubillas

© de esta edición: Edicions 62, S.A., 2022
Ediciones Península
Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
edicionespeninsula@planeta.es
www.edicionespeninsula.com

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre de 2022

ISBN: 978-84-1100-104-5 (epub)

Conversión a libro electrónico: Pablo Barrio

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!